



UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA
CARRERA DE ARQUEOLOGÍA

*Imágenes sobre Piedra y Tierra:
Las Sociedades del Valle de Lluta,
Períodos Intermedio Tardío y Tardío*

*Memoria para optar al título profesional de arqueóloga
FONDECYT N° 1000457 y CIHDE*

DANIELA VALENZUELA REYES

*Profesora Guía: Victoria Castro Rojas
Universidad de Chile, Santiago*
*Profesor Tutor: Calogero Santoro Vargas
Universidad de Tarapacá, Arica*

julio de 2004

*A mis padres,
todo mi cariño*

Índice de Contenidos

Introducción	6
Reconocimientos.....	9
Capítulo 1 Planteamiento del Problema, Hipótesis y Objetivos	10
• Hipótesis de Trabajo.....	12
• Objetivo general.....	12
• Objetivos específicos.....	12
Capítulo 2 Contexto Geográfico	16
• Los Valles Exorreicos de la Subárea Valles Occidentales.....	16
<i>Características del paisaje en la zona de valles exorreicos</i>	17
• El Valle de Lluta.....	21
<i>Valle Costero (0-250 msnm)</i>	21
<i>Valle Fértil (250-950 msnm)</i>	22
<i>Valle Intermedio chaupi yunga (950-1800 msnm)</i>	22
Capítulo 3 Marco Referencial	28
• Los Períodos Intermedio Tardío y Tardío en los Valles Exorreicos.....	28
<i>Antecedentes en el valle de Lluta</i>	31
• Arte Rupestre en los Valles Exorreicos y en el Valle de Lluta.....	35
• Aspectos Teóricos.....	37
<i>Aspectos conceptuales</i>	37
<i>Arte rupestre en el contexto social</i>	38
<i>Ámbito formal</i>	40
<i>Ámbito espacial</i>	41
Capítulo 4 Metodología de Investigación	47
• Recolección de los Datos.....	47
<i>Prospección</i>	48
<i>Registro de los sitios y del arte rupestre</i>	49
• Procesamiento de los Datos.....	50
<i>Nivel descriptivo</i>	50
<i>Nivel analítico</i>	50
1. Identificación y selección de los sitios de posible filiación tardía (Intermedio Tardío y Tardío).....	50
2. Caracterización formal básica de los sitios de arte rupestre seleccionados.....	51
3. Análisis espacial de los sitios seleccionados.....	55
4. Integración y cruce de las variables estudiadas, como una síntesis.....	60
<i>Nivel interpretativo</i>	61
• Material.....	61
<i>Universo de estudio</i>	61
<i>Muestra de estudio</i>	61
Capítulo 5 Arte Rupestre de la Zona Baja del Valle de Lluta, Períodos Intermedio Tardío y Tardío	67
• Los Geoglifos del Valle de Lluta.....	68
<i>Características espaciales</i>	68
<i>Características formales de los geoglifos</i>	73
Evaluación del “estilo Lluta”.....	74

Motivos en los geoglifos del valle de Lluta.....	75
Técnica de los geoglifos del valle de Lluta.....	79
Síntesis geoglifos del valle de Lluta.....	80
• Petroglifos: Grabados, Pictograbados y Pinturas.....	82
<i>Características espaciales</i>	82
<i>Características formales de los petroglifos</i>	85
Técnica de los petroglifos del valle de Lluta.....	91
Síntesis de los petroglifos del valle de Lluta.....	91
Capítulo 6 Contextos de Uso del Arte Rupestre del Valle de Lluta, Durante los Períodos Intermedio Tardío y Tardío.....	121
• Ceremonialismo Caravanero o de Tráfico.....	122
<i>Geoglifos y tráfico</i>	124
<i>Petroglifos y tráfico</i>	127
• Ceremonialismo Doméstico.....	130
• Ceremonialismo en Espacios Sagrados de Uso más Exclusivo: <i>Wak'as</i>	134
• Ceremonialismo en Espacios de Uso Múltiple: “Enclaves Rupestres”	135
Capítulo 7 Arte Rupestre en el Contexto Social durante los Períodos Intermedio Tardío y Tardío.....	153
• Arte Rupestre en el Valle Costero.....	153
• Arte Rupestre en el Valle Fértil.....	158
• Arte Rupestre en el Valle Intermedio <i>Chaupi Yunga</i>	161
Capítulo 8 Síntesis y Conclusiones.....	170
Referencias Citadas.....	175
Anexos.....	i
• Anexo 1: Fichas de Registro de Arte Rupestre: Ficha de Conjuntos y Ficha de Paneles.....	i
• Anexo 2: Catastro de Sitios de Arte Rupestre de la Zona Baja del Valle de Lluta: Petroglifos.....	v
• Anexo 3: Aproximación a la Cronología de los Sitios de Arte Rupestre del Valle de Lluta.....	xxxv

Índice de Figuras

Capítulo 1

Figura 1.1. Valles Occidentales en el área Centro Sur Andina.....	13
Figura 1.2. Ubicación del valle de Lluta en los Valles Occidentales.....	14
Figura 1.3. Valle de Lluta (zonas altiplánica, serrana y baja) y costa aledaña.....	15

Capítulo 2

Figura 2.1. Valles Occidentales del área Centro Sur Andina.....	24
Figura 2.2. Zona baja del valle de Lluta.....	25
Figura 2.3. Ambiente de desembocadura.....	26
Figura 2.4. Ambiente del valle interior.....	26
Figura 2.5. Laderas arenosas del valle costero.....	26
Figura 2.6. Laderas arenosas del valle fértil.....	27
Figura 2.7. Laderas arenosas con algunos afloramientos en el valle fértil.....	27
Figura 2.8. Laderas rocosas del valle intermedio <i>chaupi yunga</i>	27

Capítulo 4

Figura 4.1. Tratamiento técnico de los motivos de arte rupestre.....	63
Figura 4.2. Esquema de ubicación de vertientes norte y sur.....	63
Figura 4.3. Vertientes norte y sur del valle de Lluta.....	63
Figura 4.4. Geoglifos en ladera.....	64
Figura 4.5. Geoglifos en superficie horizontal.....	64
Figura 4.6. Petroglifos en bloques.....	64
Figura 4.7. Bloques con paneles horizontales y verticales.....	65
Figura 4.8. Petroglifos en pared.....	65
Figura 4.9. Esquema de unidades topográficas a partir de un corte longitudinal del valle.....	66
Figura 4.10. Ubicación aproximada de unidades topográficas.....	66

Capítulo 5

Figura 5.1. Frecuencia de tipos de sitios rupestres en la zona baja del valle de Lluta.....	93
Figura 5.2. Distribución de tipos de sitios rupestres según sectores de la zona baja del valle.....	93
Figura 5.3. Localización de sitios de arte rupestre (petroglifos y geoglifos) en valle de Lluta.....	94
Figura 5.4.. Distribución de sitios y paneles de geoglifos, según sectores.....	95
Figura 5.5. Frecuencia de localización de sitios de geoglifos según la vertiente del valle.....	95
Figura 5.6. Localización de sitios de geoglifos según la vertiente del valle.....	95
Figura 5.7. Tipos de sitios de geoglifos según características del soporte.....	96
Figura 5.8. Geoglifos sobre ladera.....	96
Figura 5.9. Geoglifos en ladera superior.....	97
Figura 5.10. Geoglifos en ladera media.....	97
Figura 5.11. Geoglifos en ladera inferior.....	97
Figura 5.12. Frecuencia de topografía del emplazamiento de sitios de geoglifos.....	98
Figura 5.13. Topografía del emplazamiento de sitios de geoglifos. Comparación por sector.....	98
Figura 5.14. Accesibilidad de los sitios de geoglifos en zona baja del valle.....	98
Figura 5.15. Accesibilidad de los sitios de geoglifos, por sectores.....	99
Figura 5.16. Geoglifos y senderos.....	99
Figura 5.17. Geoglifos y abras.....	100
Figura 5.18. Antropomorfos tipo Lluta.....	101
Figura 5.19. Antropomorfos tipo Lluta clásico.....	102
Figura 5.20. Antropomorfos tipo Lluta abstracto.....	102
Figura 5.21. Antropomorfos varios.....	102
Figura 5.22. Zoomorfos camélidos esquemáticos rectilíneos.....	103
Figura 5.23. Zoomorfos varios: cuadrúpedos esquemáticos.....	104

Figura 5.24. Zoomorfos varios: cuadrúpedos esquemáticos poco definidos.....	104
Figura 5.25. Zoomorfos varios: zoomorfos otros estilos.....	104
Figura 5.26. Zoomorfos varios: zoomorfos abstractos.....	105
Figura 5.27. Clase abstracta: serpentiformes y geométricos.....	105
Figura 5.28. Técnica extractiva y aditiva.....	106
Figura 5.29. Frecuencia de clases de motivos de geoglifos en el valle.....	107
Figura 5.30. Frecuencia clases de motivos de geoglifos, por sector.....	107
Figura 5.31. Frecuencia de localización de sitios de petroglifos según la vertiente del valle.....	107
Figura 5.32. Frecuencia de tipos de sitios de petroglifos.....	108
Figura 5.33. Frecuencia de topografía del emplazamiento de los sitios de petroglifos.....	108
Figura 5.34. Petroglifos sobre terrazas altas.....	108
Figura 5.35. Petroglifos en ladera/talud.....	109
Figura 5.36. Petroglifos en unión terraza alta con baja.....	109
Figura 5.37. Petroglifos en terraza baja.....	109
Figura 5.38. Petroglifo en lecho.....	110
Figura 5.39. Frecuencia de accesibilidad de los sitios de petroglifos.....	110
Figura 5.40. Rasgos arqueológicos asociados a los petroglifos.....	110
Figura 5.41. Petroglifos y senderos.....	111
Figura 5.42. Petroglifos dentro de sitios habitacionales.....	112
Figura 5.43. Petroglifos contiguos a sitios arqueológicos.....	112
Figura 5.44. Frecuencia de clases de motivos en los petroglifos del valle de Lluta.....	112
Figura 5.45. Frecuencia de grupos en clase abstracta.....	113
Figura 5.46. Motivos del grupo abstractos compuestos.....	113
Figura 5.47. Motivos del grupo abstractos no geométricos.....	114
Figura 5.48. Motivos del subgrupo geométrico simple del grupo geométrico.....	114
Figura 5.49. Motivos de la variante simple del subgrupo “patrón abstracto de horadaciones y líneas”.....	115
Figura 5.50. Motivos de la variante compuesta del subgrupo “patrón abstracto de horadaciones y líneas”.....	115
Figura 5.51. Motivos del grupo camélidos esquemáticos: camélidos de trazos rectilíneos.....	116
Figura 5.52. Motivos del grupo camélidos esquemáticos: camélidos de trazos curvilíneos.....	117
Figura 5.53. Frecuencia de grupos en la clase zoomorfa.....	117
Figura 5.54. Motivos del grupo cuadrúpedos esquemáticos sin identificación.....	118
Figura 5.55. Motivos del grupo zoomorfos-abstractos.....	118
Figura 5.56. Motivos del grupo zoomorfos varios.....	118
Figura 5.57. Frecuencia de grupos en la clase antropomorfa.....	119
Figura 5.58. Motivos del grupo antropomorfos esquemáticos de trazos rectilíneos.....	119
Figura 5.59. Frecuencia de subgrupos en el grupo antropomorfos esquemáticos de trazos curvilíneos.....	120
Figura 5.60. Motivos del grupo antropomorfos esquemáticos de trazos curvilíneos.....	120
Capítulo 6	
Figura 6.1. Monumentalidad de los geoglifos.....	139
Figura 6.2. Figuras de grandes dimensiones.....	139
Figura 6.3. Localización de geoglifos alejados de las áreas de cultivo y ocupación.....	139
Figura 6.4. Paneles de Marka Vilavila.....	140
Figura 6.5. Panel de Chaquire.....	141
Figura 6.6. Camélidos en caravana con hombre-guía.....	141
Figura 6.7. Bloques de Arancha a la vera de senderos.....	142
Figura 6.8. Motivos de Arancha.....	142
Figura 6.9. Poblado de Sora Sur.....	143

Figura 6.10. Paneles con motivos de Sora Sur.....	143
Figura 6.11. Bloque en recinto del sitio Recintos Millune Oeste.....	144
Figura 6.12. Panel con motivos Recintos Millune Oeste, sector derecho del panel.....	144
Figura 6.13. Emplazamiento de Poblado Millune.....	144
Figura 6.14. Localización de los bloques en Poblado Millune.....	145
Figura 6.15. Bloque junto a recinto, Poblado Millune.....	145
Figura 6.16. Arte rupestre de Millune.....	146
Figura 6.17. Emplazamiento de Vinto 4.....	146
Figura 6.18. Paneles de Vinto 4.....	147
Figura 6.19. Ubicación y emplazamiento de Vinto 1-2.....	147
Figura 6.20. Plano con ubicación de bloques en Vinto 1-2.....	147
Figura 6.21. Detalle del área donde se ubican los bloques con arte rupestre en Vinto 1-2.....	147
Figura 6.22. Arte rupestre de Vinto 1-2.....	148
Figura 6.23. Emplazamiento de Sora Este.....	149
Figura 6.24. Camélidos tratamiento tosco, Sora Este.....	149
Figura 6.25. Camélidos esquemático-estilizados, Sora Este.....	149
Figura 6.26. Paneles de Rosario.....	150
Figura 6.27. Ubicación y emplazamiento de Intine.....	151
Figura 6.28. Arte rupestre de Intine.....	152

Capítulo 7

Figura 7.1. Localización de sitios de arte rupestre y afloramientos rocosos.....	168
Figura 7.2. Localización de sitios de arte rupestre y otros sitios arqueológicos.....	169

Índice de Tablas

Tabla 3.1. Listado de sitios de arte rupestre del universo de estudio.....	44
Tabla 4.1. Categorías de análisis formal del arte rupestre.....	52
Tabla 4.2. Categorías de análisis espacial del arte rupestre.....	56
Tabla 5.1. Tipos de manifestaciones rupestres, en los sectores costero, fértil e intermedio.....	67
Tabla 5.2. Distribución de sitios de geoglifos según vertiente del valle, por sectores.....	69
Tabla 5.3. Tipo de sitios de geoglifos según características del soporte.....	69
Tabla 5.4. Topografía del emplazamiento de los sitios de geoglifos. Total valle.....	70
Tabla 5.5. Topografía del emplazamiento de los sitios de geoglifos. Por sector.....	70
Tabla 5.6. Accesibilidad de sitios de geoglifos.....	71
Tabla 5.7. Rasgos arqueológicos relacionados espacialmente a geoglifos.....	72
Tabla 5.8. Frecuencia de clases de motivos en el valle, por sector.....	76
Tabla 5.9. Frecuencia de sub-variaciones de clases de motivos.....	76
Tabla 5.10. Frecuencia de motivos que no constituyen tipos.....	76
Tabla 5.11. Sitios de petroglifos según técnica utilizada.....	82
Tabla 5.12. Clases, grupos, subgrupos y variedades de los motivos de petroglifos.....	86
Tabla 5.13. Frecuencia de grupos en la clase abstracta.....	86
Tabla 5.14. Frecuencia de subgrupos en el grupo geométrico.....	87
Tabla 5.15. Frecuencia de variantes en el subgrupo “patrón abstracto de horadaciones y líneas”	88
Tabla 5.16. Frecuencia de grupos en clase zoomorfa.....	88
Tabla 5.17. Frecuencia de subgrupos en grupo camélidos esquemáticos.....	89
Tabla 5.18. Variantes del subgrupo camélidos de trazos rectilíneos.....	89
Tabla 5.19. Variantes del subgrupo camélidos de trazos curvilíneos.....	89
Tabla 5.20. Frecuencia de grupos en clase antropomorfa.....	90
Tabla 7.1. Comportamiento variantes simple y compuesta con relación al contexto arqueológico..	164

Introducción

Esta memoria para optar al título profesional de arqueóloga tiene por objeto contribuir a la discusión y conocimiento de los períodos prehispánicos tardíos de la subárea de Valles Occidentales, particularmente en lo que se refiere al contexto social y funcionamiento interno de las sociedades de esta época. Esto se aborda a través de la integración de una nueva línea de análisis, el arte rupestre, marginalmente considerado en las reconstrucciones histórico-culturales de la zona. El estudio se focaliza en el arte rupestre del valle de Lluta (19° S), Provincia de Arica, I Región de Tarapacá.

Este estudio pone énfasis en entender el lugar que ocupó el arte rupestre en el contexto social de las poblaciones que habitaron el valle de Lluta durante el Intermedio Tardío y Tardío (ca. 1100-1450 d.C.). La hipótesis de trabajo que guía este estudio asume que el arte rupestre refleja aspectos sociales significativos de sus artífices y/o usuarios en la medida que se inserta en contextos culturales, sociales e históricos particulares. Estos aspectos explicarían su producción y usos. Entonces, el estudio del arte rupestre debería revelar información acerca de las sociedades prehistóricas del área de estudio, particularmente de aquellos ámbitos sociales donde el arte rupestre participó significativamente.

Para llevar a cabo este estudio, se propuso un enfoque “contextual” del arte rupestre, esto es, tratarlo no aisladamente sino con relación al resto de la evidencia arqueológica (p.e. cerámica, patrones de asentamiento, arquitectura). En la descripción de este rasgo, se exploró sus características espaciales, considerando los distintos sectores de la zona baja de la cuenca. Asimismo, se incorporó, en un nivel básico, la variable formal del arte rupestre.

La metodología incluyó una primera etapa de prospección y registro de sitios de arte rupestre y una segunda fase de procesamiento de los datos que incluyó tres niveles: descriptivo: elaboración de un catastro general de sitios de arte rupestre del valle de Lluta; analítico: análisis formal básico y espacial del arte rupestre, análisis comparativo entre el arte rupestre y el resto de la evidencia arqueológica; e interpretativo: integración de todas las variables estudiadas con miras a identificar patrones y abordar el problema de estudio.

Los resultados obtenidos muestran lo siguiente:

1. Los sitios de arte rupestre presentan características diferenciales en cuanto a ubicación, emplazamiento, características formales y rasgos arqueológicos asociados.
2. Estas diferencias se relacionan con el comportamiento de otros elementos del registro arqueológico, lo que en conjunto respondería a situaciones sociopolíticas particulares vividas en los distintos sectores de la cuenca.
3. El arte rupestre fue empleado en variados contextos de uso, correspondientes a las esferas de lo social donde tuvo mayor significancia. Distinguimos cuatro contextos de uso del arte rupestre del valle de Lluta: ceremonialismo de tráfico, ceremonialismo doméstico, ceremonialismo en espacios netamente cúlticos (*wak'as*) y ceremonialismo en enclaves de uso múltiple. Estas esferas son variadas, incluso en una misma época.
4. Diversos grupos de tradición cultural Arica, emplearon diferentes modos de materializar sobre el soporte tierra y piedra (p.e. bloques discretos, grandes paredones, geoglifos, etc.), que fueron implementados en diversos espacios sociales (ámbito doméstico, de tráfico, ceremonial, etc.) donde desarrollaban actividades culturales determinadas (p.e. actividades productivas, de intercambio, rituales, etc.). Se concluye que fue un elemento destinado a provocar efectos que otros materiales difícilmente lograrían, como es la marcación de espacios sociales en el paisaje.

En el primer capítulo, se presenta el problema de investigación, los objetivos y la hipótesis que guiaron esta investigación. En el Capítulo 2 se hace una descripción general de las características geográficas de la zona de valles exorreicos de la subárea de Valles Occidentales, y específicamente del valle de Lluta. En el Capítulo 3 se expone el marco referencial que orientó este estudio: en primer lugar se presentan los antecedentes arqueológicos del área de estudio desde el punto de vista del contexto local de la prehistoria tardía y los antecedentes del arte rupestre de la zona; en segundo lugar, se exponen los fundamentos teóricos que inspiraron esta investigación y la interpretación de los datos generados por la misma. En el Capítulo 4 se explica la metodología que se siguió a lo largo de este trabajo para abordar el problema planteado, en la fase de recolección de los datos (prospección y registro) y fase procesamiento de los datos (nivel descriptivo, analítico e interpretativo), cada una de estas fases basadas en las tres principales variables que

guiaron esta investigación (dimensión espacial, dimensión formal y relación con datos arqueológicos). El Capítulo 5 presenta los resultados de esta investigación, específicamente las características del arte rupestre del valle de Lluta desde la variable espacial y la variable formal, para los geoglifos y petroglifos. El Capítulo 6 ofrece una respuesta al problema de estudio, presentando una interpretación de los datos a la luz de la evidencia recopilada, describiendo los diferentes contextos de uso que manifiesta el arte rupestre. En el Capítulo 7 se explica el rol del arte rupestre en el contexto social de los períodos Intermedio Tardío y Tardío en los diferentes tramos de la cuenca del Lluta, a la luz de los datos arqueológicos disponibles hasta la fecha. Finalmente, en el Capítulo 8, se discute y se plantean las conclusiones con relación al problema planteado, la hipótesis y los objetivos iniciales.

Reconocimientos

Agradezco a Victoria Castro por su contribución a mi formación como profesional y por la orientación y apoyo brindado durante el desarrollo de esta memoria. También comprometo mi gratitud Luis Briones, porque desinteresadamente puso a mi disposición material inédito de sus registros de los geoglifos del valle de Lluta y por compartir conmigo sus ideas y experiencias sobre el arte rupestre. A Liliana Ulloa, por su acogida y por facilitarme su propio espacio físico de la UTA para realizar las labores de gabinete de esta memoria. A Anita María Lemus, por su asistencia durante el trabajo de campo de prospección y relevamiento de todos los petroglifos durante la temporada de julio-agosto de 2001, desde el valle costero hasta el valle intermedio *chaupi yunga* en el interior. A Pía Moya, Rolando Ajata, Chris Carter, Margaret Weber, Anthony Vella y Warren Osborne, por su ayuda en la prospección y registro del valle intermedio durante la temporada de noviembre de 2000. A Álvaro Romero por su ayuda logística de campo y computacional. A Juan Chacama, Luis Briones y Eliana Belmonte, directores del Departamento de Arqueología y Museología de la Universidad de Tarapacá, por permitir el uso de las dependencias del Departamento para la redacción de esta memoria. Y a Calogero Santoro, por invitarme a participar como memorista en su proyecto FONDECYT N° 1000457, por su apoyo a lo largo de toda la realización de esta memoria y por confiar en el arte rupestre como un registro viable para contribuir a resolver problemas de investigación y aportar a la reconstrucción de la prehistoria regional.

Al proyecto FONDECYT N° 1000457 y al Centro de Investigaciones del Hombre en el Desierto (CIHDE), que financiaron el trabajo de campo, el análisis de los datos y la elaboración del manuscrito.

Capítulo 1

Planteamiento del Problema, Hipótesis y Objetivos

Los estudios arqueológicos y etnohistóricos referidos al Intermedio Tardío y Tardío (ca. 1100-1450 d.C.) en los Valles Occidentales del norte de Chile (**Figuras 1.1. y 1.2.**), han permitido reconstruir aspectos de la organización económica y sociopolítica de las poblaciones que habitaron esta región. Tales estudios, documentan la existencia de poblaciones de tradición local que coexistían e interactuaban con grupos serranos y altiplánicos (Durston e Hidalgo 1997; Hidalgo y Focacci 1986; Muñoz 1986, 1987; Muñoz et al. 1987 a y b; Muñoz y Chacama 1988; Niemeyer et al. 1972-73; Santoro et al. 1987; Schiappacasse et al. 1989). En la descripción de estos procesos, estos estudios han puesto especial énfasis en describir las **relaciones políticas y económicas** entre dos grupos sociales identificados en términos generales como “poblaciones locales” y grupos “foráneos” de la sierra y altiplano, subrayando algunos la influencia hegemónica de los grupos de tierras altas sobre los locales¹ (Hidalgo y Focacci 1986; Llagostera 1976; Lumbreras 1974b; Muñoz et al. 1987 a y b; Muñoz y Chacama 1988; Rostworowski 1986; Santoro et al. 1987). Este énfasis en aspectos tales como relaciones e interacción, ha dejado al margen cuestiones relativas a los **contextos sociales, económicos y políticos que funcionaban al interior de los grupos locales**, lo que ha desdibujado la dinámica interna de los procesos de cambio y continuidad cultural de estas sociedades².

Esta visión resulta algo contradictoria si consideramos que “lo local” en el Intermedio Tardío y Tardío en los Valles Occidentales del norte de Chile, se manifiesta con fuerza y características propias en el registro arqueológico de la zona, lo que se conoce como “cultura Arica”. Expresión de ello es la alfarería de la época, puesto que da cuenta de la existencia de una tradición cerámica uniforme y bien consolidada, cuyos orígenes se encontrarían en la cerámica del período previo de la zona (período Medio, ca. 300/500 -

¹ A lo largo de esta memoria me referiré con el término “local” a la tradición cultural desarrollada en la costa y valles bajos conocida como cultura Arica, y con “tierras altas” a los grupos que habitaron la sierra y altiplano.

² Recientemente, las investigaciones llevadas a cabo por Calogero Santoro y colaboradores en el valle de Lluta, han abordado la problemática de la población local y a partir de ellas tenemos un acercamiento más profundo a

1000/1100 d.C) y que a partir del período Intermedio Tardío adquiere fuerza y se mantiene relativamente intacta durante el período Tardío pese a las influencias externas (Dauelsberg 1985; Espouey et al. 1995; Uribe 1995, 1999, 2000). A similares conclusiones han llegado los estudios de la textilera de la época para la que se ha formulado la existencia de una tradición textil propia de la costa y valles de Arica cuyos gérmenes, al igual que la tradición cerámica, están en la época previa (Agüero 1997, 2000; Horta y Agüero 2000; Ulloa 1982a, 1982b). En el caso particular del valle de Lluta (**Figura 1.3.**), contextos estratigráficos de asentamientos de los períodos Intermedio Tardío y Tardío muestran que existe un claro sustrato cultural de origen local (cultura Arica) y que los procesos locales vividos al interior de estas comunidades fueron relativamente independientes de las influencias pese a los continuos contactos (Romero et al. 2000; Santoro 1995; Santoro y Siclari 1997; Santoro et al. 2000b, 2001, 2002, 2003c, 2003d).

Pensamos que esta manifestación fuerte de lo local durante los períodos prehispánicos tardíos requiere de mayor consideración en las explicaciones de los procesos prehistóricos. Conocer y explicar cómo las sociedades se articulaban o funcionaban internamente y los contextos sociales propios de estos grupos, es un aspecto significativo que hasta ahora se le ha prestado poca atención en las reconstrucciones arqueológicas de la zona.³ Es desde esta perspectiva que queremos situar nuestro estudio del arte rupestre del valle de Lluta. Entender al arte rupestre desde su contexto social: ¿Qué nos puede aportar el estudio del arte rupestre acerca de las poblaciones que produjeron o usaron estas manifestaciones?, ¿Qué contextos sociales subyacen a la producción y uso de arte rupestre?, ¿Cuáles eran las características sociales de estos grupos que demandaba la producción y uso de arte rupestre?

los contextos sociales y funcionamiento interno de los grupos locales del valle de Lluta (Romero 2002; Romero et al. 2000; Santoro 1995; Santoro y Siclari 1997; Santoro et al. 1997, 1999, 2000b, 2001, 2002, 2003a, 2003c, 2003d).

³ Debemos mencionar que cuando planteamos los objetivos de nuestra investigación a comienzos del 2001, había un enorme vacío de información respecto de aspectos del funcionamiento interno de los grupos locales. En el caso del valle de Lluta había escasos e incipientes trabajos dedicados a este tema (Romero et al. 2000; Santoro 1995; Santoro et al. 1997, 1999, 2001). Hoy después de 3 años, las investigaciones de Calogero Santoro y colaboradores han logrado delinear un panorama mucho más completo acerca de la organización social y política de los grupos locales, particularmente en el valle de Lluta.

Hipótesis de Trabajo

El arte rupestre refleja aspectos sociales significativos de sus artífices y/o usuarios puesto que, en la medida que se inserta en contextos culturales e históricos específicos, debiera cumplir determinadas funciones o roles en dichos contextos, estando su producción y usos relacionados con condiciones sociales particulares.

El estudio contextual del arte rupestre revelaría información acerca de las sociedades del pasado, particularmente en lo referente a aquellas esferas sociales en la cual el arte rupestre tuvo una participación más significativa.

Objetivo general

1. Comprender el funcionamiento de los sistemas culturales de las poblaciones que habitaron el valle de Lluta durante los períodos Intermedio Tardío y Tardío, a través de la definición del papel que jugó el arte rupestre (grabados, pinturas, pictograbados y geoglifos) en el desarrollo de las sociedades locales del valle.

Objetivos específicos

1. Evaluar el comportamiento del arte rupestre del Lluta con relación a las variaciones que experimentan en el valle otros componentes del registro arqueológico (cerámica, patrones de asentamiento, arquitectura).
2. Contextualizar el arte rupestre del valle de Lluta considerando las condiciones espaciales del emplazamiento de los paneles y las características formales básicas.
3. Describir las variaciones del arte rupestre en sus características espaciales, a lo largo valle de Lluta.

Figura 1.1. Valles Occidentales en el área Centro Sur Andina. Modificado de Núñez 1991.

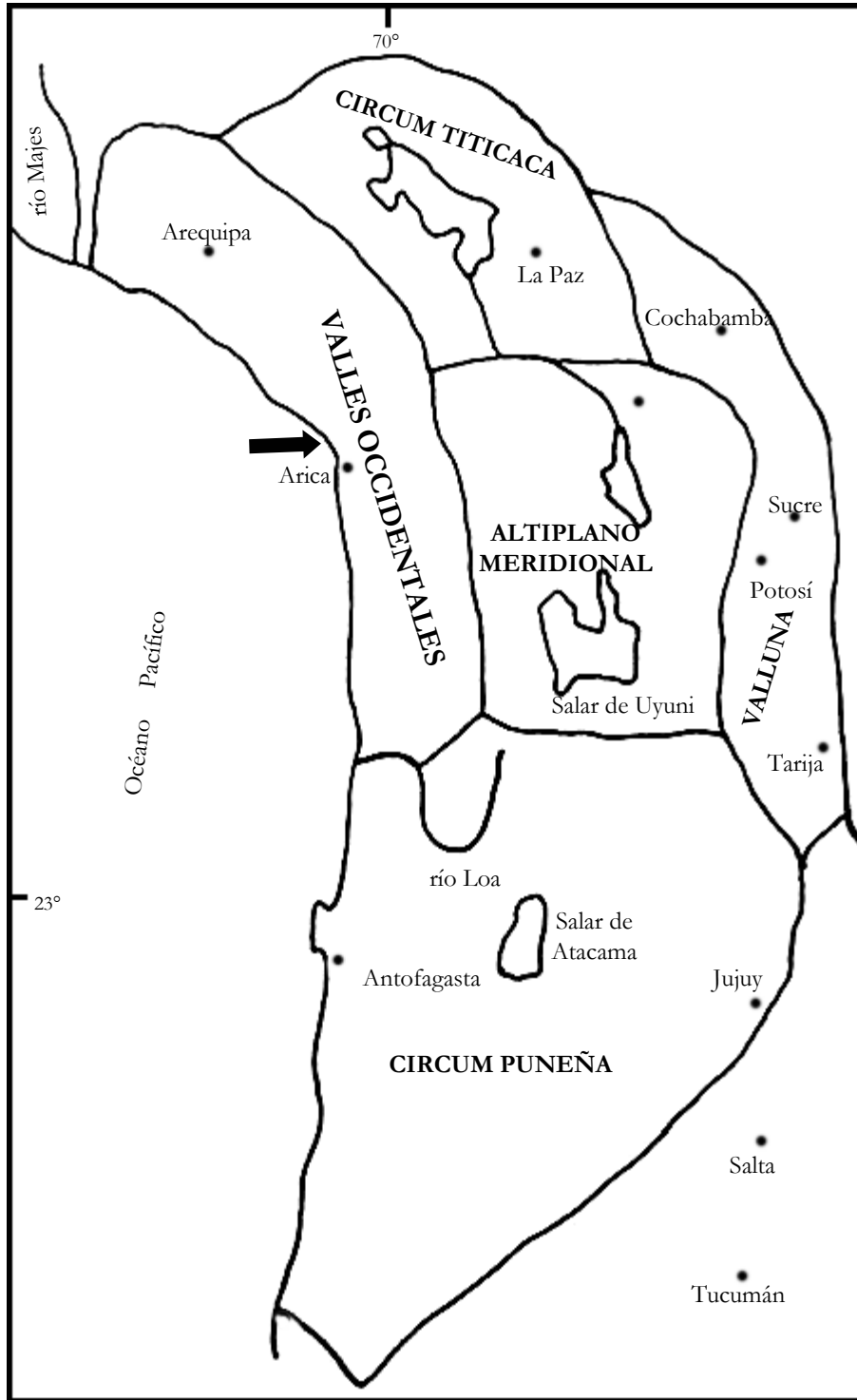
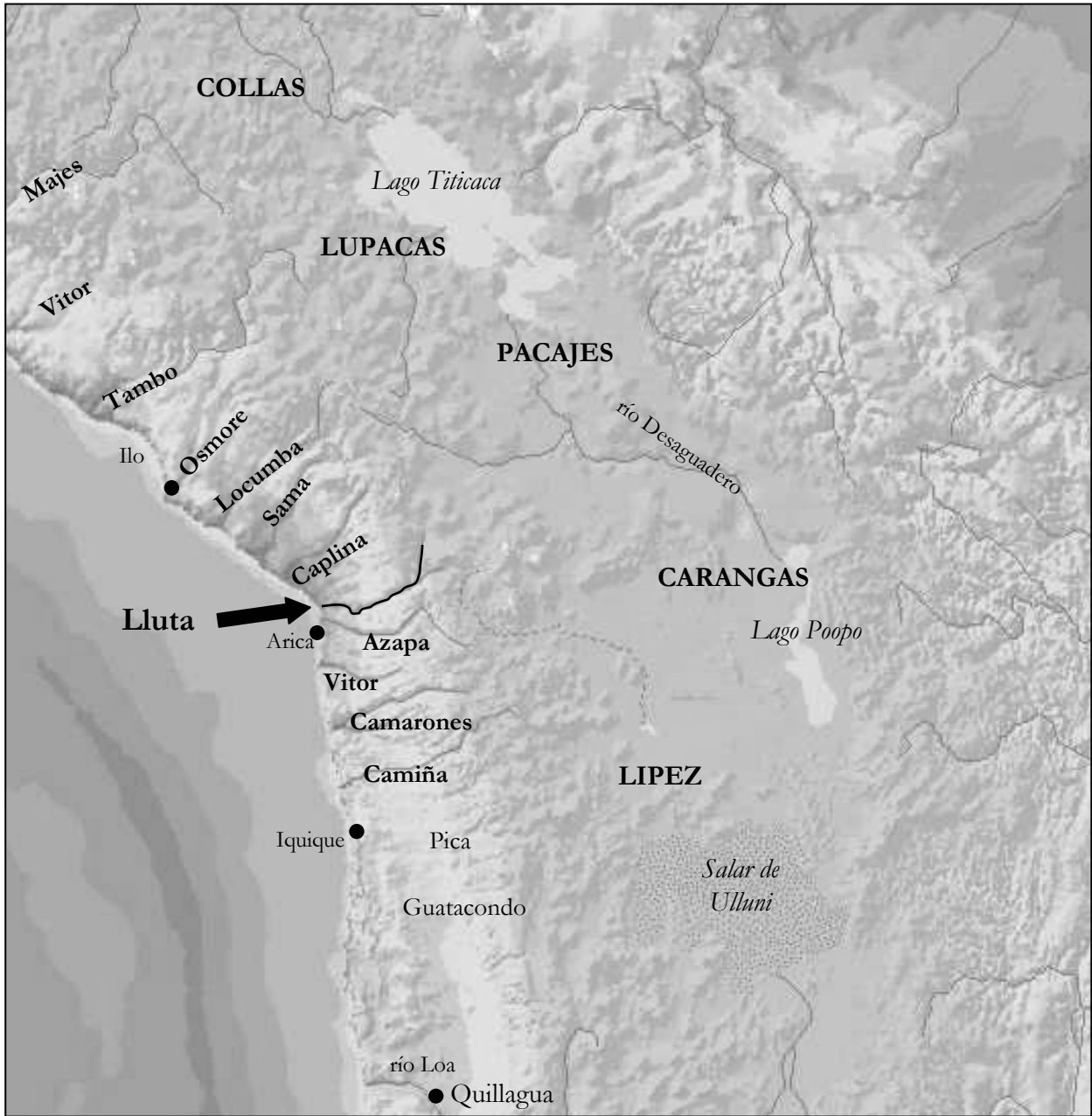


Figura 1.2. Ubicación del valle de Lluta en la subárea de Valles Occidentales.



Project 17

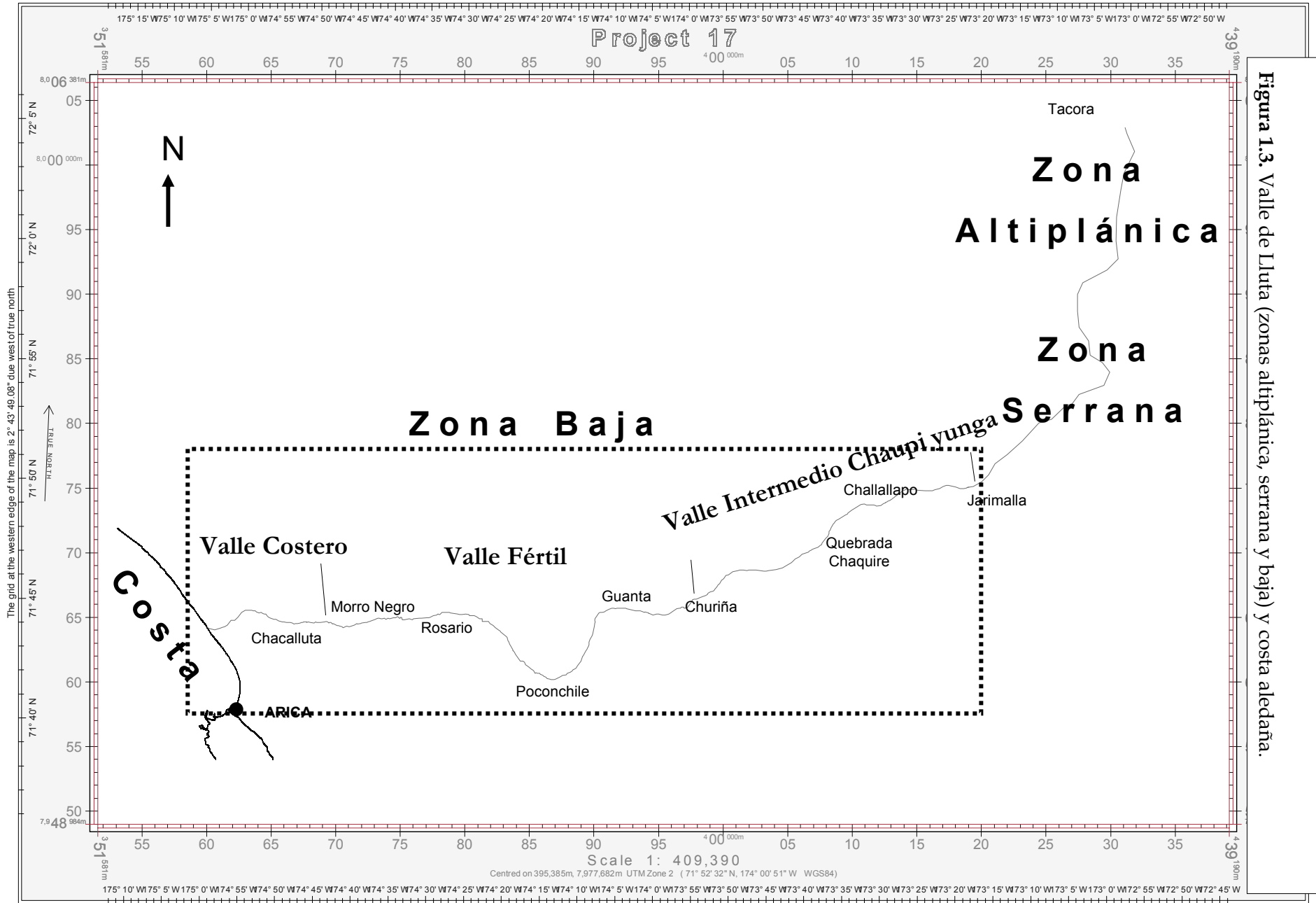


Figura 1.3. Valle de Iltuta (zonas altiplánica, serrana y baja) y costa adedaña.

Capítulo 2

Contexto Geográfico

Los Valles Exorreicos de la Subárea Valles Occidentales

El valle de Lluta se localiza en la subárea Valles Occidentales del área Centro Sur Andina (Lumbreras 1981; Núñez 1979), que comprende los valles del extremo sur peruano y extremo norte chileno que descienden por la vertiente occidental de la Cordillera de los Andes hasta el Pacífico, desde el río Majes por el norte hasta la desembocadura del río Loa por el sur (**Figura 1.2.**). Aunque se ha considerado esta subárea como una sola unidad, existen diferencias geográficas y arqueológicas que redundan en la distinción de tres zonas ecológico-culturales (Schiappacasse et al. 1989): (1) valles exorreicos, (2) oasis interiores y quebradas endorreicas y, (3) costa desértica de interfluvio (**Figura 2.1.**).

El valle de Lluta se ubica en el territorio chileno de la zona de valles exorreicos, comprendido desde el valle de Lluta por el norte hasta la quebrada de Camiña por el sur. La zona chilena de valles exorreicos, que correspondería en líneas generales a lo que se ha llamado “extremo norte”, incluye cuatro grandes sistemas geomorfológicos: planicie litoral, que a partir del sur de Arica se hace más estrecha; Cordillera de la Costa; depresión intermedia cortada por ríos exorreicos transversales; y Cordillera de los Andes, cuya orografía determina la presencia de varias unidades geográficas: Sierra de Huaylillas, precordillera o sierra propiamente tal y altiplano. Las dos primeras drenan hacia el Pacífico mientras que la segunda hacia el Atlántico (Keller 1946; Niemeyer 1989; Véliz y Castex 1972). Del sector altiplánico se origina la cuenca del Lluta, y del sector serrano o precordillera se originan las tres restantes cuencas hidrográficas exorreicas: Azapa, Vitor y Camarones.

Aunque los valles exorreicos se encuentran en una situación latitudinal subtropical, presentan un clima desértico (Marquet et al. 1998; Weischet 1975). Las precipitaciones son muy escasas, sobre todo en la costa y valles bajos donde son cercanas a cero milímetros anuales. En la costa las temperaturas son moderadas y con baja amplitud diaria debido a la influencia marítima, mientras que en los valles aumenta la temperatura y la amplitud térmica diaria.

Características del paisaje en la zona de valles exorreicos

Desde la perspectiva de una zonación vertical podemos distinguir para los valles exorreicos, cuatro ámbitos espaciales: costa, valles, sierra y altiplano. Cada uno de estos espacios presenta características geográficas particulares que fueron decisivas para las poblaciones humanas que los habitaron y en cada uno de ellos se desarrollaron patrones de ocupación y uso del espacio diferenciados y complementarios durante la prehistoria. En este capítulo nos referiremos sólo a la costa y valles que son las áreas en que se focaliza nuestra investigación.

Costa y Valles (0 – 2000/2500 msnm)

En la costa y el valle, pese a sus diferencias ecológicas y geográficas, se ha desarrollado un proceso cultural muy interrelacionado a lo largo de la prehistoria en términos de uso del espacio pudiéndose hablar de una “tradición marítima de costa y valles bajos” (Castro y Tarragó 1992: 97-99; Hidalgo 1997; Schiappacasse y Niemeyer 1989; Uribe 1999, 2000)¹. Diferenciamos un **valle bajo** (o valle costero sensu Santoro et al. 2002) muy vinculado a las tradiciones del litoral y partícipe de un modo de vida agromarítimo, y un **valle interior** (que incluiría los valles fértil y *chaupi yunga* de Santoro et al. 2002) (**Figura 2.2.**), donde las actividades agrarias adquieren mayor énfasis aunque los recursos del mar nunca dejaron de ser importantes (Aufderheide y Santoro 1999; Schiappacasse et al. 1989).

En términos de uso del espacio estas zonas presentan algunas diferencias. La costa y los valles bajos o costeros fueron sistemática y continuamente ocupados desde el período Arcaico hasta la prehistoria tardía, y hoy día constituyen los espacios que concentran la mayor densidad poblacional. Los valles interiores (valle fértil e intermedio *chaupi yunga*), en cambio, empiezan a ser ocupados más intensamente a partir del Formativo. El valle de Lluta, particularmente, sólo a partir del Intermedio Tardío experimenta un poblamiento significativo, de acuerdo a los datos actuales.

La principal condicionante para los patrones de ocupación humana fue la disponibilidad de agua dulce. Las sociedades prehispánicas tendieron a localizarse donde

¹ Esto resulta más evidente si comparamos con la situación un tanto diferente de la costa endorreica y arreica (de Pisagua al sur), donde los grupos costeros conservaron mayor independencia económico-cultural respecto de las poblaciones del interior y mantuvieron un patrón de caza y recolección marina menos receptiva a las actividades del agro (cf. Muñoz 1989 b; Santoro et al. 2004).

este recurso fue permanente, por ejemplo, en zonas con manantiales que afloran a lo largo de los ríos que se convierten en verdaderos oasis (Grosjean et al. 2004; Llagostera 1989; Santoro 2000). Las zonas de “eficiencia de desembocaduras” (Núñez 1974, 1975) fueron importantes enclaves que concentraron gran parte de la ocupación prehispánica (**Figura 2.3.**). Además de la estabilidad que proporciona el litoral en términos de disponibilidad de recursos, en las zonas de desembocadura se da una particular conjunción de recursos de mar y tierra, permitiendo una estrategia de subsistencia diversificada entre el mar, la playa y los valles (Castro y Tarragó 1992; Llagostera 1989).

En la costa el clima es desértico costero con nubosidad abundante y con temperaturas moderadas debido a la influencia marítima (Instituto Geográfico Militar [IGM] 1985). Las precipitaciones son prácticamente nulas y ocurren en forma de neblinas costeras o “camanchaca”, fenómeno característico de la costa y valles bajos. Las precipitaciones de aguas lluvias se producen mayoritariamente en verano en la sierra y altiplano, fenómeno conocido como “invierno altiplánico”. La alimentación de los cursos fluviales exorreicos proviene de la lluvia caída en la vertiente occidental de los Andes (sierra), y del aporte de aguas subterráneas (Santoro 2000). El ambiente costero, debido a la extrema aridez, carece de vegetación y fauna terrestres; la presencia de la camanchaca permite la formación de una vegetación arbustiva y de Cactáceas, conocida como formación de *lomas*, de escaso desarrollo en el área de estudio, fisonómicamente similar a la costa peruana pero florísticamente mucho más pobre, con especies de flora anual, herbáceas perennes y plantas leñosas (Dillon y Rundel 1990; Quintanilla 1983).² La fauna terrestre se limita a roedores, murciélagos y algunos insectos tales como lepidópteros, arañas y alacranes (Alfonso 2000).

En el litoral, frente a la pobreza relativa de flora y fauna terrestres, contrasta la riqueza que ofrece el mar, con gran cantidad y variedad de peces, moluscos, crustáceos,

²Las formaciones de *lomas* se refiere a la vegetación dependiente de las neblinas costeras y se caracterizan por formar “islas” separadas entre sí por hábitats hiperáridos. Las formaciones de lomas de sur del Perú y norte de Chile son similares en la medida que utilizan la humedad disponible, y poseen una matriz de flora anual, herbáceas perennes y plantas leñosas; sin embargo, cada formación de lomas es única en las especies que contiene, muchas de ellas son endémicas a cada formación. La diversidad y densidad global de plantas es variable de año en año, dependiendo de la humedad disponible. En años significativamente húmedos –como en los eventos de El Niño– presentan una notable diversidad y abundancia (Dillon y Rundel 1990).

mamíferos, algas y aves marinas. La alta productividad de biomasa y su alta predictibilidad, con recursos abundantes y permanentes, permitió que en el litoral del norte de Chile se desarrollara una ocupación estable durante la prehistoria y una adaptación especializada que perduró durante milenios (Grosjean et al. 2004; Llagostera 1989; Santoro 2000). Los recursos marinos sirvieron no sólo como fuente de alimentación sino también como materia prima (concha, hueso, pieles, cueros, etc.) para la confección de instrumentos, adornos, artefactos domésticos y elementos de ritual; así como también proveyó de productos como guano y pescado seco, fundamentales en el traslado de bienes y productos hacia el interior.

En los valles interiores, el clima es de desierto normal (BW), con baja humedad relativa, ausencia casi absoluta de precipitaciones y mayor temperatura y amplitud diaria respecto de la costa (IGM 1985). A diferencia de la costa, los valles ofrecen posibilidades más inestables en términos de disponibilidad de recursos, debido a la irregularidad en la disponibilidad de agua, la baja productividad de biomasa, la ocurrencia de períodos de sequía y la baja predictibilidad de sus recursos (Grosjean et al. 2004; Santoro 2000). En los valles interiores las ocupaciones humanas se concentraron en el fondo de los valles donde corren los cursos de agua permanentes (Lluta, Camarones) o semipermanentes (Azapa, Vitor, Camiña), y principalmente en torno a manantiales de agua dulce (**Figura 2.4.**). Estos hábitats se definen como pequeños oasis o refugios ecológicos, con limitados recursos (alimento y agua) y circundados por condiciones extremadamente hostiles (Grosjean et al. 2004). Los suelos son pobres y con muy escaso material orgánico (Alfonso 2000; Santoro 2000).

La vegetación terrestre de los valles es escasa, aunque mayor que en la costa, y se concentra en áreas de manantiales, cursos de quebradas y zonas que recibe la influencia de la camanchaca. Entre la flora silvestre, destaca la brea (*Thessaria absynthioides*); grama salada (*Distichlis* sp.); variedades de chilca (*Baccharis* sp.); cola de zorro (*Cortaderia* sp.); cachiyuyo (*Atriplex* sp.); totora (*Thypha angustifolia*), junquillo (*Juncus procerus*); lengua de vaca (*Sagittaria chilensis*); cola de caballo (*Equisetum giganteum*), entre otras (IGM 1985; Quintanilla 1983).

También existen recursos arbóreos tales como molle o pimienta (*Schinus molle*), algodón (*Gossypium* sp.), guacano (*Myrica pavonis*), chañar (*Geoffroea decorticans*), algarrobo (*Prosopis* sp.), tamarugo (*Prosopis tamarugo*), algunos frutales como el guayabo (*Psidium* sp.),

pacae (*Inga feullei*), palto (*Persea americana*) (Quintanilla 1983; Schiappacasse et al. 1989). Es posible que alguna variedad de coca (*Erythroxylum* sp.) haya sido cultivada en los valles de Arica en tiempos prehispánicos (Molina et al. 1989; Rostworowski 1989; Schiappacasse et al. 1989).

Los recursos vegetales silvestres herbáceos, arbustivos y arbóreos, ofrecieron variados usos para las poblaciones humanas prehistóricas: madera para construcción, alimenticios, medicinales, combustible, forraje, artesanías, ritual (cf. Castro et al. 1982; de Ugarte 2000; Focacci y Erices 1972-73; Lumbreras 1974a; Muñoz 1989b; Núñez 1997; Villagrán et al. 1999).

En los valles interiores el desarrollo de la agricultura habría tenido más énfasis que en los valles costeros. Aquí se habrían privilegiado los espacios en torno a manantiales de agua dulce, amplificando las posibilidades de cultivo por medio de sistemas de irrigación artificial. En estos valles cálidos destaca la posibilidad de cultivos del “Complejo Tropical-Semi Tropical” (Lumbreras 1974a), tales como el maíz (*Zea mays*), ají (*Capsicum* sp.), yuca (*Manihot esculenta*), frijoles (*Phaseolus* sp.), camote (*Ipomea batatas*), zapallo (*Cucurbita* sp.), racacha (*Arracacia xanthorrhiza*), tomate (*Lycopersicum* sp.). La excelente adaptación del maíz a los valles cálidos permitió su rápida incorporación y fue ciertamente uno de los cultivos, junto con el ají, de mayor importancia en estos espacios (Núñez 1997; Schiappacasse et al. 1989).

En los valles no existen grandes concentraciones de recursos faunísticos, debido a la poca extensión de las formaciones vegetacionales; algunos reptiles, batracios, marsupiales, murciélagos, aves, guanacos y roedores, pueblan estos hábitats. Camélidos (*Lama guanicoe*, *Lama glama*), especies de roedores tales como cholulos (*Ctenomys* sp.), cuy (*Cavia* sp.), vizcachas (*Lagidium viscacia*), chinchilla (*Chinchilla chinchilla*), y algunas aves, fueron utilizados como complemento de la dieta agromarítima y posiblemente en usos rituales (Castro 1986, 1998; Craig 1982; Muñoz 1981: 131; Muñoz y Focacci 1985; Núñez 1989, 1997; Santoro 1995; Wing 1975). Un recurso alimenticio importante que poseen los valles, particularmente aquellos de aguas salinas, es el camarón de río (*Cryphios caementarius*) cuya presencia ha sido contrastada en contextos arqueológicos (Álvarez 1991; Niemeyer y Schiappacasse 1977; Santoro 1995).

El Valle de Lluta

El río Lluta posee una hoya de 3400 km² y recorre 147 km a lo largo de su trayecto. Se forma en el altiplano a 3900 msnm, en la confluencia de la quebrada Caracarani o Tacora y el río Azufre. Corre de norte a sur en su curso superior hasta Socoroma, donde cambia de dirección hacia el oeste atravesando la sierra de Huaylillas, hasta desembocar en la costa en el sector de Chacalluta (Keller 1946; Niemeyer y Cereceda 1984; Véliz y Castex 1972) (**Figura 1.3.**).

El valle de Lluta comparte las características climáticas generales señaladas anteriormente para la costa y valles. Así, en la costa existe un clima desértico costero con alta nubosidad, temperaturas moderadas y precipitaciones prácticamente nulas. Al interior del valle, las condiciones desérticas se acentúan, con menor humedad que en la costa y ausencia de precipitaciones.

El río Lluta lleva agua permanente durante todo el año y presenta el cauce más constante de los ríos del extremo norte, debido a que se alimenta del derretimiento nival, de lluvias estivales y de manatales (Niemeyer y Cereceda 1984). Pero sus aguas son salinas y alcalinas, lo que ha condicionado la contaminación de los suelos y, consecuentemente, la disponibilidad de recursos (Keller 1946; Niemeyer y Cereceda 1984).

Siguiendo a Santoro y colaboradores (Santoro et al. 2002), el valle de Lluta puede ser subdividido en tres zonas: baja, serrana y altiplánica. Nuestra investigación se centra en la zona baja, que abarca desde la desembocadura hasta unos 80 km en el interior (0 a 2000 msnm) (**Figura 2.2.**). La zona baja es el tramo más ancho del valle y de mayor potencial agrícola, aunque limitado por la calidad del agua y de los suelos. Siguiendo a los mismos autores, esta zona se subdivide en tres sectores: valle costero, valle fértil y valle intermedio *chaupi yunga*.

Valle Costero (0-250 msnm)

Comprende el sector desde la desembocadura hasta la localidad Morro Negro (km 0-10). La presencia de dunas costeras limita las posibilidades de la vegetación y la instalación humana. Los suelos son arenosos y pedregosos, de mal drenaje y, consecuentemente, con bajo valor para la agricultura. En terrenos reducidos y dispersos compuestos de limo y materia orgánica, es posible cultivar. En la parte baja, afloran aguas subterráneas que forman islas de vegetación ribereña (Santoro et al. 2002). Existen especies

de Amaranthacáceas (*Alernanthera hamilifolia*), Ciperáceas, Compuestas (*Grindelia glutinosa*, una especie de chilca) y gramíneas (grama salada y *Sporobolus indicus*); totora; *Scirpus* sp.; cola de caballo, brea o sorona, y cola de zorro; verbenáceas (*Phyla canescens* y *Verbena* sp.) (Rosello 1997).

El valle en este sector es ancho y con laderas arenosas de reducida pendiente. No existen afloramientos rocosos importantes que sean potenciales materias primas para realizar grabados o pinturas. En cambio, las laderas arenosas y pedregosas, de pendientes amplias, son aptas para la realización de geoglifos (**Figura 2.5.**).

Valle Fértil (250-950 msnm)

Desde Morro Negro hasta la angostura de Churiña (km 10-45). Se caracteriza por la amplitud del valle, la existencia de manantiales y suelos con buen drenaje. Los suelos son salinos, húmedos y pantanosos, pero de fácil drenaje debido a la pendiente del terreno y de mejor calidad que los del valle costero. Sería el sector del valle con mayor potencial agrícola (Keller 1946; Santoro et al. 2002). Entre la vegetación silvestre de este sector, subsisten especies como la cola de caballo y gramíneas como *Mulhenbergia* sp., molle, brea, gramíneas como *Distichlis spicata* y verbenáceas como *Phyla canescens* (Rosello 1997). El asentamiento prehispánico aprovechó terrazas ubicadas sobre el lecho de inundación. En tiempos prehispánicos fue posiblemente la zona de mayor actividad económica y ocupación humana (Santoro et al. 2002).

Al igual que en el tramo costero, las pendientes amplias y características del terreno posibilitan la realización de geoglifos (**Figura 2.6.**), mientras que sólo hay escasos afloramientos rocosos en localizaciones puntuales (**Figura 2.7.**).

Valle Intermedio *chaupi yunga* (950-1800 msnm)

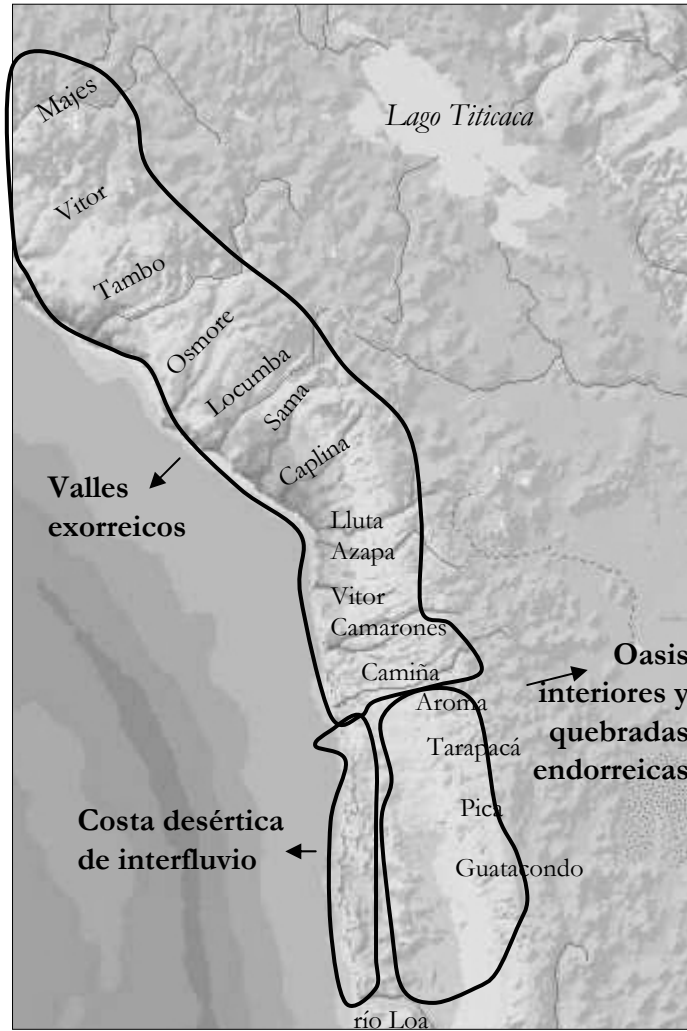
Incluye el área comprendida entre la angostura de Churiña y la localidad de Jarimalla (km 45-80), donde comienza la sierra de Huaylillas. Los suelos son más salinos y limosos. El valle se encajona considerablemente, con laderas abruptas y escarpadas, lo que limita el espacio agrícola, circunscrito a terrazas estrechas sujetas a constante erosión. El clima está más alejado de la influencia marítima por lo que es más seco. La ocupación humana se restringe a pequeños enclaves con suelos que requieren riego tecnificado, basado en canalización de manantiales y aguas del río y la construcción de eras de cultivo. Es una zona ideal para productos agrícolas de clima cálido y seco, como cocales y maíz.

Este sector presenta menor ocupación que el sector valle fértil pero mayor que el valle costero (Santoro et al. 2002).

La vegetación silvestre de este sector es más densa y agrupa a las ya descritas para los otros valles del extremo norte como la brea o sorona, grama salada, chilca, cola de zorro, cachiyuyo, totora, junquillo, lengua de vaca, cola de caballo (IGM 1985; Quintanilla 1983). A éstas se agregan la **chépica** (*Paspalum vaginatum*), **peril** y la mayor amplitud que alcanzan los totorales (Véliz y Castex 1972). En este tramo, los arbustos y árboles tienen mayor expresión, como el molle, algodón, **yaro** (*Prosopis juliflora*) **chañar** (*Geoffroea decorticans*) y **algodón** (Véliz y Castex 1972).

Las laderas del valle son altas y escarpadas, pero presentan paredes rocosas concentradas, producto de la formación de ignimbrita que aflora en este sector, lo que constituye una potencial materia prima como soporte para realizar grabados y pinturas (**Figura 2.8**).

Figura 2.1. Valles Occidentales del área Centro Sur Andina, con sus tres zonas ecológico-culturales: valles exorreicos, oasis interiores y quebradas endorreicas y costa desértica de interfluvio. Información tomada de Schiappacasse et al. 1989.



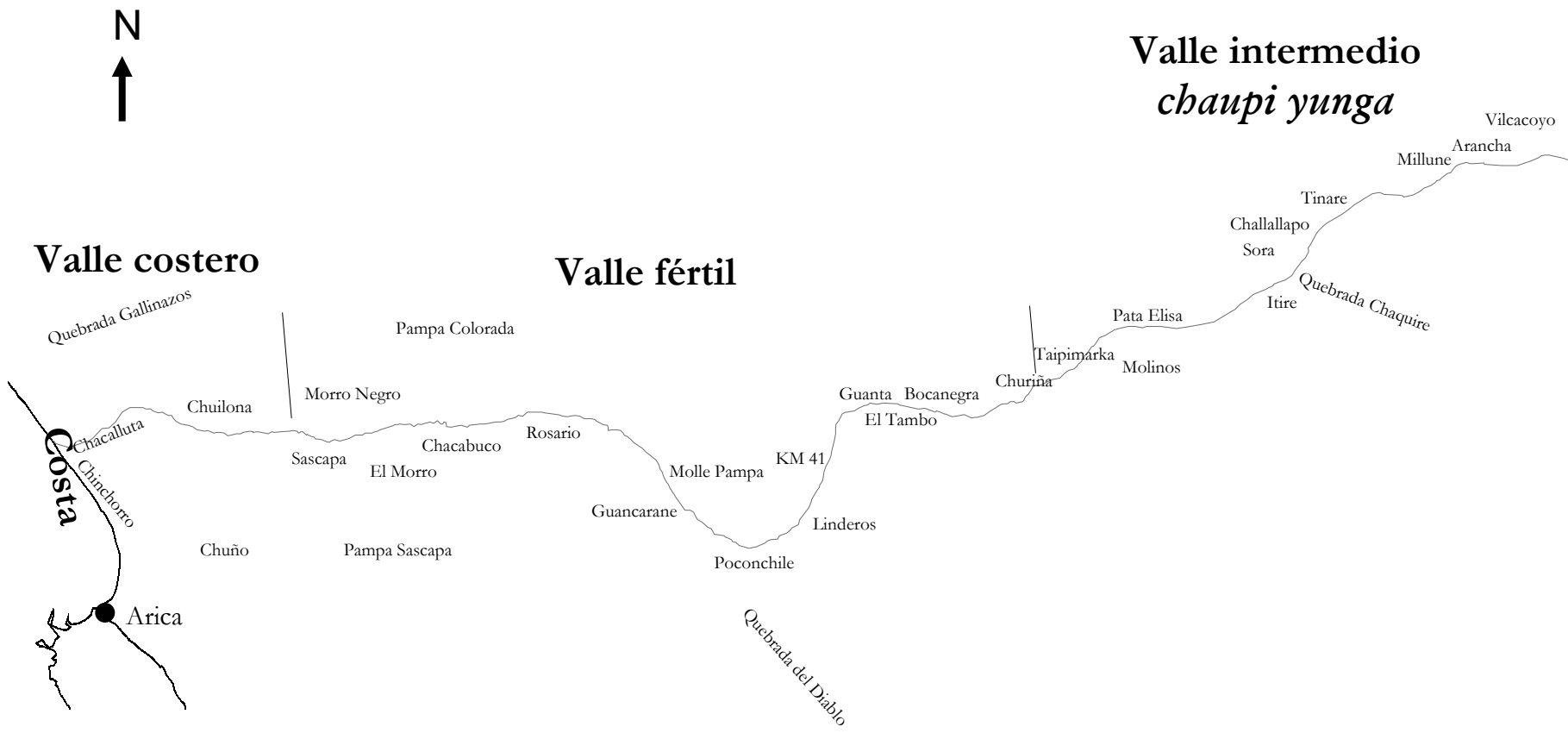


Figura 2.2. Zona baja del valle de Luta: sectores costero, fértil e intermedio *chaupi yunga*, y costa inmediata, con principales topónimos.

Figura 2.3. Paisaje de desembocadura.



Figura 2.4. Paisaje del valle interior.



Figura 2.5. Laderas arenosas y de pendientes amplias del valle costero.



Figura 2.6. Laderas arenosas y de pendientes amplias del valle fértil.



Figura 2.7. Laderas arenosas con algunos afloramientos en el valle fértil.

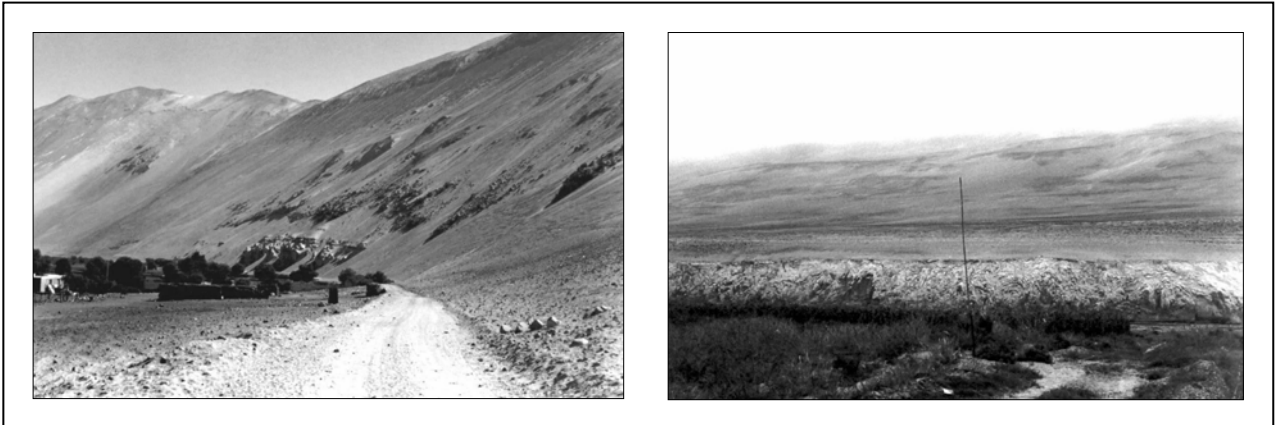


Figura 2.8. Laderas rocosas del valle intermedio *chaupi yunga*.



Capítulo 3

Marco Referencial

Los Períodos Intermedio Tardío y Tardío en los Valles Exorreicos

Los períodos Intermedio Tardío y Tardío en los Valles Occidentales del extremo norte de Chile se caracterizan por la existencia de un fuerte componente cultural local en la costa y valles que se desarrolla a partir del Intermedio Tardío y continúa durante la época Inka y colonial temprana. Esto se conoce como “cultura Arica” o “tradición de Valles Occidentales” la que ha sido individualizada fundamentalmente a través de la cerámica (Bird 1946; Dauelsberg 1959b, 1960c, 1960d, 1961, 1969, 1982; Espoueyes et al. 1995; Munizaga 1957; Schaedel 1957; Uhle 1922; Uribe 1999, 2000).

En los últimos años, los trabajos desarrollados por Oscar Espoueyes y Mauricio Uribe han contribuido a delinear mejor este componente cultural local, ya sea incorporando cerámica no decorada y otros materiales como cestería, calabazas, madera y textiles, o a través de la misma cerámica (el rasgo diagnóstico mayormente estudiado de la Cultura Arica) ahondando en aspectos tecnológicos y estilísticos, sus orígenes y su evolución, así como sus relaciones espaciales (Espoueyes et al. 1995; Horta y Agüero 2000; Uribe 1995, 1999, 2000). En otros casos, también se ha incluido el patrón de asentamiento y funerario para la descripción de la cultura Arica (Niemeyer y Schiapaccasse 1981; Niemeyer et al. 1972-73; Schiapaccasse y Niemeyer 1989, 1997; Schiapaccasse et al. 1989). Pero salvo estos casos, ha predominado en la mayoría de los trabajos el énfasis en la cerámica decorada, aun cuando es minoritaria en los contextos habitacionales (Santoro et al. 2003d; Uribe 2000). Por otro lado, la cerámica ha provenido casi exclusivamente de contextos funerarios, salvo algunas excepciones en que ha derivado de contextos domésticos (p.e. Muñoz 1981, 1986, 1987, 1989a; Muñoz et al. 1987a, 1987b; Niemeyer y Schiapaccasse 1981; Niemeyer et al. 1972-73; Santoro 1995; Santoro et al. 2001, 2002, 2003d; Schiapaccasse y Niemeyer 1989, 1997). Otros aspectos de la cultura material, como el arte rupestre, son conocidos deficientemente, pese a que gran cantidad de sitios con estas manifestaciones es atribuida a los períodos en cuestión.

La mayor cantidad de información arqueológica de la cultura Arica proviene del valle de Azapa y costa aledaña, y parcialmente del valle de Camarones. Si bien existen trabajos que incorporan información de la sierra y otros valles (Dauelsberg 1983; Muñoz et al. 1987 a y b; Muñoz y Chacama 1988; Niemeyer et al. 1972-73; Romero 2002, Romero et al. 2000; Santoro y Chacama 1982; Santoro 1983a; Santoro et al. 1987, 2001, 2002, 2003b; Schiappacasse y Niemeyer 1997, 2002), éstos son minoritarios en comparación con la numerosa literatura que prevalece para el valle de Azapa y la costa. Consecuentemente, el desarrollo cultural local del Intermedio Tardío y Tardío en la zona, la "Cultura Arica", se ha definido sobre la base de sitios provenientes principalmente de un solo valle y su costa inmediata, lo que constituye un sesgo no sólo por un problema de representatividad de los diferentes contextos espaciales, sino también porque precisamente esos contextos poco representados ofrecen aparentemente diferencias en su desarrollo cultural y sugieren que hay una manifestación diferencial de "lo Arica" y "lo Inka" en los diferentes espacios geográficos de los Valles Occidentales (Covey 2000; Espouey et al. 1995; Muñoz 1987; Niemeyer y Schiappacasse 1981; Schiappacasse y Niemeyer 1989; Santoro et al. 2003d; Uribe 1999, 2000).

Con respecto a los procesos sociales desarrollados durante estos períodos, generalmente los estudiosos han subrayado las relaciones entre la población local (Cultura Arica) y poblaciones foráneas serranas y altiplánicas, enfatizando temas como coexistencia, interacción y multietnicidad, interpretaciones que se nutren generalmente de modelos derivados de la etnohistoria, principalmente de las propuestas de Murra (Durstun e Hidalgo 1997; Hidalgo y Focacci 1986; Muñoz 1986, 1987; Muñoz et al. 1987a, 1987b; Muñoz y Chacama 1988; Niemeyer et al. 1972-73; Santoro et al. 1987; Schiappacasse et al. 1989). Ciertamente, esta es una época que se caracteriza sobre todo porque, junto con una fuerte manifestación de lo local, ocurre al mismo tiempo una intensa interacción con grupos serranos y altiplánicos. En algunos casos, se ha hecho hincapié en la supremacía de los grupos de tierras altas sobre los locales (Hidalgo y Focacci 1986; Llagostera 1976; Lumbreras 1974b; Muñoz et al. 1987a, 1987b; Muñoz y Chacama 1988; Murra 1975; Rostworowski 1986; Santoro et al. 1987). Mientras que en otras ocasiones, se ha planteado que las poblaciones costeras tienen control sobre los valles, sus cabeceras y sectores serranos durante el

Intermedio Tardío, y que es sólo con la presencia Inka que las poblaciones altiplánicas adquieren control de valles y costa (Muñoz y Chacama 1988; Muñoz et al. 1987a, 1987b; Santoro et al. 1987).

Sin embargo, junto con una intensa interacción, se reconoce la existencia de una población local que se manifiesta fuertemente en la cultura material. Por ejemplo, la cerámica, el elemento que distingue a la cultura Arica, evidencia una tradición consolidada y uniforme (con orígenes locales) que tiene perdurabilidad y fuerza durante el Intermedio Tardío y Tardío (Dauelsberg 1985; Espoueyes et al. 1995; Uribe 2000). Por otro lado, información proveniente de excavaciones estratigráficas en sitios habitacionales del valle de Lluta, muestra un claro sustrato cultural de origen local cuyos componentes serán siempre mayoritarios pese a los componentes foráneos que están presentes a lo largo de la secuencia (Santoro 1995; Santoro et al. 2000a, 2001, 2002, 2003c, 2003d).

Respecto de la presencia Inka en la región, la mayoría de los estudios coinciden que la población local del Intermedio Tardío (cultura Arica) habría persistido durante el Tardío, pese a los cambios provocados por la influencia del estado Inka (Espoueyes et al. 1995; Romero 2002; Santoro 1995; Santoro y Chacama 1982; Schiappacasse y Niemeyer 1989; Uribe 1995, 1999, 2000). La hipótesis de Llagostera (1976) ha tenido amplias repercusiones en la explicación de la expansión Inka en los Valles Occidentales, de modo que generalmente se acepta que el Inka consolidó su dominio a través de un control indirecto, por intermedio de poblaciones de tierras altas (Aldunate 2001; Chacón 1985; Durston e Hidalgo 1997; Gordillo 2000; Hidalgo y Santoro 2001; Muñoz 1987, 1989a, 1998; Muñoz y Chacama 1993; Muñoz et al. 1987a, 1987b; Santoro 1983a; Santoro et al. 1987; Schiappacasse y Niemeyer 1989). En este panorama delineado, sin embargo, aún no están bien esclarecidas las relaciones establecidas entre el Inka y la sociedad local, así como también con otras comunidades que participaron en el escenario social de la época, como los grupos de tierras altas (Santoro et al. 2002, 2003e).

Las evidencias arqueológicas sugieren que la presencia Inka en los Valles Occidentales mantuvo un carácter diferencial en los distintos espacios (Santoro et al. 2003d, 2003e; Uribe 2000). En la costa y valles la evidencia arqueológica predominante muestra en los asentamientos escasa cerámica Inka en contraste con la cerámica Arica, así como

ausencia de arquitectura típicamente incaica, con excepción de algunos casos en los valles de Azapa y Codpa (Muñoz y Santos 2000; Muñoz et al 1987b; Santoro y Muñoz 1981). Este panorama general ha sido interpretado como un dominio indirecto. Sin embargo, existen evidencias puntuales de cementerios con tumbas típicamente incaicas en la costa de Arica y sector de Molle Pampa en valle de Lluta (Uribe 2000), así como asentamientos que muestran una clara diferencia en la composición de rasgos y bienes muebles (p.e. Molle Pampa Este, Rosario 2), así como alteraciones en la dieta y salud, que evidenciarían los cambios provocados por el control incaico en los valles (Romero 2002; Santoro 1995; Santoro et al. 2003a).

En contraste a los valles, en la sierra y altiplano la presencia Inka se evidencia más fuerte, inferido a través de la presencia de rasgos arquitectónicos, cerámica y red vial (Chacón y Orellana 1982; Dauelsberg 1983; Muñoz et al. 1987a y b; Muñoz y Chacama 1993; Niemeyer y Schiappacasse 1988; Santoro 1983a; Santoro et al. 1987, 2003e; Schiappacasse y Niemeyer 2002).

Antecedentes en el valle de Lluta

El valle de Lluta ha sido, sin duda, uno de los valles menos estudiados arqueológicamente. Los trabajos de Schaedel y Munizaga en la década de 1950 fueron pioneros, al mismo tiempo que los trabajos realizados por Oscar Espouey en diversos sitios de la desembocadura y valle costero, permitieron recuperar abundantes materiales arqueológicos que han servido para diversos estudios posteriores (Munizaga 1957; Schaedel 1957; Espouey 1973; Espouey et al. 1995). Pese a todos estos trabajos, el conocimiento de la secuencia cultural del valle de Lluta, y particularmente del desarrollo de la cultura Arica durante el Intermedio Tardío y Tardío en este valle, era bastante insuficiente. Las investigaciones arqueológicas de Calogero Santoro, iniciadas en la década de 1990, permitieron obtener un panorama más completo de la prehistoria tardía del valle, sintetizando información previa y aportando nueva información proveniente de excavaciones estratigráficas de sitios habitacionales (Santoro 1995). Posteriormente se logró obtener una secuencia de la historia ocupacional de la zona baja del valle desde la costa hacia el interior, desde el período Arcaico tardío hasta épocas coloniales y actuales, e

incorporando diferentes tipos de sitios, talleres, habitacionales, funerarios, etc. (Santoro et al. 1997, 1999, 2000a, 2000b, 2001, 2002, 2003a, 2003b, 2003c, 2003d).

La mayor cantidad de sitios, sin embargo, se concentra en la prehistoria tardía. Específicamente, los registros de ocupaciones previas al Intermedio Tardío son insignificantes en términos cuantitativos, mientras que es precisamente a partir de este período cuando se verifica un poblamiento más intenso del valle, expresado en una proliferación de asentamientos (Santoro et al. 2000a). Los datos arqueológicos muestran que del total de sitios registrados, alrededor del 50% corresponden a ocupaciones de los períodos Intermedio Tardío y Tardío. El resto se reparte entre el Arcaico (3%), Formativo (2%), período Medio (2%), posthispano (21%) y ocupación indeterminada (22%) (Santoro et al. 2000a). Este panorama puede deberse, sin embargo, a un efecto de baja visibilidad de sitios más tempranos, cubiertos por depósitos de dunas o aluviales (Calogero Santoro, com. pers. 2003).

A continuación, se describen los períodos Intermedio Tardío y Tardío en cada sector del valle, basado en los trabajos publicados por Santoro y colaboradores (Romero 2002; Romero et al. 2000; Santoro et al. 2001, 2002, 2003a, 2003b, 2003c, 2003d).

En el valle de Lluta, el período Intermedio Tardío se caracteriza por la presencia de una población de tradición local, participe de la tradición cultural de costa y valles denominada cultura Arica o "tradición de Valles Occidentales". Esta población local, de organización social de rango o segmentada¹, mantuvo relaciones con poblaciones de tierras altas, evidenciado en la presencia diferencial de componentes altiplánicos y serranos a lo largo del valle. Durante este período existen diferencias a nivel intra-valle en aspectos tales como el patrón cerámico, de asentamiento y arquitectura, que se expresan como agrupaciones espacialmente polarizadas, lo que podría representar unidades políticas y procesos sociales diferentes. Estas diferencias han permitido postular que los sectores valle costero y valle fértil estarían controlados por una población local (Arica), mientras que el

¹ A partir de los antecedentes arqueológicos, Schiappacasse et al. (1989) consideran que las sociedades de los valles de Arica correspondían, en términos de organización sociopolítica, a pequeños señoríos étnicos, denominadas "sociedades de rango", en las cuales la organización se basa en relaciones de parentesco, no existe estratificación social, pero hay diferencias de status obtenido por prestigio donde los líderes carecen de poder político evidente (Schiappacasse et al. 1989: 185-186). A este tipo de sociedades de los valles de Arica se les ha

valle intermedio *chaupi yunga* habría sido un espacio de ocupación compartida por serranos, altiplánicos y locales. En líneas generales, el componente local (Arica) experimenta un descenso paulatino en su presencia conforme se avanza desde la costa hacia el interior, tanto en contextos domésticos como funerarios (Santoro et al. 2002).

Las poblaciones del sector valle costero durante el Intermedio Tardío han sido interpretadas por Santoro y colaboradores como estando organizadas bajo el esquema del 3º caso de verticalidad de Murra, definido como poblaciones cuyos núcleos principales se encontraban en la costa, como Pampa Gallinazo, Playa Miller, las cuales establecen instalaciones temporales en el valle bajo correspondientes a asentamientos coloniales cercanos a sus núcleos, con el objetivo de diversificar su economía a través de prácticas agrícolas a pequeña escala complementarias a su subsistencia marítima y obtener agua fresca de los manantiales (Santoro et al. 2002, 2003c).

El valle fértil, durante el Intermedio Tardío, aparece como el sector de mayor densidad poblacional del valle, con instalaciones más permanentes y mayor cantidad de sitios. Aquí se evidencia una población de fuerte raíz local y de raigambre agrícola, que tenía sus asentamientos nucleares precisamente en el valle fértil. Aunque estas poblaciones eran básicamente agricultoras, igualmente incorporaron elementos marítimos en su subsistencia ya sea a través de enclaves en el litoral o vía intercambio. Estos grupos de agricultores/pescadores del valle fértil fueron más abiertos a la incorporación de elementos foráneos de tierras altas que los grupos del valle costero, a raíz de que mantuvo relaciones más estrechas con poblaciones serranas y altiplánicas, lo que según estos autores será, más tarde, clave para la instauración de un control político más directo ejercido por el Inka (Santoro et al. 2002).

El valle intermedio *chaupi yunga* durante el Intermedio Tardío aparece como un espacio más bien heterogéneo culturalmente. Si bien es habitado por una población local (cultura Arica), al parecer las relaciones establecidas con poblaciones de tierras altas fueron mucho más estrechas que en los sectores costero y fértil. Correspondería a un espacio típicamente multiétnico. La tendencia es que componentes serranos y altiplánicos compiten

con los componentes locales sin una predominancia clara entre uno y otro. En este contexto, se ha interpretado como un espacio donde se establecieron instalaciones permanentes coloniales de grupos locales (con núcleos en el valle fértil), junto con enclaves de origen serrano o altiplánico. Esta integración espacial permitió que los grupos locales mantuvieran estrechas relaciones de intercambio con grupos serranos y altiplánicos, donde convergían productos vallunos y costeros (maíz, guano, pescado seco) y productos de tierras altas (tejidos, charqui, lana, líticos, azufre, etc.). Es posible que grupos altiplánicos hayan tenido acceso directo a estos espacios, a través de asentamientos controlados conjuntamente por vallunos y serranos/altiplánicos. Esto formaría parte de acuerdos de intercambio y cooperación a partir de alianzas políticas sujetas, tal vez, a constantes tensiones, pero que permitió a la larga un constante flujo de bienes de intercambio (Santoro et al. 2002).

El período Tardío en el valle de Lluta se caracteriza porque la reorganización política del estado Inka provocó transformaciones en la composición de los asentamientos del valle. Se observa un cambio en la cerámica (cambio estilístico y técnico), en los patrones de uso del espacio y en las redes de intercambio. Se produjeron cambios en el ámbito social, político, económico e ideológico, generados por los ajustes provocados por el estado Inka en la región (Santoro 1995; Santoro y Siclari 1997; Santoro et al. 2001, 2002).

Esta alteración producto del estado Inka fue, sin embargo, de carácter diferente en cada sector del valle. Mientras que la población del valle costero, de fuerte raíz local, se mantuvo independiente del estado Inka, el valle fértil fue el espacio más intensamente ocupado por el Inka y donde las poblaciones locales se habrían integrado más directamente al estado. En el valle intermedio *chaupi yunga*, por su parte, prevaleció la interdigitación de componentes culturales diversos del período anterior, pero habría ocurrido una integración indirecta al estado, al mismo tiempo que un reforzamiento de la cultura local con respecto al período anterior. Estas diferencias culturales entre los sectores del valle responderían a arreglos políticos diferenciales establecidos por el estado Inka con las distintas comunidades locales (Santoro et al. 2002).

Particularmente, según Santoro et al. (2002) el valle fértil es un espacio integrado directamente al estado con instalaciones completamente incanizadas, integradas al estado a través de *mitimaes* altiplánicos (si se acepta que la conquista de la región circuntitica

antecedió a la de los Valles Occidentales). Se aprovecharon las instalaciones locales previas y los lazos establecidos durante el período Intermedio Tardío, configurándose un control directo que formaría parte de un arreglo político que integró a altiplánicos y locales. Santoro y colaboradores postulan una primera fase de control Inka vía poblaciones pacajes (cerámica Saxamar) y una segunda fase vía poblaciones carangas (cerámica Inka clásica) (Santoro et al. 2002, 2003e).

En contraste, el valle intermedio *chaupi yunga* durante el período Tardío, según Santoro et al., los asentamientos quedaron fuera de la influencia directa del estado, ya sea por resistencia local o por política estatal. La relación con el estado Inka, en cambio, habría sido indirecta, establecida a través de intercambio. Los bienes ingresados a raíz de estas redes se usaron en contextos domésticos, mientras que en los ámbitos rituales funerarios hay un reforzamiento de la cultura local siendo refractarios al uso de cerámica foránea, particularmente incaica. Esto se habría debido a una decisión política interna de las comunidades locales (Santoro et al. 2002, 2003e).

Arte Rupestre en los Valles Exorreicos y en el Valle de Lluta

Las publicaciones que hacen referencia al arte rupestre de los Valles Occidentales del norte de Chile son numerosas, dando cuenta de la existencia de una gran cantidad y diversidad de manifestaciones de este tipo. Sin embargo, existe un notable vacío de conocimientos puesto que se trata en su mayor parte de trabajos descriptivos o tangenciales al arte rupestre, sin llegar a una integración o síntesis que se vincule con procesos sociales prehistóricos (Bird 1988 [1943]; Bollaert 1975 [1860]; Briones 1978, 1985, 1999; Briones y Chacama 1987; Briones y Ulloa 2001; Dauelsberg 1959a, 1959b, 1960a, 1960b, 1972, 1982; Mostny y Niemeyer 1963; Muñoz 1981, 1989a; Muñoz y Focacci 1985; Muñoz et al. 1987b; Niemeyer 1962 y 1968-69; Niemeyer y Schiappacasse 1963; Niemeyer et al. 1972-73; Núñez 1965; Schiappacasse y Niemeyer 2002; Santoro y Muñoz 1981; Schaedel 1957; Uhle 1922). Uno de los pocos trabajos que escapan a esta tendencia son Briones (1984), Niemeyer (1972), Núñez (1976, 1985), Núñez y Briones (1967-68).

Una de las principales falencias es que no se ha logrado generar definiciones estilísticas que permitan, en tanto herramienta metodológica, ordenar el universo formal del arte rupestre a una escala espacial más amplia que sitios aislados. Esto ha impedido

realizar comparaciones en el ámbito regional y tener un marco global del comportamiento de estas manifestaciones en los Valles Occidentales. Ya en la década de 1960 algunos investigadores notaron la dificultad de tratar el arte rupestre en un nivel espacial amplio, debido a la “falta de un conocimiento regional con universos comparables” (Núñez y Briones 1967-68: 71; ver también Niemeyer 1968-69). No se ha podido responder, por ejemplo, cuál es la distribución espacio-temporal de los motivos de arte rupestre y si tal distribución se relaciona con las tradiciones culturales definidas en la prehistoria regional. Por otra parte, de la literatura revisada, da la impresión que, más allá de las características en común, hay diferencias en el arte rupestre de los Valles Occidentales no sólo en términos de iconografía sino también en sus asociaciones arqueológicas y espaciales.

Con respecto a la cronología del arte rupestre, que constituye uno de los problemas más grandes que enfrenta cualquier estudio rupestre (Berenguer 1995a; Layton 1992; Proust 1989), la constante ha sido atribuir, casi mecánicamente, a los períodos Intermedio Tardío y Tardío la mayor parte de las manifestaciones rupestres de los Valles Occidentales del norte de Chile (Dauelsberg et al. 1975; Moragas 1996; Mostny y Niemeyer 1983; Muñoz 1981, 1989a; Muñoz 1989; Muñoz et al. 1987 b; Muñoz y Briones 1996; Niemeyer y Schiappacasse 1981; Núñez 1965, 1976 y 1985; Núñez y Briones 1967-68; Romero 1996; Santoro 1983b; Santoro y Dauelsberg 1985; Santoro y Muñoz 1981; Schaedel 1957; Van Kessel 1976). Otras veces, las menos, se consideran períodos más tempranos representados en el arte rupestre, como el Arcaico, Formativo y el Período Medio (Briones 1999; Briones y Chacama 1987; Moragas 1996; Mostny y Niemeyer 1983; Muñoz y Chacama 1982; Muñoz y Briones 1996; Niemeyer y Schiappacasse 1963; Santoro y Dauelsberg 1985). Sin embargo, son escasas las ocasiones en que las asignaciones cronológicas están basadas en análisis cuya argumentación se haga explícita (Briones y Chacama 1987; Santoro y Dauelsberg 1985) o trabajos sugerentes que propongan una temporalidad más o menos estrecha y definida (Chacama y Espinosa 2000). Si bien han habido algunos intentos de afinar cronologías (Briones y Chacama 1987; Santoro y Dauelsberg 1985), éstos no ha tenido las repercusiones en la investigación arqueológica para desarrollar una cronología más global de las manifestaciones rupestres de los Valles Occidentales que integre diversidad de sitios. En

otras palabras, no existe un ordenamiento en el tiempo y en el espacio de las distintas manifestaciones de arte rupestre.

Respecto de las interpretaciones sociales del arte rupestre, existen escasos trabajos que han intentado utilizar este registro como fuente de información significativa sobre los modos de vida de las sociedades prehistóricas del área (Mostny y Niemeyer 1983; Muñoz y Briones 1996; Núñez 1976 y 1985). Destaca la hipótesis que relaciona funcionalmente geoglifos y petroglifos con la marcación de rutas dentro de un contexto de intenso tráfico regional e interregional de la prehistoria tardía (Núñez 1976, 1985), que se ha convertido en una de las ideas más difundidas en las interpretaciones arqueológicas sobre arte rupestre de los Valles Occidentales (Briones y Chacama 1987; Briones 1999; Briones y Ulloa 2001; Clarkson 1999; Clarkson y Briones 2001; Gordillo 1992; Muñoz 1987; Muñoz et al. 1987b; Niemeyer y Schiappacasse 1981; Santoro 1983b; Schiappacasse et al. 1989).

En el caso del valle de Lluta, la falta de conocimiento de arte rupestre es más crítica aún, puesto que prácticamente se conocían solamente sitios de geoglifos, descritos en términos muy generales (Dauelsberg et al. 1975; Schaedel 1957). Otros sitios, como petroglifos, eran escasamente conocidos puesto que sólo se mencionaba la existencia de unos pocos ejemplos² (ver **Tabla 3.1.** al final del capítulo) (Briones 1976-78, 2003; Mostny y Niemeyer 1983; Santoro y Dauelsberg 1985; Uhle 1922), con contadas interpretaciones arqueológicas (Muñoz y Briones 1996).

Aspectos Teóricos

Aspectos conceptuales

Entendemos por *arte rupestre* a las representaciones gráficas ejecutadas sobre superficies rocosas, ya sea sobre el suelo (geoglifos) o sobre piedras (grabados, pictograbados y pinturas). A las representaciones sobre piedras la agrupamos, con fines operativos para la exposición de este trabajo, dentro de la categoría de petroglifos.³

² Los sitios mencionados eran Rosario, Intine, Molinos, Chaquire y Millune. En los tres últimos no estamos seguros de si corresponden a los mismos sitios descritos por nosotros en esas localidades, puesto que los autores no precisan las características de los sitios y porque en esas localidades generalmente existe más de un sitio.

³ Pese a lo confuso del término petroglifo, que ha sido empleado para referirse a diferentes modalidades de arte rupestre (Gallardo 1992), nosotros lo utilizamos operativamente para envolver a todas las manifestaciones sobre piedras (grabados, pinturas y pictograbados) y, así, evitar nombrarlas a cada una de ellas en cada ocasión.

Los dos tipos de manifestaciones rupestres existentes en la zona baja del valle de Lluta, geoglifos y petroglifos, las distinguimos principalmente por el tipo de soporte utilizado. Por un lado, los geoglifos utilizan como soporte las superficies del terreno (laderas de cerros y valles, pampas, etc.), y por otro, los petroglifos (que incluyen grabados, pinturas y pictograbados) emplean como soporte superficies pétreas (paredes de afloramientos o bloques aislados) (cf. Gallardo 1992; Mostny 1964). Adicionalmente, estos tipos de manifestaciones se pueden distinguir sobre la base de la técnica empleada (Briones 1984; Gallardo 1992; Mostny 1964; Mostny y Niemeyer 1983):

Geoglifos: Los geoglifos corresponden a un tipo de arte rupestre característica del sur de Perú y norte de Chile que utiliza como soporte las superficies de las gradientes de los valles y quebradas, laderas de los cerros y superficies de las pampas. Se trata de figuras generalmente de grandes dimensiones, realizadas mediante acumulación de piedras (técnica aditiva), el despeje del terreno (técnica extractiva) o la combinación de ambas (técnica mixta) (Briones 1984). En el caso del valle de Lluta, la técnica empleada es exclusivamente la aditiva.

Petroglifos: Bajo este término, corrientemente empleado en la literatura especializada y no especializada, agrupamos las manifestaciones rupestres realizadas sobre piedras, por lo tanto incluimos dentro de esta categoría a los grabados, pinturas y pictograbados, los que se distinguen por la técnica utilizada (Gallardo 1992; Mostny 1964):

Los grabados corresponden representaciones realizadas por medio de la extracción de material de superficies rocosas, ya sea mediante percusión, incisión o raspado.

Las pinturas (llamadas también pictografías) corresponden a figuras hechas a partir de la aplicación de pigmentos de origen animal, vegetal o mineral sobre superficies de piedra.

Los pictograbados (sensu Aldunate et al. 1983) consisten en la combinación de las técnicas de grabado con pintura.

Arte rupestre en el contexto social

La necesidad de contribuir al entendimiento del contexto social de las comunidades prehispánicas del valle de Lluta requiere, entre otras cosas, ampliar el registro arqueológico. El énfasis en materiales “tradicionales” de la arqueología ha descuidado otros aspectos

materiales significativos, como es el registro rupestre. En consecuencia, el arte rupestre debe ser considerado en las investigaciones arqueológicas con miras a obtener una visión más integral del pasado (Berenguer 1995a; Morwood 2002). Pero para conseguir este objetivo, debemos primero saber qué tipo de información social puede entregar el arte rupestre, y cómo.

Al abordar el tema del tratamiento del arte rupestre desde sus implicancias o contenidos sociales, partimos de la premisa de que estas manifestaciones fueron elementos constituyentes de los sistemas sociales, estando siempre conectado a otras expresiones de la vida social (Berenguer 1995a; Consens 1991; Morwood 2002). El arte rupestre puede aportar información arqueológica en la medida en que se hagan preguntas relevantes relacionadas con problemas arqueológicos y se integre al resto de la evidencia (Berenguer 1995a; Morwood 2002). Sin duda, corresponde a un registro material particular, con dificultades de aprehensión, tal vez debido a su carácter "simbólico" (es un sistema de representación gráfico que transmite significados) y debido a que no forma parte de depósitos arqueológicos estratigráficos (Gallardo 1996; Vilches 1996). Sin embargo, es evidente que el arte rupestre formó parte de un contexto sociocultural específico y, dentro de éste, a determinadas esferas sociales. Por esto nos propusimos indagar en los contextos de uso y en el rol o función implicados en el arte rupestre.

El *rol* o *función*⁴ del arte rupestre en un determinado contexto sociocultural, se refiere al papel que cumple en el funcionamiento de la cultura, y se relaciona con los modos cómo se implementa el arte rupestre en las actividades humanas concretas y sirven a la cultura en la cual se inserta (Berenguer 1995a; Consens 1991). El *uso* se refiere a las actividades sociales en las que el arte rupestre se emplea, conforme a la consecución del rol o función. Los contextos de uso de una representación, por lo tanto, pueden ser variados y diferenciados, pudiendo tener relación con distintos escenarios sociales (Aschero 1996). En ese sentido, si el arte rupestre es significativo en los sistemas culturales donde fue producido, es factible suponer que sus características obedecen a situaciones sociales más o menos específicas y a elecciones hechas por parte de las poblaciones de acuerdo a determinados factores,

ideacionales o materiales. Esto supone que el arte rupestre se localiza en forma estructurada con relación a rasgos naturales y arqueológicos, considerando que el arte rupestre puede ser visto como un registro parcial de sistemas de asentamiento y que está integrado a otras esferas de lo social (Berenguer 1995a: 29).

A partir de un estudio contextual se puede obtener información social significativa, esto es, considerando el arte rupestre con relación al resto del registro arqueológico, integrando las diferentes líneas de evidencia disponibles (cerámica, asentamiento, etc.). Consideramos, además, que el ámbito espacial es una poderosa fuente interpretativa respecto de sus usos en el pasado, por este motivo parte de nuestro estudio se centra en este aspecto. Por otro lado, el ámbito formal del arte rupestre, tal vez su rasgo más visible o notorio, también es abordado pero desde una perspectiva más básica y superficial. A continuación describiremos las variables que consideramos en nuestra investigación.

Ámbito formal

La naturaleza formal del arte rupestre implica que éste se conciba como un sistema de representación gráfico en el cual existen pautas y estructuras (Berenguer 1995a). En tanto sistema de representación gráfico, constituye también un sistema de signos que contiene dos planos: el del significante y el del significado. El ámbito formal se refiere al plano del significante o de la forma (Saussure 1974), es decir, al componente netamente material o físico. Dice relación con las características morfológicas, iconográficas y técnicas de la ejecución del arte rupestre. El ámbito formal es quizá el rasgo más conspicuo del arte rupestre y, por lo mismo, el que ha sido más explotado en los estudios de arte rupestre.⁵

La dimensión formal está muy ligada al concepto de “estilo”, el cual ha sido usado primariamente en literatura y arte, donde se ha definido como “modo de expresión”, distinguiéndolo del contenido o las ideas expresadas (Gallardo et al. 1996). El estilo dice

⁴ Rol: papel, función que alguien o algo cumple (RAE: 1346). Función: tarea que corresponde realizar a una institución o entidad, o a sus órganos o personas. Relación que mantienen entre sí los elementos de una estructura. (RAE 2001: 744).

⁵ Este hecho también constituye una de las mayores falencias en los estudios del arte rupestre en el extremo norte de Chile. La mayor cantidad de trabajos de arte rupestre se quedan en el plano del significante, es decir, consisten en descripciones de los motivos y características iconográficas del arte rupestre (Briones 1978, 1999, 2003; Briones y Chacama 1987; Cané 1985; Chacama y Espinosa 2000; Dauelsberg et al. 1975; Espinosa 1996; Moragas 1996; Mostny y Niemeyer 1983; Niemeyer 1962, 1968-69, 1972; Niemeyer y Schiappacasse 1963, 1981;

relación con las pautas de representación formal que determinan que elementos técnicos y de representación se configuren de un modo particular, lo que en definitiva hace distinguible y reconocible a un determinado sistema de representación gráfico (Willey 1970). Estas pautas son producto de un código cultural –sustentado en comportamientos pautados a nivel plástico (Gallardo et al. 1996)– que se estructura las representaciones, y que es resultado de un proceso de selección mediatizado por situaciones socioculturales (Aschero 1988; Consens 1986, 1991; Llamazares y Slavutsky 1990; Rice 1987: 244). La definición de estilo desde un punto de vista netamente formal, pasa por un análisis cuidadoso que consta de 3 etapas: iconográfico, iconológico y estilístico propiamente tal (Panofsky 1987 [1955]). Sin embargo, en el presente estudio no consideramos un análisis de este tipo que indague en la estructura o las pautas que ordenan el sistema de representación y su configuración de elementos. En cambio, nuestro interés es indagar en las características formales básicas. Esto significa, un nivel de análisis más bien descriptivo, donde se describan las características primarias, enfatizando aspectos como morfología y técnica de los motivos (ver Capítulo 4). Esto se debe a que el fuerte de la interpretación para resolver nuestro problema de estudio radica en el análisis espacial y su relación con la evidencia arqueológica, como explicaremos a continuación.

Ámbito espacial

Entendemos por ámbito espacial a la distribución geográfica y localización topográfica del arte rupestre (Berenguer 1995a). Esto es, las relaciones espaciales entre el arte rupestre y su entorno. El entorno incluye tanto los elementos culturales así como los rasgos naturales del ambiente (Aschero 1988).

Pensamos que para indagar los aspectos sociales vinculados al arte rupestre –nuestra hipótesis de trabajo– es necesario examinar profundamente las cualidades y atributos propios de este rasgo, que consideramos como un elemento de la cultura material en el cual el espacio adquiere una significancia tremendamente particular. El arte rupestre es un “artefacto” que está *estrechamente ligado* al espacio donde se ubica, debido a que, en primer lugar, se trata de una *manifestación inmueble* de la cultura material, y en segundo

término, porque en su realización hay *modificación y alteración del espacio* natural. De ahí que es necesario tomar en cuenta dicho espacio para entender su configuración total y no sólo considerar las características exclusivamente formales como normalmente se trata a estos materiales. Uno de los pilares teórico-metodológicos más importantes de la arqueología ha sido la importancia del “contexto”, y en el caso de las representaciones rupestres, su contexto es ante todo espacial. Debido a sus atributos de inamovilidad, visibilidad y persistencia, el arte rupestre tiene la cualidad de imprimir un sello mayor a los espacios, lo que no sucede en los artefactos muebles que tienden a atravesar los espacios (Podestá et al. 1991). Esto implica que el arte rupestre se dispone en el espacio de acuerdo a la racionalidad espacial particular derivada del grupo humano que lo generó (Criado 1991; Troncoso 1998). Por ello, el estudio de las distribuciones espaciales y características de emplazamiento del arte rupestre pueden arrojar información importante, como modos de uso del espacio, contextos de uso del arte rupestre, territorialidad, funcionalidad, ritualidad o ideología (Aschero 1996, 2000; Berenguer y Martínez 1986; Bradley et al. 1995; Clarkson y Briones 2001; Criado y Penedo 1993; Gallardo et al. 1999; Núñez 1976, 1985; Podestá y Manzi 1995; Podestá et al. 1991; Troncoso 1998; Valenzuela et al. 2002).

Para indagar en los contextos de uso del arte rupestre es necesario examinar sus asociaciones. Suponemos que el emplazamiento, la ubicación topográfica, los rasgos geográficos y culturales están asociados al arte rupestre, puesto que el arte rupestre se habría instalado en un lugar determinado precisamente en virtud de los atributos propios del lugar. Estos aspectos pueden explicar el uso y/o función del arte rupestre en la medida que todo el conjunto (arte rupestre y rasgos naturales y culturales asociados) puede constituir una misma unidad de asentamiento. Entendemos por asentamiento una “ocupación humana que se proyecta sobre un determinado espacio y en un momento dado, como un resultado de la interacción entre el hombre, su cultura y la naturaleza, formando una entidad discreta y específica a la sociedad que pertenece” (Aldunate et al. 1986: 333). Dado que el contexto del arte rupestre es fundamentalmente espacial, cuando decimos que el arte rupestre y sus rasgos arqueológicos y espaciales asociados pueden participar de una misma unidad de asentamiento, nos referimos de la misma manera como consideramos, por ejemplo los componentes de una aldea –habitaciones, almacenes, tumbas, etc.– como

parte de una misma unidad de asentamiento. De este modo, las inferencias sociales respecto de los usos del arte rupestre se fundan en las cualidades que generan ciertos tipos de emplazamientos, ciertas localizaciones topográficas, ciertos atributos geográficos y culturales. Un arte rupestre destinado, por ejemplo, a la marcación de territorios, se localizará bajo condiciones que enfatizen dicho objetivo. La ubicación de representaciones rupestres en asentamientos habitacionales, ya sea dentro del mismo poblado o en sus márgenes, a la vera de senderos, en lugares geográficos estratégicos (p.e. en cimas de colinas y espacios protegidos), en sectores con buenos recursos económicos, asociado a fuentes de agua, etc., son condiciones de emplazamiento del arte rupestre y asociaciones arqueológicas que pueden proporcionar información respecto a sus usos (para otra opinión, ver Consens 1991). Esta información referida a las características de los sitios, debe integrarse a aquella proveniente de otras fuentes arqueológicas, comparando y relacionando los comportamientos de los distintos ítems arqueológicos. Por ejemplo, la clásica hipótesis de Lautaro Núñez para el arte rupestre del Norte Grande de Chile con relación a la movilidad y tráfico caravanero (Núñez 1976) se sustenta en gran medida en las asociaciones naturales y culturales que presentan los sitios de arte rupestre (localización en áreas de tránsito, asociados a senderos, a estructuras transitorias, etc.).

En síntesis, consideramos al espacio como un aspecto fundamental para entender al arte rupestre desde su contexto social. Esto, porque existe una estrecha relación entre esta manifestación material y su entorno espacial. Esto supone que el entorno del arte rupestre, el cual incluye tanto rasgos naturales como culturales, tiene profunda injerencia en la realización y uso de esta manifestación cultural.

Habida cuenta de este marco referencial, a continuación desarrollaremos la metodología que consideramos más apropiada para el logro de los objetivos propuestos.

Tabla 3.1. Listado de sitios de arte rupestre del valle de Lluta del universo de estudio.

Nombre del sitio	Nº	Tipo de sitio	Localidad cercana	UTM E	UTM N	Sector del valle	Vertiente del valle	Cantidad de conjuntos y paneles	Referencias
Panel 1	Lluta 115	Geoglifo	Chacalluta	364139	7965537	Valle Costero	Sur	1 panel	Briones 1976-78, 2003
Panel 2	Lluta 114	Geoglifo	Huaylacán, Chacalluta	364751	7965429	Valle Costero	Sur	1 panel	Briones 1976-78, 2003
Panel 3 La Rana	Lluta 18	Geoglifo	Huaylacán	366110 365737	7964283 7965260	Valle Costero	Sur	1 panel	Briones 2003; Muñoz y Briones 1996; Santoro et al. 2000a; Schaedel 1957 (Km 13); Dauelsberg et al 1975; Espoueyes 1973 (Llu 27)
Paneles 4, 5 y 6 Figuras arenadas, Antropomorfos chicos, El Águila	Lluta 60	Geoglifo	Huaylacán	366879 367213 367045	7965063 7965008 7963836	Valle Costero	Sur	3 paneles	Panel 4: Briones 1976-78, 2003 Panel 5: Briones 1976-78, 2003; Schaedel 1957 (Km 15); Espoueyes 1973 (Llu 28) Panel 6: Briones 1976-78, 2003; Muñoz y Briones 1996; Santoro et al. 2000a; Schaedel 1957 (Km 15 sur); Espoueyes 1973 (Llu 28); Dauelsberg et al 1975 (Panel N° 3)
Panel 7 Antropomorfos dinámicos	Lluta 113	Geoglifo	Huaylacán	367668	7964933	Valle Costero	Sur	1 panel	Briones 1976-78, 2003
Paneles 8 y 9 Trío antropomorfo, Dúo antropomorfo	Lluta 112	Geoglifo	Huaylacán	368824	7964008	Valle Costero	Sur	2 paneles	Briones 1976-78, 2003
Panel 10, 11, 12, 13	Lluta 111	Geoglifo	Sascapa, El Morro			Valle Fértil	Sur	4 paneles	Briones 1976-78, 2003; Santoro et al. 2000a; Dauelsberg et al 1975 (Panel N° 7).
Panel 14 Camélidos atípicos Oleoducto Sur	Lluta 110	Geoglifo	Sascapa, Km 21 FFCC., Oleoducto Sica Sica	371380	7963787	Valle Fértil	Sur	1 panel	Briones 1976-78, 2003; Schaedel 1957; Espoueyes (1973).
Panel 15 Estación Buenaventura Sur.	Lluta 106	Geoglifo	El Morro	373240	7964135	Valle Fértil	Sur	1 panel	Briones 1976-78, 2003
Panel 16 El Morro	Lluta 89	Geoglifo	El Morro	374325 374181	7963308 7964203	Valle Fértil	Sur	1 panel	Briones 1976-78, 2003; Santoro et al. 2000a
Panel 17 Rosario Oeste	Lluta 105	Geoglifo	Rosario	378361	7964483	Valle Fértil	Sur	1 panel	Briones 1976-78, 2003; Schaedel 1957 (Km 28 ½); Espoueyes 1973 (Llu 42).

Panel 18 Estación Rosario	Lluta 104	Geoglifo	Rosario	380525	7964273	Valle Fértil	Sur	1 panel	Santoro et al. Com. Pers. Briones Com. Pers.
Panel 19 Km 41	Lluta 101	Geoglifo	Km 41, Poconchile			Valle Fértil	Sur	1 panel	Briones Com. Pers.
Panel 20	Lluta 107	Geoglifo	□leoducto Sica Sica			Valle Fértil	Norte	1 panel	Schaedel 1957; Espoueyes 1973; Briones 1976-78, 2003
Panel 21	Lluta 108	Geoglifo	Morro Negro	371809	7964120	Valle Fértil	Norte	1 panel	Briones Com. Pers.
Panel 22	Lluta 109	Geoglifo	Morro Negro	370798	7964204	Valle Fértil	Norte	1 panel	Briones Com. Pers.
Panel 23 Geoglifo J	Lluta 7	Geoglifo	El Morro	373738	7963609	Valle Fértil	Sur	1 panel	Santoro et al. 2000a
Rosario- Petroglifos	Lluta 38	Paredes y bloques grabados	Rosario	378942	7964130	Valle Fértil	Sur	35 conjuntos, 67 paneles	Uhle 1922; Santoro y Dauelsberg 1985; Muñoz y Briones 1996; Santoro et al. 2000a
Pueblo de Molinos	Lluta 99	Bloques grabados dispersos	Molinos	400305	7967629	Valle Intermedio <i>chaupi yunga</i>	Sur	2 conjuntos, 2 bloques, 3 paneles	No hay
Cruces de Molinos	Lluta 43	Bloques grabados	Molinos	400315	7967509	Valle Intermedio <i>chaupi yunga</i>	Sur	3 conjuntos, 52 bloques, 58 paneles	¿Mostny y Niemeyer 1983?
Molinos Este	Lluta 39	Bloque grabado en asenta- miento	Molinos	400614	7967823	Valle Intermedio <i>chaupi yunga</i>	Sur	1 conjunto, 1 bloque, 2 paneles	Santoro et al. 2000a
Marka Vilavila	Lluta 98	Grabados en pared	Chapisca	404229	7968958	Valle Intermedio <i>chaupi yunga</i>	Norte	1 conjunto, 10 paneles	No hay
Intine	Lluta 40	Grabados en pared	Chapisca	405523	7969130	Valle Intermedio <i>chaupi yunga</i>	Sur	14 conjuntos, 49 paneles	Uhle 1922; Mostny y Niemeyer 1983; Santoro y Dauelsberg 1985; Muñoz y Briones 1996; Santoro et al. 2000a
Chaquire	Lluta 28	Bloque grabado en asenta- miento	Chaquire	406805	7969910	Valle Intermedio <i>chaupi yunga</i>	Sur	1 conjunto, 1 bloque, 1 panel	Muñoz y Briones 1996; Santoro et al. 2000a
Sora Sur	Lluta 19	Bloques grabados en asenta- miento	Sora	407532 407949	7970524 7970679	Valle Intermedio <i>chaupi yunga</i>	Sur	7 conjuntos, 8 bloques, 11 paneles	Santoro et al. 2000a
Sora Norte	Lluta 96	Grabados en bloque y pared	Sora	406227	7970232	Valle Intermedio <i>chaupi yunga</i>	Norte	1 conjunto, 8 paneles	No hay

Sora Este	Lluta 94	Grabados y pinturas en la pared	Sora	407949	7970679	Valle Intermedio <i>chaupi yunga</i>	Sur	1 conjunto, 4 paneles prehispánico	No hay
Recintos Millune W	Lluta 23	Bloques grabados en asentamiento	Millune	411646	7974013	Valle Intermedio <i>chaupi yunga</i>	Norte	1 conjunto, 1 bloque, 1 panel	Santoro et al 2000a
Poblado Millune	Lluta 21	Bloques grabados en asentamiento	Millune	411920	7973905	Valle Intermedio <i>chaupi yunga</i>	Norte	2 conjuntos, 3 bloques, 4 paneles	Niemeyer 1972; Santoro y Dauelsberg 1985; Santoro et al. 2000a; Mostny y Niemeyer 1983
Arancha 1-2	Lluta 91	Bloques grabados	Arancha	413450 413839	7974039 7974445	Valle Intermedio <i>chaupi yunga</i>	Sur	3 conjuntos, 7 bloques, 7 paneles	No hay
Vinto 4	Lluta 92	Bloques grabados en asentamiento	Vinto	414538	7975057	Valle Intermedio <i>chaupi yunga</i>	Norte	1 conjunto, 1 bloque, 3 paneles	No hay
Vinto 1-2	Lluta 93	Bloques grabados en asentamiento	Vinto	415309	7975042	Valle Intermedio <i>chaupi yunga</i>	Norte	2 conjuntos, 9 bloques, 11 paneles	No hay

Capítulo 4

Metodología de Investigación

Para resolver el problema de estudio partimos de la premisa de que sólo si el arte rupestre es tratado contextualizadamente, este registro puede otorgar información social significativa respecto de las sociedades humanas del pasado que realizaron y utilizaron el arte rupestre. Este enfoque lo podríamos llamar “contextual” en la medida que concibe al arte rupestre bajo dos de sus dimensiones más visibles: la formal y lo espacial, y al mismo tiempo sitúa al arte rupestre en una posición no aislada sino con relación a otros aspectos arqueológicos que se suponen están vinculados significativamente al arte rupestre. De esta manera, este enfoque contextual contempla la integración de 3 variables (ver Capítulo 3 Marco Referencial):

1. Características formales básicas del arte rupestre
2. Características espaciales o de emplazamiento del arte rupestre
3. Relación con la información arqueológica disponible para la zona de estudio

El estudio contempló dos etapas de investigación: (a) recolección de los datos y (b) procesamiento de los datos que incluye tres niveles: descriptivo, analítico e interpretativo.

Recolección de los Datos

Al inicio de esta memoria nos encontramos con un muy bajo registro de sitios de arte rupestre en el valle de Lluta, particularmente de petroglifos, pese a que el valle ha sido explorado e inventariado arqueológicamente por varios autores (Briones 1976-78; Dauelsberg 1960a; Espouey 1973; Mostny 1943; Munizaga 1957; Santoro et al. 2000a; Schaedel 1957; Uhle 1922). Consecuentemente, la primera prioridad fue determinar la presencia o ausencia de este rasgo cultural a lo largo del valle. Por lo tanto, la primera etapa de este estudio estuvo orientada a obtener un registro más completo y representativo del arte rupestre de la zona baja del valle de Lluta (valle costero, fértil e intermedio *chaupi yunga*), a través de una actividad de búsqueda de sitios de arte rupestre (prospección) y otra de registro tanto de los sitios descubiertos como de aquellos inventariados por otros investigadores.

Prospección

El propósito fue identificar y localizar nuevos sitios de arte rupestre en el sector bajo del valle de Lluta. La prospección estuvo dirigida específicamente a la búsqueda de petroglifos (grabados, pictogramas y pinturas), excluyendo la búsqueda de geoglifos. Esto debido a que éstos últimos contaban con un inventario acabado producto de exploraciones sistemáticas y exhaustivas y relevamientos completos a lo largo de todo el valle llevados a cabo por Luis Briones de la Universidad de Tarapacá desde 1976 (Briones 1976-78).¹ Este inventario, conformado por registros de fichas, croquis y fotografías, fue considerado como una muestra representativa de la realidad geoglífica del valle, y en consecuencia recibieron atención a partir de la etapa procesamiento de los datos.

Dado que nuestro objetivo era la obtención de una muestra representativa de los petroglifos que otorgara un panorama más o menos completo de la presencia y ausencia de estas manifestaciones en los distintos sectores de la zona baja del valle, y dado la enorme superficie de la zona a prospectar (ca. 80 km de longitud desde la costa al interior y ca. 1500 m de anchura del valle), cualquier prospección, aún basada en muestreos probabilísticos, implicaba un alto costo en tiempo y trabajo. Esto, sumado a las condiciones topográficas del valle que presentan una marcada discontinuidad de afloramientos rocosos, determinaron que se realizara una *prospección dirigida*, esto es, las áreas de prospección se eligieron en función de localizaciones de áreas con afloramientos o agrupaciones de rocas potenciales para la realización de grabados y pinturas. Por lo tanto, hubo una primera etapa de localización de áreas de afloramientos o agrupaciones de rocas y una segunda etapa de búsqueda de sitios de petroglifos al interior de cada una de esas áreas.

El área de prospección cubrió ambas laderas del valle entre la desembocadura y la localidad de Vinto (0 - 80 km). No se incluyó el lecho debido a que está sujeto a constante erosión aluvial; consecuentemente, la probabilidad de encontrar petroglifos en estas áreas (si es que los hicieron en la prehistoria) es bajísima.

Para la localización de las áreas de prospección se utilizó la carta preliminar digital IGM (1:50.000) en la cual se han incorporado los sitios inventariados en los proyectos

Fondecyt N° 1970597 y N° 1000457. La localización de nuevos sitios se realizó con ayuda de brújula y GPS, integrándolos al inventario de sitios arqueológicos del valle consignados en la cartografía digital a través del programa computacional Map Maker. Los sitios fueron codificados de acuerdo al inventario establecido en los proyectos Fondecyt mencionados.

Registro de los sitios y del arte rupestre

Consistió en un registro de todos los sitios con arte rupestre en el valle de Lluta considerando la variable formal y espacial, con el objeto de caracterizar de modo general el arte rupestre del valle de Lluta. Este registro se aplicó al universo de estudio completo, es decir, a la totalidad de sitios de arte rupestre, incluyendo tanto los nuevos sitios descubiertos e inventariados por nuestra prospección, como aquellos conocidos previamente a través de la literatura publicada e inédita (petroglifos y geoglifos).

Petroglifos: El registro se realizó en terreno por medio de una ficha (Ficha de Registro de Arte Rupestre, **Anexo 1**)² y visualmente por medio de fotografías y croquis *in situ* de los paneles y su entorno espacial. Se aplicó a los nuevos sitios descubiertos como a aquellos previamente conocidos.

Geoglifos: Dado que existía un registro previo de casi la totalidad (95%) de los geoglifos (Briones 1976-78), se confeccionaron nuevas y actualizadas fichas de registro de todos los sitios de geoglifos de acuerdo a las variables requeridas por nuestra investigación (Ficha de Registro de Arte Rupestre, **Anexo 1**). Estas nuevas fichas fueron completadas con información proveniente del Registro de Luis Briones (fichas, fotos, croquis) y de entrevistas con el profesor Briones. Además, se realizaron visitas a todos los sitios de geoglifos en compañía del profesor Briones. Esto con el objeto de georreferenciar estos sitios (con instrumento GPS); reordenar su numeración obteniendo una nomenclatura definitiva e incorporándolos al Catastro General de sitios arqueológicos del valle de Lluta (Santoro et al. 2000a); completar algunos datos faltantes; tomar fotografías de los paneles; y registrar paneles que si bien eran conocidos, no estaban inscritos en el registro previo de Luis Briones. Esta actividad fue de gran utilidad para obtener un registro de geoglifos lo más

¹ Este registro se encontraba en la forma de "fichas de registro" y material visual (fotografías y croquis). Luis Briones gentilmente puso a nuestra disposición toda esta información inédita, la que fue sistematizada en nuevas fichas confeccionadas de acuerdo a los requerimientos del presente estudio (ver Anexo 2).

integral posible, puesto que gran parte de los geoglifos fueron restaurados en la década de 1980, otros se encuentran en muy mal estado de conservación por lo que su visualización es muy baja, y otros actualmente son prácticamente inexistentes debido a la alteración antrópica que han sufrido en las últimas décadas.

Procesamiento de los Datos

Esta etapa la separamos en tres niveles: descriptivo, analítico e interpretativo.

Nivel descriptivo

Se organizó una base de datos del arte rupestre del valle de Lluta sobre la base de nuestros propios registros obtenidos en la fase Recolección de los Datos y de antecedentes previos publicados o inéditos. Esto se tradujo en la elaboración de un “Catastro General de Sitios con Arte Rupestre del Valle de Lluta” que se incluye en el **Anexo 2**.

Nivel analítico

1. *Identificación y selección de los sitios de posible filiación tardía (Intermedio Tardío y Tardío).*

Para ello nos basamos en los siguientes criterios (Berenguer et al. 1985; Santoro y Dauelsberg 1985)³:

- (a) Asociación espacial de paneles a rasgos o contextos arqueológicos con indicadores temporales precisos, definidos en estudios previos o determinados en virtud de rasgos diagnósticos como la cerámica.
- (b) Similitudes formales entre el arte rupestre y artefactos o diseños de artefactos arqueológicos con asociaciones cronológico-culturales claras.
- (c) Similitudes formales con manifestaciones rupestres de zonas vecinas que tengan una adscripción temporal definida.

Debemos señalar que algunos de los sitios registrados presentaron una adscripción temporal difusa, tanto porque no se asociaban a contextos arqueológicos claros, así como porque incluían series iconográficas difíciles de homologar a diseños o contextos culturales específicos. Adicionalmente, entre los objetivos de esta memoria no se contemplaba una definición estilístico-cronológica fina que permita secuenciar de modo más preciso el arte rupestre. En consecuencia, estos sitios “difusos” fueron excluidos de nuestro estudio por no

² Ambas fichas se basaron en las propuestas de Grupo Toconce (gentileza José Berenguer), GIPRI (1995); Hernández Llosas (1985); Kolber (2000).

tener ningún indicio confiable como para adscribirlos a los períodos Intermedio Tardío y Tardío (ver detalle en **Anexo 3**). No obstante, no se descarta que pueden contener manifestaciones de las épocas bajo estudio. Estos sitios excluidos representan el 9% del universo de estudio.

El principal criterio utilizado para la adscripción cronológica de los sitios fue el de contigüidad espacial con rasgos o contextos arqueológicos. En primer lugar, dado que en varios casos el arte rupestre se encuentra *dentro de asentamientos* habitacionales de cronología precisa formando parte íntegra de la estructuración de los asentamientos, fue posible asumir una contemporaneidad entre el asentamiento y el arte rupestre. Por lo tanto este criterio se convirtió en una buena manera de “fechar” relativamente el arte rupestre, especialmente en sitios monocomponentes. En segundo lugar, en otros casos donde los sitios de arte rupestre se encuentran *aledaños* a otros sitios con cronología establecida, este criterio de contigüidad espacial también fue utilizado como indicador cronológico-cultural, pero con mayores reservas que el anteriormente descrito puesto que la asociación entre ambos rasgos ya no es tan clara. En tercer lugar, fue posible asumir que existe una alta probabilidad que los sitios de arte rupestre del valle de Lluta, en general, corresponden a los períodos Intermedio Tardío y Tardío, ya que este valle exhibe una historia ocupacional fundamentalmente tardía, es decir, el valle es poblado intensamente a partir del Intermedio Tardío. En menor medida fueron utilizados los otros dos criterios (ver detalle en **Anexo 3**).

2. Caracterización formal básica de los sitios de arte rupestre seleccionados.

Este análisis consideró las características formales de las representaciones rupestres que fueron segregadas en categorías. Por características formales entendemos aquellos atributos materiales o visuales del arte rupestre en tanto sistema de representación gráfico; incluye aspectos tales como características morfológicas, iconográficas y técnicas del arte rupestre (ver Capítulo 3 Marco Referencial). No todos los atributos registrados se consideraron en el análisis pero fueron consignados a modo de archivo (ver Fichas de Registro en **Anexo 1**). Los atributos formales que consideramos en nuestro análisis fueron: características del soporte, atributos técnicos, tratamiento y superficie de los motivos, morfología de los motivos, modo de ejecución y expresión de las formas. Los atributos, sus asociaciones y

³ Para una explicación de estos criterios, ver Anexo 3.

recurrencias fueron considerados para definir patrones. La unidad de análisis espacial fue el **panel** que se refiere, en el caso de los petroglifos, al área dibujada de un bloque aislado o de un friso en paramento, cuyos límites con respecto a otros paneles están dados por la presencia de grietas, fracturas, o cambios en la orientación de la roca que rompen la unidad de una escena (Castro et al. 1980). En el caso de los geoglifos, entendemos por panel “el conjunto de motivos que se distribuye en un espacio delimitado por la morfología natural... [y que] concentra características unitarias en relación a otros, donde los motivos se distribuyen organizadamente” (Briones y Chacama 1987: 16).

El nivel de análisis formal fue básico, puesto que excluimos entre nuestros objetivos un análisis formal exhaustivo como un análisis iconográfico, iconológico o estilístico (ver Capítulo 3 Marco Referencial). El análisis formal básico se refiere a la descripción de características primarias, tales como morfología y técnica de los motivos. Las actividades de este análisis se describen a continuación (**Tabla 4.1**):

Tabla 4.1. Categorías de análisis formal del arte rupestre.

Técnica/sopORTE	Geoglifos		
	Petroglifos		
Identificación general de motivos	Figurativos	Zoomorfos	
	Abstractos	Antropomorfos	
Caracterización en atributos	Características técnicas y tratamiento de los motivos	Técnica	Grabados
			Pintura
			Pictograbado
			Geoglifo
		Tratamiento técnico de los motivos	Lineal
			De cuerpo lleno
			Puntiforme
			Combinado
	Superficie	Grabados y geoglifos:	Sobrerrelieve
			Bajorrelieve
	Pinturas:	Positivo	
		Negativo	
Características generales de las representaciones	Tipo de motivos y cantidad en el panel		
	Morfología de los motivos	Expresión de las formas	Naturalista
			Esquemático
		Características del trazo	trazos rectilíneos
trazos curvilíneos			

2.1. Las manifestaciones rupestres fueron separadas sobre la base del atributo técnica/soporte, es decir, se trató a los geoglifos y petroglifos separadamente en este nivel del análisis.

2.2. Identificación general de motivos: se agruparon en “clases” según el referente:

2.2.1. Figurativos: motivos cuyo referente tiene existencia en elementos del mundo real.

2.2.1.1. Zoomorfos: aquellos motivos que pueden ser identificados con formas de animales. Se catalogaron como clase zoomorfa.

2.2.1.2. Antropomorfos: aquellos motivos que pueden ser identificados con formas de seres humanos. Se catalogaron como clase antropomorfa.

2.2.2. Abstractos: aquellos motivos que no corresponden a formas de seres vivos existentes en la naturaleza. Se catalogaron como clase abstracta.

2.3. Caracterización de cada una de estas clases según los siguientes atributos:

2.3.1. Características técnicas y tratamiento de los motivos (Briones 1984; Gallardo 1992; Mostny 1964; Mostny y Niemeyer 1983):

2.3.1.1. Técnica: Se refiere a los métodos empleados para confeccionar las figuras:

2.3.1.1.1.) Grabados: motivos realizados por extracción de material rocoso a través de percusión, incisión o raspado del soporte.

2.3.1.1.2.) Pintura: motivos realizados por la adición de pigmentos sobre la superficie rocosa. Se consideró el color empleado.

2.3.1.1.3.) Pictograbado: motivos realizados a través de la combinación de pintura con grabado.

2.3.1.1.4.) Geoglifo: motivos realizados sobre las laderas de los cerros a través de la adición de rocas (técnica aditiva) o sustracción de material (técnica extractiva) (Briones 1984).

2.3.1.2. Tratamiento técnico de los motivos (**Figura 4.1.**):

2.3.1.2.1.) Lineal: Cuando la figura está definida por trazos lineales. Esto es aplicable tanto a geoglifos como a petroglifos.

2.3.1.2.2.) De cuerpo lleno (o plano): Cuando la figura está definida por trazado areal. Esto es aplicable tanto a geoglifos como a petroglifos.

2.3.1.2.3.) Puntiforme: Cuando la figura está definida por puntos discontinuos.

2.3.1.2.4.) Combinado: Combinación de dos o más de estas categorías.

2.3.1.3. Superficie: En las características de la superficie de los motivos distinguimos sobrerrelieve y bajo relieve para los grabados y geoglifos, y positivo y negativo para las pinturas

2.3.1.3.1.) Grabados y geoglifos

Sobrerrelieve: En grabados: cuando la figura está definida por sectores sin grabar, es decir, se grabó el resto del soporte formando la figura a través del soporte natural que queda sin grabar. De esta manera, la figura sobresale en un nivel más alto que el resto del soporte. En geoglifos: cuando la figura está definida por la acumulación de material, quedando igualmente en un nivel más alto que el resto del soporte. Esto es aplicable cuando las figuras están realizadas mediante la técnica aditiva.

Bajo relieve: En grabados: la figura está definida por las áreas grabadas, quedando constituida por sectores más bajos del soporte. En geoglifos: la figura está definida por las áreas donde se extrajo material, quedando constituida por sectores más bajos que el resto del soporte. Esto ocurre cuando las figuras están realizadas mediante técnica extractiva.

2.3.1.3.2.) Pinturas

Positivo: cuando la figura está definida por las áreas pintadas

Negativo: cuando la figura está definida por las áreas sin pintar

2.3.2. Características generales de las representaciones:

2.3.2.1. Tipo de motivos y cantidad en el panel

2.3.2.2. Morfología de los motivos: Caracterización de cada uno de los motivos de acuerdo a la expresión de las formas y características del trazo (cf. Hernández Llosas 1985):

2.3.2.2.1.) En la expresión de las formas se distinguen tres categorías:

Naturalista: los motivos están representados con gran realismo, con caracteres más o menos fieles a la naturaleza.

Esquemático: los motivos se representan reducidos a sus líneas fundamentales, a sus elementos imprescindibles o más significativos (Fatás y Borrás 1980).

Estilizado: cuando la figura ha sido representada con simplificación de volúmenes, líneas y contornos del cuerpo (cf. Fatás y Borrás 1980).

2.3.2.2.3.) Características del trazo: trazos rectilíneos o curvilíneos.

2.4. A partir de las asociaciones y recurrencias de estas características se definieron --cuando fue posible-- *patrones*. Por patrón entendemos un conjunto de rasgos y atributos, en este caso formales, que se presentan de manera recurrente y que son expresión de un orden interno lo cual permite inferir su pertenencia a una tradición cultural (cf. Aldunate et al. 1986: 333-334). El objetivo de definir patrones fue en virtud de que si los componentes de un patrón se pueden considerar como pertenecientes a una misma tradición cultural, entonces las variaciones entre dichos patrones podrían estar aportando información acerca de distintos grupos culturales presentes en el valle de Lluta.

3. *Análisis espacial de los sitios seleccionados*. A partir de las relaciones entre las diferentes variables espaciales de los paneles de arte rupestre, se buscó distinguir regularidades del emplazamiento. El emplazamiento dice relación con las características de localización del sitio, con respecto a los rasgos culturales y naturales del entorno asociados al arte rupestre (ver Capítulo 3 Marco Referencial). Suponemos que las condiciones de emplazamiento están vinculadas a diferentes contextos de uso y, por lo tanto, nos permitieron inferir aspectos funcionales de los sitios. Las variables espaciales consideradas fueron las que se listan a continuación (**Tabla 4.2.**).

3.1. Localización: Se refiere al sector de la zona baja del valle (valle costero, valle fértil e intermedio *chaupi yunga*) donde se sitúan los sitios con arte rupestre. Esto se consideró con fines comparativos, puesto que estos sectores se consideran como zonas ecológico-culturales, cuyas características arqueológicas se integrará al arte rupestre contenido en cada uno de estos sectores.

Tabla 4.2. Categorías de análisis espacial del arte rupestre.

Localización	Valle costero	
	Valle fértil	
	Valle intermedio <i>chaupi yunga</i>	
Ubicación según vertiente del valle, orientación	Norte	
	Sur	
Tipo de sitio según las características del soporte	Geoglifo en ladera	
	Geoglifo en superficie horizontal	
	Petroglifos en bloques	
	Petroglifos en paredes	
Topografía	Lecho	
	Terraza baja	
	Terraza alta	
	Terraza baja/alta	
	Ladera/talud de escombros	
Accesibilidad	Alta	
	Mediana	
	Restringida	
Rasgos arqueológicos asociados	Senderos	
	Otros paneles de arte rupestre	
	Cercano a otros sitios arqueológicos	
	Materiales en superficie	
	Dentro de asentamiento habitacional	
	Contigüidad a sitios arqueológicos	
Recursos naturales o rasgos geográficos de importancia	Recursos naturales	Potencial agrícola alto
		Potencial agrícola medio
		Potencial agrícola bajo
		Potencial agrícola nulo
	Rasgos geográficos de importancia	Manantiales de agua dulce
		Abras o portezuelos

3.2. Ubicación según vertiente del valle, orientación: Se refiere a la vertiente del valle en la cual los sitios de arte rupestre se localizan. Como “vertiente” incluimos no sólo las laderas, sino toda la gradiente del valle definido sobre la base del eje del curso del río Lluta (**Figura 4.2.**). Dado que el río Lluta en su zona baja corre en sentido este-oeste, en este punto se consideraron las vertientes norte y sur como únicas categorías posibles. Esto pese a que en algunos segmentos, el río no sigue en estricto rigor un eje este-oeste (p.e. forma una U en el sector de Poconchile por lo que primero sigue una dirección norte-sur y luego sur norte). Esta categoría tiene importancia en tanto las vertientes definen espacios de ocupación (el río en cierta medida provoca una barrera natural

entre una vertiente y otra), y se pueden vincular a las rutas de tráfico e interacción. A su vez, en el caso de los geoglifos, la ubicación condiciona la orientación y *visibilización* del panel o la capacidad de ser observado desde otros lugares (Briones 1984; Troncoso 2000), en la medida que los geoglifos ubicados en la ladera sur están orientados hacia el norte, y viceversa (**Figura 4.3.**).

3.3. Tipo de sitio según las características del soporte:

3.3.1. Geoglifo en ladera: Los paneles de geoglifos utilizan como soporte las superficies de las laderas de los cerros, gradientes de los valles y quebradas (p.e. geoglifos de Lluta, Azapa y Pintados); consecuentemente, este tipo de geoglifo puede ser visible desde varios metros de distancia e incluso kilómetros (**Figura 4.4.**).

Geoglifo en superficie horizontal: Los paneles de geoglifos utilizan como soporte las superficies horizontales de las pampas (p.e. Lluta-7 y geoglifos de Ariqueña); por lo tanto, en este tipo de geoglifo los paneles “miran” hacia arriba y no son visibles sino desde pocos metros de distancia (**Figura 4.5.**).

3.3.2. Petroglifos en bloques: Utilizan como soporte bloques discretos de piedra; los paneles pueden ser verticales u horizontales (**Figuras 4.6. y 4.7.**).

Petroglifos en paredes: utilizan como soporte las superficies generalmente verticales de grandes afloramientos rocosos (**Figura 4.8.**).

3.4. Topografía: Se refiere a las características topográficas del lugar donde se ubican los sitios. Cada localización topográfica se basa en las unidades visibles a partir de un corte longitudinal del valle (**Figura 4.9.**). Estas unidades topográficas se relacionan, a nuestro juicio, con las posibles actividades desarrolladas en los sitios de arte rupestre. Además, la topografía de la localidad donde se ubica el sitio de arte rupestre condiciona, directa o indirectamente, la accesibilidad del sitio. Distinguimos las siguientes unidades topográficas:

3.4.1. Lecho: Comprende el área del lecho de inundación del río (**Figura 4.10.a**). Dado que esta zona está constantemente sujeta a erosión, es poco probable que se encuentren sitios de arte rupestre. Por este motivo, como se señaló anteriormente, se excluyó el lecho del río Lluta como área de prospección en la etapa recolección de los datos. No obstante, había conocimiento a través de la literatura (Santoro et al. 2000a)

de un sitio de petroglifos en el lecho de la quebrada Chaquire, tributaria del río Lluta (sitio Lluta-28), consecuentemente fue necesario incluir esta categoría dentro del análisis en la etapa procesamiento de los datos.

3.4.2. Terraza baja: Comprende la terraza inferior del río Lluta, levantada ca. 5 a 7 m sobre el lecho del río. Se trata de terrazas fluviales que son actualmente utilizadas con fines agrícolas (**Figura 4.10.b**), sujeta igualmente a constantes procesos erosivos.

3.4.3. Terraza alta: Corresponde a terrazas ubicadas sobre las terrazas bajas. Se levantan a aproximadamente más de 10 metros sobre el lecho del río (**Figura 4.10.c**).

3.4.4. Terraza baja/alta: Nos referimos al ámbito de unión entre la terraza alta y baja. Se trata de laderas más o menos escarpadas que pueden contener afloramientos rocosos (p.e. sector de Rosario) (**Figura 4.10.d**).

3.4.5. Ladera/talud de escombros: Corresponde a las laderas escarpadas ubicadas sobre las terrazas altas (**Figura 4.10.e**). La altura y distancia de las laderas respecto del lecho es variable dependiendo del sector del valle. En algunos casos, particularmente en los sectores fértil e intermedio *chaupi yunga*, existen en las laderas bloques rocosos derivados de afloramientos de ignimbrita. En el caso de los geoglifos incluimos también si se ubican en la parte inferior, media o superior de la ladera.

3.5. Accesibilidad: Entendemos por accesibilidad las condiciones en virtud de las cuales un determinado sitio puede ser alcanzado desde las áreas de ocupación humana más intensa, esto es, el fondo del valle y sus áreas aledañas. Por lo tanto, la accesibilidad de cada sitio fue medida con relación al fondo del valle. Se consideraron tres niveles de accesibilidad: alta, mediana y restringida. Estos tres niveles están relacionados con la topografía del emplazamiento de los sitios. Así, sitios ubicados en la unidad topográfica lecho suelen tener alta accesibilidad puesto que son fácilmente alcanzables, mientras que sitios localizados en la unidad ladera/talud de escombros tienen, por lo general, accesibilidad restringida en la medida que son difíciles de aproximarse a ellos por factores de distancia, barrera topográfica de pendiente, altura, etc. Relacionada con la accesibilidad del sitio consideramos la visibilización como información importante de considerar. Entendemos por visibilización la cualidad que tiene un sitio o panel de ser observado desde otros lugares (Troncoso 2000: 3; cf. Briones 1984).

3.6. Rasgos arqueológicos asociados: Aquí consignamos aquellos rasgos arqueológicos que se encontraban espacialmente vinculados a los sitios de arte rupestre. Sin embargo, no todos los rasgos arqueológicos relacionados espacialmente están *asociados*. Decimos que un sitio de arte rupestre se encuentra *asociado* a un rasgo arqueológico en la medida que es posible suponer que su vinculación física obedece a un uso coetáneo y probablemente es consecuencia de una relación funcional y no es una mera yuxtaposición fortuita de elementos en el espacio (cf. Childe 1989 [1956]:17).

Se distinguieron las siguientes categorías en virtud de la realidad que se encontró en los sitios registrados:

3.6.1. Senderos: La relación debe ser de *asociación*, y fue definida sobre la base de que el panel fuera visible desde algún tramo del sendero. Es decir, la asociación entre panel y sendero es de visibilización, lo que permite asumir que ambos rasgos pueden estar relacionados en cuanto a su uso.

3.6.2. Otros paneles de arte rupestre: Se refiere a que un determinado sitio de arte rupestre se ubica a menos de 300 m y a más de 100 m de distancia de otros sitios de arte rupestre, ya sea de petroglifos o geoglifos. Si bien estas disposiciones no se relacionan necesariamente en términos de *asociación*, fueron igualmente consideradas en el registro y análisis, con el fin de evaluar el emplazamiento de los sitios con relación a su localización aislada o agrupada respecto de otros paneles. En todo caso, se consignó las distancias de cercanía y los posibles casos de asociaciones vs. yuxtaposiciones.

3.6.3. Cercano a otros sitios arqueológicos: El sitio de arte rupestre se ubica a menos de 300 m y sobre 100 m de distancia de otros sitios arqueológicos, tales como talleres líticos, cementerios, asentamientos habitacionales, etc. Aquí nuevamente se consideraron las distancias de cercanía y los posibles casos de asociaciones vs. yuxtaposiciones. En este caso, la mayor cercanía espacial podría implicar –aunque no necesariamente– una asociación más probable, y viceversa.

3.6.4. Materiales en superficie: Registro de materiales y rasgos arqueológicos superficiales dentro de sitios de arte rupestre. Este atributo fue de menor significancia en el análisis. Con él, sólo se esperaba evaluar la posible utilización del

sitio como lugar de mayor ocupación prehispánica, transitoria o permanente. En el caso de los geoglifos, las fichas de registro de Luis Briones (1976-78) no señalaban esta información, y debido a la restauración y “limpieza” de los mismos, cualquier material existente fue barrido como para ser visible en la actualidad. En todo caso, no se habrían encontrado materiales arqueológicos junto a los geoglifos (Luis Briones com. pers. 2002).

3.6.5. Dentro de sitios habitacionales: Esta categoría incluye aquellos paneles de arte rupestre que se localizan *en el interior* de sitios arqueológicos habitacionales, formando parte de la estructuración del sitio.

3.6.6. Contigüidad a sitios arqueológicos: Los paneles de arte rupestre se ubican aledaños a otros sitios arqueológicos, esto es, entre 0 y 100 m de distancia.

3.7. Recursos naturales o rasgos geográficos de importancia: Se refiere a los tipos de recursos o rasgos geográficos que se ubican en las localizaciones de arte rupestre. En todos los casos tratados, los recursos cercanos a los paneles tenían que ver en mayor o menor grado con espacios agrícolas circundantes propios del valle de Lluta, puesto que no tenemos conocimiento de que este valle cuente con otro tipo de recursos de importancia (p.e. vegas, minerales). La diferencia entre los sitios estaba dada por la cercanía, y por ende su mayor o menor vinculación, a este espacio agrícola. Así, se consideró como área fundamentalmente agrícola el fondo del valle y terrazas aledañas; en consecuencia, se establecieron tres diferentes grados de potencial agrícola: alto: localizaciones en lecho y terrazas bajas; medio: localizaciones en terrazas altas; bajo: localizaciones en sectores bajos de la ladera; nulo: localizaciones en sectores medio y alto de la ladera.

Los únicos recursos que se contaban como excepcionales y no generalizables a todo el valle, eran los manantiales de agua dulce en el caso de recursos, y de abras o portezuelos, en el caso de rasgos geográficos. Estos rasgos marcan una diferencia con respecto al espacio agrícola más generalizable en el valle, puesto que se convierten en enclaves particularmente importantes.

4. *Integración y cruce de las variables estudiadas, a modo de síntesis*. Se interrelacionaron las características formales del arte rupestre, las condiciones de emplazamiento de los paneles

y los patrones que exhibe el resto de las evidencias arqueológicas en el valle (p.e. cerámica, asentamiento, arquitectura), enfocado desde una perspectiva espacial (valle costero, fértil e intermedio *chaupi yunga*). Esto permitió identificar ciertas regularidades entre determinados patrones formales y el emplazamiento de los paneles, así como también constatar que estas regularidades pueden presentar distribuciones espaciales específicas a lo largo del valle y a través de los períodos Intermedio Tardío y Tardío (ver Capítulo 5).

Nivel interpretativo

Sobre la base de la síntesis anterior, se interpretaron los datos con el propósito de definir el rol del arte rupestre en el contexto social de las sociedades de los períodos Intermedio Tardío y Tardío. Al mismo tiempo se puso a prueba nuestra hipótesis de trabajo la cual señala que el arte rupestre refleja aspectos de la vida social de las comunidades prehispánicas que le dieron uso a este elemento de la cultura material (ver Capítulos 6 y 7).

Material

Universo de estudio

El universo de estudio comprende la totalidad de los sitios arqueológicos con arte rupestre distribuidos a lo largo de los sectores costero, fértil e intermedio *chaupi yunga*. De los 32 sitios de arte rupestre registrados hasta este momento en el valle de Lluta, 17 corresponden a geoglifos (53%) todos los cuales eran conocidos previo a este estudio aunque con escasas y someras referencias en la literatura publicada e inédita (Briones 2003; Luis Briones com. pers. 2002-2003; Dauelsberg et al. 1975; Espouey 1973; Schaedel 1957). El resto corresponde a petroglifos (principalmente grabados, y en menor medida pictograbados y pinturas) los que en conjunto alcanzan 15 sitios (47%) de los cuales 6 eran conocidos en la literatura (Mostny y Niemeyer 1983; Muñoz y Briones 1996; Santoro y Dauelsberg 1985; Santoro et al. 2000; Uhle 1922; van Hoek 2001-2002) (**Tabla 3.1.**).

Muestra de estudio

La muestra de estudio que fue sometida a análisis comprende los sitios con arte rupestre del valle de Lluta que pueden ser adscritos con mayor probabilidad a los períodos Intermedio Tardío y Tardío, ubicados en la zona baja del valle comprendida entre la desembocadura en la costa y la localidad de Vinto en el km 85, abarcando los sectores valle costero, fértil e intermedio *chapi yunga*.

Los sitios seleccionados suman 29, correspondientes a 17 geoglifos (59% de los sitios de arte rupestre de la muestra) y 12 petroglifos (41%). Consecuentemente, no se consideraron 3 sitios del total inventariado.

La selección de los sitios de la muestra se realizó con miras a identificar aquellos sitios que poseyeran mayor seguridad de filiación a los períodos Intermedio Tardío y Tardío sobre la base de los criterios señalados en el punto 1 del apartado Nivel Analítico de este capítulo (ver arriba Procesamiento de los Datos; para los detalles de cada sitio, ver **Anexo 3**).

Figura 4.1. Tratamiento técnico de los motivos: a) lineal, b) de cuerpo lleno, c) puntiforme.

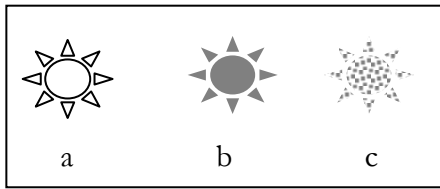


Figura 4.2. Esquema de ubicación de vertientes norte y sur a partir de un corte longitudinal del valle.

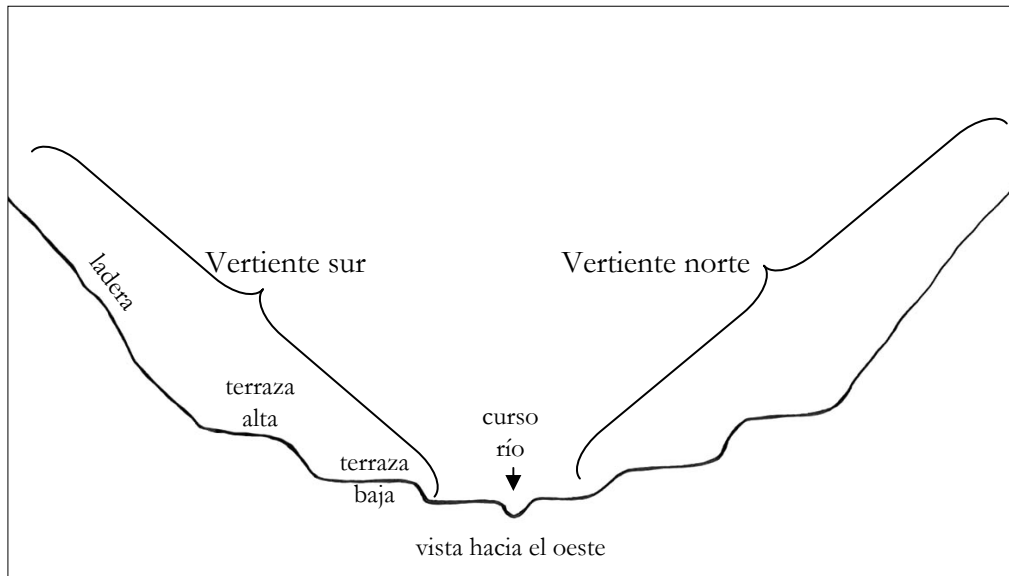


Figura 4.3. Vertientes norte y sur del valle de Lluta.



Figura 4.4. Geoglifos en ladera: a) Cerros Pintados, b) Tiliviche, c) Lluta (panel 16 Lluta-89)



Figura 4.5. Geoglifos en superficie horizontal: a) Ariquilda, b) Lluta-7 (panel 23).

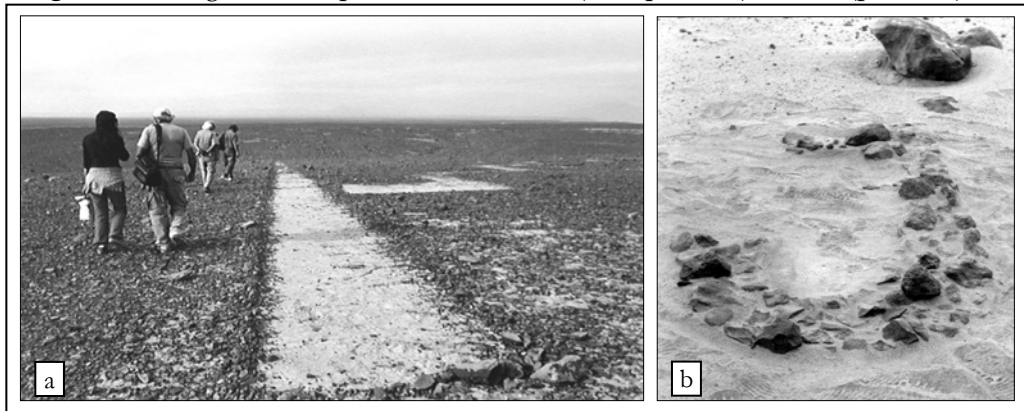


Figura 4.6. Petroglifos en bloques: a) Sora Sur (Lluta-19); b) Cruces de Molinos (Lluta-43).

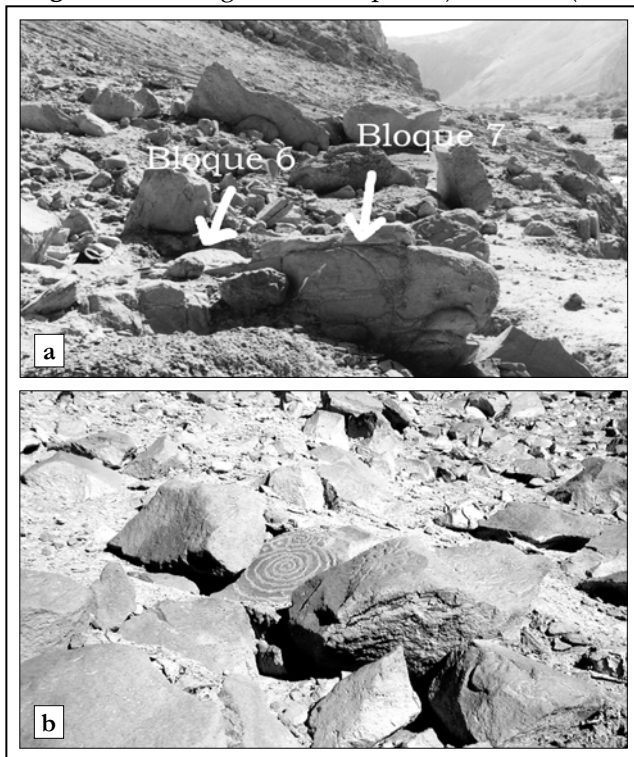


Figura 4.7. Petroglifos en bloques: a) bloques con paneles horizontales (Sora Sur, Lluta-19), b) bloques con paneles verticales (Rosario-Petroglifos, Lluta-38).

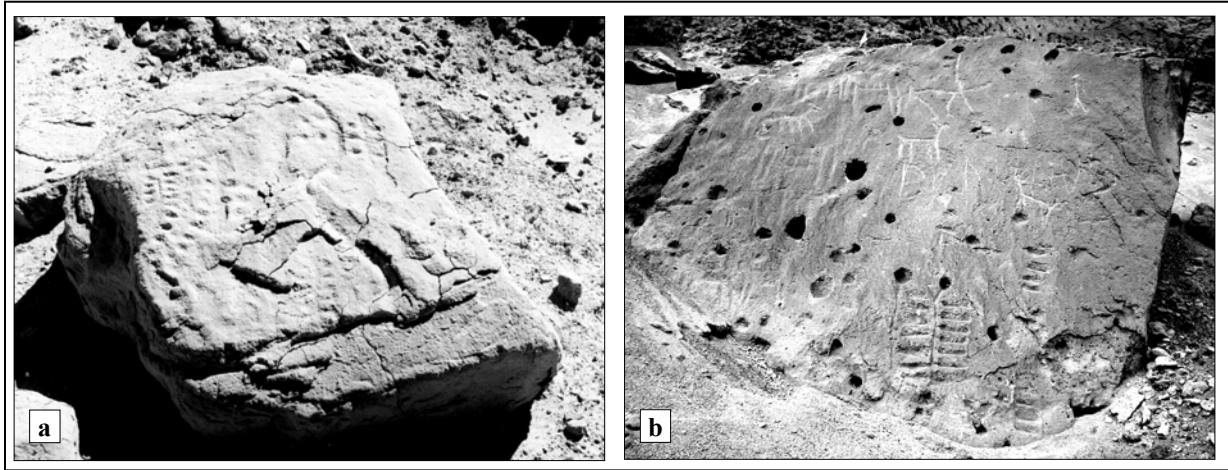


Figura 4.8. Petroglifos en pared: sitio Intine (Lluta-40).



Figura 4.9. Esquema de unidades topográficas a partir de un corte longitudinal del valle: lecho, terraza baja, terraza alta, ladera / talud de escombros.

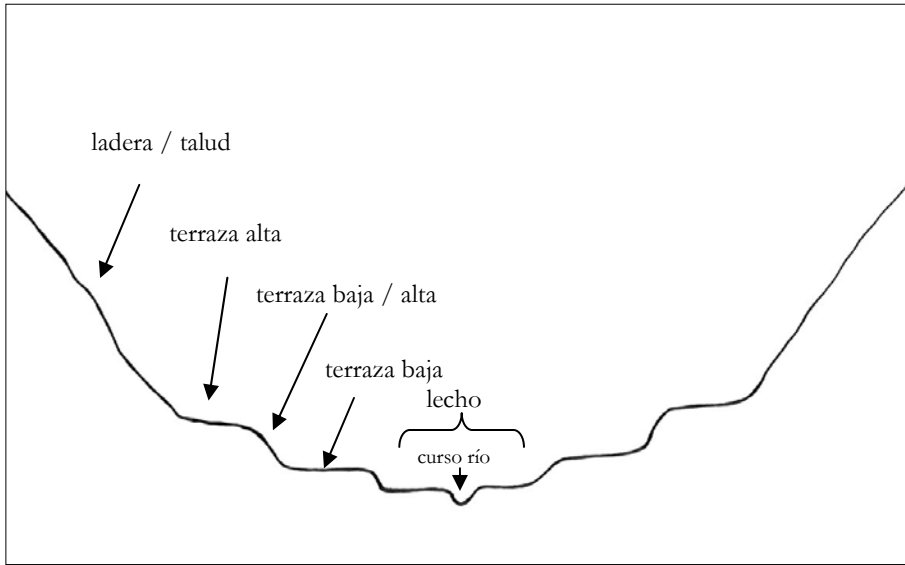
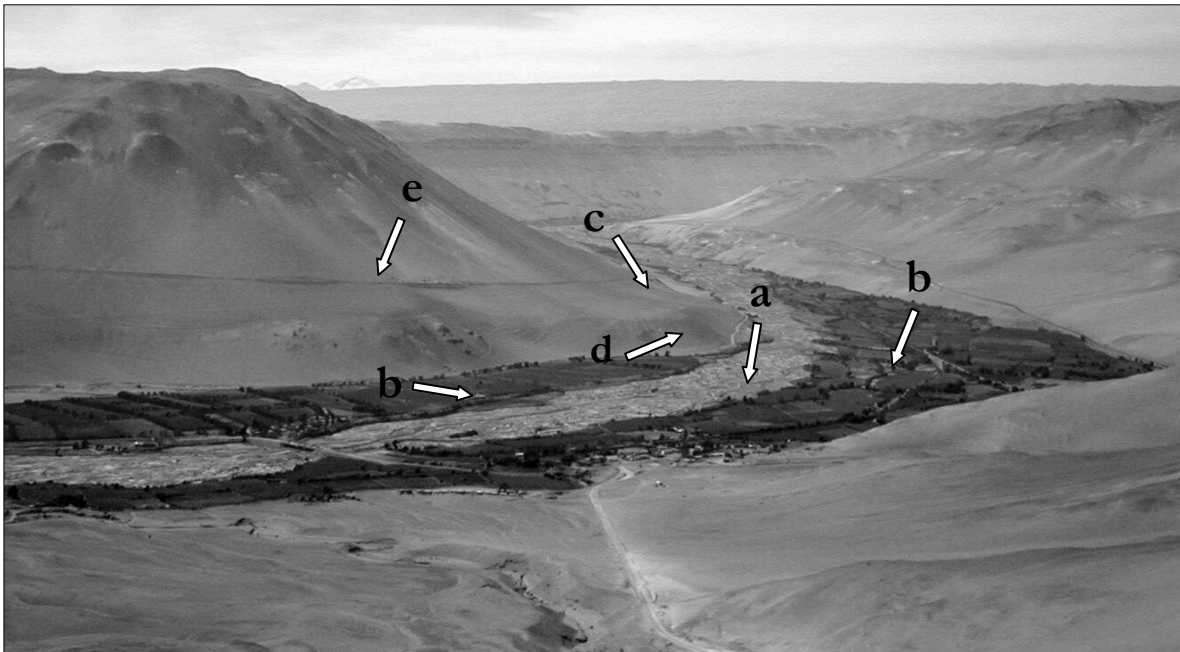


Figura 4.10. Ubicación aproximada de unidades topográficas: a) lecho, b) terraza baja, c) terraza alta, d) terraza baja/alta, e) ladera/talud de escombros.



Capítulo 5

Arte Rupestre de la Zona Baja del Valle de Lluta

Períodos Intermedio Tardío y Tardío

En la zona baja del valle de Lluta el arte rupestre atribuible a los períodos bajo estudio comprende dos tipos de manifestaciones: geoglifos y petroglifos. Estos dos tipos de manifestaciones rupestres presentan similar cantidad de sitios, aunque los sitios de geoglifos son levemente mayoritarios. De los 29 sitios de arte rupestre que componen nuestra muestra de estudio, 17 corresponden a geoglifos (59%), con 23 paneles, mientras que 12 sitios (41%) con 175 paneles en total, constituyen petroglifos, principalmente grabados y, en menor medida, pictograbados y pinturas (**Figura 5.1.**). Los geoglifos se localizan estrictamente en los sectores costero y fértil, mientras que los petroglifos se localizan fundamentalmente en el valle intermedio *chaupi yunga* (**Tabla 5.1., Figuras 5.2. y 5.3.**).

Tabla 5.1. Tipos de manifestaciones rupestres, en los sectores costero, fértil e intermedio *chaupi yunga*. Cantidad de sitios.

	Costero	Fértil	Intermedio <i>chaupi yunga</i>	Total
Geoglifos	6	11	0	17
Petroglifos	0	1	11	12
Total	6	12	11	29

A continuación, describimos el arte rupestre del valle de Lluta considerando las variables que guiaron esta investigación: las características formales y espaciales del arte rupestre.

Los Geoglifos del Valle de Lluta

Los geoglifos del valle de Lluta¹ destacan por presentar características peculiares –y a veces exclusivas– en cuanto a técnica, características formales de representación, ubicación, condiciones de emplazamiento y rasgos arqueológicos asociados.

Características espaciales

Localización (sector dentro de la zona baja del valle)

Los geoglifos se caracterizan por su localización circunscrita al curso inferior del valle. En efecto, todos los sitios de geoglifos se ubican en el valle costero (6 sitios) y en el valle fértil (11 sitios), en tanto no hay registro de ni un solo caso en el sector valle intermedio *chaupi yunga* (**Figura 5.3.**). Por otro lado, no hay diferencias marcadas en la distribución de geoglifos entre el sector costero y fértil, puesto que ambos muestran similares proporciones de sitios (y paneles), aunque hay una leve mayor cantidad de sitios en el valle fértil (**Figura 5.4.**). Debemos mencionar que los sectores serrano y altiplánico (fuera del área de estudio) tampoco presentan registros de geoglifos.² Por lo tanto, se puede concluir que los geoglifos del Lluta constituyen una manifestación cultural propia del curso inferior del valle.

Vertiente del valle, orientación

Los geoglifos se ubican predominantemente en la vertiente sur del valle (82%), y escasamente en la vertiente norte (18%) (**Tabla 5.2.; Figura 5.5.**).³ Pese a que los pocos casos de geoglifos que se ubican en la ladera norte se encuentran todos en el valle fértil, la marcada localización circunscrita a la vertiente sur ocurre tanto en el valle costero y en el valle fértil, por lo tanto se puede concluir que constituye una tendencia generalizada en los geoglifos del valle de Lluta (**Figura 5.6.**). Esto trae como consecuencia que la mayoría de los paneles se encuentren orientados hacia el norte y particularmente al noreste (Luis Briones com. pers. 2003).

¹ Los datos de los geoglifos fueron obtenidos fundamentalmente de la información inédita proporcionada por gentileza de Luis Briones (fichas de registro y de restauración, años 1976 - 1978). Ver Capítulo 4 Metodología de Investigación.

² Existe la referencia aislada de un posible caso de geoglifo en el sector serrano de la cuenca del valle de Azapa, cerca de la localidad de Zapahuira (Luis Briones, com. pers. 2001).

³ Schaedel (1957) menciona un panel de geoglifos en la vertiente norte del sector valle costero, que denomina “sitio Km 15”; sin embargo, los reconocimientos de Luis Briones rechazan tal existencia (Luis Briones com. pers. 2004).

Tabla 5.2. Distribución de sitios de geoglifos según vertiente del valle, por sectores.

	Vertiente sur	Vertiente norte	Total
V. Costero	6	0	6
V. Fértil	8	3	11
Total	14	3	17
	82%	18%	100%

Tipo de sitio: Geoglifo en ladera vs. geoglifo en superficie horizontal

Los geoglifos de la zona baja del valle de Lluta fueron hechos predominantemente sobre las laderas de cerros (94%), y un sólo un caso registrado (6%) fue hecho sobre la superficie horizontal del suelo (una figura ubicada en la superficie de la terraza alta del valle fértil)⁴ (Tabla 5.3.; Figuras 5.7. y 5.8., ver también Figura 4.5.b).

Tabla 5.3. Tipo de sitios de geoglifos según características del soporte: geoglifos en ladera y geoglifos en superficie horizontal.

	Ladera	Superficie horizontal	
V. Costero	6	0	
V. Fértil	10	1	
<i>total</i>	16	1	
	94%	6%	100%

La baja frecuencia en el registro arqueológico lluteño de geoglifos sobre superficies horizontales, no puede explicarse sólo por la idea que no fue un rasgo material producido por las sociedades prehispánicas, sino que se deben considerar problemas de conservación y de muestreo. Posiblemente no se han encontrado geoglifos de este tipo en las exploraciones arqueológicas debido a su baja visibilidad, además de que históricamente ha habido menor cantidad de exploraciones en las terrazas altas del valle, donde se esperaría encontrar este tipo de geoglifos. Las exploraciones sistemáticas en el valle de Lluta realizadas en los últimos años por Calogero Santoro y colaboradores, sin embargo, recorrieron gran cantidad de terrazas altas encontrando sólo un caso –y el único conocido– de geoglifo sobre superficie horizontal del suelo (sitio Lluta 7, Santoro et al. 2000a). La baja aparición de este tipo de geoglifos a raíz de estas exploraciones, no obstante, puede obedecer a que esas exploraciones estuvieron centradas principalmente en la búsqueda de

⁴ Sitio “Geoglifo J” (Lluta 7) (Santoro et al. 2000a).

asentamientos habitacionales (Calogero Santoro com. pers. 2003). Con todo, se puede concluir que el tipo de geoglifos sobre laderas sería mayoritario; aunque pueden existir casos sobre superficies horizontales, parece poco probable que llegue a igualar o ser mayoritario que el tipo sobre laderas.

Topografía: Sector de la ladera

Los sitios de geoglifos del valle de Lluta se emplazan principalmente en los sectores medio-superior y superior de la ladera (64%), a considerable altura respecto de las áreas favorables para la ocupación humana como son el fondo del valle y las terrazas bajas y altas (**Figura 5.9**). Son condiciones de escasa accesibilidad pero altamente visibles a la distancia. Le siguen los sitios que se ubican en el sector medio de la ladera (24%) (**Figura 5.10**). Los menos comunes son los sitios que se ubican en el sector inferior de la ladera (6%) (**Figura 5.11**) y aquellos que se ubican sobre terrazas altas (6%) (**Tablas 5.4. y 5.5.; Figura 5.12**).

Tabla 5.4. Topografía del emplazamiento de los sitios de geoglifos. Total valle.

	Ladera: sector superior	Ladera: sector medio-superior	Ladera: sector medio	Ladera: sector inferior	Terraza alta	Total
Cantidad de sitios	7	4	4	1	1	17
Frecuencia	40%	24%	24%	6%	6%	100%

Tabla 5.5. Topografía del emplazamiento de los sitios de geoglifos. Por sector.

	Ladera superior		Ladera medio-superior		Ladera media		Ladera inferior		Terraza alta		total	
	Cantidad	% respecto del sector	Cantidad	% respecto del sector	Cantidad	% respecto del sector	Cantidad	% respecto del sector	Cantidad	% respecto del sector		
V. Costero	4	66%	1	17%	1	17%	0	0%	0	0%	6	100%
V. Fértil	3	28%	3	27%	3	27%	1	9%	1	9%	11	100%
Total	7		4		4		1		1			
% respecto total valle	40%		24%		24%		6%		6%		17	100

Estas distribuciones son levemente distintas en los tramos costero y fértil, puesto que en el primero existe una mayor proporción de sitios que se ubican en la ladera superior (66%) mientras que en el valle fértil los sitios se reparten en proporciones similares entre ladera superior, medio-superior y media (28%, 27%, 27%, respectivamente) (**Tabla 5.5**;

Figura 5.13). Con todo, en ambos sectores, predominan los sitios que se ubican en ladera superior y medio superior (83% en valle costero; 55% en el valle fértil), seguidos de ladera media (17% costero; 27% fértil); mientras que los sitios ubicados en emplazamientos de ladera inferior y terrazas altas son los menos frecuentes (**Tabla 5.5.**). Por lo tanto, lo característico de los geoglifos del valle de Lluta es su ubicación en los sectores altos de la ladera (sector superior y medio-superior).

Accesibilidad

Los geoglifos del valle de Lluta presentan mayormente condiciones de accesibilidad restringida (53%) y mediana (41%). Una pequeña fracción presenta accesibilidad alta (6%) (**Figura 5.14.**). Esto deriva fundamentalmente de la topografía de su emplazamiento en el sector de la ladera. Si bien en ambos sectores predominan ampliamente los sitios que tienen accesibilidad restringida y mediana, en el valle costero hay una mayor proporción de sitios que tienen accesibilidad restringida (83%) con una gran brecha con los sitios de accesibilidad mediana, mientras que en el valle fértil la mayoría está dada por aquellos sitios de accesibilidad mediana pero sin grandes diferencias con los sitios de accesibilidad restringida. En ambos sectores, los sitios de accesibilidad alta prácticamente no tienen representación (**Tabla 5.6.; Figura 5.15.**). Por lo tanto, se concluye que la tendencia predominante de los geoglifos es su accesibilidad principalmente restringida.

Tabla 5.6. Accesibilidad de sitios de geoglifos. Frecuencias por sector.

	V. Costero		V. Fértil	
Restringida	5	83%	4	36%
Mediana	1	17%	6	55%
Alta	0	0%	1	9%
<i>total</i>	6	100%	11	100%

Rasgos arqueológicos asociados

Consideramos para el análisis de la localización de los sitios de geoglifos respecto de rasgos arqueológicos, las siguientes categorías: senderos; otros paneles de arte rupestre; cercano a otros sitios arqueológicos (talleres, funerarios, habitacionales, etc.); materiales arqueológicos en superficie; dentro de sitio habitacional; contigüidad a sitios arqueológicos. Del análisis, las únicas categorías que resultaron *relacionadas espacialmente* a geoglifos

(relación definida en primera instancia por cercanía espacial, ver Capítulo 4 Metodología de Investigación) fueron: senderos (0-300 m), otros sitios arqueológicos (150-300 m), otros paneles de arte rupestre (150-300 m) y contigüidad a sitios arqueológicos (0-150 m). Las otras categorías (materiales arqueológicos en superficie y dentro de sitios habitacionales) no fueron advertidas en ningún sitio, aunque en el caso de materiales en superficie existe el problema de la alteración provocada por la restauración (ver punto 3.6.4. de Análisis espacial de los sitios seleccionados en Capítulo 4 Metodología de Investigación).

La mayoría de los sitios de geoglifos se encuentran relacionados espacialmente a senderos (82%), mientras que un 24% se encuentra cercano a otros sitios arqueológicos. Le siguen los sitios que se encuentran contiguos a otros sitios arqueológicos (18%) y finalmente un 6% de los sitios de geoglifos están cercanos a otros paneles de arte rupestre (**Tabla 5.7.**).

Tabla 5.7. Rasgos arqueológicos relacionados espacialmente a geoglifos. Frecuencia de sitios de geoglifos.

	V. Costero	V. Fértil	Total	
Senderos	4	10	14	82%
Otros paneles de arte rupestre	0	1	1	6%
Cercano a otros sitios arqueológicos	1	3	4	24%
Materiales en superficie	0	0	0	0%
Dentro de sitios habitacionales	0	0	0	0%
Contiguo a sitios arqueológicos	0	3	3	18%

Nota: Cada porcentaje se calculó con respecto al total de sitios y cada sitio puede asociarse a más de una categoría a la vez.

Sin embargo, en términos de *asociación*, no todos los rasgos arqueológicos se encuentran relacionados significativamente a los geoglifos. Esto quiere decir que un sitio de arte rupestre se encuentra *asociado* a un rasgo arqueológico en la medida que se puede suponer que su vinculación física obedece a un uso coetáneo o que forman parte de una unidad espacial articulada por un mismo grupo (ver Capítulo 4 Metodología de Investigación).

De esta manera, los senderos aparecen como la más significativa asociación cultural a los geoglifos, no sólo en términos de frecuencia, en la medida que es la más predominante asociación (82% de los sitios de geoglifos del valle se asocian a senderos prehispánicos),

sino también por que los senderos relacionados se ubican en una relación de visibilización respecto del geoglifo (Luis Briones, com. pers. 2002).

En síntesis, se puede concluir del emplazamiento de los geoglifos respecto a rasgos arqueológicos, que los geoglifos se localizan alejados de las áreas de mayor ocupación humana permanente. En cambio, la asociación directa y predominante de los sitios de geoglifos son los senderos, la que se puede asumir como característica de los geoglifos del valle de Lluta (**Figura 5.16.**).

Recursos naturales o rasgos geográficos de importancia

El entorno natural del emplazamiento de los geoglifos no se relaciona directamente con recursos naturales, puesto que, como ya lo señalamos, la mayoría de los sitios se ubican en los sectores medio y superior de la ladera, zonas sin recursos vegetacionales o faunísticos, y alejados de las áreas que presentan recursos como son el fondo del valle y terrazas aledañas. Así, el 88% se encuentra emplazado prácticamente en ninguna zona con recursos. Una mínima parte (6% de los sitios) se emplaza en zonas con un potencial agrícola bajo, y otro 6% en zonas con potencial agrícola medio. Como se señaló en el Capítulo 4, esto se definió en virtud de su cercanía al fondo del valle, el área de mayor potencial agrícola.

Respecto a los recursos naturales de importancia, el 12% de los geoglifos se vinculan a manantiales (todos ubicados en el tramo costero). Respecto a los rasgos geográficos de importancia, el 29% de los sitios se vincula a abras (3 sitios en el valle costero y 2 en el valle fértil) (**Figura 5.17.**).

Características formales de los geoglifos

Uno de los rasgos más distintivos de los geoglifos del valle de Lluta es su marcada homogeneidad estilística. De hecho, ya las primeras investigaciones arqueológicas focalizadas en el estudio de los geoglifos del Lluta en la década de 1970, dieron cuenta de esta uniformidad a través de la definición del “estilo Lluta” (Dauelsberg et al. 1975). El estilo Lluta aparecía como una expresión propia, característica y globalizadora de los geoglifos de este valle.

Aunque fue definido de manera somera en sus inicios (Dauelsberg et al. 1975), ha sido posteriormente reformulado y profundizado por Luis Briones (Briones 2003). Según estas definiciones, el estilo Lluta se caracteriza por una alta esquematización de la forma.

Comprende figuras de trazo y diseño geométricos, con actitudes rígidas, realizadas mediante técnica aditiva en cuerpo lleno. Según los primeros autores, este estilo se manifiesta en figuras antropomorfas y zoomorfas como camélidos, aves, felinos o simios (Dauelsberg et al. 1975), pero el motivo que sobre todo caracteriza este estilo es la figura antropomorfa (Briones 2003). Esta figura (o “antropomorfo tipo Lluta” como se le denomina a los antropomorfos característicos de este estilo, sensu Briones) se representa con cabeza, cuerpo, piernas y pies. Se interpreta con cabeza de perfil a modo de tocado cefálico en forma de “casco”, cuerpo frontal, piernas frontales rectas y semiabiertas, terminadas en pies. Aunque carece de la representación gráfica de las extremidades superiores, esta figura ha sido interpretada con “brazos adosados al cuerpo” (Briones com. pers. 2001). Destaca la ausencia de cuello como nexo entre cabeza y cuerpo, y de tobillo como nexo entre piernas y pies (Briones 2003) (**Figura 5.18.**).

Evaluación del “estilo Lluta”

La definición original del estilo Lluta, para nosotros tiene completa validez en sus aspectos fundamentales. Entendemos por estilo una serie de atributos formales asociados recurrentemente, de acuerdo a pautas de representación formal, códigos y reglas estéticas, cuya configuración hace distinguible y reconocible a un determinado sistema de representación gráfico (Gallardo et al. 1996; Rice 1987; Llamazares y Slavutsky 1990; Willey 1970). En este sentido, el “estilo Lluta” está representado por la recurrencia de figuras que formalmente se expresan de acuerdo a un patrón definido regido por principios de esquematización, geometrización y rigidez de formas, cuya configuración se manifiesta en motivos altamente estandarizados y característicos, como son los “antropomorfos tipo Lluta”.

Sin embargo, observamos variaciones al interior de este llamado “estilo Lluta” que, a nuestro juicio, obedecen a la variabilidad interna propia de todo sistema de representación gráfico. Asimismo, consideramos relevante incluir las relaciones y asociaciones entre motivos, lo que permite definir mejor a este estilo y su variabilidad interna. La dificultad de este estilo así definido, es que éste ha sido definido implícitamente con énfasis en un único motivo: el “antropomorfo tipo Lluta”. Esto ha descuidado aspectos significativos que permiten una mejor descripción de los geoglifos del valle de Lluta en

general, como son las relaciones significativas de temas y motivos que se dan al interior de este estilo, para la consideración de toda su diversidad.

Motivos en los geoglifos del valle de Lluta

En los geoglifos del valle de Lluta distinguimos las siguientes clases de motivos: antropomorfos, zoomorfos y abstractos. Cada una de estas clases de motivos presentan subvariaciones que llamamos –exclusivamente con fines explicativos– grupos, los que en conjunto totalizan el universo de motivos presentes en los geoglifos del Lluta. Hemos distinguido los siguientes grupos que, en algunos casos, presentan variantes:

Clase	Grupo	Variante
Clase Antropomorfa	- Antropomorfos tipo Lluta	- tipo Lluta clásico - tipo Lluta-abstracto
	- Antropomorfos varios	–
Clase Zoomorfa	- Zoomorfos camélidos esquemáticos rectilíneos	–
	- Zoomorfos varios	- cuadrúpedos esquemáticos, cuerpos rectilíneos y alargados, patas cortas
		- cuadrúpedos esquemáticos poco definidos
		- otros estilos, cuerpos curvilíneos
		- zoomorfos-abstractos - zoomorfos sin referencia
Clase Abstracta	- Abstractos geométricos	–
	- Abstractos serpentiformes	–

No todas estas clases y grupos se presentan con la misma frecuencia en el valle ni presentan la misma homogeneidad formal interna (**Tablas 5.8. y 5.9.**). Por lo tanto, no todas constituyen lo que llamamos *motivos-tipos*, esto es, que un determinado motivo se presenta con suficiente estandarización formal (comparten características formales comunes) y aparece con cierta frecuencia o se repite en distintos sitios a lo largo del valle (cf. Childe 1989 [1956]). Los grupos que no constituyen motivos-tipos son: “antropomorfos varios”, “zoomorfos varios” y la clase abstracta (**Tabla 5.10.**). Estos grupos son amplios en el sentido

de que comprenden motivos variados o diferentes entre sí, y que a veces incluyen casos únicos que no tienen símiles en otros paneles.

Tabla 5.8. Frecuencia de clases de motivos en el valle. Sectores costero y fértil.

	V. Costero		V. Fértil		Total valle	
Clase Antropomorfa	38	50%	28	38%	66	44%
Clase Zoomorfa	23	30%	15	21%	38	25%
Clase Abstracta	1	1%	3	4%	4	3%
Indeterminables	15	19%	27	37%	42	28%
<i>total</i>	77	100%	73	100%	150	100%

Tabla 5.9. Frecuencia de sub-variaciones de clases de motivos.

Clase Antropomorfa:	Antropomorfos tipo Lluta	42%
	Antropomorfos varios	2%
Clase Zoomorfa	Zoomorfos camélidos esquemáticos de cuerpos rectilíneos	11%
	Zoomorfos varios	14%
Clase Abstracta	Abstractos varios	3%
Indeterminables		28%
		100%

Tabla 5.10. Frecuencia de motivos que no constituyen tipos, respecto de sus clases y respecto del total de figuras del valle.

	respecto de sus clases	respecto del total de figuras del valle
Antropomorfos varios	5%	2%
Zoomorfos varios	55%	14%
Abstractos varios	100%	3%

Clase Antropomorfa. Esta clase es la que presenta menor variabilidad. Al interior de ella distinguimos dos grupos: “Antropomorfos tipo Lluta” y “Antropomorfos varios”. Los primeros constituyen un tipo que se expresa en dos variantes: tipo Lluta clásico y tipo Lluta abstracto. El segundo aglutina motivos antropomorfos diversos que no constituyen tipos.

Antropomorfos tipo Lluta: Este motivo-tipo representa el 95% de la clase antropomorfa y el 42% de todos los motivos de geoglifos del valle. Como ya se ha señalado, el motivo “antropomorfo tipo Lluta” se caracteriza por su alto grado de esquematismo y geometrización, de formas que tienden a las líneas rectas. El cuerpo se representa como un bloque rectangular de cuyos extremos emergen dos rectángulos alargados a modo de piernas. La cabeza se representa como una forma de “medialuna” de ángulos y líneas rectas, que correspondería más a un tocado que a una cabeza propiamente tal. Se representa con una actitud extremadamente rígida y estática. Este tipo de motivo se encuentra aislado

o bien asociado a camélidos esquemáticos de cuerpos cuadrangulares. Distinguimos dos variantes de este tipo:

Tipo Lluta clásico: Es el tipo según el patrón recientemente descrito. Alberga la mayor cantidad de motivos de la clase antropomorfa (81%) y del valle (36%) (**Figura 5.19**).

Tipo Lluta abstracto: Corresponde a una variante del patrón clásico donde la figura se esquematiza de tal forma que llega a asimilarse a una forma abstracta. Corresponden a figuras rectilíneas y curvilíneas, en forma de U invertida (correspondiente al cuerpo y extremidades inferiores del antropomorfo), con un apéndice en la parte superior en forma semejante a una T o medialuna (correspondiente al tocado o cabeza) (**Figura 5.20**). Esta variante presenta un alto grado de esquematización y abstracción, por lo que se puede sostener que si no conociéramos el referente del tipo clásico, sería muy difícil identificarla como una figura antropomorfa. Comprenden una mínima porción de la clase antropomorfa (14%) y de todos los motivos del valle (6%).

Antropomorfos varios. Este grupo incluye dos casos de paneles que presentan motivos únicos que no se repiten en otros paneles ni presentan rasgos formales comunes como para constituir un tipo. Comprenden figuras antropomorfas de características estilísticas totalmente diferentes a los antropomorfos tipo Lluta predominantes en los geoglifos del valle.⁵ Los motivos incluidos en este grupo representan el 2% del total de figuras de geoglifos del valle y el 5% del total de figuras antropomorfas (**Figura 5.21**).

Clase Zoomorfa. Esta clase es la que presenta mayor variabilidad interna entre los geoglifos. De hecho sólo una fracción de esta clase (grupo “camélidos esquemáticos rectilíneos”, 45%) puede ser catalogada como perteneciente a un tipo, mientras que el resto (55%) se adscribe al grupo “zoomorfos varios” que incluye una inmensa variedad de motivos diferentes entre sí. Los motivos de la clase zoomorfa se describen a continuación:

Zoomorfos Camélidos esquemáticos rectilíneos: Este grupo representa el 11% del total de motivos de geoglifos del valle, y el 45% de la clase zoomorfa. Son figuras esquemáticas, de

⁵ Estos dos casos corresponden al Panel 7 (Lluta-113) y al Panel 16 (Lluta-89). El Panel 7 comprende dos antropomorfos de cuerpos curvilíneos y actitudes extremadamente dinámicas, que comparten el panel con antropomorfos tipo Lluta. A juicio de Luis Briones, los antropomorfos dinámicos corresponderían a otro momento de ejecución, posiblemente más tardío que el de los antropomorfos tipo Lluta (Briones 1976-78). El Panel 16 incluye un antropomorfo esquemático alejado del patrón Lluta, por su postura, sus formas poco rígidas

cuerpos cuadrangulares, de líneas y ángulos tendientes a rectos. Sin embargo, este motivo no presenta la estandarización formal que encontramos en los antropomorfos tipo Lluta. De hecho, se le puede encontrar de dos o cuatro patas, de dos o cuatro orejas, pero lo común es la geometrización de los cuerpos, con líneas tendientes a rectas y en actitudes rígidas. Es el motivo más recurrentemente asociado a los antropomorfos tipo Lluta. (**Figura 5.22.**)

Zoomorfos varios. Es el grupo más amplio, que abarca el 14% del total de las figuras del valle y el 55% del total de figuras zoomorfas. Si bien comprende la mayor proporción de motivos dentro de la clase zoomorfa, asimismo contiene una enorme diversidad de motivos que, por sus características formales disímiles, son imposibles de agrupar en tipos.⁶ Algunos de estos motivos, sin embargo, fueron anteriormente descritos como característicos del estilo Lluta (Dauelsberg et al. 1975). Este grupo se puede dividir en las siguientes variantes:

- Zoomorfos cuadrúpedos esquemáticos, cuerpos rectilíneos y alargados, patas cortas: Aquí incluimos motivos de animales cuadrúpedos que no se pueden identificar con seguridad a un género o especie. Son figuras esquemáticas de cuerpos alargados y patas cortas que, por tales características, pueden ser asimilables tentativamente a perros o zorros (**Figura 5.23.**), pero que carecen de atributos formales comunes como para constituir un tipo. Constituyen el 8% de la clase zoomorfa.⁷
- Zoomorfos cuadrúpedos esquemáticos poco definidos: Se trata de figuras de cuadrúpedos esquemáticos cuyas características, debido a su estado de conservación y morfología, no se pueden determinar con precisión (**Figura 5.24.**). Constituyen el 13% de la clase zoomorfa.⁸
- Zoomorfos otros estilos, cuerpos curvilíneos: Se trata de figuras zoomorfas diferentes entre sí, cuyo rasgo en común es el empleo de líneas curvas. Incluye motivos tales

sin llegar a dinamismo y sus trazos tendientes a lineales más que a cuerpo lleno, con un báculo en las manos y tocado cefálico tipo penacho.

⁶ Lluta 115 (panel 1), Lluta 18 (panel 3), Lluta 60 (paneles 4, 5, 6), Lluta 113 (panel 7), Lluta 111 (paneles 11, 12, 13), Lluta 110 (panel 14), Lluta 89 (panel 16), Lluta 101 (panel 19), Lluta 108 (panel 21)..

⁷ Tres figuras en el Panel 7 (Lluta 113), 12 (Lluta 111) y 16 (Lluta 89), respectivamente.

⁸ Tres motivos en el panel 5 (Lluta 60), uno en el 19 (Lluta 101) y otro en el panel 21 (Lluta 108).

como una figura de batracio, un simio/felino⁹, y camélidos atípicos (**Figura 5.25**).

Comprenden el 16% de la clase zoomorfa.¹⁰

- Zoomorfos-abstractos: Son escasos en los sitios del valle de Lluta, de hecho, son 3 motivos que se encuentran en un solo panel (8% de los zoomorfos y el 2% del total de las figuras del valle).¹¹ Originalmente estas figuras fueron interpretadas como aves en vuelo (“garza”, “águila”, “aguilucho” (Dauelsberg et al. 1975; Briones 2003) que aparecen con “alas” extendidas que forman una medialuna o como campos rectangulares con un trazo central (**Figura 5.26**). Para nosotros, corresponden a motivos con un alto grado de esquematización y abstracción, donde el referente se mueve entre lo zoomorfo y lo netamente abstracto. En algunas ocasiones, nos recuerda la figura de cuchillos de doble filo con eje central (ver **Anexo 3**).

- Zoomorfos sin referencia: Corresponden a motivos hoy inexistentes debido a factores erosivos y antrópicos, cuya única referencia son registros escritos (Briones 1976-78) donde se catalogaron simplemente como zoomorfos, sin existencia de croquis ni fotografías. Por esta razón fue imposible especificar sus formas. Abarcan el 11% de la clase zoomorfa.

Clase Abstracta. Esta clase tiene escasa presencia, son casos aislados y no representan una tendencia en los geoglifos del valle de Lluta (3% del total de las figuras del valle), por lo que no alcanzan a constituir un tipo. Esta clase la desglosamos en dos grupos: serpentiformes y geométricos (**Figura 5.27**).¹²

Técnica de los geoglifos del valle de Lluta

La técnica de los geoglifos del valle de Lluta es otro rasgo particular de estas manifestaciones, correspondiente a la técnica aditiva formando figuras de cuerpos llenos

⁹ Esta figura tuvo problemas de interpretación al momento de la restauración pues no se podía asegurar si correspondía a un simio –común en la iconografía de cerámica y textiles de la cultura Arica– o a un felino (ver Briones 1984, 2003; Muñoz 1983).

¹⁰ Incluye 1 motivo de batracio en el panel 3 (Lluta 18) (de ahí su nombre “panel La Rana”), 2 simios/felinos en los paneles 11 y 13 respectivamente (Lluta 111), y 3 camélidos de cuerpos curvilíneos en el panel 14 (Lluta 110). Este último panel actualmente es inexistente debido a la alteración antrópica ocurrida con posterioridad a la construcción del Oleoducto Sica Sica que pasa junto al lugar donde se localizaban los geoglifos (Luis Briones com. pers. 2004).

¹¹ Tres figuras en el panel 6 (Lluta 60).

¹² Serpentiformes se encuentran uno en el panel 14 (Lluta 110) y otro en el panel 16 (Lluta 89). Una figura rectangular en el panel 6 (Lluta 60). Y otra figura abstracta con forma de J en el panel 23 (Lluta 7).

(Dauelsberg et al. 1975). Esto es así para la totalidad de los motivos de los geoglifos del valle. Briones (1984:44; 2003) ha profundizado las características y alcances de la técnica de los geoglifos del Lluta. Según este autor, las figuras de los geoglifos del Lluta están ejecutadas mediante técnica aditiva, formando figuras en positivo y en sobrerrelieve, con tratamiento de cuerpo lleno. La técnica aditiva consiste en la utilización de piedras que se agregan a modo de mosaico para formar la figura. En el valle de Lluta, las piedras utilizadas son mayoritariamente volcánicas, de color gris oscuro, con tamaños que fluctúan entre 10 y 50 cm. Estas piedras de color gris oscuro, se sobreponen sobre la superficie del suelo natural color gris más claro (Briones 1984). La relación de contraste entre figura-fondo es, a juicio de Briones, determinante para definir la eficacia visual de los motivos. En este caso, las figuras del Lluta resultan en sobreposición contrastada respecto de un fondo gris más claro. El material lítico empleado por los artífices de los geoglifos “explica concluyentemente el propósito de la técnica utilizada: favorecer el efecto de contraste”, puesto que las figuras realizadas con técnica aditiva tienen una visualidad más efectiva (se perciben mejor y a mayor distancia), además de la ventaja de corregir errores modificando la figura sin alterar el fondo (Briones 1984:44) (**Figura 5.28.d, e y f**).

Síntesis geoglifos del valle de Lluta

De acuerdo a lo expresado anteriormente, estamos en condiciones de plantear que el arte rupestre de geoglifos del valle de Lluta comprende una diversidad limitada de motivos. Sin embargo, sólo algunos de ellos se presentan con cierta frecuencia y, más aún, sólo algunos de éstos constituyen lo que llamamos “motivos-tipos”, esto es, motivos que se repiten de similar forma (rasgos formales comunes, estandarizados, propios de un mismo patrón de representación) en distintos sitios a lo largo del valle. Los motivos-tipos son: antropomorfos tipo Lluta con sus dos variantes, y los camélidos esquemáticos rectilíneos.

Proponemos que esta configuración de motivos recurrentes son los integrantes más característicos del “estilo Lluta”. Sin embargo, consideramos que otros miembros menos representados son igualmente integrantes del estilo. En este sentido, consideramos que algunas categorías tales como zoomorfos-abstractos, comparten atributos de representación comunes a los tipos representativos del estilo Lluta, tales como geometrización, abstracción y rigidez de formas. Otros motivos, tales como “zoomorfos otros estilos, cuerpos

curvilíneos” y “antropomorfos varios”, tienden a alejarse del patrón tradicional del estilo Lluta.

Los geoglifos del valle de Lluta se caracterizan por su uniformidad estilística, expresada en el “estilo Lluta”. Éste se caracteriza por un énfasis en la representación de la figura humana, asociada a figuras de camélidos esquemáticos. Todos ellos comparten el común denominador de ser tremendamente esquemáticos y con una fuerte tendencia a la abstracción de las formas. Como fue señalado en un comienzo (Dauelsberg et al. 1975), hay una preferencia por la geometrización de las formas y extrema rigidez de los cuerpos, los que son dibujados mediante trazos rectos y con técnica aditiva en cuerpo lleno.

Dentro de los motivos presentes en los geoglifos del valle de Lluta, es evidente el claro predominio de motivos antropomorfos (44%), seguidos de los zoomorfos (25%) y finalmente los motivos abstractos (3%) (**Figuras 5.29. y 5.30.**). Hay un porcentaje de figuras que catalogamos como indeterminables (28%), fundamentalmente debido a su mal estado de conservación. Los antropomorfos presentan mucha uniformidad y muy escasa variabilidad. En efecto, sólo una mínima parte de estos motivos (5%) cae bajo la amplia o más bien vaga categoría de “varios”; mientras que el resto se agrupa en el tipo “antropomorfo tipo Lluta”. Por otro lado, la clase zoomorfa presenta mayor diversidad interna, pero el porcentaje más alto (49%) se agrupa en el tipo camélidos esquemáticos rectilíneos que podemos considerar como parte del patrón del estilo Lluta. Los motivos abstractos presentan una mínima fracción de los motivos del valle y corresponden a casos aislados, por lo que no se les puede considerar como representativos de los geoglifos del valle (**Tabla 5.7.**).

Del total de motivos antropomorfos, el 95% corresponde al tipo Lluta. Esto significa que del total de motivos de los geoglifos del valle de Lluta, el 44% son motivos antropomorfos tipo Lluta. Claramente es el motivo más predominante y característico de los geoglifos del valle. Debemos mencionar, además, que del alto porcentaje de motivos que catalogamos como indeterminables –debido principalmente a su mal estado de conservación– un 43% corresponde a “posibles antropomorfos tipo Lluta” dado su morfología semejante a la de estas figuras (Luis Briones com. pers. 2002).

Petroglifos: Grabados, Pictograbados y Pinturas

Bajo el término petroglifos agrupamos aquellas manifestaciones rupestres que utilizan como soporte las superficies pétreas de paredones de afloramientos o bloques desprendidos. Dentro de los petroglifos distinguimos variantes según la técnica: grabados, pictograbados y pinturas.

De los 15 sitios de petroglifos conocidos actualmente en toda la zona baja del valle (km 0-85), 12 sitios se incluyen en nuestro estudio por ser adscritos a los períodos Intermedio Tardío y Tardío. Éstos incluyen principalmente grabados y muy escasos ejemplos de pictograbados y pinturas (**Tabla 5.11.**).

Tabla 5.11. Sitios de petroglifos según técnica utilizada.

Técnica	Cantidad de sitios	Porcentaje
Grabados	9	76%
Grabados y Pictograbados	1	8%
Grabados y pinturas	1	8%
Pinturas	1	8%
<i>total</i>	12	100%

Los petroglifos del valle de Lluta estudiados se caracterizan por características más bien diversas en cuanto a técnica, características formales de representación, ubicación, condiciones de emplazamiento y rasgos arqueológicos asociados.

Características espaciales

Localización (sector dentro de la zona baja del valle)

Al igual que los geoglifos, los petroglifos se ubican localizadamente en el valle. En este caso, los sitios se circunscriben fundamentalmente al valle intermedio *chaupi yunga* (92%). De hecho, sólo un sitio se ubica fuera de este ámbito (8%), es el caso de Rosario-petroglifos (Lluta 38) ubicado en el valle fértil (**Figura 5.3.**).

Vertiente del valle

La distribución de la ubicación de sitios según la vertiente del valle es similar, puesto que se reparten en iguales proporciones entre la vertiente sur y la vertiente norte (**Figura 5.3., Figura 5.31.**).

Tipo de sitio: bloques vs. paredes. Paneles horizontales / verticales

La mayor parte de los sitios de petroglifos consisten en bloques aislados (58%). Luego, una parte corresponde a sitios sobre paredes de afloramientos (25%), mientras que un 17% son sitios que combinan paredes con bloques (**Figura 5.32.**). Los sitios de bloques incluyen tanto paneles horizontales como verticales, mientras que los sitios sobre paredes de afloramientos contemplan principalmente paneles verticales.

Topografía y accesibilidad

Respecto del emplazamiento, también observamos variabilidad, puesto que no hay tendencias predominantes (**Figura 5.33.**). La mayoría de los sitios se ubica en terrazas altas del valle de Lluta (50%, **Figura 5.34.**). El resto se reparte entre las laderas ubicadas sobre la terraza alta o en el talud de escombros (17%, **Figura 5.35.**), en la unión de la terraza alta con la baja (17%, **Figura 5.36.**), en la terraza baja (8%, **Figura 5.37.**) y en el lecho del río (8%, **Figura 5.38.**). Así como la topografía, las condiciones de accesibilidad de los sitios también varían sin encontrarse una tendencia uniforme. Esta variación se relaciona en parte con la topografía del emplazamiento de los sitios. La mayor parte de los sitios tienen mediana y alta accesibilidad (50% y 33%, respectivamente). Una menor fracción (17%) tiene accesibilidad restringida (por ejemplo, aquellos que se ubican en las laderas del valle ubicadas sobre las terrazas altas) (**Figura 5.39.**).

Rasgos arqueológicos asociados

Con relación a los rasgos culturales arqueológicos asociados al arte rupestre, la tendencia es más bien de diversidad sin ningún grupo que adquiera predominancia sobre los otros. A partir del análisis de esos rasgos, advertimos que existen 5 grandes categorías de asociación arqueológica de los sitios de petroglifos:

- (1) petroglifos asociados a senderos
- (2) petroglifos cercanos a otros sitios arqueológicos
- (3) petroglifos que presentan material arqueológico en superficie
- (4) petroglifos que se ubican dentro de sitios habitacionales
- (5) petroglifos contiguos a sitios arqueológicos

Un análisis de la frecuencia de cada una de estas categorías (**Figura 5.40.**), nos permite observar que los rasgos arqueológicos que con mayor frecuencia se asocian a sitios

de petroglifos son las siguientes categorías: asociado a senderos (58%, **Figura 5.41.**), material arqueológico en superficie (58%), cercanos a otros sitios arqueológicos (42%), dentro de sitios habitacionales (42%, **Figura 5.42.**), contiguos a sitios arqueológicos (25%, **Figura 5.43.**).

Se nota claramente que no hay una asociación preferente, es decir, no existe una categoría preponderante de asociación arqueológica que pueda ser catalogada como representativa de los petroglifos del valle. En efecto, la tendencia es que los sitios de petroglifos se asocien, simultáneamente, a más de un rasgo arqueológico: De hecho, no hay registros de petroglifos que no estén asociados a ningún rasgo, mientras que el 92% de los sitios de petroglifos se asocian a entre 2 y 4 tipos de rasgos arqueológicos al mismo tiempo. Es decir, cada sitio de petroglifos se asocia a varios rasgos arqueológicos a la vez, sin detectarse un patrón de asociación que sea homogéneo.

Sin embargo, debemos notar que existe un importante grupo de sitios que corresponden a petroglifos ubicados en el interior de asentamientos habitacionales (42%). Este tipo de sitios parece corresponder a un importante patrón de arte rupestre del valle que suelen compartir, además, características formales comunes, y que se relacionarían con un uso específico por parte de las sociedades de esta época, como veremos en los capítulos siguientes.

En síntesis, los petroglifos, ya sea dentro o fuera de los asentamientos habitacionales, se localizan precisamente en aquellas áreas de ocupación prehispánica continua, es decir, donde se llevan a cabo de manera más intensa las actividades domésticas, económicas, ceremoniales, de tráfico, etc.

Recursos naturales o rasgos geográficos de importancia

Si consideramos el fondo del valle y las áreas más cercanas a éste (p.e. terrazas) como espacios fundamentalmente agrícolas, vemos que el entorno natural del emplazamiento de los petroglifos es principalmente un ámbito agrícola. El 50% de los sitios se emplazan en sectores de potencial agrícola medio y un 33% de potencial agrícola alto. Mientras que sólo dos sitios (17%) se ubican en ámbitos que pueden considerarse de bajo potencial agrícola.

En cuanto a los recursos naturales de importancia, los sitios asociados a manantiales de agua dulce alcanzan un 40%. Mientras que un 53% de los sitios no aparecen asociados a ningún rasgo geográfico o recurso natural de importancia y el 7% restante se asocia a abras o portezuelos.

Características formales de los petroglifos

Los petroglifos del valle de Lluta presentan una enorme heterogeneidad formal. Podríamos decir, incluso, que muchos sitios son únicos en su repertorio iconográfico. Distinguimos al igual que en los geoglifos, las siguientes clases de motivos: clase antropomorfa, zoomorfa y abstracta.

Claramente la clase abstracta es la predominante (57%), seguida desde lejos por la clase zoomorfa (12%) y antropomorfa (7%). Un 24% corresponde a motivos indeterminados por conservación o morfología (**Figura 5.44**). Al interior de cada una de estas clases se advirtió gran variabilidad formal interna (en técnica, morfología, tratamiento, ejecución, etc.). En cada una de estas clases distinguimos grupos, subgrupos y algunas variantes (**Tabla 5.12**).

Pese a la predominancia de motivos abstractos, destaca en los petroglifos en general la gran variedad formal, ya sea al interior de la clase abstracta o en cada una de las otras clases. Por otro lado, debemos considerar que los motivos abstractos son ampliamente predominantes en sitios puntuales.

Clase Abstracta

La clase abstracta que representa el 57% del total de motivos del valle, presenta diversidad, pero aquí es posible distinguir grupos, subgrupos y variantes, así como patrones y algunos motivos-tipos. Distinguimos tres grupos dentro de esta clase: abstractos compuestos, abstractos geométricos y abstractos no geométricos (**Tabla 5.12**). El grupo mayoritario lo constituye el grupo abstractos geométricos, que representa el 86% de la clase y 48% del total de los motivos de petroglifos. Los grupos minoritarios son: abstractos compuestos (12% de la clase) y abstractos no geométricos (2% de la clase) (**Tabla 5.13**, **Figura 5.45**). El grupo **abstractos compuestos** se caracteriza por la utilización de dos o más figuras geométricas combinadas (cf. Hernández Llosas 1985), como por ejemplo círculos concéntricos, círculos con apéndices, figuras cuadrangulares con diseños interiores, cruces

concéntricas, cruces con apéndices, ajedrezados, etc. (**Figura 5.46.**). No se distinguieron subgrupos al interior de este grupo pero se puede considerar que el ajedrezado constituye un motivo-tipo. El grupo **abstractos no geométricos**, en tanto, se caracteriza por motivos que carecen de rigor geométrico (Hernández Llosas 1985) (**Figura 5.47.** ver también **Figuras 6.12. y 6.18.**) e incluye un motivo-tipo que denominamos tridente, el cual se presentan en varios sitios del valle de Lluta y otros valles del extremo norte.

Tabla 5.12. Clases, grupos, subgrupos y variedades en los motivos de los petroglifos del valle de Lluta.

CLASE	GRUPOS	SUBGRUPOS	VARIANTES
ZOOMORFA	Camélidos esquemáticos	Camélidos de trazos rectilíneos	Camélidos de 4 patas Camélidos de 2 patas
		Camélidos de trazos curvilíneos	Camélidos sin movimiento Camélidos estilizados Camélidos dinámicos
		Cuadrúpedos esquemáticos sin identificación	
		Zoomorfos-abstractos Zoomorfos varios	
ANTROPOMORFA	Antropomorfos esquemáticos de trazos rectilíneos		
	Antropomorfos esquemáticos de trazos curvilíneos	Aislados	
		Hombre-guía	
		Balsero Con objeto y/o tocado	
Antropomorfos varios			
ABSTRACTA	Abstractos compuestos		
	Abstractos geométricos	Geométrico simple	
		Patrón abstracto de horadaciones y líneas	Variante simple Variante compuesta
	Abstractos no geométricos		

Tabla 5.13. Frecuencia de grupos en la clase abstracta: grupo abstractos compuestos, abstractos no geométricos y abstractos geométricos.

	Cantidad de motivos	% respecto de la clase	% respecto del total
Abstractos compuestos	107	12%	7%
Abstractos geométricos	733	86%	48%
Abstractos no geométricos	20	2%	1%
	860	100%	56%

Al interior del grupo **abstractos geométricos**, el mayoritario de la clase abstracta, se distinguen dos subgrupos: (1) geométrico simple y (2) el que denominamos “patrón abstracto de horadaciones y líneas” (Tabla 5.14.). Los motivos del **subgrupo geométrico simple** se caracteriza por formas geométricas aisladas y unitarias (tales como círculos, cuadrados, espirales, líneas) y representa una mínima parte de la clase abstracta (7%) (Figura 5.48.).

Tabla 5.14. Frecuencia de subgrupos en el grupo geométrico: subgrupo geométrico simple y subgrupo “patrón abstracto de horadaciones y líneas”.

	Cantidad de motivos	% respecto del grupo	% respecto de la clase	% respecto total
Geométrico simple	59	8%	7%	4%
Patrón abstracto puntos y líneas	674	92%	79%	45%
	733	100%	86%	49%

En cambio, el **subgrupo “patrón abstracto de horadaciones y líneas”** es claramente mayoritario (92% del grupo) (Tabla 5.14.) y se configura como patrón en virtud de su recurrencia en la asociación de motivos en distintos paneles y sitios. Este patrón se caracteriza por la combinación variable pero recurrente de horadaciones circulares u ovoidales¹³ y líneas sinuosas o serpenteantes que presentan a veces bifurcaciones. Las horadaciones son generalmente de tamaños pequeños (ca. 1-4 cm de diámetro y 1-3 cm de profundidad) y las líneas sinuosas o serpenteantes de surco profundo (2-3 cm). Estos motivos se disponen generalmente sobre paneles horizontales ubicados en las caras superiores de los bloques (Figuras 5.49. y 5.50.). Distinguimos dos variantes en este patrón (Tabla 5.15.): (a) una **variante simple**, en la que las horadaciones y líneas se disponen variablemente sin formar motivos definidos, y que constituye el 75% de la clase abstracta (Figura 5.49., ver también Figura 6.16.); y (b) una **variante compuesta**, consistente en campos cuadrangulares formados por la disposición paralela y perpendicular de líneas y/o horadaciones circulares u ovoidales (Figura 5.50., ver también Figura 6.22.). Esta última

¹³ Se trata de concavidades circulares de baja profundidad. Se les ha llamado tacitas y morteritos en el Noroeste Argentino y cúpulas en Bolivia y otras partes del mundo que vendría a ser una mala traducción de la palabra inglesa “cups”. Algunos han asimilado estas concavidades circulares a las piedras tacitas de Chile Central y Norte Chico pero en nuestro caso se trata de tamaños y profundidad mucho más pequeños.

variante, a diferencia de la anterior, forma a partir de las horadaciones y líneas un motivo regular y más estandarizado, que se repite sin grandes variaciones en diferentes soportes (geoglifos y petroglifos) en los Valles Occidentales. Esta variante representa el 4% de la clase abstracta y constituye un motivo-tipo en la medida que se representa con recurrencia en varios sitios de petroglifos y geoglifos no sólo del valle de Lluta sino de los Valles Occidentales (**Figura 5.50.d**). La variante compuesta de este subgrupo corresponde a lo que Briones et al. denominan “motivo chacra” en virtud de su analogía a actuales “miniaturas de campos de cultivo” representados por la disposición de piedras sobre el suelo (Briones et al. 1999). Este motivo es interpretado, sobre la base de información etnográfica, como representaciones de cochas, acequias y campos de cultivo, a modo de imágenes votivas para la fertilidad de la tierra y producción agrícola (Briones et al. 1999).

Tabla 5.15. Frecuencia de variantes en el subgrupo “patrón abstracto de horadaciones y líneas”: variante simple y variante compuesta.

	Cantidad de motivos	% respecto del subgrupo	% respecto de la clase	% respecto total
Variante simple	639	95%	75%	42%
Variante compuesta	35	5%	4%	2%
	674	100%	79%	44%

Clase Zoomorfa

En la clase zoomorfa, pese a que no es la mayoritaria pues representa sólo el 12% de los motivos de petroglifos del valle, distinguimos gran heterogeneidad. En efecto, definimos cuatro grupos con diversos subgrupos y variantes (**Tablas 5.12. y 5.16.**).

Tabla 5.16. Frecuencia de grupos en clase zoomorfa: camélidos esquemáticos, cuadrúpedos esquemáticos sin identificación, zoomorfos-abstractos, zoomorfos varios.

	Cantidad de motivos	% respecto de la clase	% respecto del total
Camélidos esquemáticos	166	92%	10,9%
Cuadrúpedos esquemáticos sin identificación	8	4%	0,5%
Zoomorfos-abstractos	4	2%	0,2%
Zoomorfos varios	3	2%	0,1%
	181	100%	11,7%

El grupo predominante es el **camélidos esquemáticos** (92% de la clase zoomorfa) (**Figura 5.52.**). Dentro de este grupo distinguimos dos subgrupos: camélidos de trazos rectilíneos y camélidos de trazos curvilíneos. El mayoritario es el subgrupo camélidos de trazos rectilíneos (57% del grupo), mientras que los de trazos curvilíneos alcanzan el 43% del grupo (**Tabla 5.17.**). Dentro del **subgrupo camélidos de trazos rectilíneos**, predomina la variante de camélidos de 4 patas, los cuales se presentan con gran variabilidad formal, ya sea aislados o en hileras. La otra variante de los rectilíneos la constituye los camélidos de 2 patas, compuesta por una diversidad de camélidos cuyos único rasgo en común es poseer 2 patas; esta variante alcanza el 23% del subgrupo (**Figura 5.51., Tabla 5.18.**).

Tabla 5.17. Frecuencia de subgrupos en grupo camélidos esquemáticos: camélidos de trazos rectilíneos, camélidos de trazos curvilíneos.

	Cantidad de motivos	% respecto del grupo	% respecto de la clase	% respecto del total
Camélidos de trazos rectilíneos	95	57%	52,4%	6,2%
Camélidos de trazos curvilíneos	71	43%	39,2%	4,7%
	166	100%	91,6%	10,9%

Tabla 5.18. Variantes del subgrupo camélidos de trazos rectilíneos: camélidos de 2 patas, camélidos de 4 patas.

	Cantidad de motivos	% respecto del subgrupo	% respecto de la clase	% respecto del total
Camélidos de 4 patas	73	77%	40,3%	4,8%
Camélidos de 2 patas	22	23%	12,1%	1,4%
	95	100%	52,4%	6,2%

Tabla 5.19. Variantes del subgrupo camélidos de trazos curvilíneos: camélidos sin movimiento, camélidos estilizados, camélidos dinámicos.

	Cantidad de motivos	% respecto del grupo	% respecto de la clase	% respecto del total
Camélidos sin movimiento	21	30%	11,6%	1,3%
Camélidos estilizados	39	55%	21,5%	2,5%
Camélidos dinámicos	11	15%	6%	0,7%
	71	100%	39,1%	4,5%

En el **subgrupo camélidos de trazos curvilíneos** (**Tabla 5.17.**), los camélidos son en general de 4 patas, y comprende una variedad de formas que si bien no pueden agruparse

en motivos-tipos, distinguimos tres variantes generales: camélidos sin movimiento, camélidos estilizados y camélidos dinámicos (**Tabla 5.19., Figura 5.52.**)

Los restantes tres grupos de la clase zoomorfa son minoritarios (**Tabla 5.16., Figura 5.53.**) y corresponden a: **cuadrúpedos esquemáticos sin identificación** de género o especie (4% de la clase zoomorfa), que son dibujados generalmente de 4 patas y de trazos rectilíneos (**Figura 5.54.**); el grupo **zoomorfos-abstractos** (2%) de características similares a los de los geoglifos (**Figura 5.55.**); y el grupo **zoomorfos varios** (2%), que incluyen motivos como alados u ornitomorfos y batracimorfos (**Figura 5.56.**). Estos grupos minoritarios, dado su escasa frecuencia de motivos, no se consideró necesario subdividirlos en variantes y ninguno de ellos constituyen motivos-tipos.

Clase Antropomorfa

La clase antropomorfa es la clase minoritaria de los petroglifos (7%, ver **Figura 5.44.**). No obstante, presenta enorme heterogeneidad, pese a que se trata siempre de ejecuciones esquemáticas. Distinguimos los siguientes grupos: antropomorfos esquemáticos de trazos rectilíneos, antropomorfos esquemáticos de trazos curvilíneos y antropomorfos varios (**Tabla 5.20., Figura 5.57.**). Al interior de estos grupos existen subgrupos que documentan la gran variabilidad presente en la clase antropomorfa (**Tabla 5.12.**).

Tabla 5.20. Frecuencia de grupos en clase antropomorfa: antropomorfos esquemáticos de trazos rectilíneos, antropomorfos esquemáticos de trazos curvilíneos, antropomorfos varios.

	Cantidad de motivos	% respecto de la clase	% respecto total
Antropomorfos esquemáticos rectilíneos	61	58,7%	4%
Antropomorfos esquemáticos curvilíneos	32	30,8%	2,1%
Antropomorfos varios	11	10,6%	0,7%
	104	100%	7%

Predominan los motivos del grupo **antropomorfos esquemáticos de trazos rectilíneos** (58,7% de la clase antropomorfa), dentro de los cuales existe a su vez gran diversidad de formas y técnicas: algunos con mayor abstracción de formas simples, otros con tocados cefálicos, otros con báculos o portando objetos, etc., por lo que fue imposible distinguir regularidades (**Figura 5.58.**). Dentro de este grupo, destaca (aunque minoritarios) la existencia de un subgrupo constituido por antropomorfos tipo Lluta, un motivo-tipo propio de los geoglifos del valle de Lluta que hasta ahora no había sido detectado en los

petroglifos de los valles del extremo norte (Luis Briones com. pers. 2002) (**Figura 5.58.b**, ver también **Figuras 5.19. y 6.4.a**). Este subgrupo corresponde al 7 del grupo y 3,8% de la clase antropomorfa.

El grupo **antropomorfos esquemáticos de trazos curvilíneos** alcanza el 30,8% de los motivos de la clase antropomorfa y presenta igualmente variabilidad formal. Hay ejemplos de figuras humanas simples, hombres guías de caravanas, balseros, personajes con tocados cefálicos, otros portando objetos, todos ellos con diferencias morfológicas y técnicas. En virtud de estas representaciones distinguimos subgrupos pero en cuyo interior no hay uniformidad completa (**Figura 5.59**): antropomorfos aislados (aquellos antropomorfos que se representan aislados y que no presentan ninguna de las características de los otros subgrupos); hombre-guía (antropomorfos que se encuentran en un extremo de una hilera de camélidos, a veces unidos a la hilera por un lazo); balseros (consistentes en antropomorfos representados sobre una línea curvada interpretada como balsa, motivos de gran popularidad en los Valles Occidentales); antropomorfo con objetos y/o con tocados (aquellos que portan instrumentos en sus manos, ya sea como arcos, báculos, instrumentos musicales, etc., y/o que presentan tocados cefálicos de variada morfología) (**Figura 5.60**).

Técnica de los petroglifos del valle de Lluta

La técnica de los petroglifos del valle de Lluta es igualmente variada, aunque en términos generales, predominan los grabados (76%) por sobre las pinturas y pictograbados (**Tabla 5.11**). Sin embargo, al interior de los grabados, se advierte tanta diversidad como paneles presentan esta técnica. Incluye grabados por percusión, incisión y raspado, de tratamiento lineal o cuerpo lleno, sin una relación clara entre características de los motivos y la técnica utilizada. Incluso en un mismo panel con figuras morfológicamente similares, se emplean variadas técnicas para expresarlas.

Síntesis petroglifos del valle de Lluta

Los petroglifos del valle de Lluta destacan por la enorme diversidad en sus características espaciales como formales. Respecto de su localización, ellos se circunscriben al valle intermedio *chaupi yunga*, lo que se explica por la disponibilidad de materia prima para ser utilizado como soporte, y se ubican indistintamente en la vertiente sur o norte del valle. Los tipos de sitios también varían, pues existen petroglifos sobre paredes, sobre

bloques y la combinación de ambos. Los petroglifos se emplazan en distintas unidades topográficas (laderas, terrazas altas, terrazas bajas, etc.) sin haber una predilección por determinados emplazamientos, lo cual incide en variadas condiciones de accesibilidad. No obstante, se puede sostener que los petroglifos se emplazan mayoritariamente en condiciones de accesibilidad alta y mediana, y que tienden a localizarse en sectores de mayor ocupación humana desde el punto de vista doméstico y uso agrícola, lo que también se apoya en que hay varios sitios asociados a manantiales. En cuanto a los rasgos arqueológicos asociados hay también diversidad, puesto que la tendencia es que los sitios de petroglifos se asocien, simultáneamente, a más de un rasgo arqueológico, tales como senderos, otros sitios arqueológicos, material arqueológico en superficie, sitios habitacionales, etc. Todas estas características vinculan a los petroglifos con las áreas de ocupación humana más intensa.

Las características formales también exhiben variabilidad. Pese a que predominan los motivos abstractos, los motivos zoomorfos y antropomorfos presentan gran diversidad interna. Entre los zoomorfos, los motivos más comunes son los cuadrúpedos esquemáticos y dentro de éstos los camélidos esquemáticos. Sin embargo, éstos se representan de variadas formas y características. En la clase antropomorfa, en tanto, que también exhibe enorme variabilidad pese a su mínima representación, son comunes los antropomorfos esquemáticos de trazos rectilíneos, los que se presentan en muy variadas formas y características, ya sea aislados, con objetos, con tocados cefálicos, etc. Los antropomorfos esquemáticos de trazos curvilíneos también son comunes, y ellos también se presentan de variada formas sin ser ninguna predominante, ya sea aislados, con objetos, con tocados cefálicos, como hombre-guía, como balseros, etc. Podríamos decir que la clase “más homogénea”, dentro de su diversidad, es la abstracta, la clase predominante de los petroglifos. Sin embargo, en ella igualmente hay variabilidad temática y técnica. Destaca en esta clase la presencia de un patrón de arte rupestre (patrón porque presenta regularidad en su representación) que denominamos “patrón abstracto de horadaciones y líneas”, el cual además de su uniformidad formal, tiende a aparecer en petroglifos localizados dentro de sitios habitacionales, y tiende a circunscribirse a la porción más oriental del valle intermedio *chaupi yunga*.

Figura 5.1. Frecuencia de tipos de sitios rupestres en la zona baja del valle de Lluta.

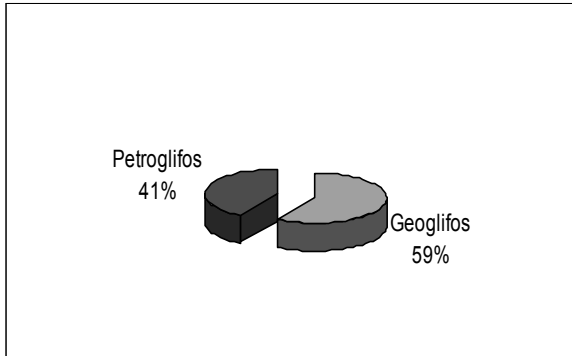
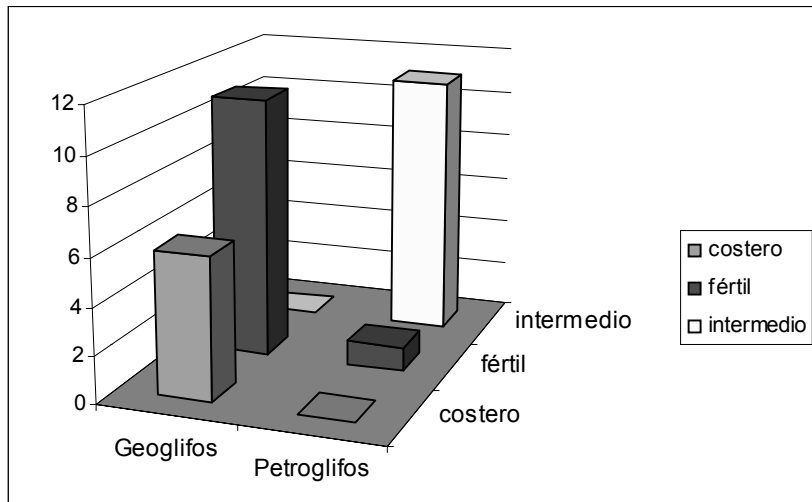


Figura 5.2. Distribución de tipos de sitios rupestres según sectores de la zona baja del valle de Lluta (sectores valle costero, valle fértil y valle intermedio *chaupi yunga*).



Project 553

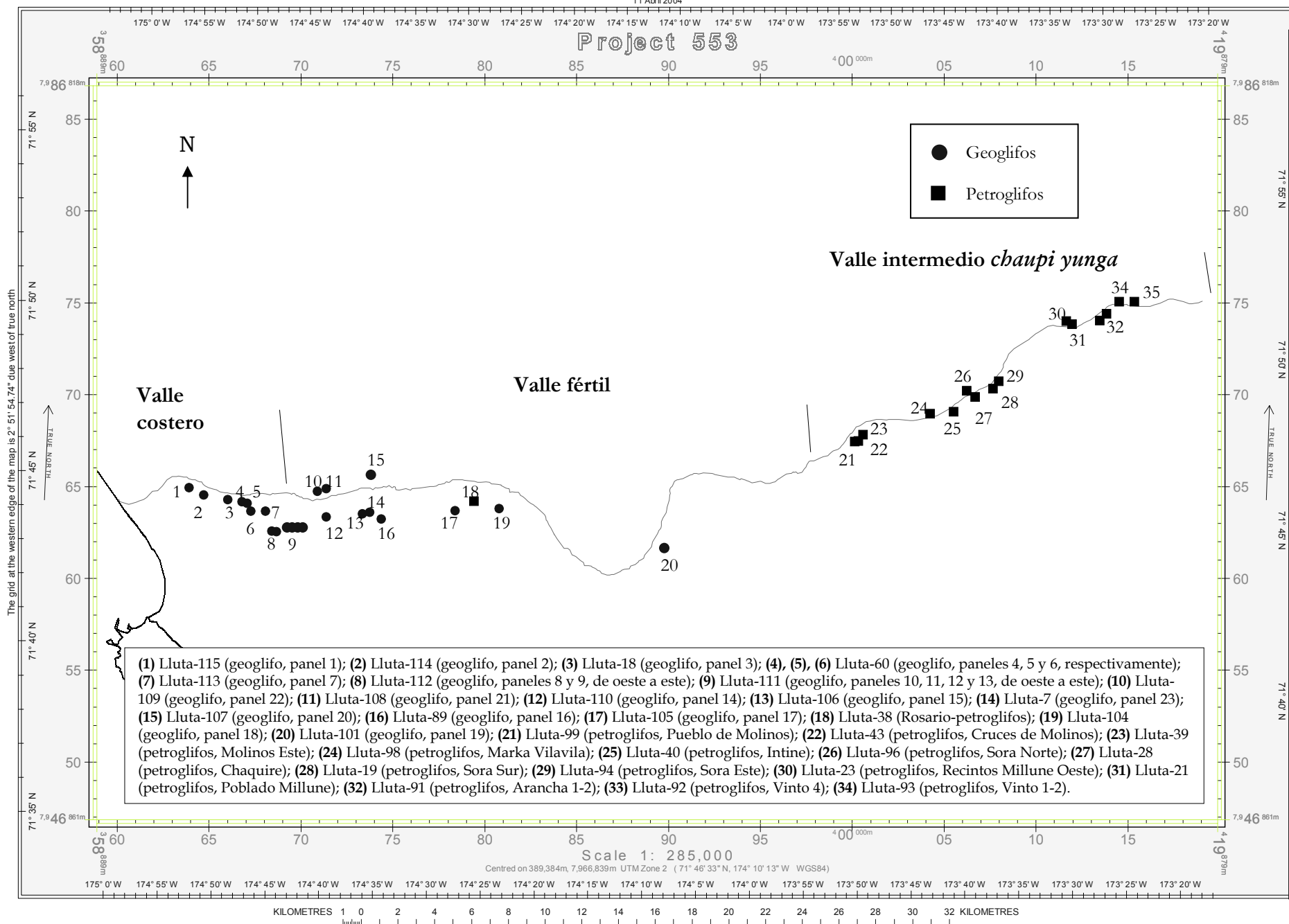


Figura 5.3. Localización de sitios de arte rupestre (petroglifos y geoglifos) en valle de Lluta:

Figura 5.4. Distribución de sitios y paneles de geoglifos, según sectores (valle costero y valle fértil).

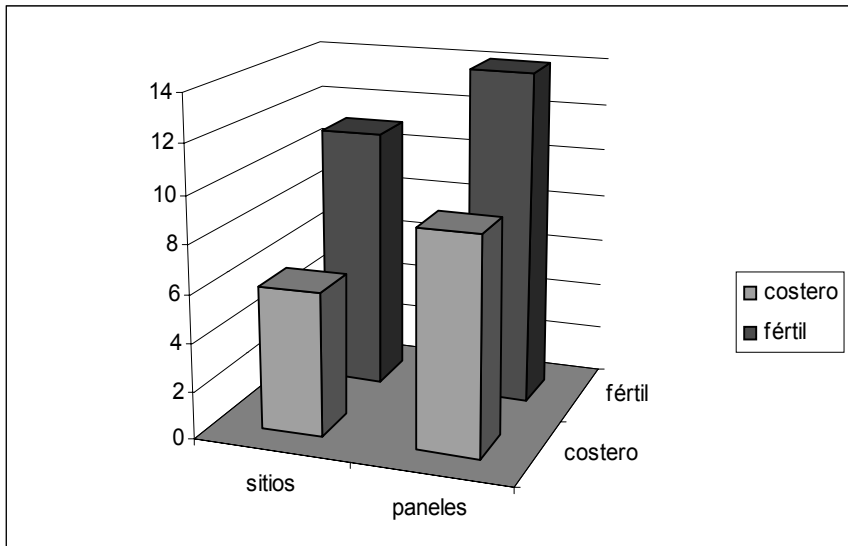


Figura 5.5. Frecuencia de localización de sitios de geoglifos según la vertiente del valle.

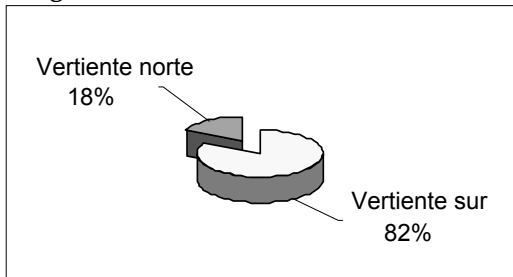


Figura 5.6. Localización de sitios de geoglifos según la vertiente del valle. Comparación entre sectores valle costero y valle fértil.

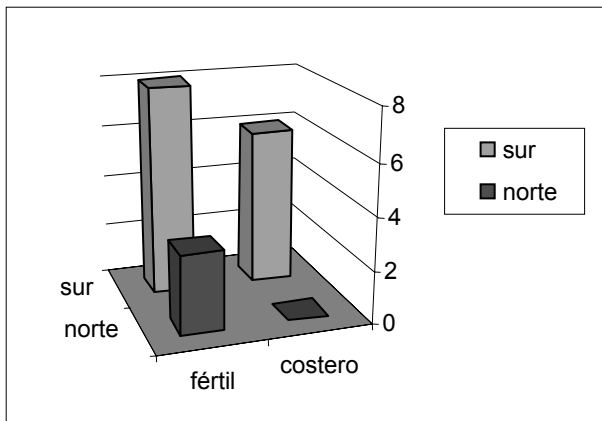


Figura 5.7. Frecuencia de tipos de sitios de geoglifos según características del soporte: geoglifo en ladera / geoglifo en superficie horizontal.

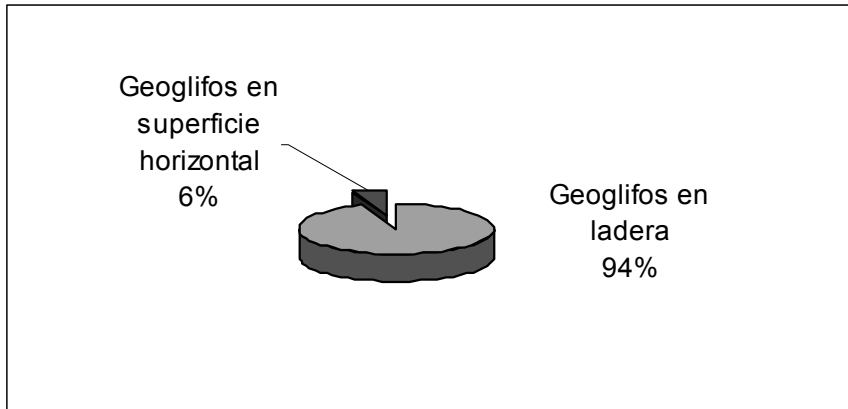


Figura 5.8. Geoglifos sobre ladera: (a) panel 6 (Lluta-60) (Fotografía Luis Briones); (b) panel 3 (Lluta-18).

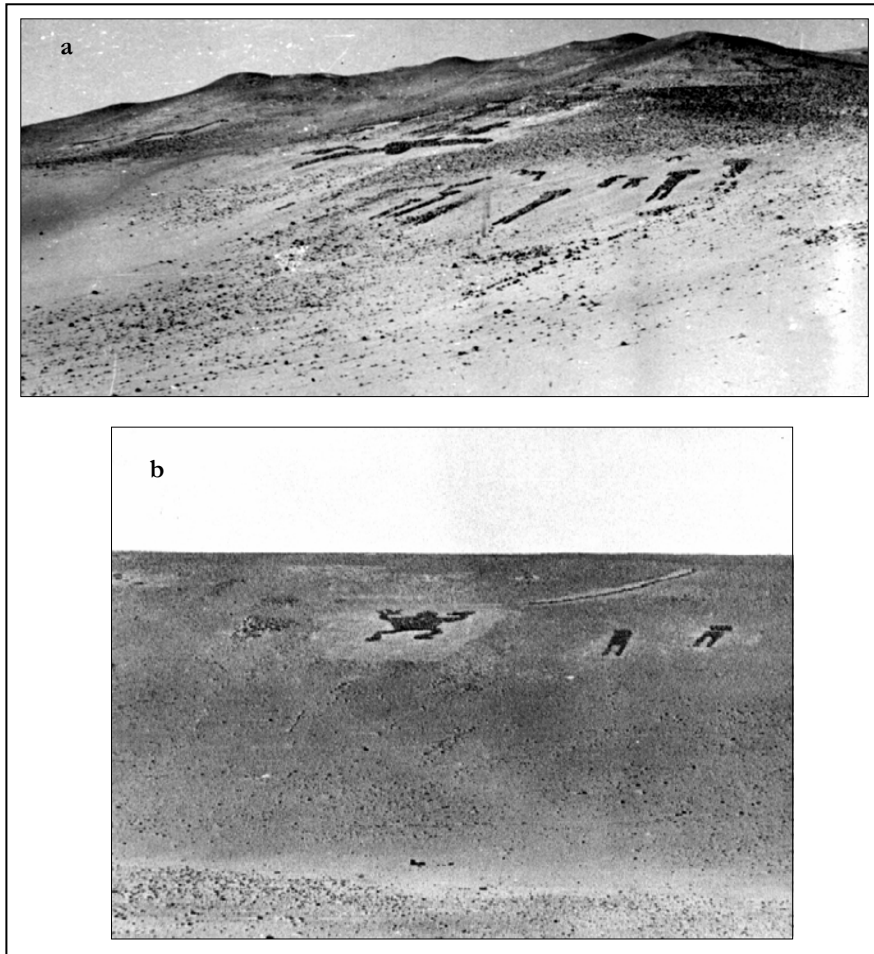


Figura 5.9. Geoglifos en ladera superior: Lluta-112 (paneles 8-9), Lluta-111 (paneles 10-11-12-13).

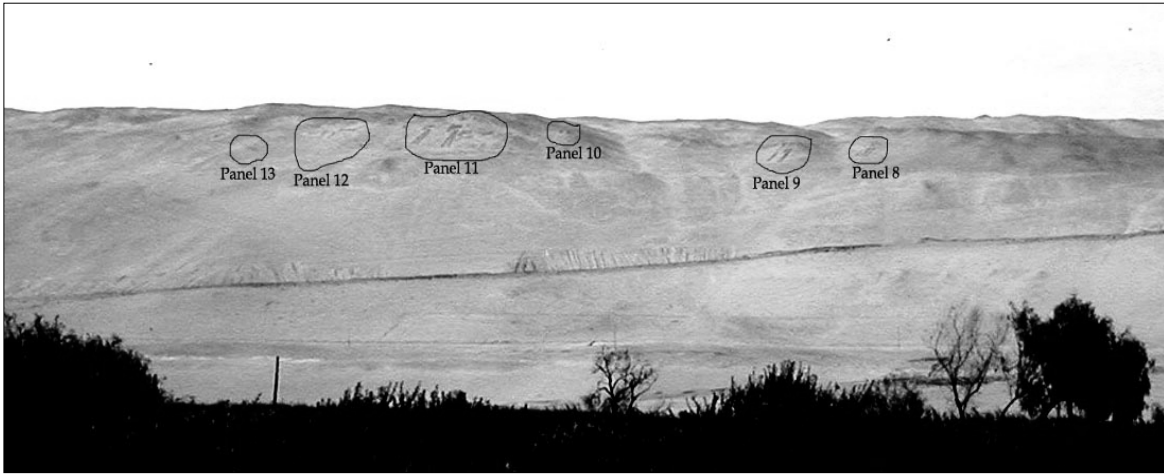


Figura 5.10. Geoglifos en ladera media: Lluta-114 (panel 2).



Figura 5.11. Geoglifos en ladera inferior, Lluta-108 (panel 21).



Figura 5.12. Frecuencia de topografía del emplazamiento de sitios de geoglifos.

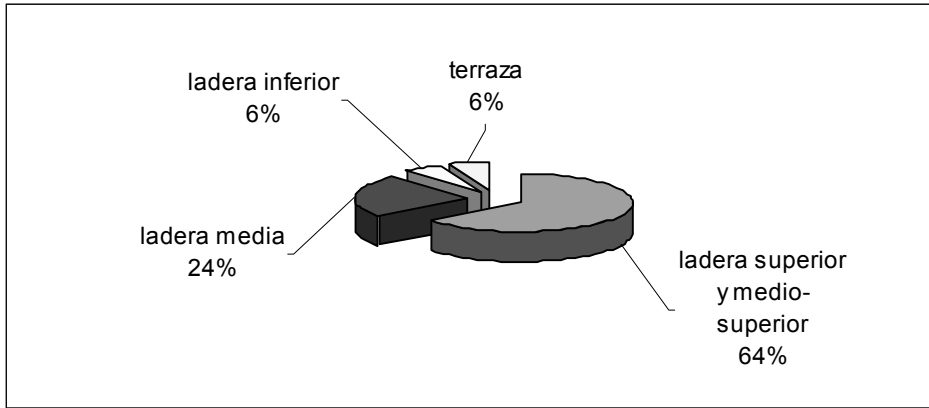


Figura 5.13. Topografía del emplazamiento de sitios de geoglifos. Comparación de frecuencias de sitios por sectores.

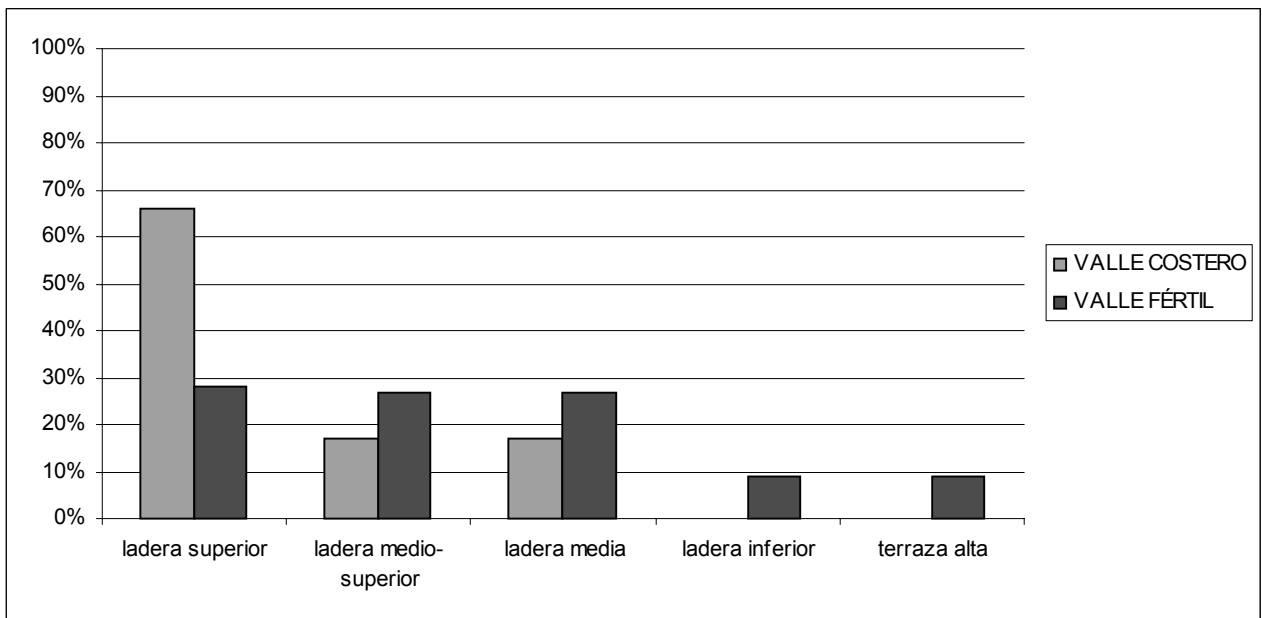


Figura 5.14. Frecuencia de accesibilidad de los sitios de geoglifos en zona baja del valle.

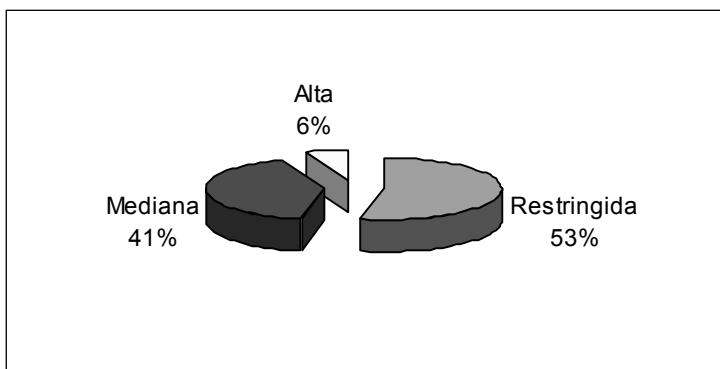


Figura 5.15. Accesibilidad de los sitios de geoglifos. Comparación de frecuencias de sitios por sector (valle costero y valle fértil).

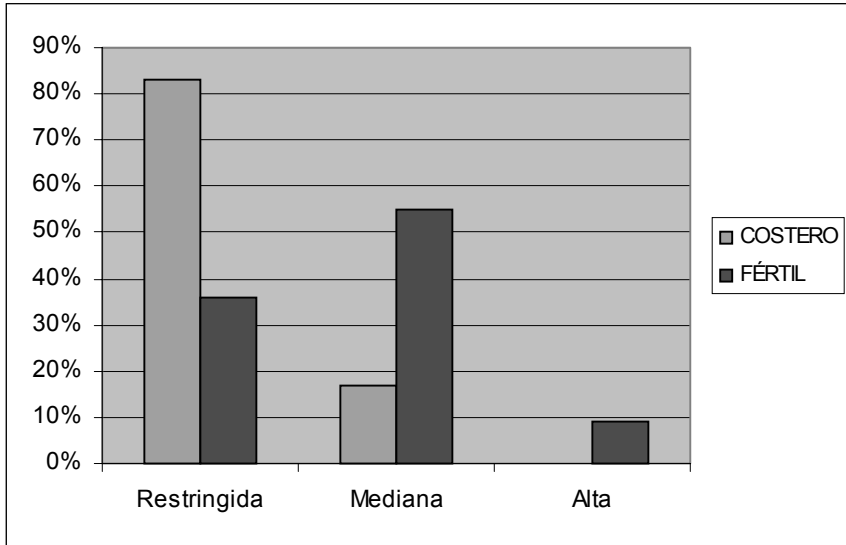


Figura 5.16. Geoglifos y senderos: panel 9 (Lluta-112).

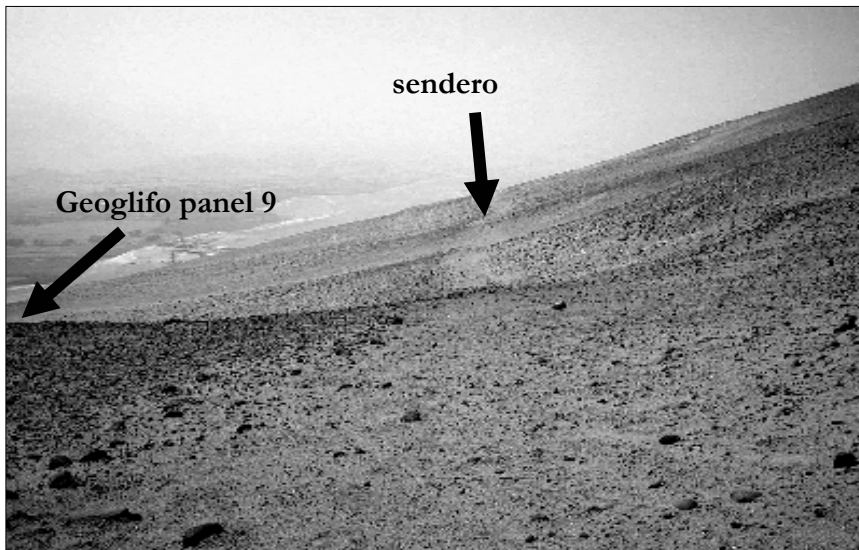


Figura 5.17. Geoglifos y abras: (a) Lluta-60 (paneles 5-6), Lluta-113 (panel 7); (b) Lluta-108 (panel 21).

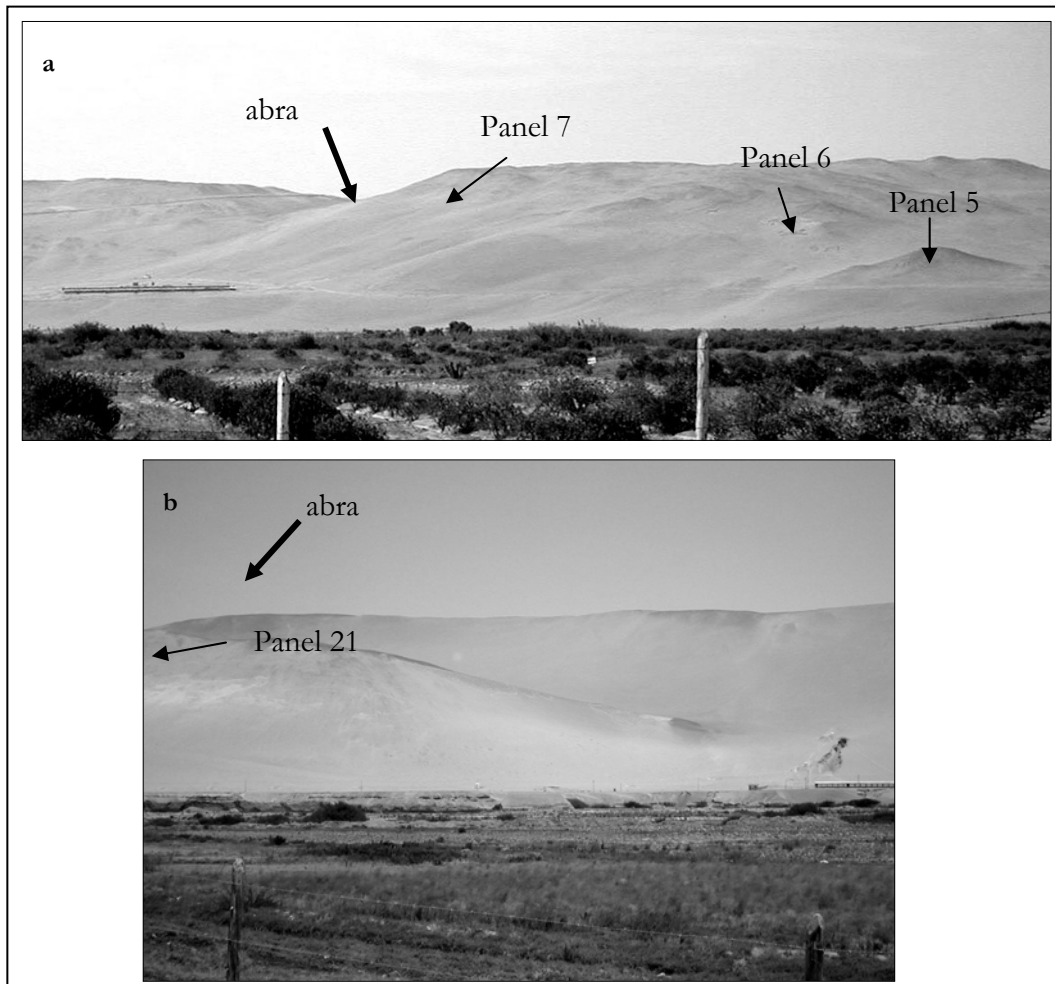


Figura 5.18. Antropomorfos tipo Lluta: (a) panel post-restauración; (b) panel 10, Lluta-111; (c); panel 6, Lluta-60; (d) panel 8, Lluta-112; (e) panel 9, Lluta-112; (f) panel 11, Lluta-111. Fotografías a, b, c, d, f, de Luis Briones.

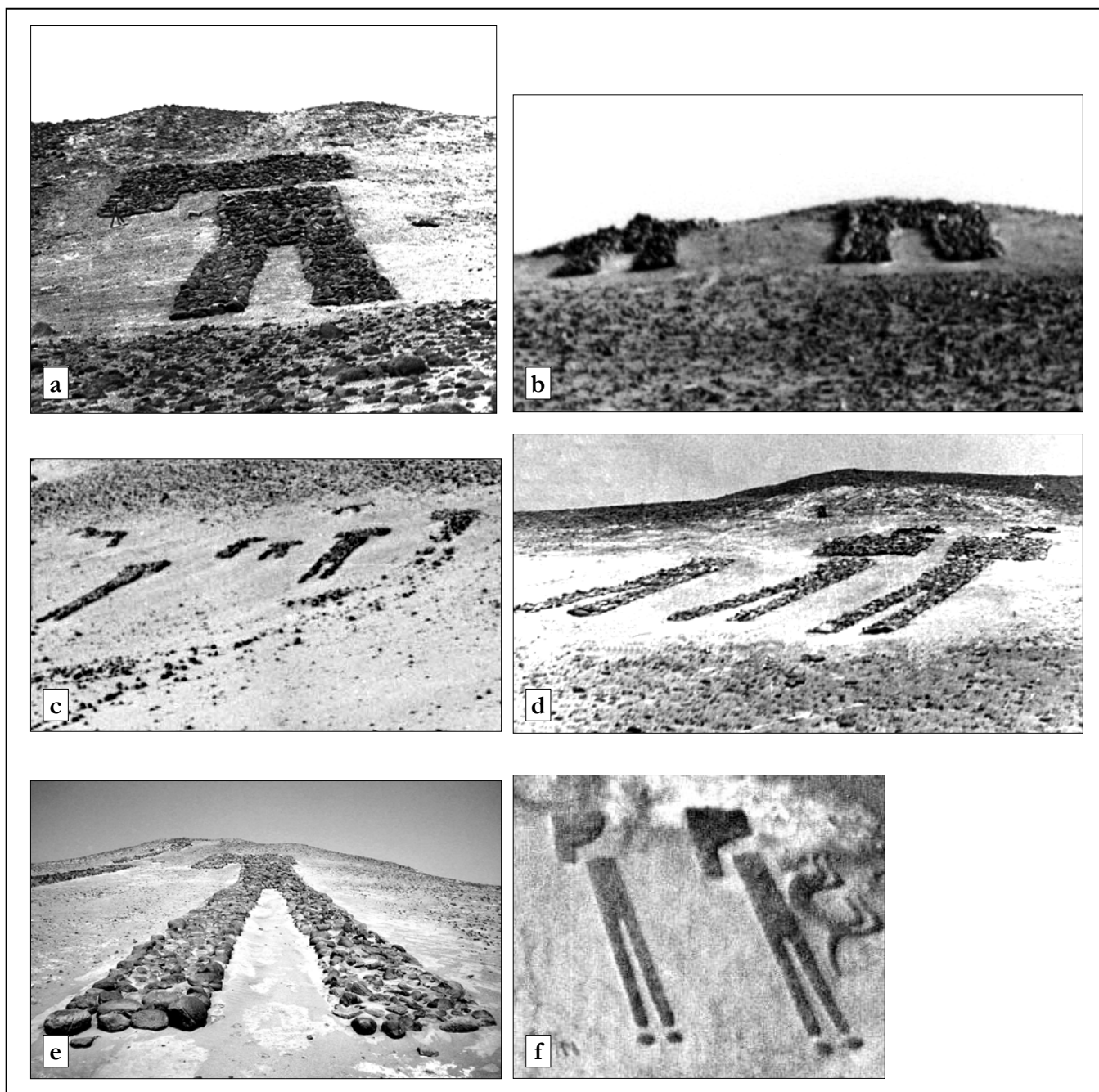


Figura 5.19. Antropomorfos tipo Lluta clásico.

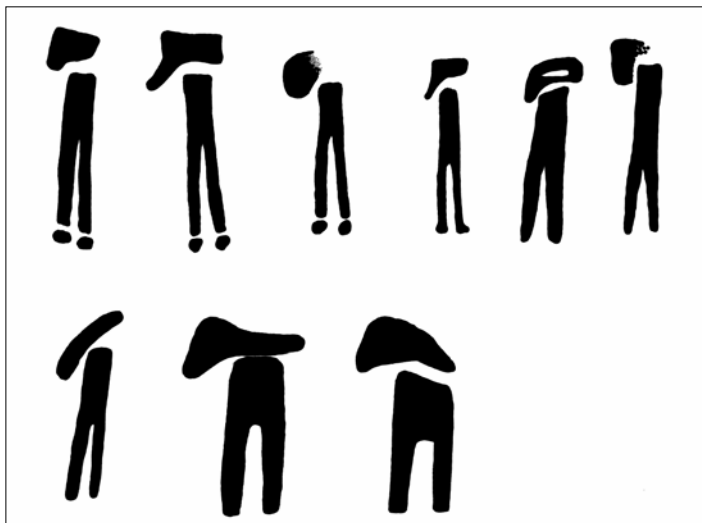


Figura 5.20. Antropomorfos tipo Lluta abstracto: (a) panel 16 (Lluta-89); (b) panel 15 (Lluta-106); (c) y (d) panel 16 (Lluta-89); (e) panel 6 (Lluta-60). Dibujos modificados de Archivo Luis Briones.

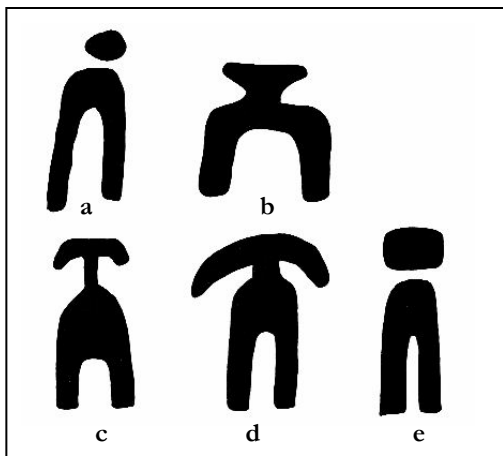


Figura 5.21. Antropomorfos varios: (a) panel 16 (Lluta-89); (b) y (c) panel 14. Dibujos modificados de Archivo Luis Briones.

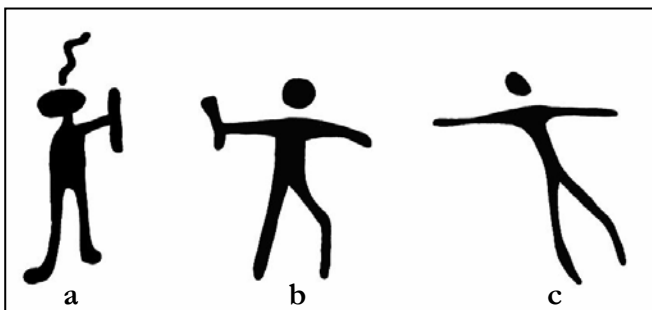


Figura 5.22. Zoomorfos camélidos esquemáticos rectilíneos: (a) panel 12 (Lluta-111), fotografía aérea Luis Briones; (b) panel 3 (Lluta-18), fotografía Luis Briones 1977; (c) detalle panel 3, fotografía Luis Briones 1977; (d) panel 14 (Lluta-110), Dibujo modificado de Archivo Luis Briones; (e) panel 16 (Lluta-89), Dibujo modificado de Archivo Luis Briones; (f) panel 12 (Lluta-111), Dibujo modificado de Archivo Luis Briones.

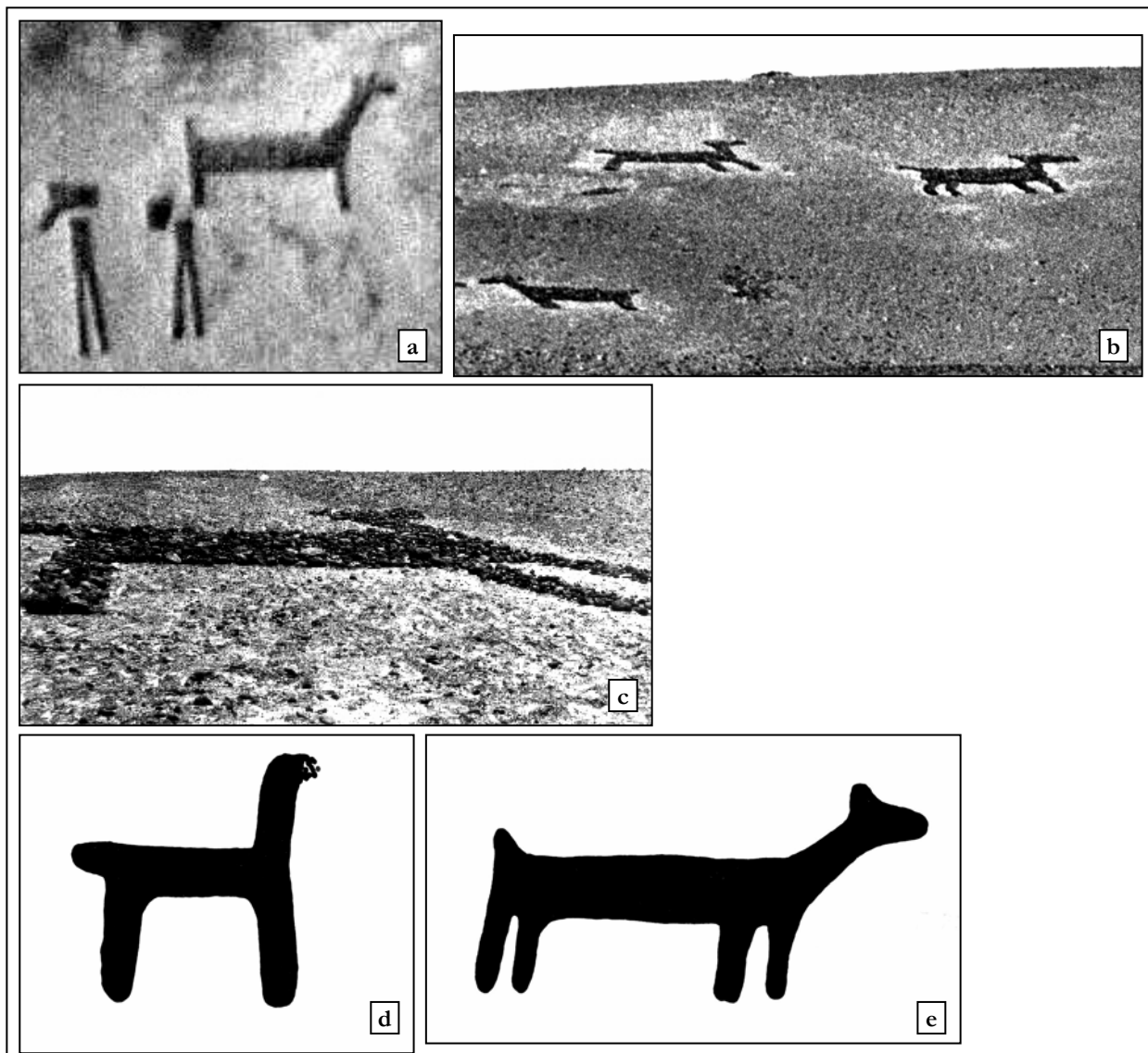


Figura 5.23. Zoomorfos varios: cuadrúpedos esquemáticos, cuerpos rectilíneos y alargados, patas cortas. (a) Panel 12 (Lluta-111); (b) panel 16 (Lluta-89). Dibujos modificado de Archivo Luis Briones.

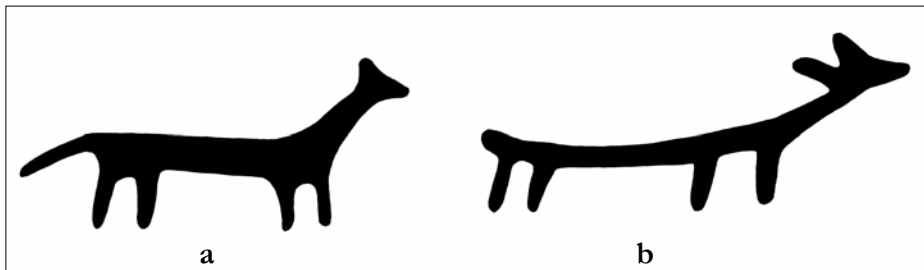


Figura 5.24. Zoomorfos varios: cuadrúpedos esquemáticos poco definidos. Panel 5 (Lluta-60), Dibujo modificado de Archivo Luis Briones.

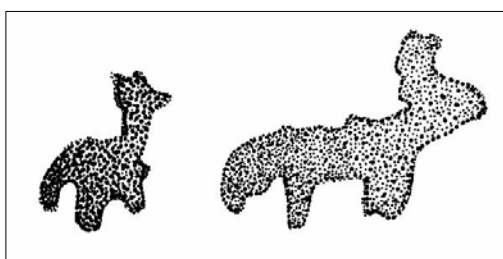


Figura 5.25. Zoomorfos varios: zoomorfos otros estilos: (a) panel 11 (Lluta-111), Dibujo modificado de Archivo Luis Briones; (b) panel 14 (Lluta-110), Dibujo modificado de Archivo Luis Briones; (c) panel 6 (Lluta-60), fotografía Luis Briones.

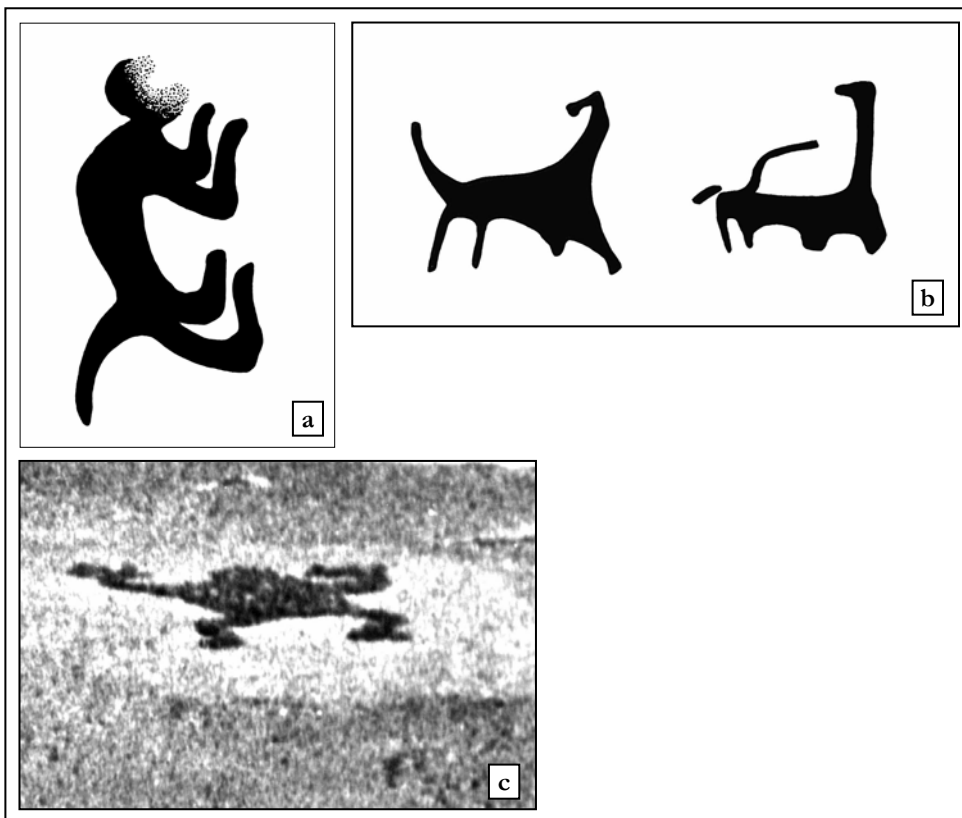


Figura 5.26. Zoomorfos varios: zoomorfos abstractos: panel 6 (Lluta-60). Dibujo modificado de Archivo Luis Briones.

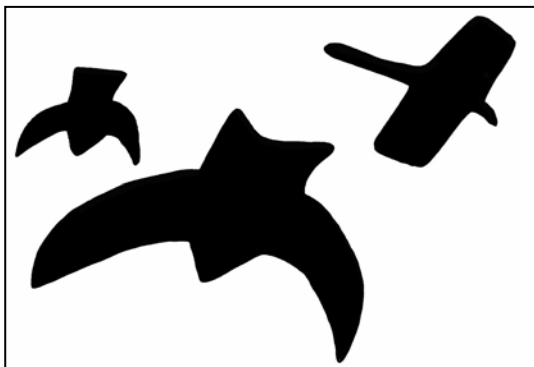


Figura 5.27. Clase abstracta: serpentiformes y geométricos: (a) panel 14 (Lluta-110), Dibujo modificado de Archivo Luis Briones; (b) panel 16 (Lluta-89), Dibujo modificado de Archivo Luis Briones; (c) panel 23 (Lluta-7).

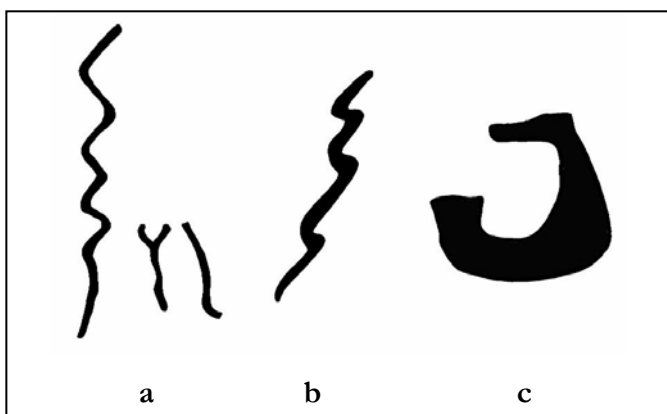


Figura 5.28. Técnica extractiva (a, b, c) y aditiva (d, e, f). (a) Cerro Unita, restaurado en 1980-81; (b) y (c) Cerros Pintados, restaurados en 1980-81, fotografía Calogero Santoro; (d) y (e) valle de Lluta, detalle panel 15, fotografía archivo Fondecyt 1970597; (f) valle de Lluta panel 6, fotografía C. Allen en Archivo Luis Briones.

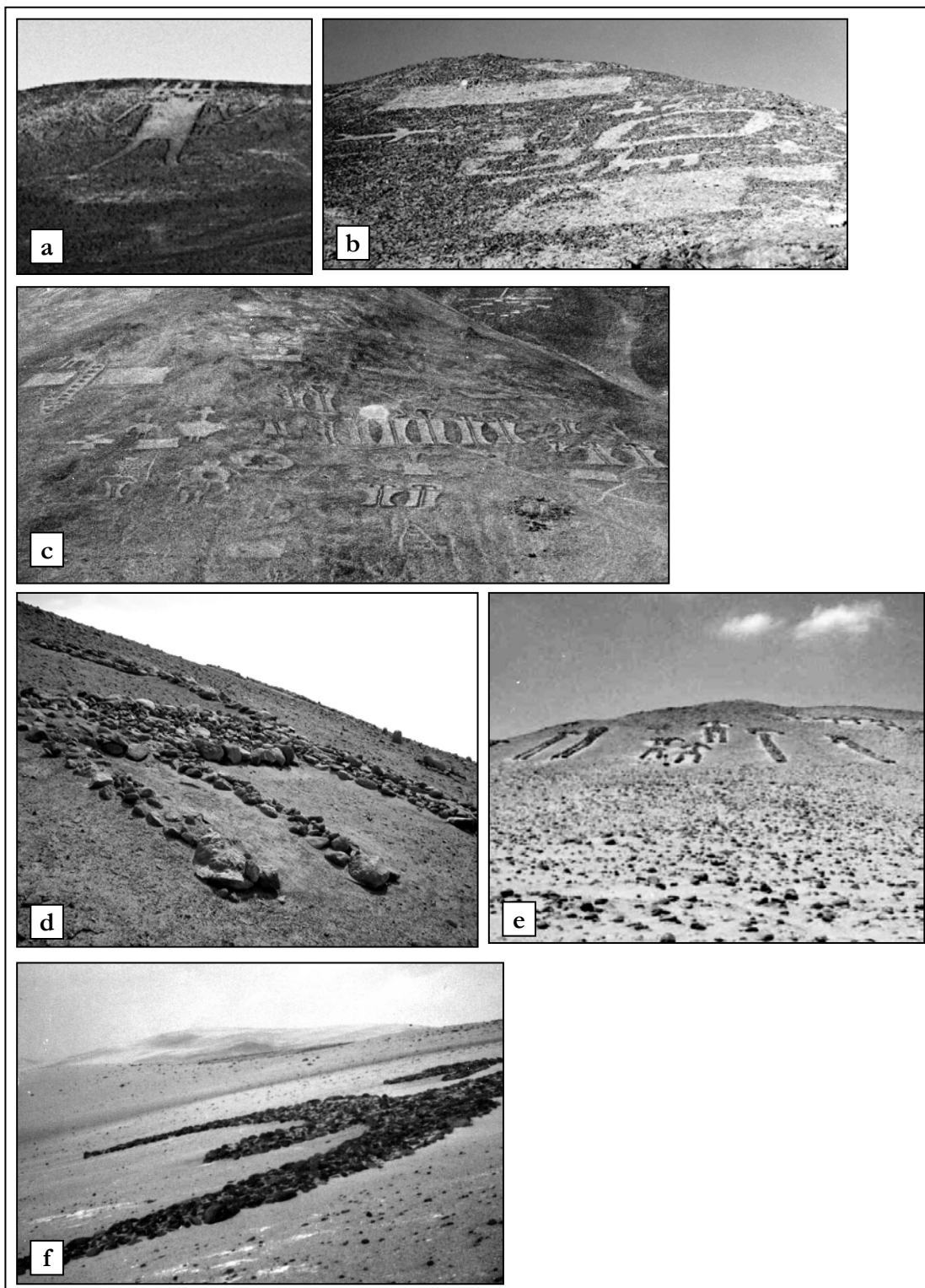


Figura 5.29. Frecuencia clases de motivos de geoglifos en el valle.

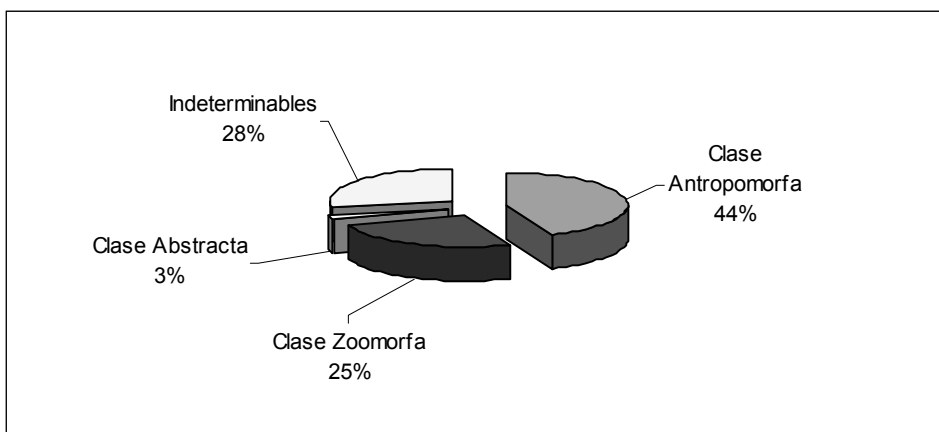


Figura 5.30. Frecuencia clases de motivos de geoglifos. Comparación valle costero y valle fértil.

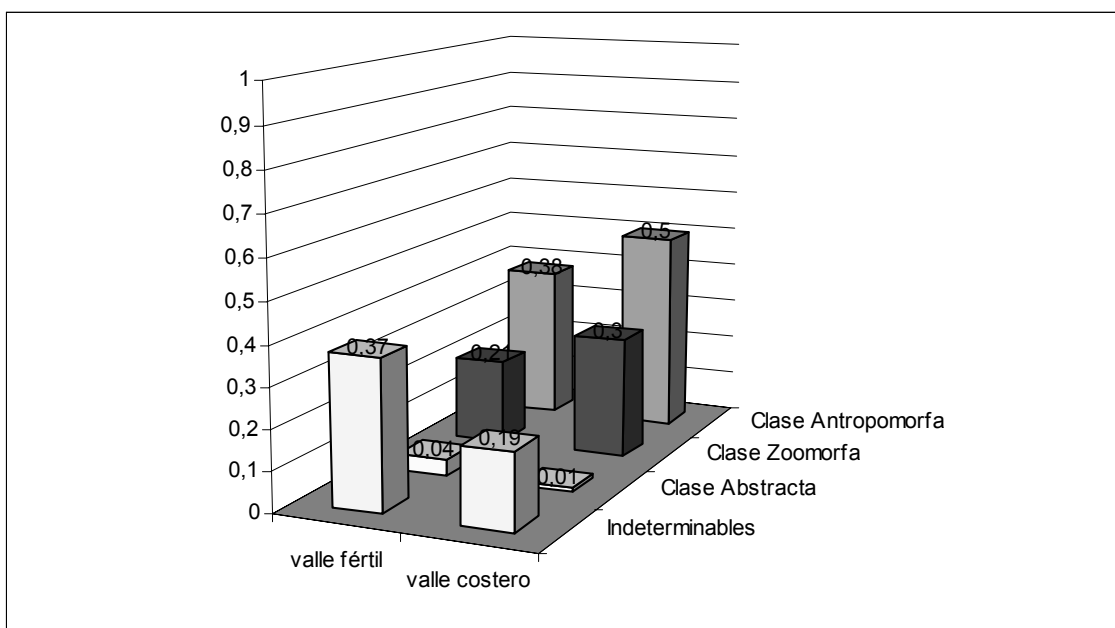


Figura 5.31. Frecuencia de localización de sitios de petroglifos según la vertiente del valle.

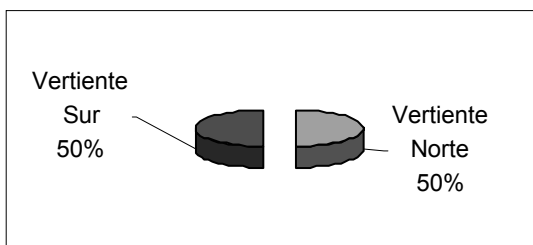


Figura 5.32. Frecuencia de tipos de sitios de petroglifos.

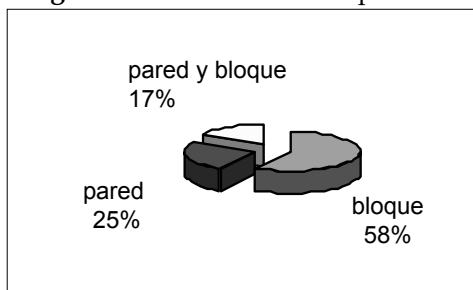


Figura 5.33. Frecuencia de topografía del emplazamiento de los sitios de petroglifos.

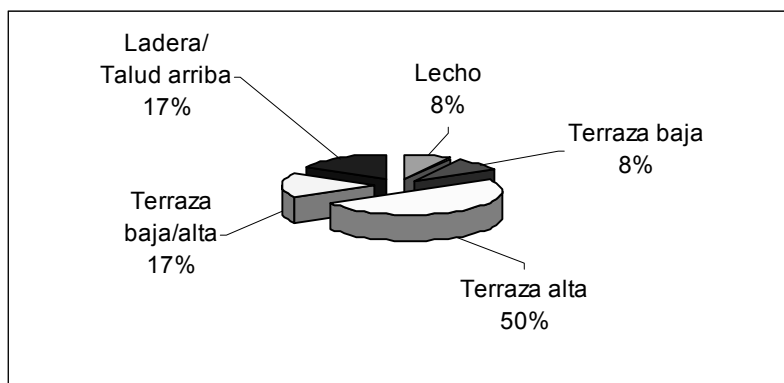


Figura 5.34. Petroglifos sobre terrazas altas: (a) Sora Sur (Lluta-19); (b) Poblado Millune (Lluta-21).

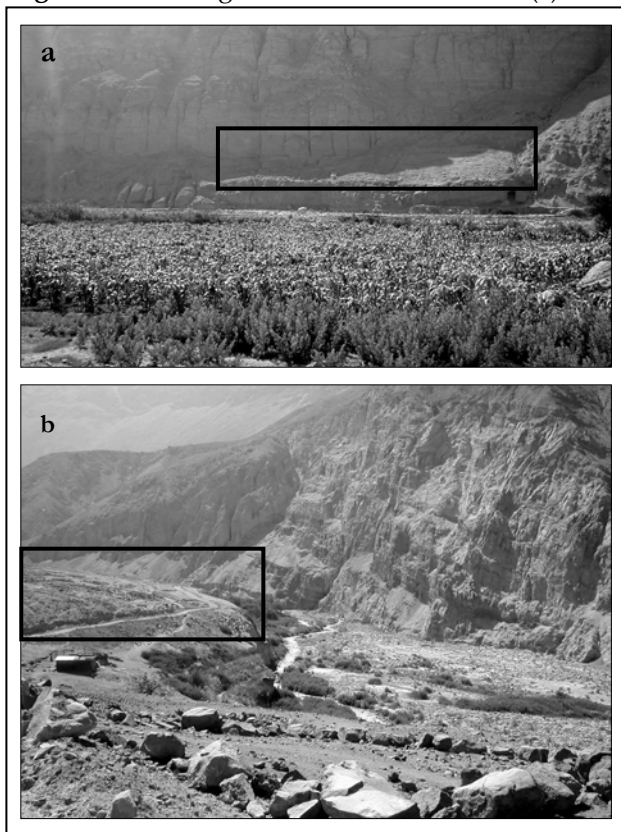


Figura 5.35. Petroglifos en ladera/talud: Sora Norte (Lluta96).



Figura 5.36. Petroglifos en unión terraza alta con baja. Intine (Lluta-40).



Figura 5.37. Petroglifos en terraza baja: Marka Vilavila (Lluta-98).



Figura 5.38. Petroglifo en lecho: Chaquire (Lluta-28).

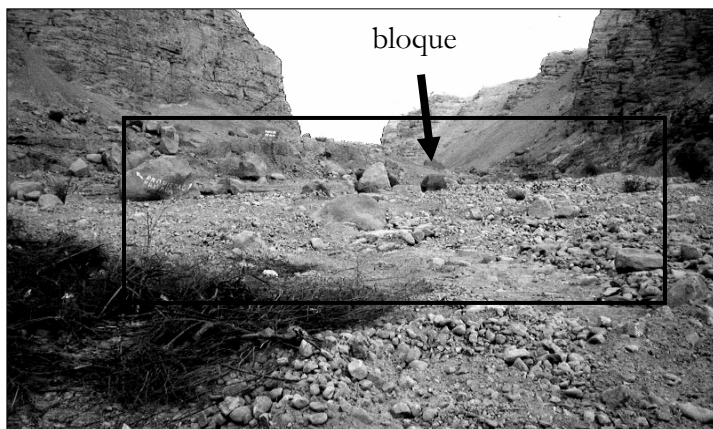


Figura 5.39. Frecuencia de accesibilidad de los sitios de petroglifos.

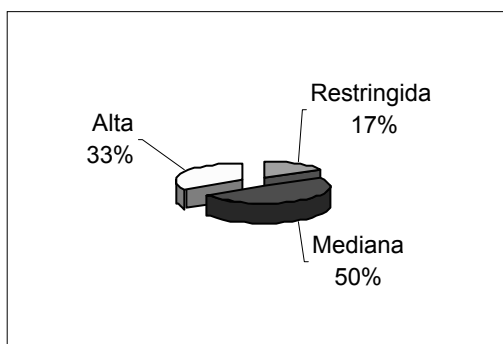


Figura 5.40. Rasgos arqueológicos asociados a los sitios de petroglifos. Nota: Un mismo sitio puede incluir más de un rasgo.

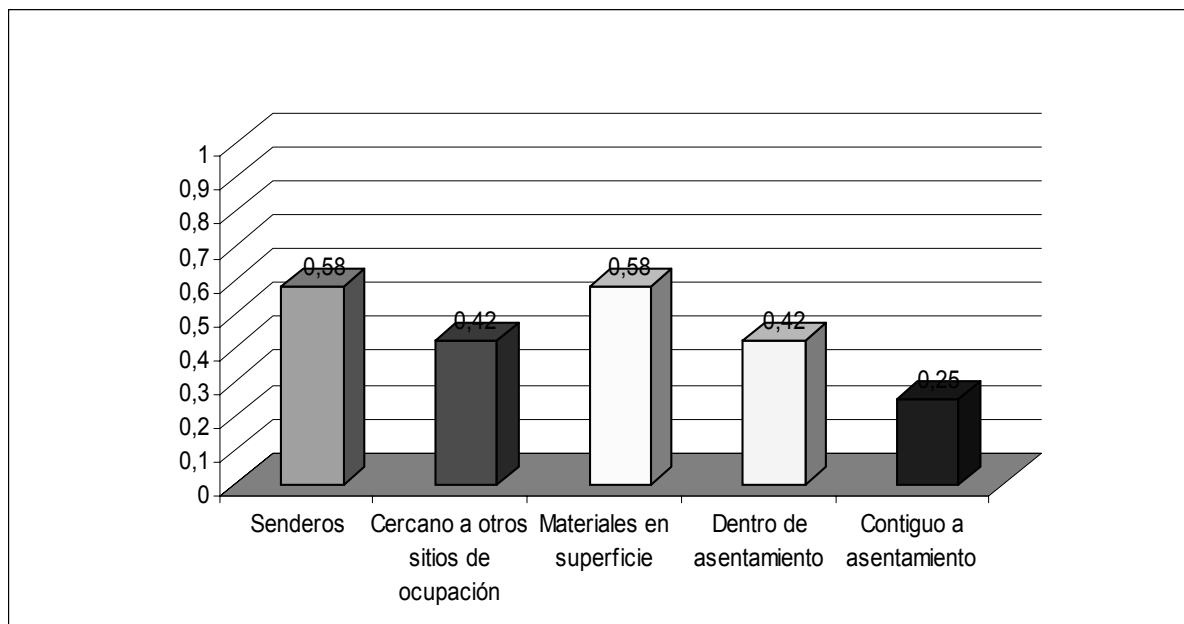


Figura 5.41. Petroglifos y senderos: (a) Sora Norte (Lluta-96); (b) detalle Sora Norte; (c) Marka Vilavila (Lluta-98).

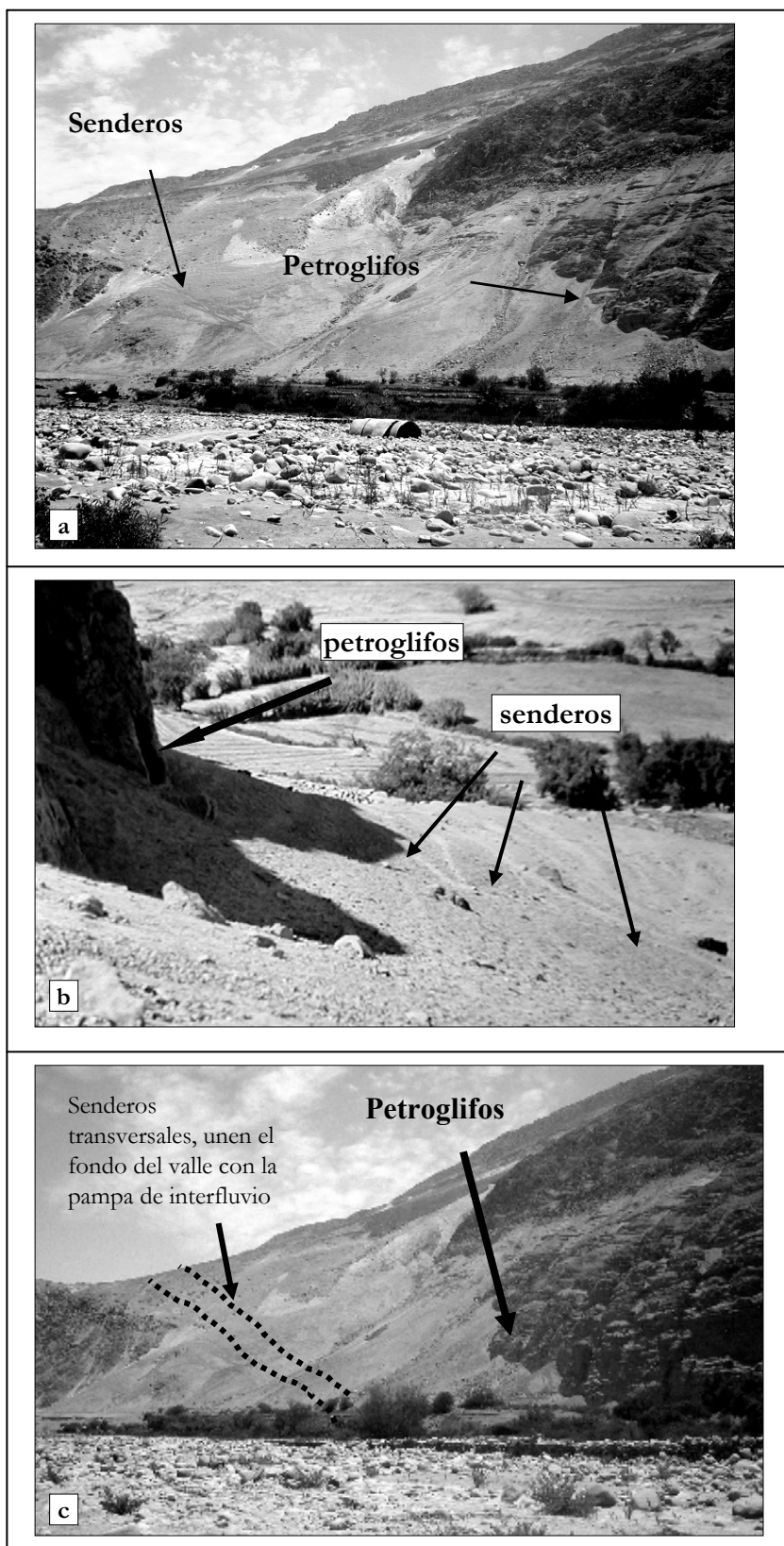


Figura 5.42. Petroglifos dentro de sitios habitacionales: (a) Vinto 1-2 (Lluta-93); (b) Poblado Millune (Lluta-21).

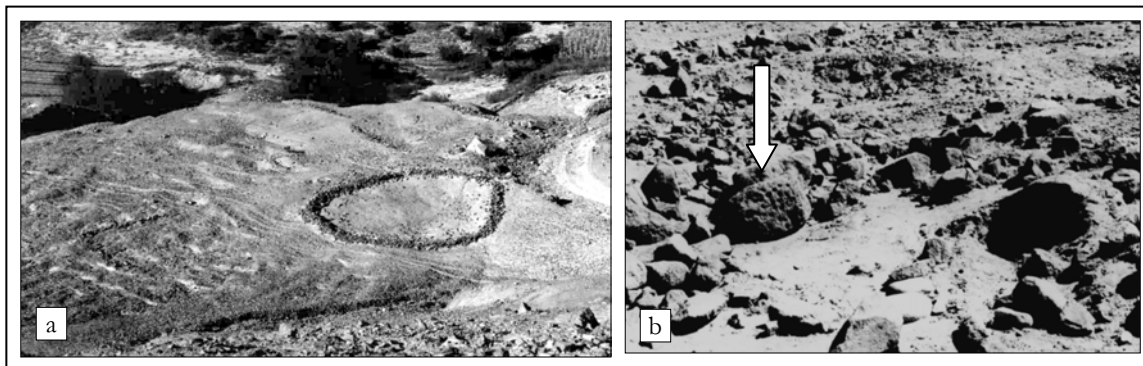


Figura 5.43. Petroglifos contiguos a sitios arqueológicos: Rosario-petroglifos (Lluta-38).

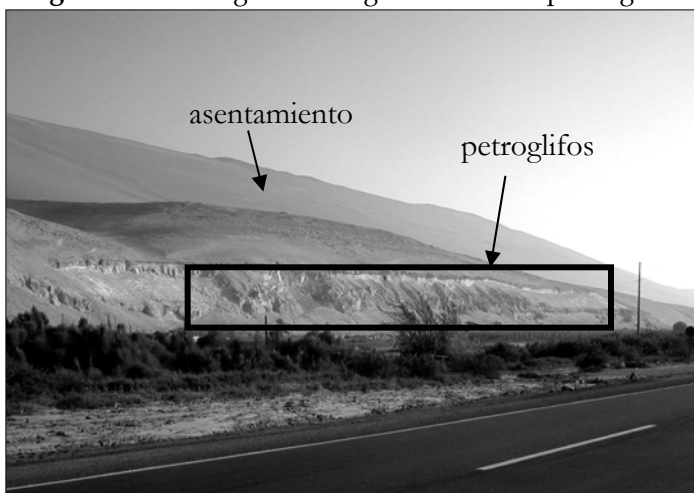


Figura 5.44. Frecuencia de clases de motivos en los petroglifos del valle de Lluta: clases zoomorfa, antropomorfa y abstracta.

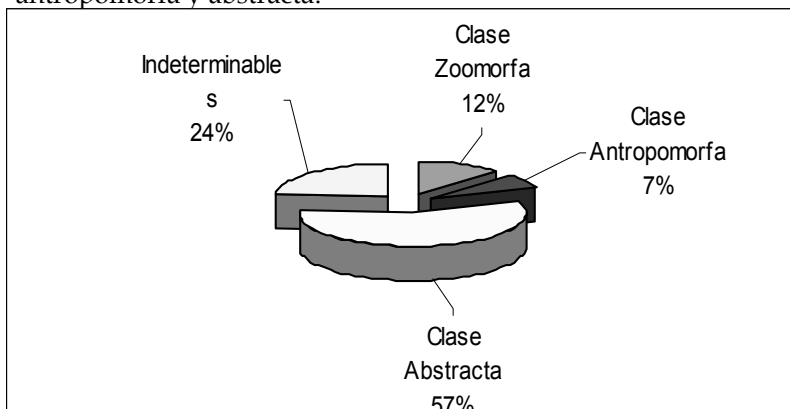


Figura 5.45. Frecuencia de grupos en clase abstracta: abstractos compuestos, abstractos geométricos, abstractos no geométricos.

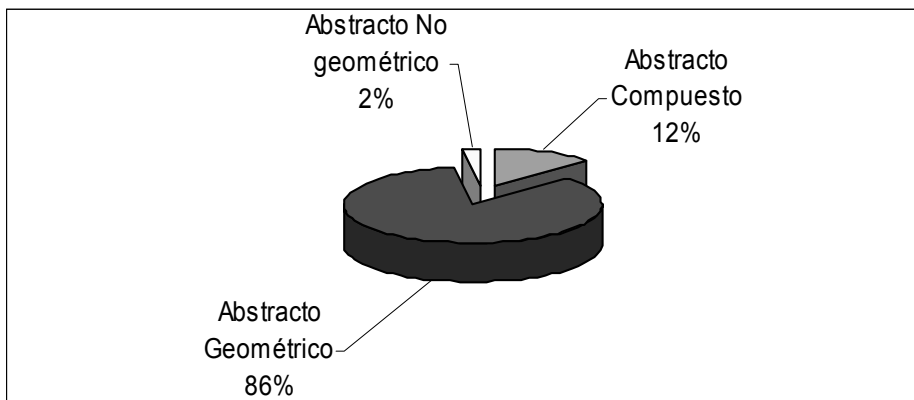


Figura 5.46. Motivos del grupo abstractos compuestos: (a) Petroglifos-Rosario, conjunto 8, panel I; (b) Petroglifos-Rosario conjunto 20, panel I; (c) Marka Vilavila, panel 6; (d) Intine, panel 46; (e) Rosario-Petroglifos conjunto 19, panel I; (f) Intine, panel 47; (g) Intine panel 22; (h) Intine, panel 48.

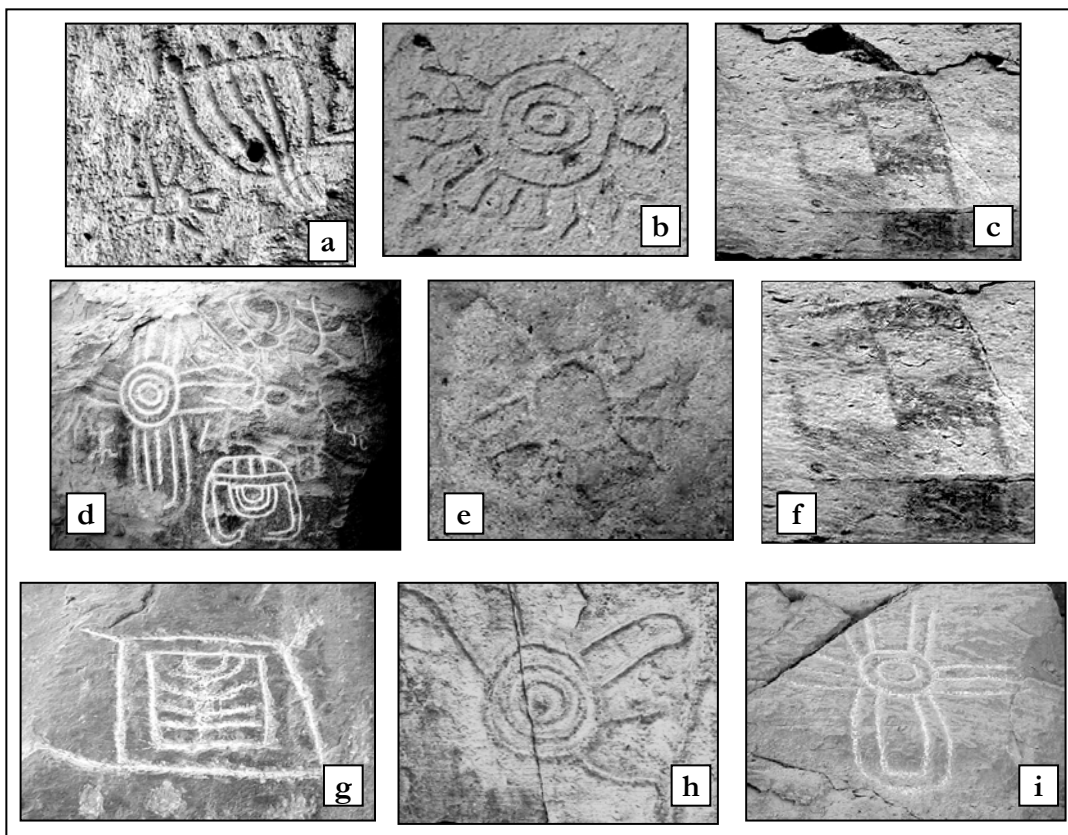


Figura 5.47. Motivos del grupo abstractos no geométricos: (a), (b) y (c) Rosario-Petroglifos, conjunto 4; (d) Sora Este, panel IV; (e) Recintos Millune Oeste, panel I.

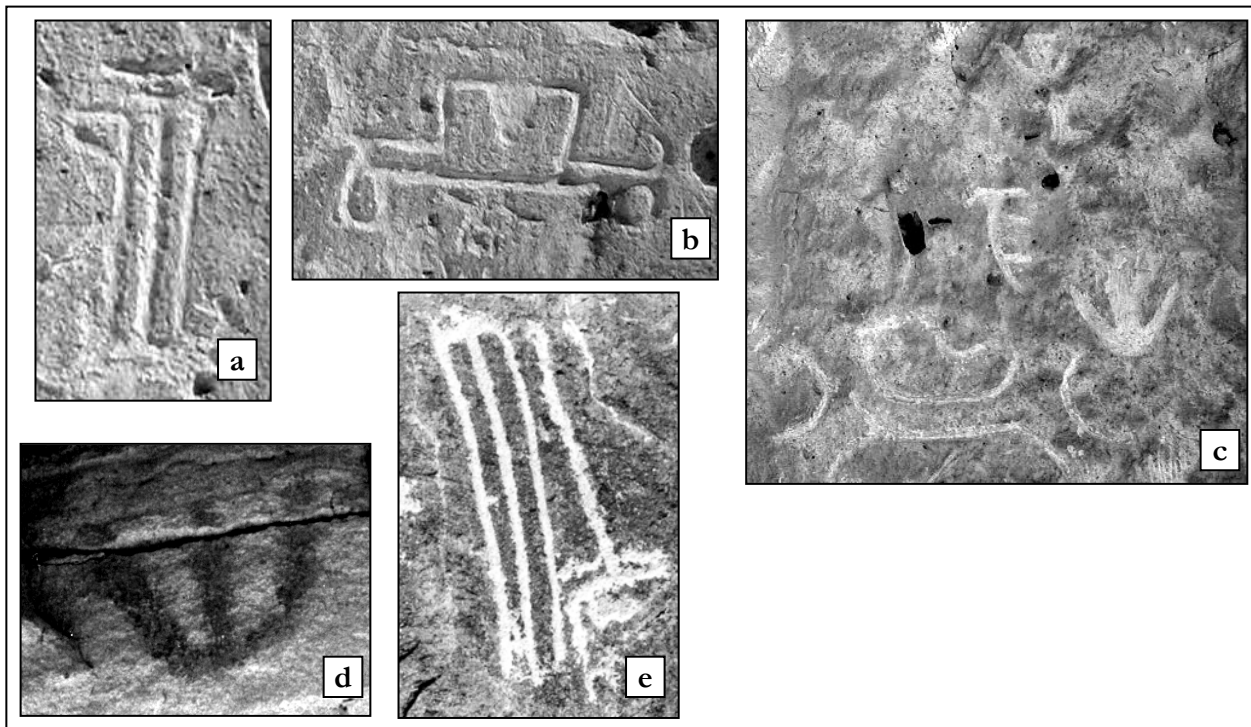


Figura 5.48. Motivos del subgrupo geométrico simple del grupo geométrico: (a) Rosario-Petroglifos, conjunto 4, panel II; (b) Rosario-Petroglifos conjunto 6, panel I; (c) Intine, panel 5; (d) Rosario-Petroglifos, conjunto 4 panel II.

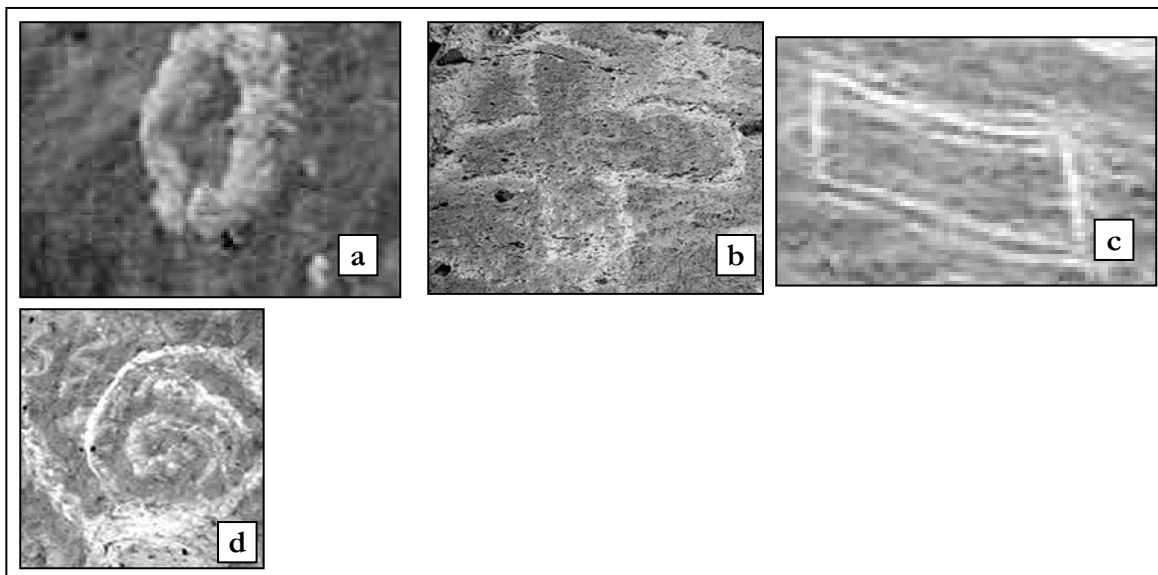


Figura 5.49. Motivos de la variante simple del subgrupo “patrón abstracto de horadaciones y líneas” (grupo geométrico): (a) Arancha; (b) Milllune; (c) y (d) Sora Sur.

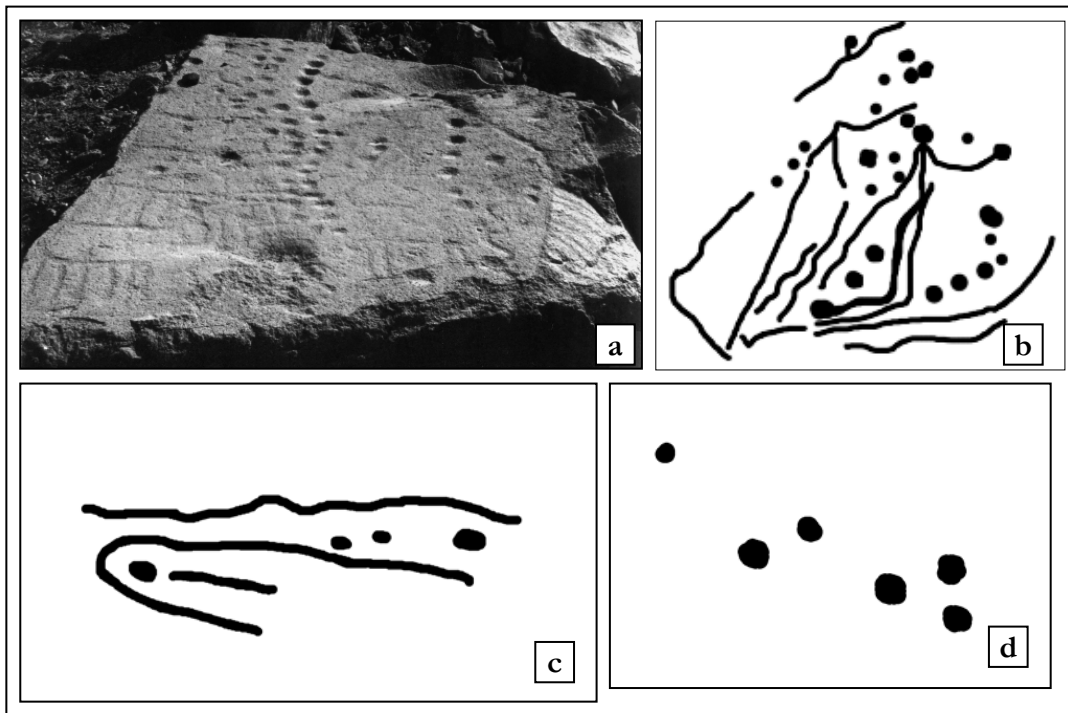


Figura 5.50. Motivos de la variante compuesta del subgrupo “patrón abstracto de horadaciones y líneas” (grupo geométrico): a) Rosario-Petroglifos, conjunto 19, panel II; b) Rosario-Petroglifos, conjunto 19, panel III; c) Sora Sur; d) Geoglifo de quebrada de Chiza, panel sobre ladera.

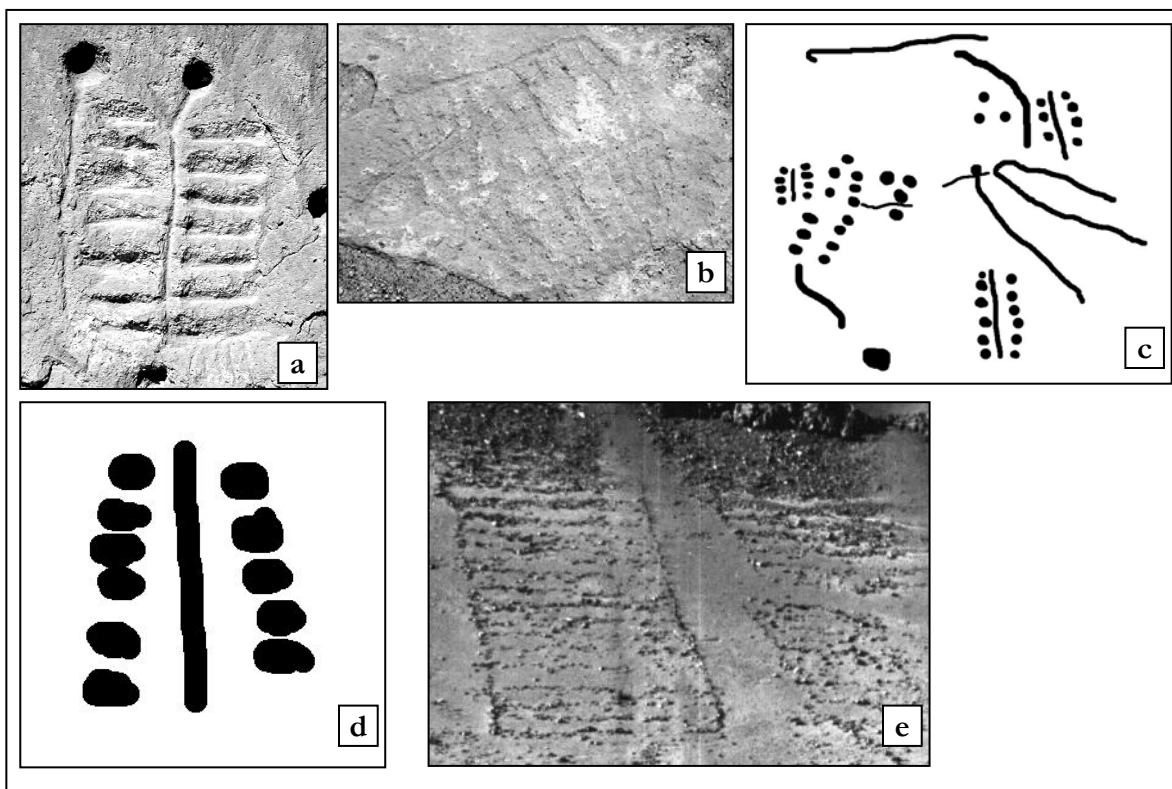


Figura 5.51. Motivos del grupo camélidos esquemáticos: camélidos rectilíneos.

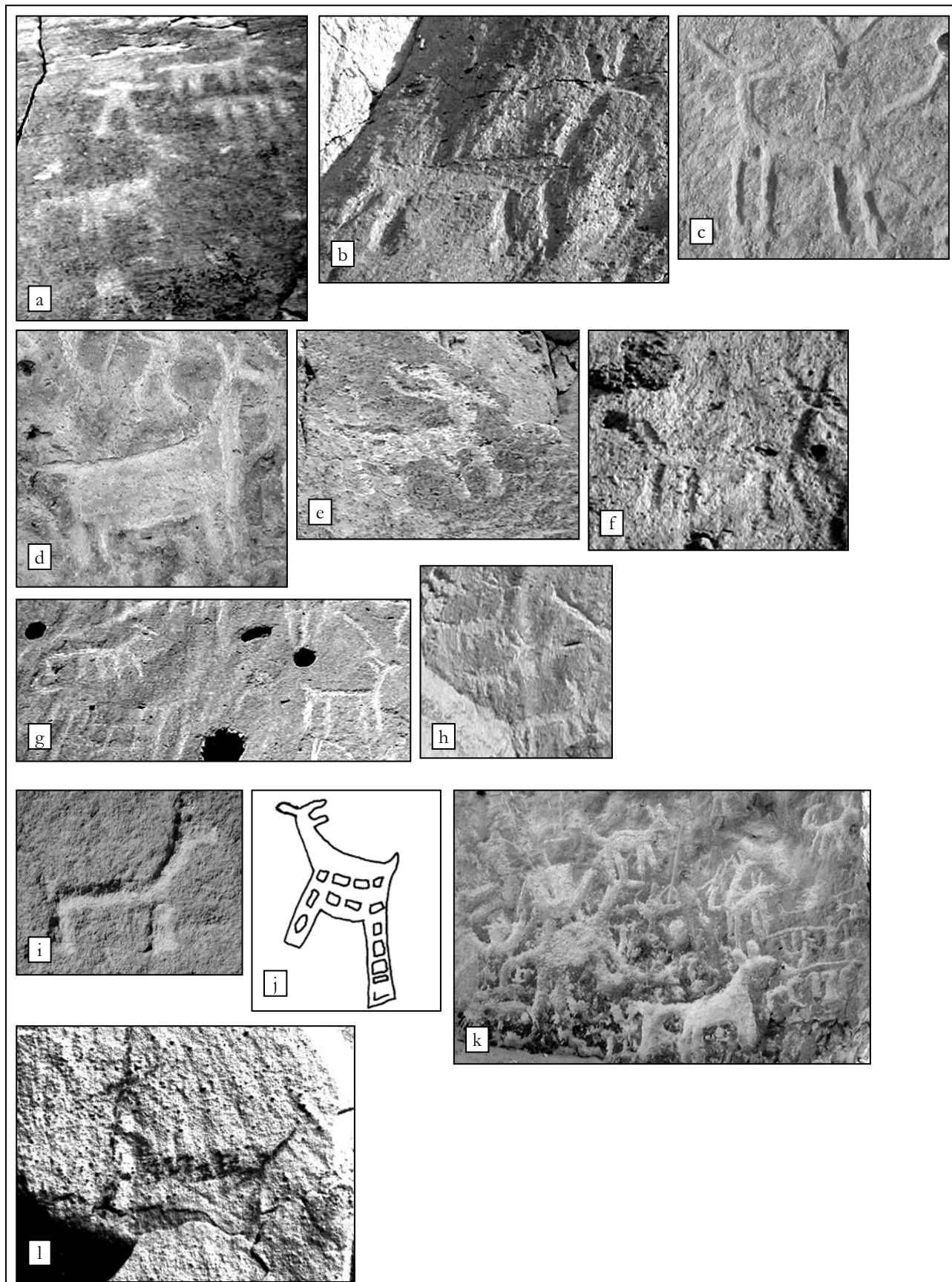


Figura 5.52. Motivos del grupo camélidos esquemáticos: camélidos curvilíneos.

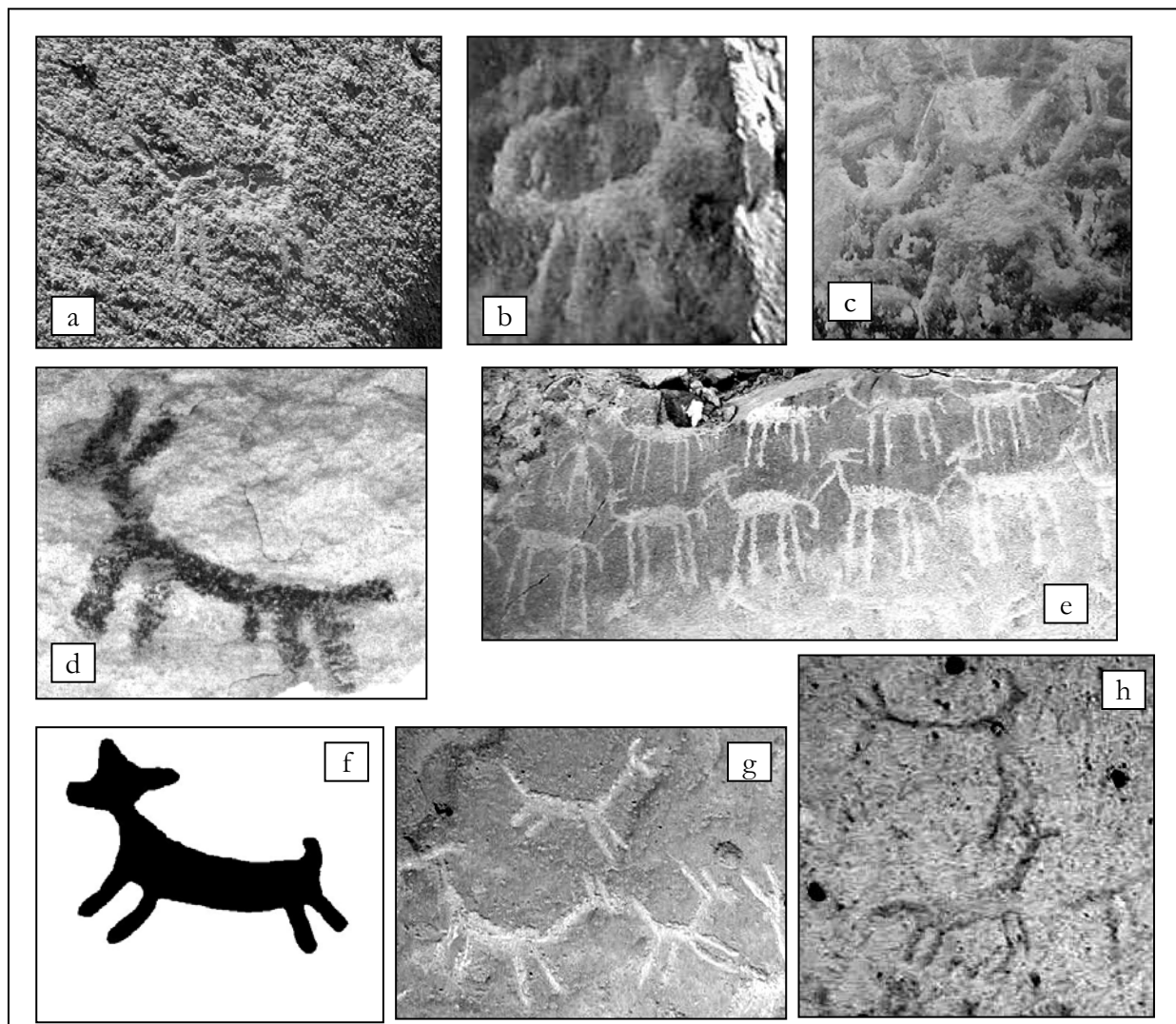


Figura 5.53. Frecuencia de grupos de la clase zoomorfa: camélidos esquemáticos, cuadrúpedos esquemáticos sin identificación, zoomorfos-abstractos, zoomorfos varios.

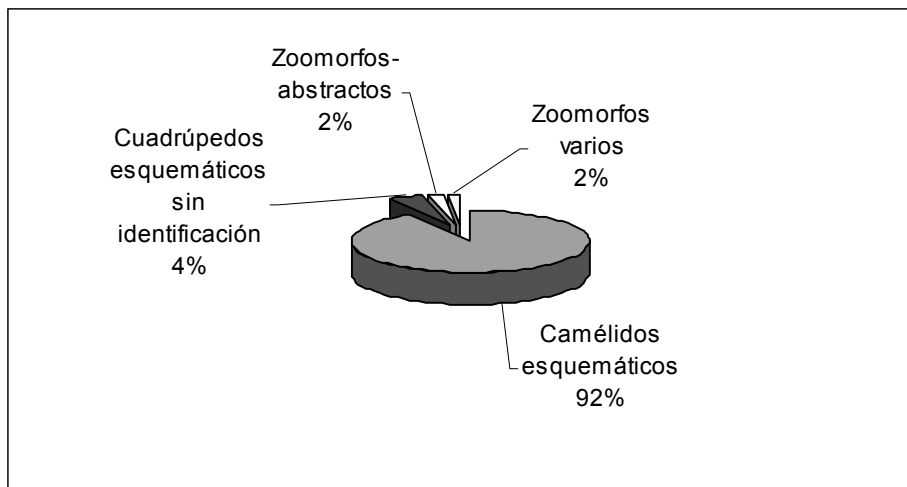


Figura 5.54. Motivos del grupo cuadrúpedos esquemáticos sin identificación: (a) Rosario-Petroglifos, conjunto 4, panel II; (b) Rosario-Petroglifos, conjunto 26; (c) Rosario-Petroglifos, conjunto 28; (d) Marka Vilavila, panel IV/V; (e) Recintos Millune Oeste, panel I.

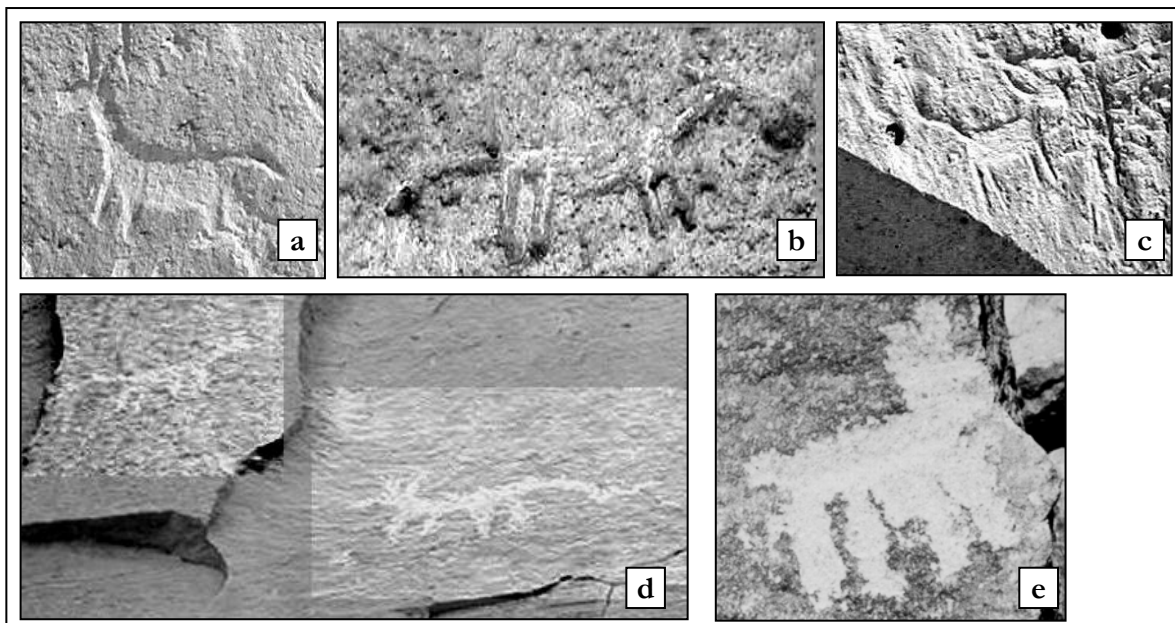


Figura 5.55. Motivos del grupo zoomorfos-abstractos: Arancha 1-2, conjunto 1, bloque 2.

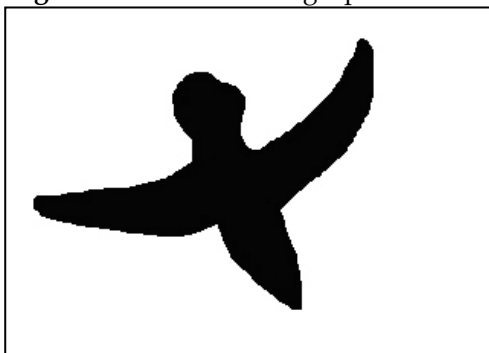


Figura 5.56. Motivos del grupo zoomorfos varios: Rosario-Petroglifos, conjunto 4, panel II.



Figura 5.57. Frecuencia de grupos en la clase antropomorfa.

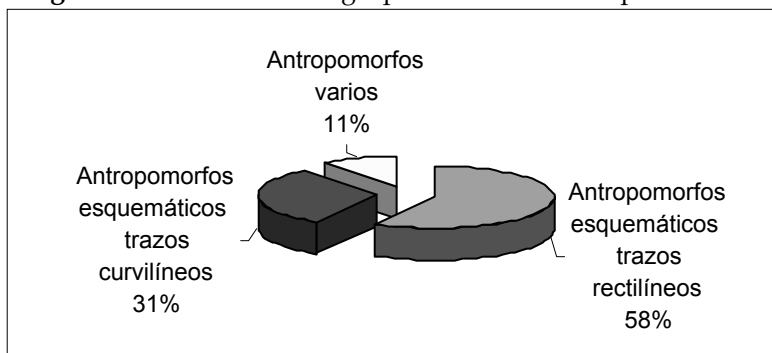


Figura 5.58. Motivos del grupo antropomorfos esquemáticos de trazos rectilíneos: (a) Intine, panel 47; (b) Marka Vilavila, panel I; (c) Chaquire, panel I; (d) Marka Vilavila, panel IV/V; (e) Rosario-Petroglifos, conjunto 20; (f) y (g) Rosario-Petroglifos, conjunto 16, panel I; (h) Rosario-Petroglifos, conjunto 25; (i) Rosario-Petroglifos, conjunto 26.

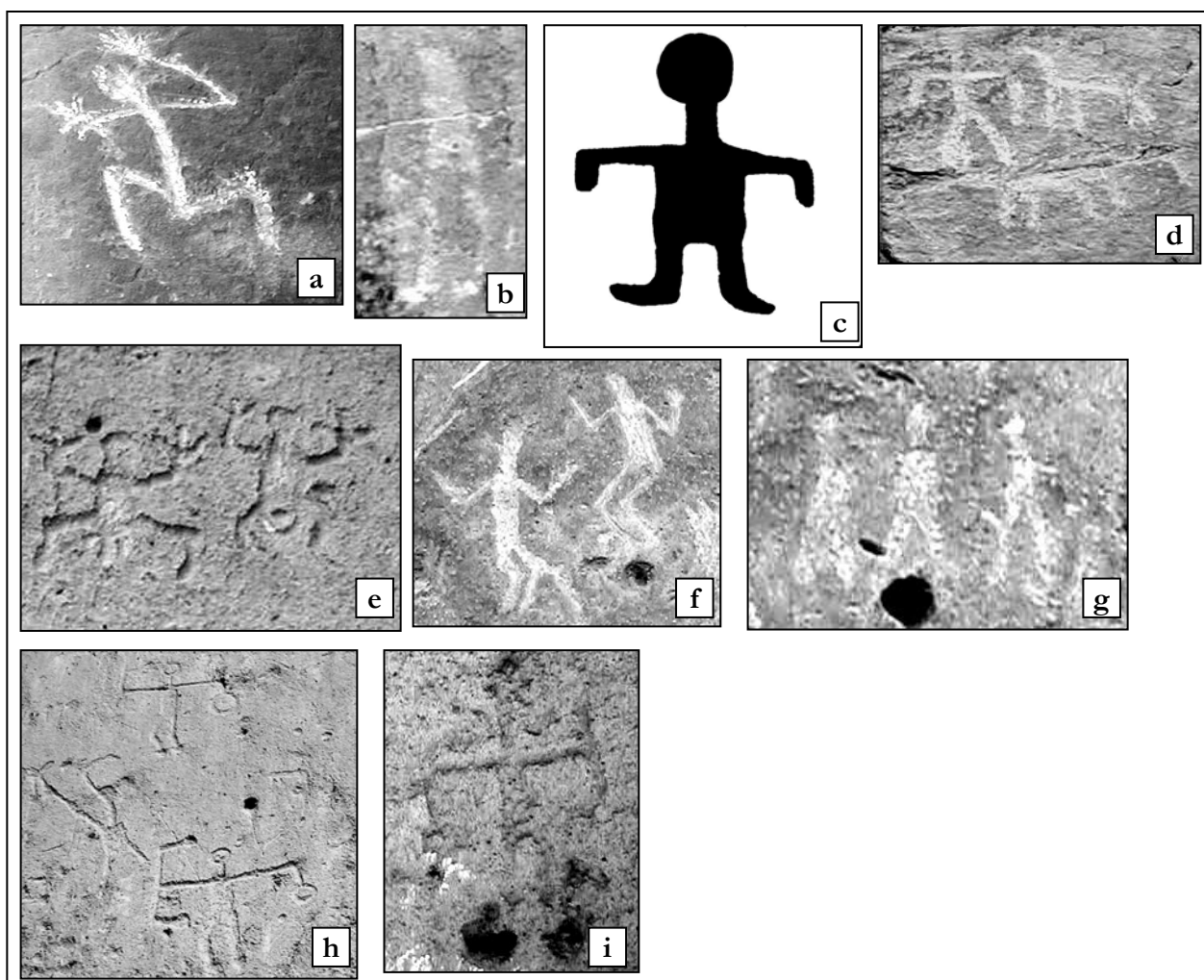


Figura 5.59. Frecuencia de subgrupos en el grupo antropomorfos esquemáticos de trazos curvilíneos.

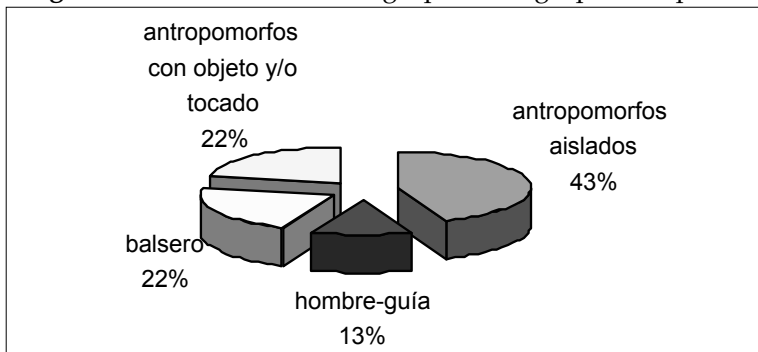
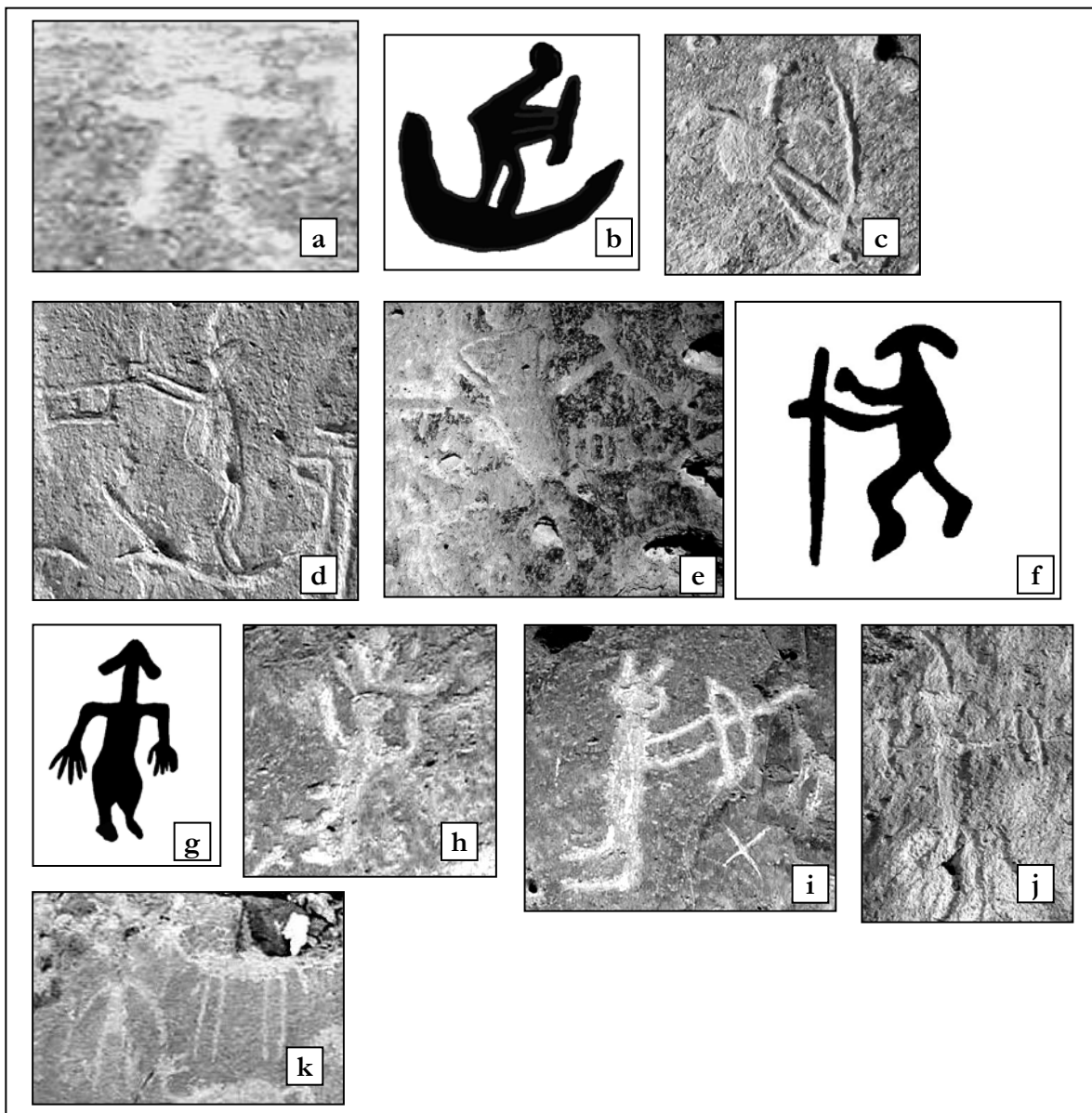


Figura 5.60. Motivos del grupo antropomorfos esquemáticos de trazos curvilíneos: aislados, hombre-guía, balseiro, con objeto y/o tocado: (a) Marka Vilavila, panel I; (b) Rosario-Petroglifos, conjunto 16; (c) Rosario-Petroglifos, conjunto 22; (d) Rosario-Petroglifos, conjunto 4, panel II; (e) Rosario-Petroglifos, conjunto 23; (f), (g), (h), (i) Rosario-Petroglifos, conjunto 16; (j) Rosario-Petroglifos, conjunto 19.



Capítulo 6

Contextos de Uso del Arte Rupestre del Valle de Lluta, Durante los Períodos Intermedio Tardío y Tardío

Con relación a nuestra hipótesis de trabajo de que el arte rupestre reflejaría aspectos sociales significativos de sus artífices y usuarios, nuestro estudio indica que el arte rupestre se relaciona de manera estrecha con usos específicos desplegados por las poblaciones prehispánicas. Estos usos específicos son variados, puesto que coexisten más de uno durante una misma época. Esto es porque que obedecen a los contextos sociales particulares que vivieron las diferentes comunidades del valle de los períodos Intermedio Tardío y Tardío.

La arqueología del valle de Lluta muestra que durante los períodos bajo estudio, la situación es bastante más heterogénea de lo que sugieren las interpretaciones etnohistóricas, lo que es visible no sólo en los patrones de asentamiento, en el comportamiento del componente cerámico en contextos funerarios y domésticos (Santoro et al. 2002), sino también en la diversidad del arte rupestre tardío. Suponemos que durante una misma época, grupos diferentes partícipes de una misma tradición cultural (cultura Arica) optaron por distintas manifestaciones rupestres, al mismo tiempo que otros grupos de esa misma tradición y en una misma época, no desarrollaron ninguna. Esas decisiones estuvieron condicionadas por la realidad social, política y económica de cada grupo de los diferentes sectores de la cuenca del Lluta, así como de su capacidad propia de enfrentar situaciones internas y externas dada por condiciones históricas y culturales particulares.

Fundamentalmente a partir del análisis espacial que consideró las condiciones de emplazamiento del arte rupestre, las características del entorno natural y los rasgos arqueológicos asociados, se propone y discute la idea de que los sitios de arte rupestre del valle durante los períodos en cuestión, se relacionan con distintos contextos de uso. Estos contextos de uso indican aquellas esferas de la vida social donde el arte rupestre tuvo relevancia, no existiendo *una* sino *múltiples* esferas. Con esto nos referimos a que el arte rupestre se empleó en diferentes actividades de la vida social: tráfico local e interregional,

actividades domésticas, rituales y actividades de uso múltiple. En cada una de ellas, el arte rupestre se expresó como parte del ceremonialismo propio de tales actividades, puesto que el arte rupestre es una manifestación cultural de por sí con un fuerte componente ideológico. Cada uno de los contextos de uso definidos, entonces, representa a nuestro juicio distintos niveles o contextos del ritual prehispánico, por lo que distinguimos los siguientes contextos de uso del arte rupestre del valle de Lluta: ceremonialismo caravanero o de tráfico, ceremonialismo doméstico, ceremonialismo en espacios sagrados de uso más exclusivo (*wak'as*), y ceremonialismo en espacios de uso múltiple (“enclaves rupestres”).

Ceremonialismo Caravanero o de Tráfico

La hipótesis que relaciona las manifestaciones rupestres con actividades de tráfico en el norte de Chile, fue esbozada inicialmente por Lautaro Núñez en la década de 1960, señalando que diferencias ecológicas determinaron sistemas de intercambio que cubrían extensas áreas, lo que explica la presencia de geoglifos en zonas de escasa potencialidad económica; los geoglifos “indicarían pasos obligados o estaciones de permanencia” (Núñez 1962: 46). Luego, Mostny y Niemeyer (1963) detectan que las manifestaciones rupestres del oasis de Tamentica, en la quebrada de Guatacondo, están asociadas a rutas costa-altiplano, por lo que postulan que servirían como indicadores de caminos y recursos dentro de ese sistema:

La existencia de un importante grupo de dibujos rupestres en el oasis de Tamentica y el acondicionamiento del sistema marca a este oasis –ahora el último punto de la quebrada donde aflora el agua– no solamente como un lugar de campamento obligatorio, sino de significado especial para la vida espiritual o religiosa de sus antiguos habitantes (Mostny y Niemeyer 1963: s/ref. pág.).

Posteriormente esta idea nuevamente es tomada y desarrollada en profundidad por Lautaro Núñez (1976). Este autor plantea una relación entre los geoglifos y las rutas que cubrían el transecto costa-altiplano dentro de una extensa red de tráfico interregional tardío, realizado por grupos especializados en el tráfico a larga distancia, por medio de grandes caravanas de llamas. Los geoglifos habrían actuado como una solución logística y simbólico-religiosa en este sistema de rutas, sistema condicionado principalmente por las

características del paisaje imperantes en esta parte de los Andes: la existencia de pequeños oasis separados por amplias zonas estériles sin recursos. Para integrar las tierras altas, los oasis y la costa (sistema guiado por el principio de complementariedad andina), se debió implementar una extensa red de tráfico que conectó los diferentes pisos ecológicos. Dado este paisaje, las rutas de la red de tráfico debieron cruzar amplias zonas estériles. En estas zonas estériles es donde precisamente se dispusieron geoglifos. Los geoglifos actuaron como una solución a las condiciones estériles de la pampa del Tamarugal sin ríos que desembocan en el mar, a través de la “señalización práctica y litúrgica de pasos o hitos entre los centros de producción agropecuaria y la costa inmediata” (Núñez 1976: 179). Los geoglifos estarían marcado pasos obligados en las rutas, y a la vez eran lugares sagrados que actuaban como paraderos para pernoctar. Los geoglifos serían parte del contexto de una red de redistribución de excedentes costa, oasis y altiplano, del período Intermedio Tardío y período Tardío, donde es destacable una creciente “especialización del transporte” a larga distancia (Núñez 1976).

Esta hipótesis ha tenido amplias repercusiones en las interpretaciones arqueológicas relativas a los aspectos funcionales de arte rupestre para los Andes Centro Sur (Aschero 2000; Berenguer 1995b; Briones 2003; Briones y Chacama 1987; Clarkson 1999; Clarkson y Briones 2001; Gordillo 1992; Muñoz 1981, 1987; Muñoz et al. 1987b; Muñoz y Briones 1996; Niemeyer y Schiappacasse 1981; Núñez 1985; Núñez y Dillehay 1978; Podestá y Manzi 1995; Podestá et al. 1991; Santoro 1983b; Schiappacasse et al. 1989; Yacobaccio 1979, entre otros).

Para el caso de las manifestaciones rupestres de los Valles Occidentales, ha sido tremendamente influyente. Es, en efecto, la idea funcional más difundida aplicada sistemáticamente al arte rupestre de esta subárea. Sin embargo, muchas veces esta idea se asume prácticamente a priori, sin fundarse en evidencias arqueológicas, lo que ha llevado a una suerte de uniformización de todos los sitios de arte rupestre –geoglifos y petroglifos– bajo este rótulo. Una de las interrogantes que guiaron parcialmente esta investigación fue determinar en qué medida esta funcionalidad de tráfico caravanero atribuida al arte rupestre ocurrió en todas sus expresiones en los diferentes espacios de los Valles Occidentales del norte de Chile. Específicamente, queríamos saber si el arte rupestre del

valle de Lluta podía ser incluido dentro de este modelo, considerando que un rasgo característico de los períodos bajo estudio es el creciente tráfico de caravanas y una intensa movilidad e interacción en los Andes Centro Sur.

Nuestros resultados muestran que un grupo de sitios de arte rupestre presenta rasgos que se relacionan fuertemente con actividades de tráfico caravanero. Se trata de la totalidad de los geoglifos (17 sitios) y algunos petroglifos (4 sitios), lo que representa el 72,4% de la muestra en su conjunto.

Geoglifos y tráfico

Los geoglifos se ubican exclusivamente en el curso inferior (sector costero y fértil) del valle de Lluta. Las características que nos permiten inferir el contexto de uso de tráfico son las siguientes:

Monumentalidad: Los geoglifos son manifestaciones de grandes tamaños que denotan una clara intención de exhibición y permanencia material en el tiempo (**Figuras 6.1. y 6.2.**).

Alta visibilidad: Los geoglifos presentan alta visibilidad debido a que:

a) Corresponden a paneles “sobre laderas”, condición que permite que éstos sean más fácilmente visibles a la distancia (ver **Figura 4.4.**). Esta característica ha sido remarcada fehacientemente por Luis Briones:

Los geoglifos... fueron ejecutados, en primera instancia, para ser usados de manera visual, directa o indirectamente. Se proyectan en espacios abiertos con una clara intencionalidad: ser observados... La disposición y diversas opciones de perspectivas que proyectan los geoglifos... responden a una localización conforme a funciones y significados que, insistimos, sus autores perfectamente supieron precisar (Briones 1984: 42-43).

Siguiendo al mismo autor, la importancia de aspectos tales como posición del observador y la orientación del geoglifo son fundamentales para la percepción visual del mismo. Estos aspectos determinan la distancia y perspectiva, que son los factores que en definitiva condicionan la visualización. Las características de localización de un geoglifo limita que éste sea visible desde determinadas posiciones, mientras que no puede ser observado desde otras. Es notable el hecho que en las localizaciones desde donde el

geoglifo es visible, generalmente pasa un sendero o un sistema de senderos (Briones 1984: 43).

b) La predominante localización de los geoglifos en el sector superior de la ladera (64%), posibilita que éste pueda ser observado a mayor distancia en la medida que no se oculta entre los accidentes geográficos (ver **Figura 5.9**).

c) La técnica aditiva con la que fueron realizados la totalidad de los geoglifos del Lluta, tiene la virtud de generar una visualidad más efectiva, esto es, que se perciben mejor y a mayor distancia (Briones 1984: 44) (ver **Figura 5.28.d, e y f**). Según Briones (1984), el factor determinante en la mayor o menor visualización de las figuras de geoglifos es la relación de contraste entre figura y fondo, la que a su vez está condicionada por los materiales empleados en la construcción de la figura. En el valle de Lluta, las figuras en positivo realizadas con técnica aditiva aprovechan piedras volcánicas locales de color gris oscuro, que se adicionan a un fondo natural de tierra gris o blanco rosado. Según este autor, el material lítico empleado en los geoglifos del valle de Lluta, “explica de manera concluyente el propósito de la técnica utilizada, esto es, favorecer el efecto de contraste” (Briones 1984: 44).

Asociados a senderos: El rasgo quizá más revelador de la asociación funcional entre los geoglifos del Lluta y las rutas de caravanas es la asociación constante de geoglifos a senderos. Vimos en el Capítulo 5 que el 82% de los sitios de geoglifos se asocian a senderos, en tanto existe prácticamente nula asociación a otro tipo de rasgos arqueológicos (ver **Figura 5.16**). Por el contrario, los geoglifos se emplazan en lugares alejados de las áreas de mayor ocupación humana y de zonas de recursos naturales que pudieran eventualmente explicar la localización de geoglifos. En consecuencia, el espacio donde se emplazan los geoglifos es fundamentalmente un espacio de *tránsito*.

Vertiente sur: Casi la totalidad de los geoglifos se encuentran ubicados en la vertiente sur del valle (82%). Esto implica que fueron dispuestos en orden a ser visibles desde una dirección específica, esto es, desde el norte y principalmente noreste. De acuerdo a Muñoz y Briones, la ruta principal que une el altiplano con la costa ariqueña está trazada permanentemente por la ladera norte del valle en sentido este-oeste (“Ruta Transversal

Lluta N°2", Muñoz y Briones 1996). Esta ruta experimenta en diversos puntos bifurcaciones de senderos secundarios que se conectan con el valle de Azapa o con la costa de Arica por la ladera sur del valle. Estos puntos de bifurcación ocurren, por ejemplo, en el sector de Rosario y Huaylacán, donde se encuentran agrupados varios paneles de geoglifos. El punto final de todas estas rutas y variantes es la costa (Muñoz y Briones 1996; Luis Briones com. pers. 2000-2003). Esto permite deducir que los geoglifos están relacionados con estas rutas prehispánicas dirigidas hacia la costa. Adicionalmente, los geoglifos del Lluta presentan una marcada orientación hacia el noreste, lo que a juicio de Luis Briones, permite suponer que los geoglifos están orientados a ser vistos por gente que transita desde el este hacia el oeste, y no a la inversa, es decir a quienes bajan desde las tierras altas hacia la costa (Luis Briones, com. pers. 2003). Esto es particularmente interesante para realizar inferencias acerca de su funcionalidad, como veremos más adelante.

Alejados de zonas de recursos naturales: Los geoglifos se localizan marginales a las zonas con recursos naturales como fuentes de agua, recursos vegetales y campos de cultivo (**Figura 6.3.**).

Rasgos geográficos de importancia: abras: Algunos geoglifos (29%) se encuentran asociados a abras o portezuelos, como es en el sector de Huaylacán en la vertiente sur y Morro Negro en la vertiente norte (ver **Figura 5.17.**)¹ Las abras son un rasgo clave en las redes de tráfico pues conectan áreas geográficas separadas por barreras topográficas; en este caso, vinculan el valle de Lluta con el de Azapa y con quebradas localizadas al norte del río Lluta.

En consecuencia, a partir de los antecedentes descritos, consideramos que los geoglifos del valle de Lluta se relacionan con actividades de tráfico, movilidad, intercambio e interacción. El espacio donde se emplazan los geoglifos es fundamentalmente un espacio de *tránsito*. Este arte rupestre está dirigido hacia el exterior de la comunidad, las manifestaciones son altamente visibles y de gran monumentalidad. Los sitios se localizan alejados de las áreas productivas y de viviendas de las comunidades locales, traspasan los territorios y espacios comunitarios, se ubican en ámbitos más bien públicos, en áreas donde

¹ En el sector de Huaylacán: Lluta-18 (Panel 3); Lluta-60 (Paneles 4-5-6); Lluta-113 (Panel 7). En el sector de Morro Negro: Lluta-108 (Panel 21) y Lluta-109 (Panel 22).

probablemente transitan y concurren diferentes grupos provenientes de distintas zonas. Su asociación a abras, en algunos casos, refuerza esta idea. Se trataría, entonces, de un ceremonialismo propio de actividades de tráfico regional e interregional, relacionado con caminantes y caravanas de llamas.

Petroglifos y tráfico

Los sitios de petroglifos que caben dentro de este contexto de uso son: Marka Vilavila, Chaquire, Sora Norte y Arancha 1-2, ubicados en el sector intermedio *chaupi yunga* del valle de Lluta. Sin embargo, presentan características diferentes a los geoglifos y probablemente se vinculan con rutas también distintas.

Marka Vilavila (Lluta-98) se ubica en la ladera norte del valle de Lluta, frente al caserío actual de Chapisca. Comprende 10 paneles verticales grabados y pintados sobre la pared rocosa de la ladera. Los motivos incluyen antropomorfos esquemáticos de variada morfología, camélidos y otros cuadrúpedos esquemáticos grabados, y motivos ajedrezados pintados de rojo, entre otros (**Figura 6.4.**). El sitio se asocia a senderos que pasan junto al sitio en dirección noroeste, subiendo por la ladera norte del valle de Lluta (**Figura 5.41.c**). En el sector se encuentra un manantial que le da nombre al lugar (Vilavila). Es destacable de este sitio la presencia de “antropomorfos tipo Lluta” grabados y un posible caso pintado, motivos típicos de los geoglifos del Lluta, y de motivos ajedrezados pintados de rojo, éste último asignable a época Inka.

El sitio Chaquire (Lluta-28) se localiza en la vertiente sur del valle de Lluta, en la confluencia de la quebrada Chaquire con el río Lluta. Consiste en un bloque grabado ubicado en el lecho de la quebrada (**Figura 5.38.**). El bloque se encuentra en un estado de conservación deplorable, situación que se ha acrecentado en los últimos años producto de aluviones que descienden por la quebrada. El bloque está contiguo a un asentamiento habitacional del período Medio e Intermedio Tardío, ubicado en la terraza baja del sector noreste de la quebrada Chaquire, a unos pocos metros al noreste del bloque (Santoro et al. 2000a). Cercanos a este sitio, se encuentran otros asentamientos habitacionales de los períodos Intermedio Tardío y Tardío. Por la quebrada Chaquire, varios metros al sur del bloque, pasa una importante ruta que proviene de la sierra y desciende al valle de Lluta en este sector (Muñoz y Briones 1996). Esta ruta convierte a esta quebrada en un nodo crucial

de conexión con las tierras altas. El bloque tiene una cara grabada con motivos figurativos: camélidos esquemáticos de cuatro patas, de cuerpos en movimiento y trazos curvilíneos, y antropomorfos esquemáticos de trazos rectilíneos (**Figura 6.5.**).

El sitio Sora Norte (Lluta-96) se localiza en la ladera norte del valle de Lluta, justo frente a la quebrada Chaquire. Se emplaza en la unión del farellón rocoso con el talud de arena, sobre las terrazas bajas y altas (**Figura 5.35.**). Se trata de un conjunto de paneles distribuidos en un bloque y en las paredes del afloramiento, correspondientes a grabados de camélidos, seres humanos y escasos motivos abstractos. Llama la atención los camélidos en caravana en algunos casos con “hombre-guía”² (**Figura 6.6.**). Este conjunto de petroglifos se asocia directamente a un sistema de senderos que pasa junto al sitio y sube por la ladera del valle hasta el alto norte (**Figura 5.41. (a) y (b).**).

Arancha 1-2 (Lluta-91) se localiza en la vertiente sur del valle, sobre una terraza alta. Se trata de siete bloques grabados distribuidos a la vera de un sendero tropero de eje este-oeste de uso actual pero posiblemente de origen prehispánico. Otros senderos menores corren a ambos lados del camino tropero (**Figura 6.7.**). En superficie se encontraron fragmentos de cerámica prehispánica (Desarrollo Regional) y un tortero de madera. Es un sector con estancias de uso actual, canales de regadío, corrales de piedra actuales y otras estructuras de uso actual. El arte rupestre comprende mayoritariamente motivos del patrón abstracto de horadaciones y líneas en su variante simple y compuesta (**Figura 6.8.**).

Las características de estos sitios que permiten postular su vinculación con contextos de uso de tráfico, son las siguientes:

Senderos: Todos los sitios se asocian directamente a senderos, como casi único rasgo arqueológico. Pero son sitios de baja monumentalidad (en comparación con los geoglifos) y, por lo tanto, sus condiciones de visibilización son menores. Los senderos, en consecuencia, se localizan a unos pocos metros de los paneles (**Figura 5.41.b.**).

Senderos transversales: Los senderos asociados son transversales al valle, es decir, cortan la abrupta ladera del valle y se conectan con la pampa de interfluvio inmediata (**Figura 5.41.**).

² Sensu Núñez (1976). Este motivo consiste en una figura antropomorfa localizada en un extremo de una hilera de llamas, que puede estar unida a la hilera por una línea (interpretado como lazo), y las llamas también pueden estar

Los sitios se localizan precisamente en aquellos lugares donde las rutas que comunican con el alto del valle pisan “tierra firme” dentro del valle, por lo tanto constituyen puntos críticos de entrada o salida del valle.

Partes bajas de laderas: Se localizan enclavados en las partes bajas de las laderas, pero por encima de las áreas de ocupación humana (**Figura 5.35.**).

Alejados de otros sitios arqueológicos y áreas de ocupación prehispánica: Se localizan, por lo general, marginales a las áreas de ocupación donde se llevan a cabo las actividades domésticas o productivas (con la excepción de Arancha 1-2, Lluta-91).

Lugar de paso: En general, no se advierte ningún rasgo arqueológico que sugiera una ocupación transitoria ni menos permanente. El único rasgo arqueológico son los senderos que se ubican a unos pocos metros de los paneles (con excepción de Arancha 1-2 que incluye estructuras asociadas).

Consecuentemente, estos lugares son fundamentalmente de paso, por lo que su contexto de uso tiene que ver con el tráfico y movilidad de gente. Esto, porque sus asociaciones arqueológicas corresponden casi exclusivamente a senderos. Se infiere que son sitios vinculados con rutas de acceso y salida del valle, que comunican los asentamientos del interior con las rutas regionales más amplias que unen costa y altiplano; esto, porque se trata de senderos transversales y porque los paneles se localizan en las partes bajas de laderas por encima de las áreas de ocupación prehispánica. Una de esas rutas regionales con las que se conectan estos senderos transversales es la “Ruta Transversal N° 2” que va por el alto norte del valle de Lluta y otra es una variante que proveniente de sectores precordilleranos como Belén, Socoroma, Zapahuiria y Chapiquiña, desemboca en la ladera sur (Muñoz y Briones 1996).

Este tipo de petroglifos, entonces, se asociaría a un contexto de uso de tráfico y movilidad de grupos humanos, vinculado posiblemente con rutas que conectan el altiplano con el valle medio. Estos sitios podrían estar señalando puntos críticos en las rutas donde se marcaba el acceso y salida del valle, donde se realizaban rituales vinculados al tráfico de

unidas entre sí por una línea. Este motivo es interpretado en conjunto como una caravana de llamas con hombre-guía.

caminantes y caravanas. Como una hipótesis alternativa se plantea que estos sitios podrían estar también más vinculados a sitios usados por locales, a diferencia de los geoglifos visitados por foráneos (Valenzuela y Briones 2003).

Debemos mencionar el caso de Arancha 1-2 que, aunque se aleja un poco de este grupo, igual lo incluimos aquí por asociarse a senderos. En Arancha, los bloques se relacionan con caminos troperos que corren en sentido longitudinal al valle, mientras que el resto de los sitios se asocian a senderos transversales que se ubican en los puntos de entrada y salida del valle (emplazados en la ladera o sectores contiguos a ella). Arancha se ubica en una terraza alta vinculada más bien con los asentamientos del interior del valle que con puntos de entrada y salida. Por otro lado, en Arancha, la presencia de materiales arqueológicos en superficie y algunas estructuras de piedra de uso actual pero que podrían ser de origen prehispánico, podrían indicar una mayor ocupación prehispánica del espacio donde se ubica Arancha, mientras que el resto de los sitios carecen de cualquier indicio de una ocupación mayor más que el paso de gentes evidenciado por el único resto material presente: los senderos. Finalmente, Arancha presenta predominantemente un arte rupestre cuyas características iconográficas las hemos detectado recurrentemente en petroglifos dentro de asentamientos habitacionales, consistente en el “patrón abstracto de horadaciones y líneas” (ver más adelante este tema).

Ceremonialismo Doméstico

Contrario a lo postulado por la mayoría de las interpretaciones arqueológicas funcionales del arte rupestre en los Valles Occidentales, no todos los sitios de arte rupestre están relacionados con actividades de tráfico y movilidad. En efecto, de todos los sitios de arte rupestre del valle de Lluta (incluyendo geoglifos y petroglifos), casi el 28% no son atribuibles al tráfico. Entre éstos, existe un grupo de sitios cuya principal característica es estar emplazados dentro de poblados prehispánicos (17,2%).

Constituyen 5 sitios (Sora Sur, Recintos Millune Oeste, Poblado Millune, Vinto 4 y Vinto 1-2), todos ellos ubicados en el extremo más oriental del valle intermedio *chaupi yunga*.

Sora Sur (Lluta-19) corresponde a un asentamiento habitacional ubicado sobre una terraza alta de la ladera sur del valle, frente al actual poblado de Sora (**Figura 5.34.a**). La

terrazza es estrecha debido a las constantes avenidas del río Lluta. El sitio comprende 10 bloques que se encuentran dispersos dentro del área habitacional, entre los recintos, tumbas y silos (**Figura 6.9.**). El asentamiento es del período Intermedio Tardío y Tardío, con recintos de planta circular con paredes pircadas y presencia de cerámica Arica, Negro sobre Rojo, tipos Tardíos (Saxamar e Incas) y engobes (Santoro et al. 2000a). Los bloques presentan grabados sobre paneles horizontales y verticales, principalmente motivos del patrón abstracto de horadaciones y líneas en su variante simple y compleja (**Figura 6.10.**). Se encuentran en pésimo estado de conservación producto de los *huaycos* que bajan por la ladera.³

Recintos Millune Oeste (Lluta-23) comprende un bloque grabado ubicado dentro de un recinto socavado con muros de piedra (**Figura 6.11.**), dentro de un poblado prehispánico ubicado en una terraza alta del valle de Lluta en su vertiente norte. Tiene una cara grabada con motivos de camélidos esquemáticos de trazo grueso y tosco y motivos abstractos, entre ellos tridentes (**Figura 6.12.**). Este poblado ha sido definido como “una serie de recintos de planta ovoide y muros pircados, alterados por acción humana, ya que se encuentran alineados en forma paralela al camino. Un petroglifo se ubica en el recinto más oriental...” (Santoro et al. 2000a). El análisis cerámico de la recolección superficial establece que entre la cerámica decorada aparecen los tipos de la cultura Arica, Charcollo⁴ y Negro sobre Rojo, siendo la mayoría de la cerámica no decorada. Correspondería al período Intermedio Tardío, asociado al cementerio Lluta-22 del período Intermedio Tardío y Tardío (Santoro et al. 2000a). Se encuentra cerca de manantiales de agua dulce.

El sitio Poblado Millune (Lluta-21) se encuentra aguas arriba del anterior, sobre una terraza alta y asociado a un manantial (**Figura 6.13.**). Consiste en un poblado estructurado de recintos de piedra de planta circular socavada, con muros de doble hilada, con áreas de almacenaje, funerarias y públicas diferenciadas. Presenta cerámica Arica, Negro sobre Rojo, tipos incaicos y Charcollo. (Santoro et al. 2000a). Incluye 3 bloques grabados dispersos en el área habitacional del poblado, entre los recintos habitacionales y silos (**Figuras 6.14. y 6.15.**).

³ Huayco: Término local usado para referirse a las bajadas o avenidas de agua que arrastran sedimentos producto de lluvias estacionales.

⁴ Utilizamos el término Charcollo sensu Santoro et al. (2003d).

Comprende en su totalidad motivos del patrón abstracto de horadaciones y líneas (variante simple) sobre paneles horizontales en bloques de tamaño pequeño (**Figura 6.16.**).

Vinto 4 (Lluta-92) es un poblado estructurado ubicado sobre una terraza alta de la vertiente norte del valle de Lluta (**Figura 6.17.**). El poblado es de recintos circulares de piedra, con áreas habitacionales, de almacenaje y funerarias, con presencia de cerámica Arica y Negro sobre Rojo. Contiene un bloque grabado ubicado en el margen del poblado, cerca del borde de la terraza (**Figura 6.17.**). Este bloque presenta tres paneles grabados uno en la cara superior y dos en caras laterales, con motivos del patrón abstracto de puntos y líneas (variante simple), tridentos y otros indeterminables (**Figura 6.18.**).

Vinto 1-2 (Lluta-93) corresponde a un pequeño asentamiento habitacional prehispánico, localizado sobre una explanada levantada 5 m sobre la terraza agrícola, en la vertiente norte del valle, asociado a terrazas fluviales y manantiales de agua dulce (**Figura 6.19.**). El asentamiento tiene un patrón disperso, con un área habitacional, funeraria, un espacio público tipo *cancha* con un área de petroglifos con 9 bloques grabados (**Figura 6.20.**). Los recintos son de planta circular, no están socavados y son de pircado simple. La mayoría de los bloques (6) se ubican agrupados en un espacio público aledaño a la *cancha* (**Figura 6.21.**). Otros 3 bloques se localizan en el sector este del área habitacional. Los bloques son de tamaño pequeño a mediano y presentan paneles verticales y principalmente horizontales. Comprende totalmente motivos abstractos del patrón abstracto de horadaciones y líneas en su variante simple y fundamentalmente compuesta (**Figura 6.22.**). La cerámica de superficie corresponde mayoritariamente a tipos Negro sobre Rojo e incaicos (Saxamar, Inca Policromo, Inca Bicromo), los que en conjunto alcanzan el 81% del total de cerámica decorada, mientras que los tipos Arica apenas alcanzan el 5%.

Las características de estos sitios que nos sugieren contextos de uso doméstico son las siguientes:

Asentamientos habitacionales: Los sitios corresponden a poblados estructurados que contienen en su interior bloques con grabados, por lo tanto el arte rupestre se ubica en un contexto doméstico.

Baja visibilización y monumentalidad: Debido al tamaño pequeño de los bloques (ca. 50 x 50 cm - 150 x 150 cm), su ubicación dispersa en el poblado y la fuerte presencia de paneles horizontales, es un arte rupestre que tiene muy baja visibilización y monumentalidad.

Alta y mediana accesibilidad: Son sitios localizados en terrazas altas del valle de Lluta, en condiciones de alta y mediana accesibilidad desde las áreas de mayor ocupación humana.

Alto potencial agrícola y manantiales: El emplazamiento de los sitios determina una estrecha vinculación con áreas de alto potencial agrícola en la medida que están cercanas al río. Además, el 80% de los sitios se asocian a manantiales de agua dulce, lo que agrega un valor adicional al potencial agrícola dependiente exclusivamente del río.

Este tipo de arte rupestre, restringido a los espacios habitacionales, lo vinculamos, por lo tanto, a un contexto de uso netamente doméstico. Es una manifestación de baja monumentalidad y visibilidad, dirigida hacia el interior de la comunidad, cuyos paneles no pretenden ser vistos desde el exterior. El arte rupestre se emplaza en los ámbitos donde se desarrollan las actividades domésticas cotidianas y en cercanía a las áreas productivas de alto valor agrícola. Este arte rupestre podría formar parte de rituales desarrollados al nivel de las unidades domésticas, en un ámbito más íntimo que público.

Destaca en estos sitios la iconografía uniforme de su arte rupestre caracterizado por la combinación de horadaciones circulares y lineaturas sinuosas con bifurcaciones que hemos llamado patrón abstracto de horadaciones y líneas. Este patrón incluye el “motivo chacra” (variante compuesta), que ha sido interpretado por Briones como representaciones de campos de cultivo, canales y cochas a modo de imágenes votivas para la fertilidad de la tierra (Briones et al. 1999). Este “motivo chacra” o variante compuesta, se puede considerar análogo (considerando las diferencias) a las denominadas “maquetas” del Loa Superior y Noroeste Argentino (Aschero 1999; Gallardo et al. 1999; Podestá 1997; Uribe y Vilches 1999; Vilches 1999). Es posible, asimismo, que se relacione con la influencia incaica en la zona dado que las maquetas son consideradas de época Inka por los autores mencionados y dado que en el valle de Lluta aparece en contextos Tardíos y de componentes fundamentalmente incaicos (Valenzuela et al. 2003).

Por lo tanto, dadas las características iconográficas y sus condiciones de emplazamiento cercano a espacios agrícolas, sugerimos a modo de hipótesis que los rituales de este arte rupestre se relacionan con las actividades agrícolas.

Ceremonialismo en Espacios Sagrados de Uso más Exclusivo: *Wak'as*

Aquí incluimos el sitio Sora Este (Lluta-94) localizado la ladera sur del valle de Lluta, en la unión del talud de escombros con la pared del afloramiento ubicado en la parte superior de la ladera (**Figura 6.23.**). Se encuentra muy arriba en la ladera que es abrupta. Comprende 4 paneles sobre la pared rocosa, consistentes en camélidos esquemáticos pintados de rojo, donde se distinguen al menos dos momentos de ejecución: (1) Camélidos esquemáticos de trazos rectilíneos y tratamiento tosco, pintados lineales y de cuerpo lleno, en color “rojo sangre seca” que se encuentra muy desvaído (**Figura 6.24.**); (2) Camélidos esquemáticos, estilizados, de trazos curvos, comunes al arte rupestre de los Valles Occidentales, pintados linealmente en color “rojo sangre fresca” (**Figura 6.25.**). Suponemos que el primer grupo de camélidos es previo al segundo, a juzgar por el deterioro que presentan las primeras pinturas.

Por su localización en la parte superior de la ladera, en un talud de escombros de pendiente muy escarpada, es un arte rupestre que tiene muy escasa visibilización y accesibilidad. No se encuentra asociado a rasgos arqueológicos y se localiza marginal a las áreas de ocupación humana donde se llevan a cabo las actividades de la vida diaria. Además, se encuentra alejado de áreas de recursos naturales o productivas.

Este arte rupestre es el más difícil de dilucidar en sus aspectos de uso y rituales. Lo interpretamos como manifestaciones circunscritas a espacios netamente sagrados o de culto, dado que se localizan fuera de cualquier área de ocupación prehispánica tradicional, marginal a las áreas donde se llevan a cabo las actividades de la vida diaria económicas y domésticas, y sin otro rasgo arqueológico asociado y emplazados en lugares con condiciones de escasa exhibición y acceso. Se trataría de lugares destinados exclusivamente al desarrollo de rituales, a modo de *wak'as*.

Ceremonialismo en Espacios de Uso Múltiple:

“Enclaves Rupestres”

Dos sitios, Rosario-petroglifos (Lluta-38) e Intine (Lluta-40) aparecen como sitios especiales, a modo de “enclaves”, el primero ubicado en el valle fértil y el segundo en el valle intermedio *chaupi yunga*.

Rosario-petroglifos (Lluta-38) constituye uno de los sitios más importantes del valle que ha sido referido en varias ocasiones, aunque en términos muy generales, por Uhle (1922), Santoro y Dauelsberg (1985), Muñoz y Briones (1996), Santoro et al. (2000a) y, recientemente, por Maarten van Hoek (2001-2002). Los paneles de Rosario fueron relevados por Luis Briones en el año 1980. El sitio comprende un gran conjunto de grabados y algunos pictograbados en un afloramiento de orientación este-oeste ubicado en la unión de las terrazas baja y alta, en la vertiente sur del valle de Lluta. El afloramiento mide aproximadamente 5 m alto y la pared cubierta con grabados se extiende por 360 m de longitud. El sitio de petroglifos comprende alrededor de 67 paneles, 39 de ellos ubicados en la pared del afloramiento, mientras que 23 se distribuyen en 15 bloques aislados. Contiguo a los petroglifos (al sur), sobre el afloramiento rocoso, se extiende una terraza levemente inclinada en la cual se localiza el asentamiento habitacional prehispánico Rosario 2 (Lluta-36) (**Figura 5.43.**), originado en el Intermedio Tardío pero cuya mayor intensidad de ocupación la registra durante la época Inka o período Tardío, con un fuerte componente de tradición local (cultura Arica) y elementos de influencia Inka (Romero et al. 2000). Rosario-petroglifos se asocia a senderos que suben por la ladera del valle y una importante ruta que une el valle de Lluta con el de Azapa en un sector conocido como Aguada El Gallito donde también se encuentran petroglifos (Muñoz y Briones 1996). Además, existen referencias etnohistóricas que señalan que el camino Inka que conectaba el valle de Lluta con la zona Caranga en el sur del lago Titicaca, pasaba por este sector (Vázquez de Espinosa 1620, citado en Santoro 1995: 43). Los petroglifos comprenden una amplia diversidad de motivos principalmente figurativos de variada morfología y características técnicas, entre los que predominan camélidos esquemáticos, personajes ataviados con tocados cefálicos, portando objetos, arqueros y balseros, entre otros (**Figura 6.26.**).

Intine (Lluta-40) consiste en una extensa agrupación de paneles verticales en la pared de un afloramiento de orientación este-oeste en la vertiente sur del valle (**Figura 6.27.**), que ha sido mencionado en algunas ocasiones en la literatura arqueológica (Mostny y Niemeyer 1983; Muñoz y Briones 1996; Santoro y Dauelsberg 1985; Santoro et al. 2000a; Uhle 1922). Se emplaza en la unión de la terraza con el talud, sobre la terraza baja del valle. Se agruparon en 49 paneles grabados que se extienden por 400 m de longitud, que incluyen fundamentalmente motivos abstractos compuestos (**Figura 6.28.**). Se encuentra aledaño al sitio del período Tardío Poblado Chapisca (Lluta-41). Junto al afloramiento se observa un antiguo trazado tropero paralelo al actual camino (Santoro et al. 2000a). Por este sector, desciende por la ladera un importante sendero que conecta el valle con la sierra (Luis Briones com. pers. 2003). Además, se encuentra cercano a la quebrada de Chaquire donde se ubica otro sistema de senderos que comunica con la sierra (Muñoz y Briones 1996).

Las características que permite sugerir un contexto de uso múltiple de ambos sitios son las siguientes:

Accesibilidad mediana: Rosario-petroglifos e Intine se localizan en la unión de la terraza alta con la baja, lo que determina condiciones de accesibilidad mediana.

Disponibilidad de recursos: Ambos sitios se emplazan en lugares claves en términos de disponibilidad de recursos, de alto potencial agrícola, como son las terrazas bajas y, en menor medida, las terrazas altas.

Rosario-petroglifos se ubica en el sector del valle de Lluta (valle fértil) que es el que mayor potencial agrícola tiene y el que fue más intensamente ocupado durante los períodos Intermedio Tardío y Tardío. Este es el único sitio de petroglifos localizado en el valle fértil.

Intine se localiza en el valle intermedio *chaupi yunga*, justo antes de que el valle comience a encajonarse, constituye un enclave con buenas potencialidades agrícolas en un ámbito donde la agricultura se ve restringida a pequeñas y estrechas terrazas fluviales.

Articulación de espacios: Las zonas donde se ubican ambos sitios son lugares claves como articulador de espacios, al constituir puntos de convergencia/divergencia de rutas. Por lo tanto, estos sitios también se vinculan al tráfico regional e interregional.

Rosario-petroglifos se ubica en un punto crucial donde los senderos que conectan el altiplano con la costa de Arica y que corren por la vertiente norte del valle, experimentan bifurcaciones para conectar con el valle de Azapa, o seguir hacia la costa por la ladera sur (Muñoz y Briones 1996). Este es un punto crucial de conexión con Azapa y la costa de Arica.

Intine se ubica en un sector de convergencia de rutas, próximo a una ruta que desciende al valle y cercano a la confluencia de la quebrada de Chaquire, un espacio crucial en la conexión con la sierra y altiplano (Muñoz y Briones 1996).

Contiguos a sitios habitacionales: Ambos se localizan en contigüidad a sitios habitacionales, que datan del período Tardío o Inka. Estos dos asentamientos fueron habitados por grupos de tradición local (Desarrollo Regional) que se vieron afectados por el Inka, a través de la incorporación significativa de componentes cerámicos altiplánicos e Inkas (Romero et al. 2000, Santoro et al. 2000a), ubicados uno en el valle fértil (Rosario) y otro en el valle intermedio *chaupi yunga* (Intine). Corresponden al tipo de asentamiento que Santoro et al. (2002) denominaron P.A.II. (Rosario 2 y Poblado Chapisca, Lluta-36 y 41, respectivamente). Estos poblados se describen como poblados de organización compleja construidos sobre plataformas cortadas en el talud reforzadas con muros de contención de piedras, utilizan recintos de planta rectangular, construidos de totora, caña y postes de madera; sus componentes funcionales internos (recintos, vías de circulación, áreas funcionales y espacios públicos) están bien organizados.

Exhibición y cierta monumentalidad: Estos sitios constituyen una de las pocas manifestaciones de petroglifos que aglutinan una considerable cantidad de paneles localizados sobre paredones rocosos de grandes afloramientos. Priman por lo general los paneles verticales, relativamente concentrados en el afloramiento. Por lo tanto, presentan cierta monumentalidad y un alto grado de exhibición.

Características formales diferentes: La diferencia entre estos sitios –aparte de su localización en distintos sectores del valle– radica en las características formales del arte rupestre. Mientras en Rosario predominan motivos figurativos con gran diversidad formal, en Intine predominan los motivos abstractos con cierta tendencia a homogeneidad. Esto nos sugiere que se trata de dos sitios contemporáneos del período Tardío, de usos similares, pero que

fueron producidos y usados por poblaciones que, aunque tenían un sustrato cultural común (cultura Arica), tenían diferencias culturales importantes, evidenciado en la forma de expresar formalmente su arte rupestre y su contexto arqueológico asociado, en la medida que interactúan con lo foráneo de manera diferente (Santoro et al. 2002).

Consiguientemente, este tipo de sitios lo relacionamos a contextos de uso múltiples, derivado de su carácter de “enclaves” al aglutinar diversas potencialidades para los grupos humanos: (a) se encuentran en puntos de encrucijadas de rutas que conectan con diversos ámbitos ecológicos (sierra, costa, valles, etc.), por lo tanto se relacionan con el tráfico regional e interregional; (b) se encuentran en zonas de alto interés económico no sólo por su potencial agrícola inherente sino por constituir un ámbito de articulación de diferentes espacios; (c) se emplazan en lugares cercanos a las áreas donde se llevan a cabo las actividades cotidianas, productivas o domésticas, pero se encuentran espacialmente segregados de esas áreas, es decir, no comparten los mismos espacios. De este modo, el arte rupestre estaría marcando un espacio muy importante, vinculado al espacio habitacional, al espacio de tráfico y al espacio productivo.

Se trataría de sitios rituales donde posiblemente se realizaban ceremonias llevadas a cabo por la comunidad local (¿la que vivía en los asentamientos contiguos?). Dada la monumentalidad relativa de estos sitios y su asociación a senderos interregionales, se supone que estaban destinados a ser vistos constantemente. Posiblemente sirvieron como puntos ceremoniales inter-comunitarios donde los locales trataban de enfatizar su control sobre el territorio, pero que era a la vez necesariamente un territorio “abierto”, donde por un lado se recibe la influencia incaica y por otro constituía un paso obligado en las rutas que iban a la costa de Arica. Los locales marcaban su territorio en un contexto de un lugar visitado continuamente.

Figura 6.1. Monumentalidad de los geoglifos. Paneles 11, 12 y 13 (Lluta-111) durante la restauración en 1977 (Fotografía de Luis Briones). Nótese la diferencia de tamaño entre los geoglifos y las personas.



Figura 6.2. Figuras de grandes dimensiones hechas con bloques de piedra. Panel 8 (Lluta-112).



Figura 6.3. Localización de geoglifos alejados de las áreas de cultivo y ocupación. Panel 9 (Lluta-112).

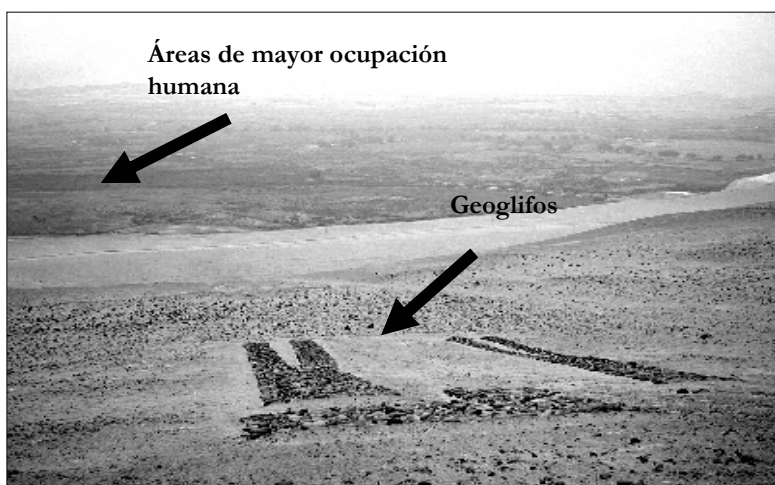


Figura 6.4. Paneles de Marka Vilavila: (a) panel I; (b) panel III; (c) panel VI; (d) panel VIII; (e) panel II.

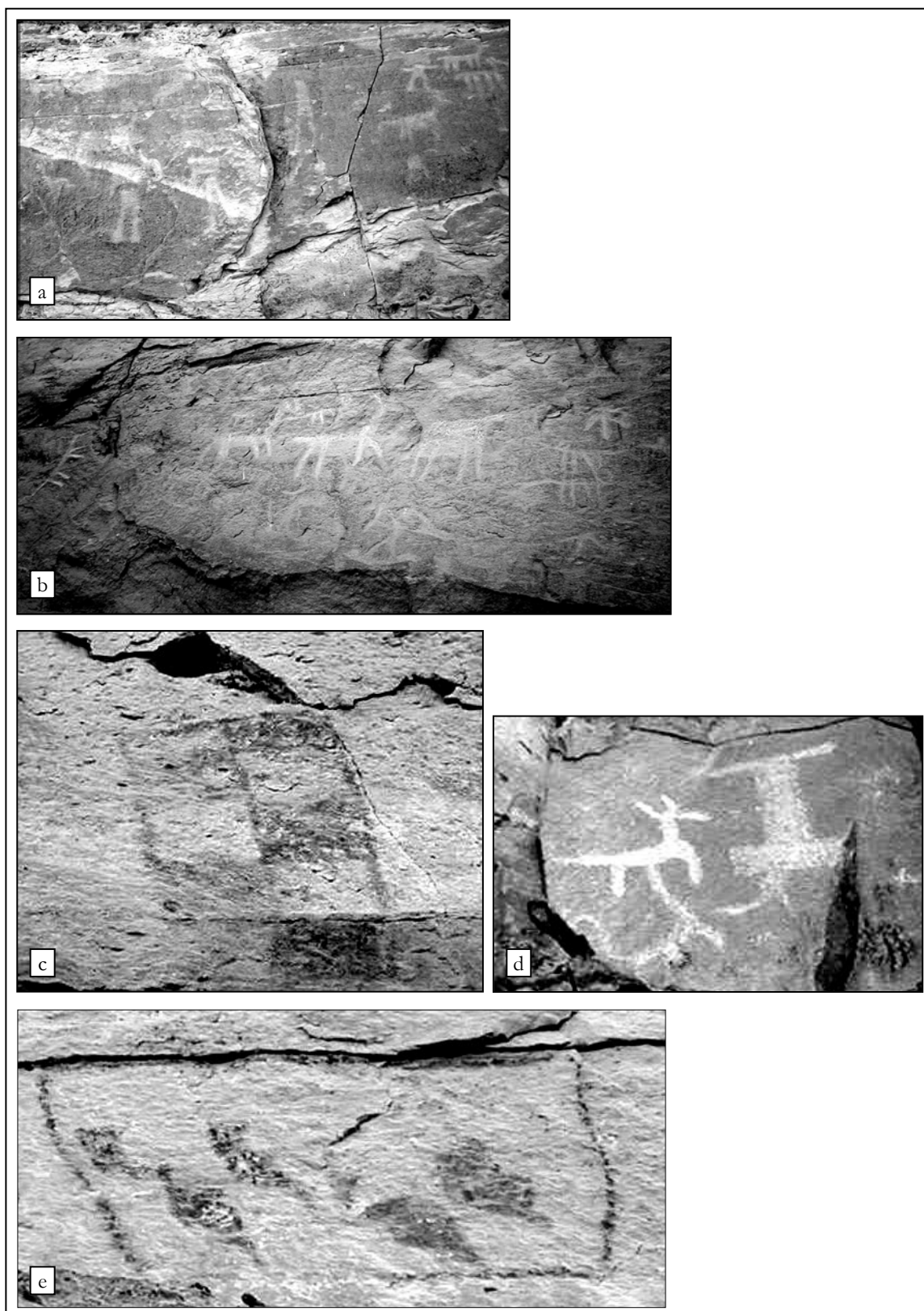


Figura 6.5. Panel de Chaquire.

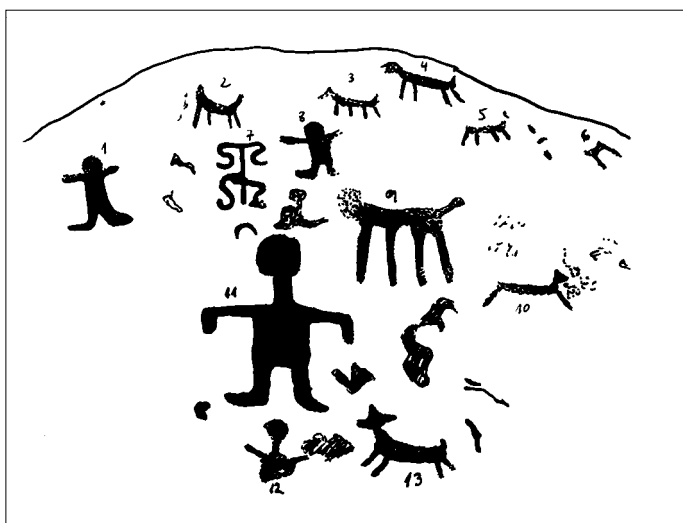


Figura 6.6. Camélidos en caravana con hombre-guía, Sora Norte: (a) bloque 1, panel I; (b) pared panel I.

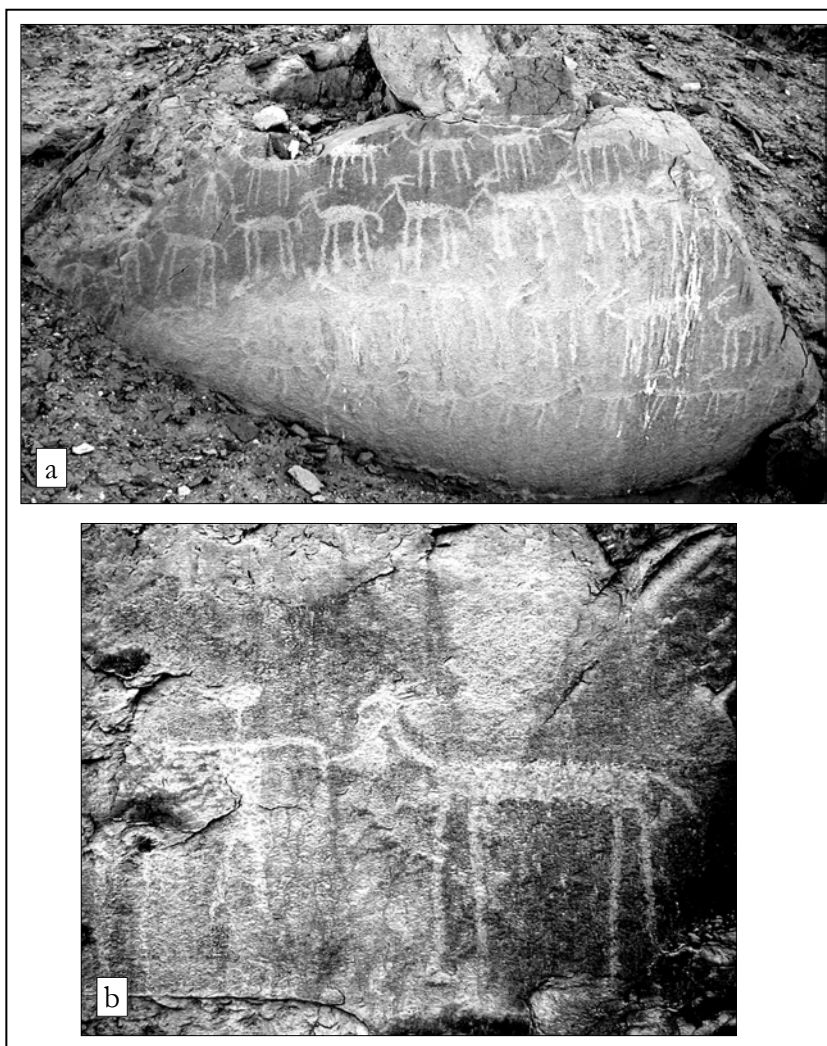


Figura 6.7. Bloques de Arancha a la vera de senderos. Flechas indican bloques y línea discontinua indican senderos.



Figura 6.8. Motivos de Arancha: (a) conjunto 1, bloque 1, panel I; (b) conjunto 3, bloque 1, panel I; (c) conjunto 3, bloque 2, panel II.

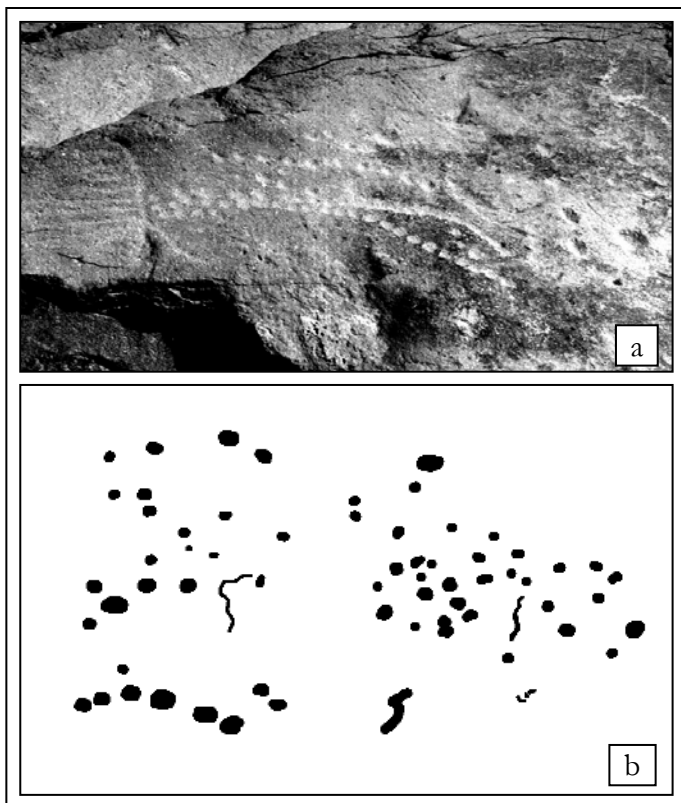


Figura 6.9. Poblado Sora Sur, en terraza estrecha con ubicación de bloques grabados entre los recintos. Los recintos se encuentran extremadamente destruidos a consecuencia de aluviones.



Figura 6.10. Paneles con motivos de Sora Sur: (a) bloque 3, panel I; (b) bloque 5, panel I; (c) bloque 7, panel I; (d) bloque 8, panel I; (e) bloque 4, laja canteada; (f) bloque 6, panel I; (g) _____

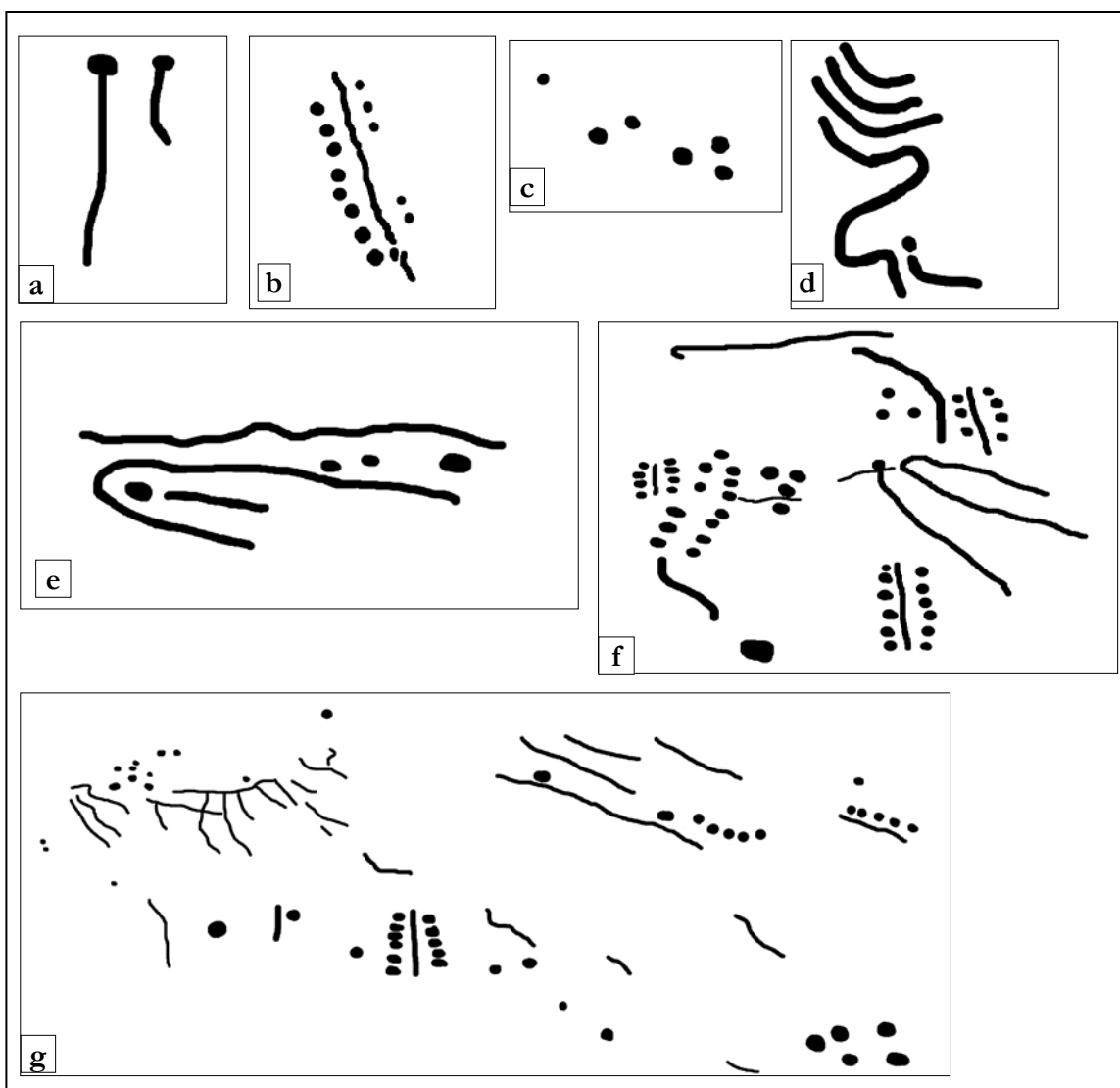


Figura 6.11. Bloque en recinto del sitio Recintos Millune Oeste.



Figura 6.12. Panel con motivos Recintos Millune Oeste, sector derecho del panel.



Figura 6.13. Emplazamiento de Poblado Millune y manantial (foto aérea gentileza Luis Briones).

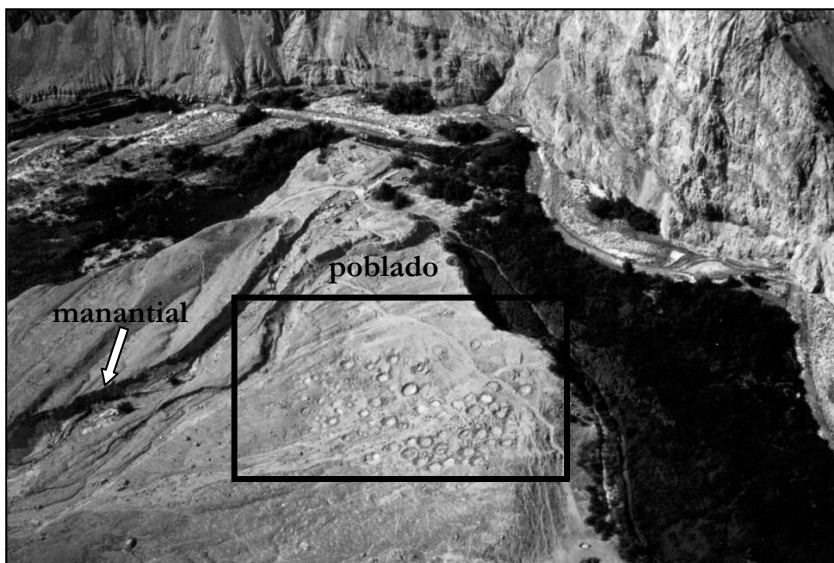


Figura 6.14. Localización de los bloques en Poblado Millune. Plano archivo Fondecyt 1000457.

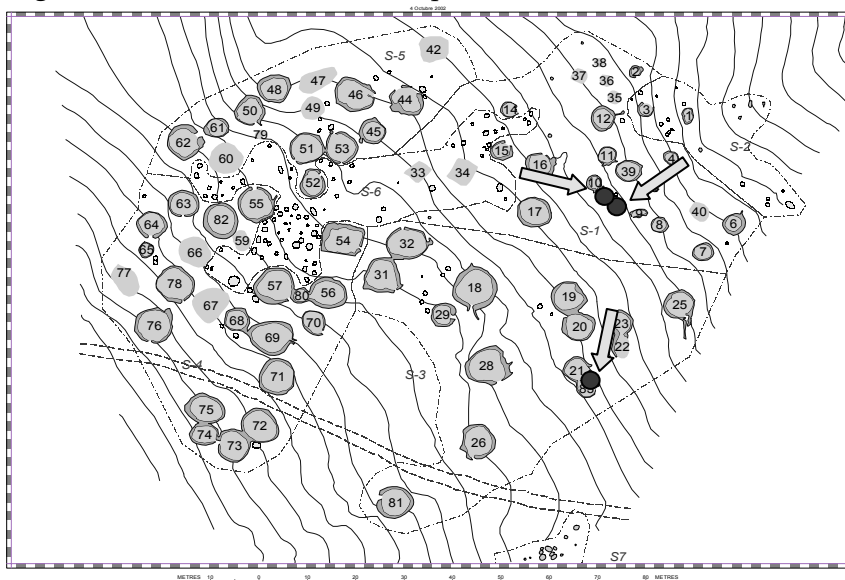


Figura 6.15. Bloque junto a recinto, Poblado Millune.

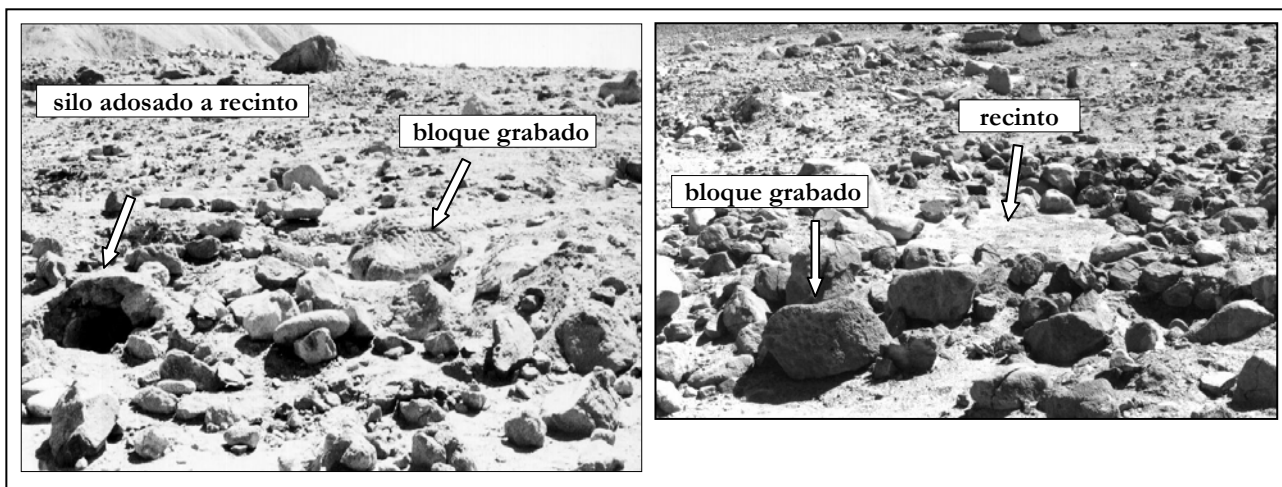


Figura 6.16. Arte rupestre de Millune. Variante simple del “patrón abstracto de horadaciones y líneas”: (a) grabados sobre cara superior, bloque 2/I; (b) grabados sobre cara lateral, bloque 2/II; (c) grabados sobre cara superior, bloque 3/I; (d) grabados sobre cara superior, bloque 1/I.

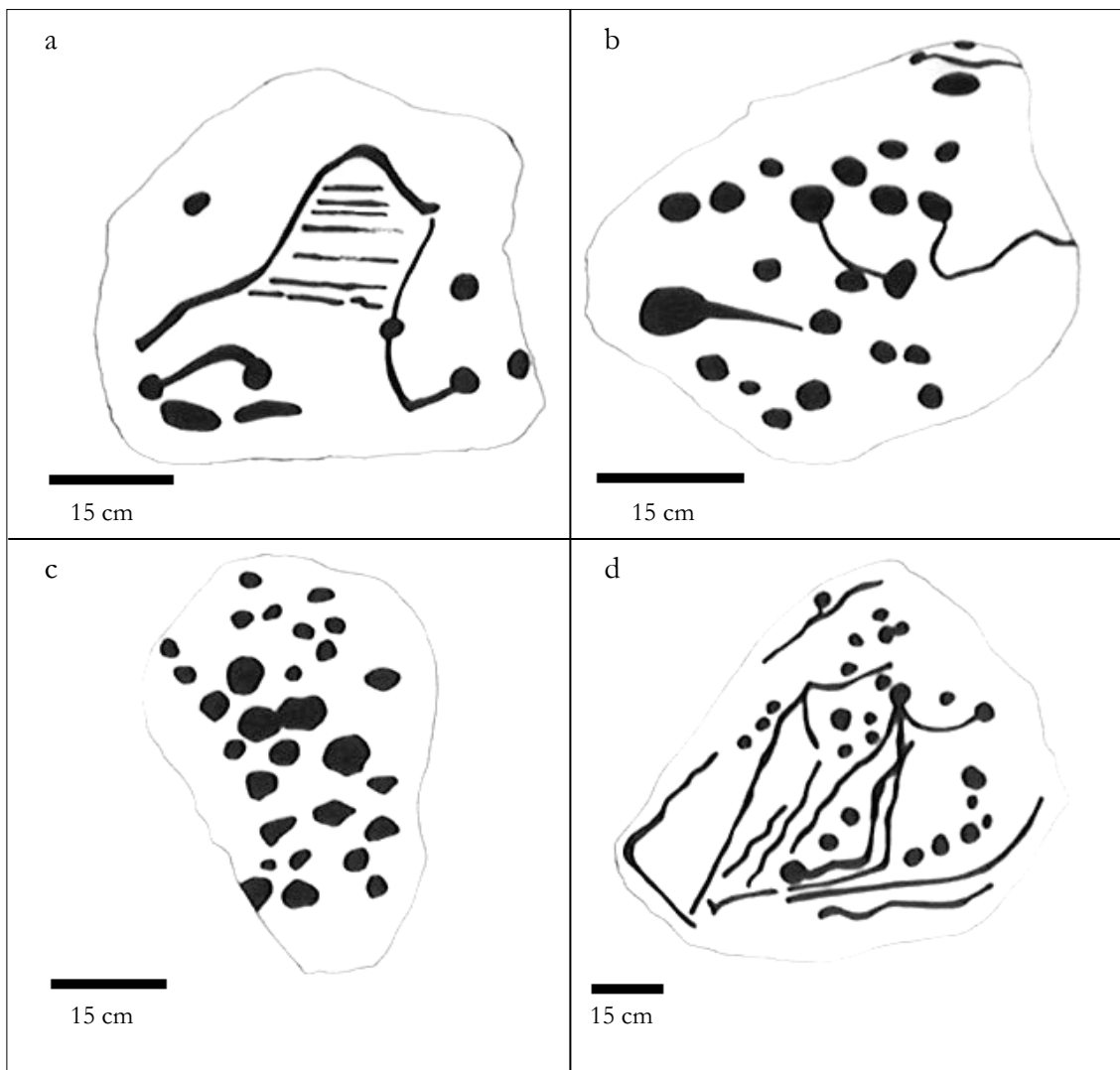


Figura 6.17. Emplazamiento de Vinto 4: (a) emplazamiento del poblado; (b) localización del bloque.

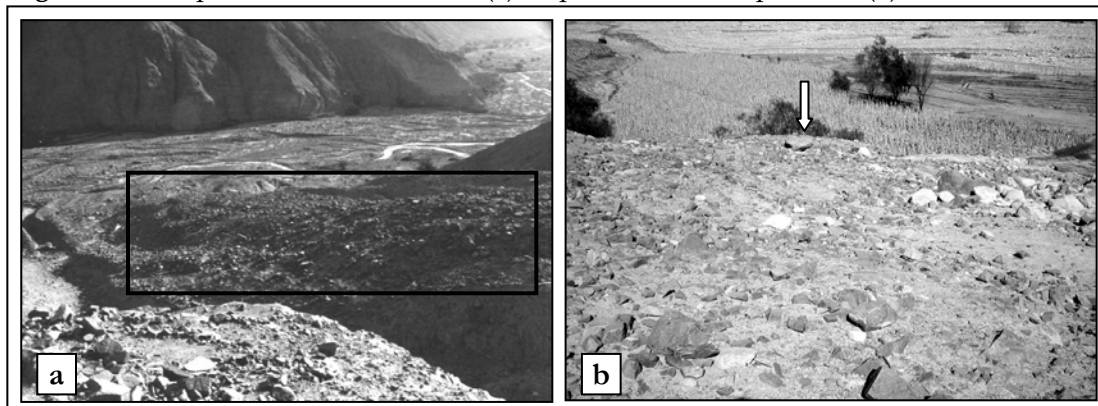


Figura 6.18. Paneles de Vinto 4: (a) panel II; (b) panel III.

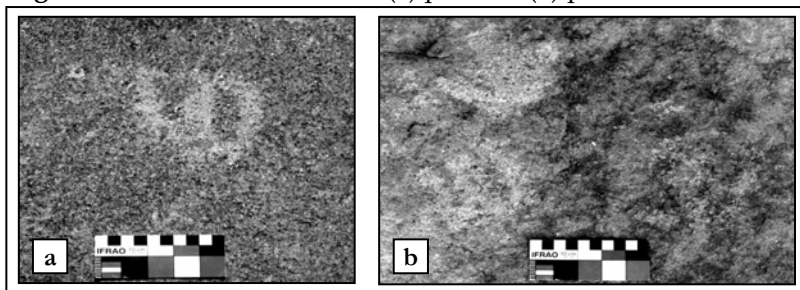


Figura 6.19. Ubicación y emplazamiento de Vinto 1-2. Puntos indican localización de bloques grabados.

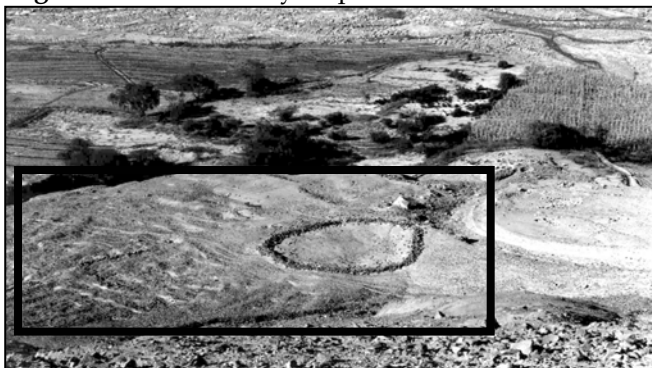


Figura 6.20. Plano con ubicación de bloques en Vinto 1-2.

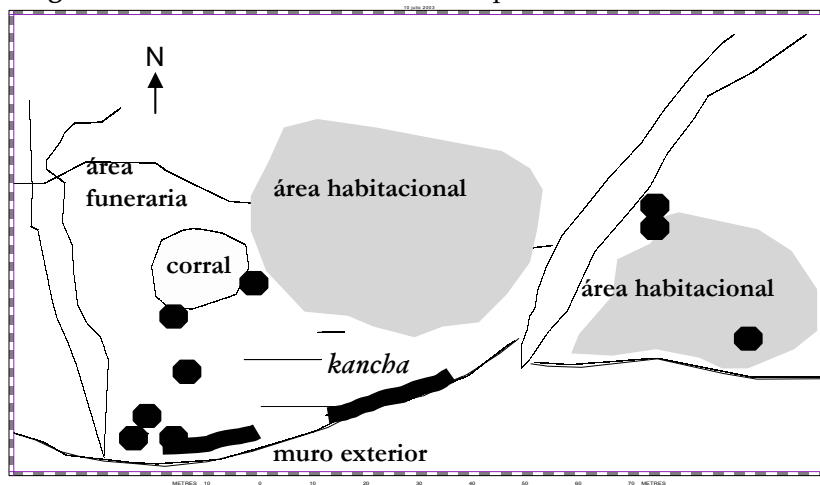


Figura 6.21. Detalle del área donde se ubican los bloques con arte rupestre en el sector oeste de Vinto 1-2, aledaños a la *kancha*. Las flechas indican la localización de los bloques grabados. .



Figura 6.22. Arte rupestre de Vinto 1-2: (a) panel en cara superior del bloque C2-3 con variante simple y compuesta; en el sector superior y esquina inferior derecha de la figura, se observa la variante compuesta del patrón abstracto; (b) variante compuesta en cara superior del bloque C1-4; en el sector inferior de la figura, se observan ejemplos de la variante simple; (c) variante simple y compuesta en cara superior del bloque C1-3.

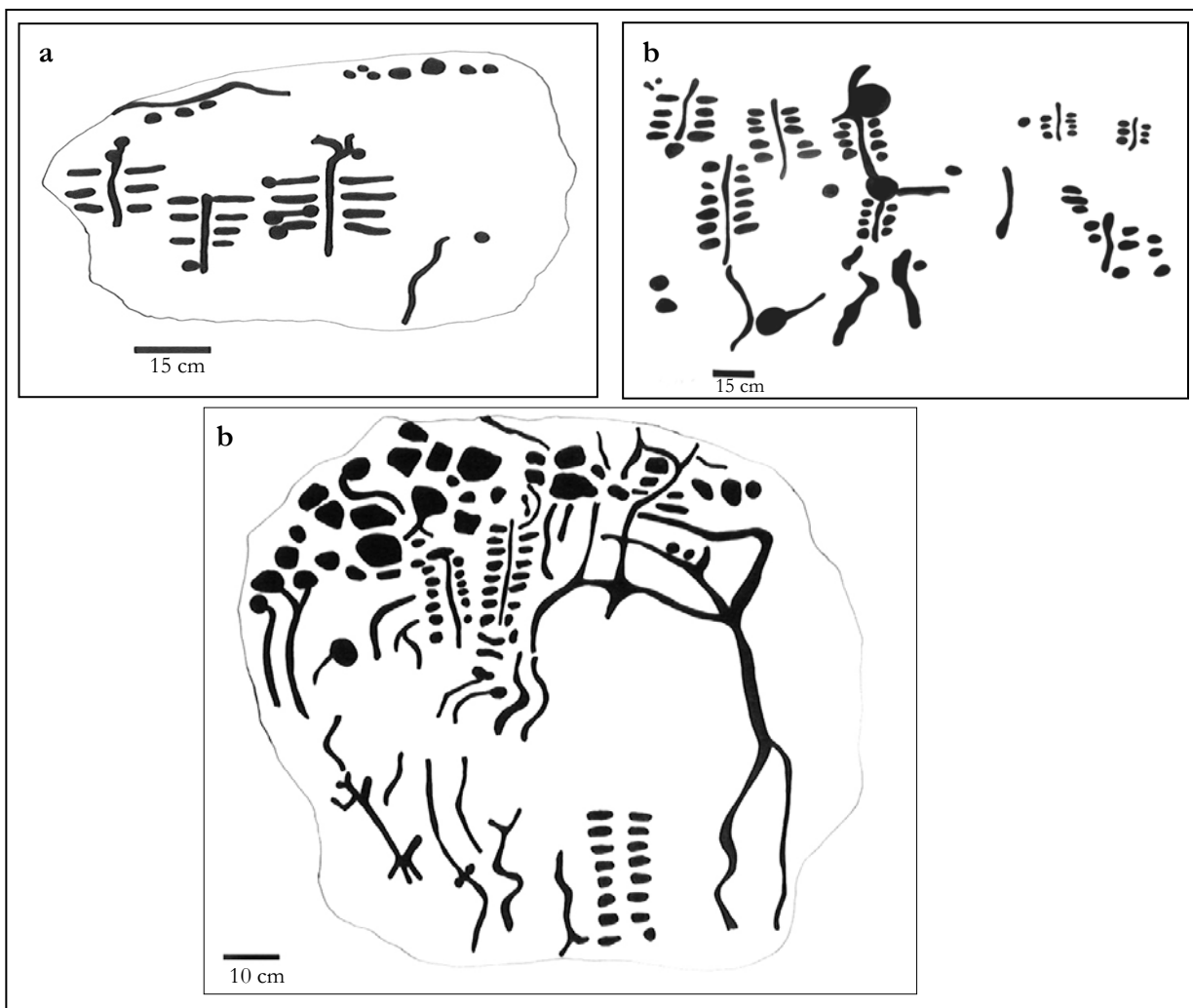


Figura 6.23. Emplazamiento de Sora Este. Nótese la estrecha terraza producto de las crecidas del río Lluta. (a) Localización del sitio en la pared del cañón; (b) Localización de los paneles.

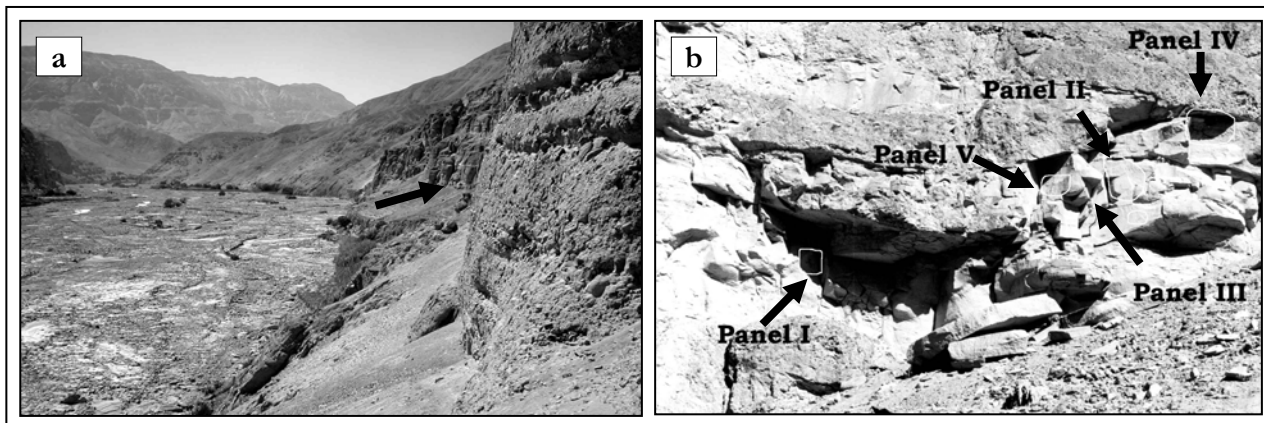


Figura 6.24. Camélidos tratamiento tosco de Sora Este: (a) panel I; (b) detalle de camélido, panel I.

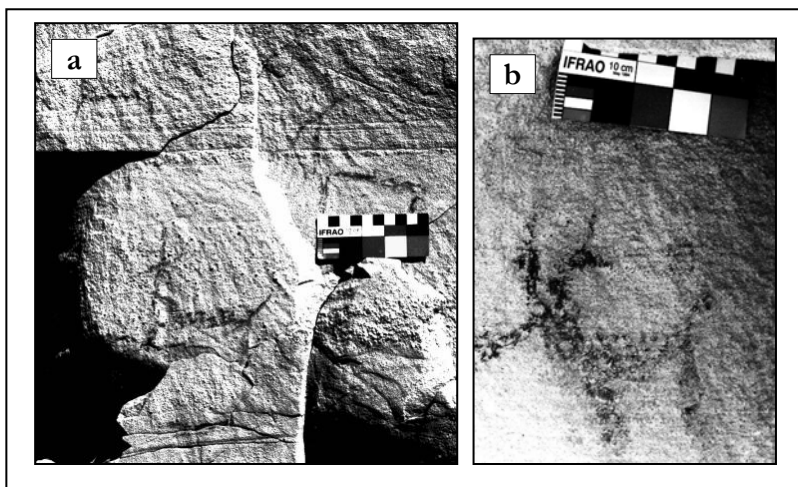


Figura 6.25. Camélidos esquemático-estilizados, panel IV de Sora Este.



Figura 6.26. Paneles de Rosario: (a) conjunto 19, panel II; (b) conjunto 20; (c), (d) y (e) conjunto 22; (f) conjunto 25; (g) grafitti conjunto 26; (h) conjunto 30; (i) conjunto 4, panel II; (j) conjunto 5, paneles I-II; (k) conjunto 9, panel I.

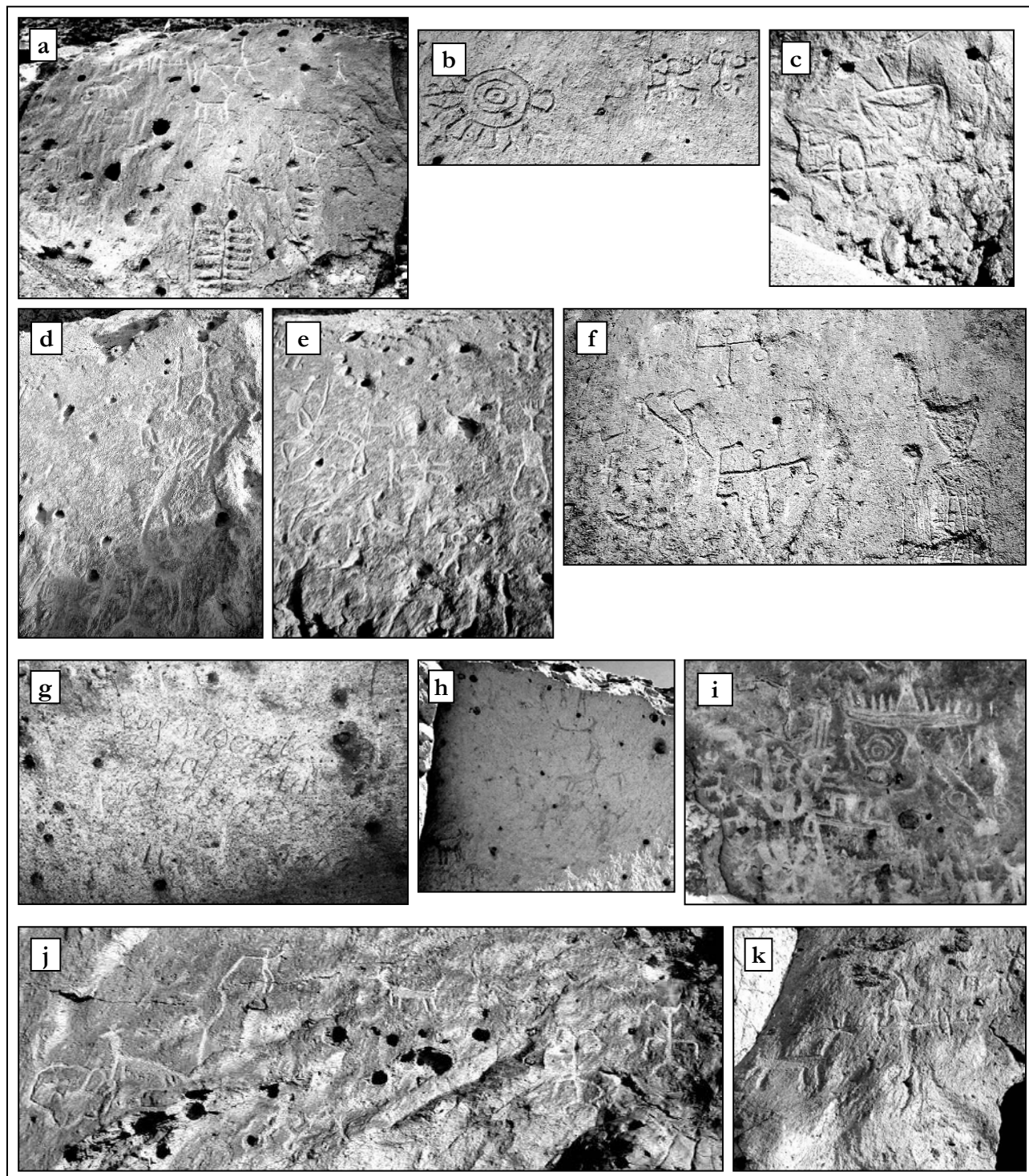
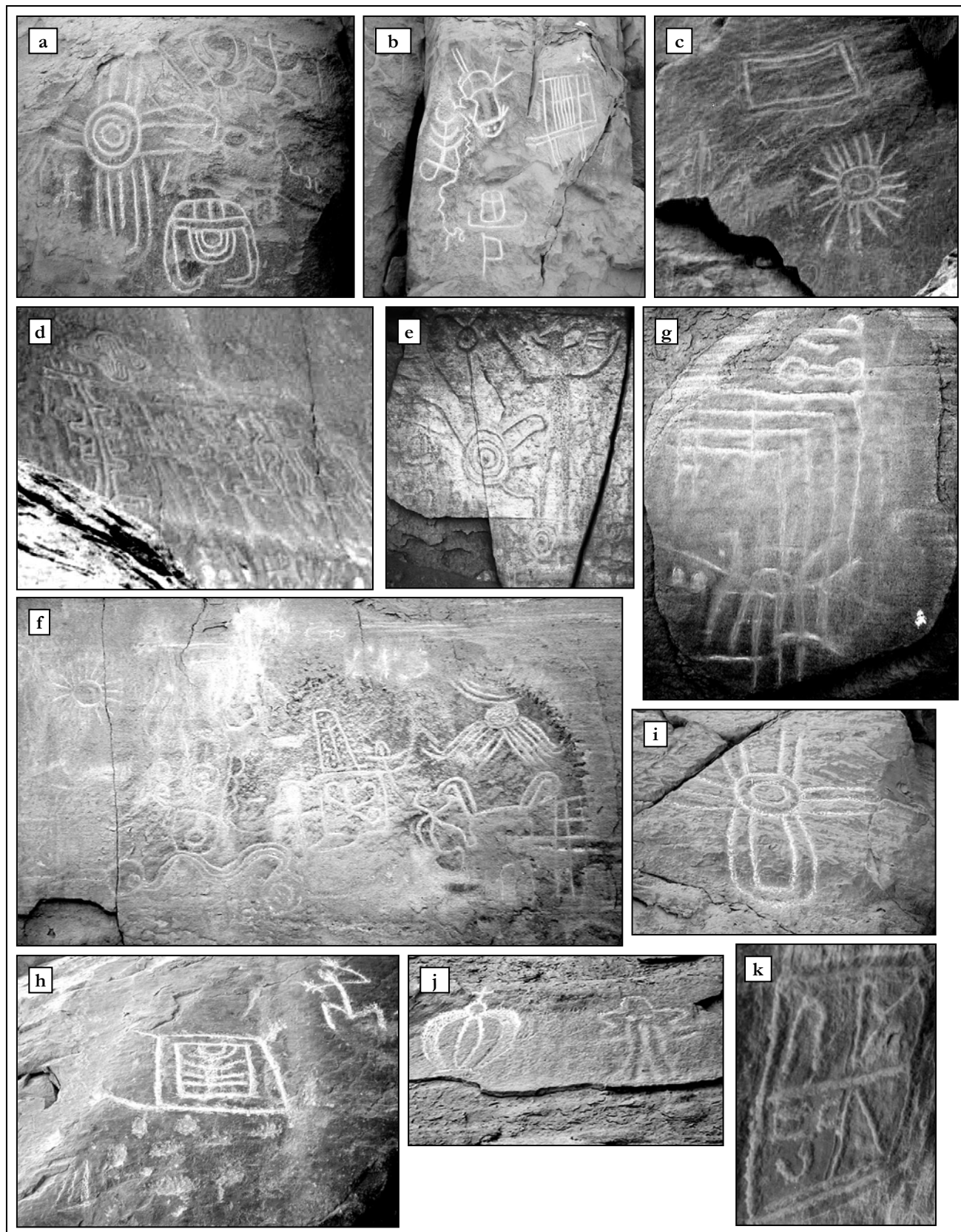


Figura 6.27. Ubicación y emplazamiento de Intine.



Figura 6.28. Arte rupestre de Intine: (a) panel 46; (b) panel 44-45; (c) panel 5 (fotografía archivo Fondecyt 1970597); (d) panel 2 (fotografía archivo Fondecyt 1970597); (e) panel 22; (f) panel 25; (g) panel 26; (h) panel 47; (i) panel 48; (j) panel 18; (k) panel p (fotografía archivo Fondecyt 1970597).



Capítulo 7

Arte Rupestre en el Contexto Social durante los Períodos Intermedio Tardío y Tardío

En el capítulo anterior exploramos los diversos contextos de uso en que el arte rupestre estuvo involucrado durante los períodos Intermedio Tardío y Tardío. Esta variedad de contextos de uso implica que el arte rupestre participó de varias esferas de la vida social (tráfico, actividades domésticas o productivas, actividades netamente cúllicas y actividades de uso múltiple) como parte del ceremonialismo propio de dichas esferas.

Ahora bien, la utilización del arte rupestre en determinados contextos de la vida social supone que esta manifestación fue empleada con ciertos propósitos, conforme a las circunstancias, condiciones y actividades propias de cada contexto de uso, así como también de acuerdo a las condiciones sociales particulares que se vivió en cada sector del valle. Entonces debemos preguntarnos cuáles fueron los propósitos o fines que estimularon la producción y uso del arte rupestre. Qué aspectos guiaron estas prácticas ceremoniales mediante el arte rupestre en determinados contextos de uso. En definitiva, cuál fue el rol que jugó el arte rupestre en tales contextos prehistóricos.

Para aproximarnos al entendimiento de esta problemática, es necesario situar el arte rupestre con relación al resto de las evidencias arqueológicas disponibles. Nuestro planteamiento general es que el ceremonialismo implicado en el arte rupestre tenía que ver con la marcación de espacios geográficos y sociales, a través de lo cual se sacralizaba no sólo el paisaje donde se llevaban a cabo ciertas actividades sino también las prácticas mismas del quehacer social, dentro de condiciones históricas y sociales particulares de cada sector del valle.

Arte Rupestre en el Valle Costero

Las evidencias arqueológicas disponibles (Santoro et al. 2002) señalan que el valle costero, durante los períodos Intermedio Tardío y Tardío, presenta una muy baja ocupación y densidad poblacional. Esto como producto de la ocupación transitoria del valle costero por parte de grupos de pescadores de tradición Arica cuyos asientos principales estaban en

la costa aledaña, donde existen registros de mayor ocupación, como por ejemplo en los faldeos del Morro, Playa Miller, Quiani, Chinchorro y Chacalluta (Bird 1988 [1943]; Dauelsberg 1960a, Espouey 1973; Uribe 2000). Estos pescadores/agricultores¹ utilizaron el valle costero de manera transitoria con el objeto de diversificar su economía a través de una agricultura simple, complementaria a su economía marítima, dado que es un espacio desfavorable para una agricultura a mayor escala; por este motivo, los pescadores/agricultores no necesitaron establecer asentamientos permanentes, lo que se refleja en la baja inversión de infraestructura doméstica y los escasos sitios existentes (Santoro et al. 2002).

Como vimos en los capítulos precedentes, las evidencias de arte rupestre en el valle costero corresponden exclusivamente a geoglifos. La carencia de petroglifos es explicable por la ausencia de soportes posibles, puesto que en este sector del valle hay ausencia absoluta de agrupamientos de bloques o afloramientos rocosos (**Figura 7.1.**). Proponemos a modo de hipótesis, que los geoglifos fueron realizados por gente foránea, no local, posiblemente vinculado a grupos serranos y/o altiplánicos. Esto debido a que los geoglifos se relacionan directamente con rutas que unen el altiplano y la sierra con la costa y que se encuentran totalmente alejados de los espacios de ocupación más intensa (doméstica o económica) de los grupos locales.

Por otro lado, dado que los grupos del valle costero, cuyos núcleos se encontraban en la costa propiamente tal, y que habitaron el valle costero sólo de manera transitoria con baja inversión de infraestructura y de baja densidad poblacional (Santoro et al. 2002), entonces se puede inferir que las actividades desarrolladas por ellos en estos espacios fueron mínimas, esporádicas y secundarias, por lo que no hubo inversión de infraestructura ni doméstica ni ritual. Además, ellos tendrían que haber producido necesariamente geoglifos, por las razones señaladas anteriormente de disponibilidad de materia prima, que demandan mayor inversión de mano de obra, trabajo y organización, la cual tal vez no fue necesaria en un espacio utilizado de manera más bien “marginal”.

¹ Utilizamos este término, siguiendo a Santoro et al. (2002), para designar a los grupos netamente costeros cuya base de subsistencia era la caza y pesca marítima, pero que también realizaban prácticas agrícolas a pequeña escala en el curso más inferior del valle.

Por el contrario, si los grupos del valle costero produjeron arte rupestre, una alternativa posible es que los sitios se encontrarían en las áreas cercanas a sus núcleos, la costa, donde se habrían llevado a cabo las actividades cotidianas productivas y rituales de mayor trascendencia. Se conoce la presencia de varias cuevas con pictografías en la costa rocosa al sur de Arica (Bollaert 1975 [1860]; Chacama y Muñoz 1991; Dauelsberg 1960a; Espouey 1973; Muñoz y Chacama 1982; Muñoz y Briones 1996); sin embargo, no tenemos bases suficientes para establecer un vínculo entre las poblaciones del valle costero y las cuevas con arte rupestre puesto que en la mayoría de los casos su cronología y contextos arqueológicos no han sido objeto de investigación. Sólo existe un estudio profundo de este tipo de sitios en la costa donde se explora el arte rupestre, el cual muestra que la cronología del arte rupestre del sitio La Capilla-1 es bastante más temprana que los períodos que estamos trabajando correspondiendo al Arcaico tardío (Chacama y Muñoz 1991; Muñoz y Chacama 1982). El escaso conocimiento existente actualmente acerca de sitios rupestres en la costa no permite profundizar este aspecto, y por lo demás escapa a los objetivos de este estudio; no obstante, es un tema importante que debe ser abordado a futuro para el estudio del arte rupestre en el contexto de la dinámica social entre los espacios costa y valle. Además, requiere de la integración de la información proveniente de otros valles y sus respectivos sectores costeros.²

Por otro lado, dado que el valle costero se comporta arqueológicamente como un espacio más bien unicultural, que presentaba bajo valor económico y donde hubo escasa interacción con grupos foráneos (Santoro et al. 2002), entonces tal vez no hubo mayor demanda y competencia por esta zona, por lo tanto no se requirió de una marcación del espacio mediante expresiones rupestres.

Sin embargo, dado que el arte rupestre es una manifestación cultural con un fuerte componente ideológico, las razones de su ausencia en el valle costero durante el Intermedio Tardío no pueden explicarse únicamente por proyecciones interpretativas de carácter netamente funcional. Quizá la ausencia de manifestaciones rupestres atribuibles a los

² Por ejemplo, en el “valle costero” del valle de Azapa, existe un sitio de petroglifos conocido como Cerro Chuño (Santoro y Dauelsberg 1985) que evidenciaría que los grupos locales del valle costero –en este caso Azapa– habrían realizado manifestaciones de arte rupestre. Además, la presencia de numerosos paneles de geoglifos, de

grupos locales costeros del período Intermedio Tardío, fue en parte producto de decisiones culturales de los propios grupos que con los datos disponibles no es posible de abordar.

Ahora bien, sugerimos tentativamente que las manifestaciones registradas en el valle costero –que corresponden íntegramente a geoglifos– son atribuibles a grupos de tierras altas (serranos y/o altiplánicos) más que a grupos locales. Esto porque el contexto de uso de los geoglifos es esencialmente de tráfico y movilidad de grupos humanos más que con el asentamiento humano propiamente tal, y se relacionan con rutas provenientes de la sierra y altiplano. Los geoglifos no se localizan en las áreas de asentamiento de los grupos locales, sino que por el contrario se ubican marginales a estas áreas. Proponemos que los geoglifos fueron utilizados principalmente por grupos de tierras altas pero sin involucrar la instalación de esos grupos en el valle costero. De hecho, no sólo los geoglifos están muy marginales a los espacios de ocupación local, sino que la evidencia arqueológica de este sector tampoco muestra ítems culturales de estas áreas; es decir, no sólo no se instalaron en el valle costero sino que también interactuaron poco con los del valle costero. Puesto que los geoglifos se vinculan fuertemente a senderos dirigidos hacia la costa, sugerimos que el objetivo de “ocupar” el sector valle costero por parte de grupos de tierras altas no radicó en un interés por este espacio en sí mismo sino en su cualidad de *nexo con la costa*. En este sentido, los geoglifos dado su enorme visibilidad y monumentalidad, aparentemente sirvieron como marcadores espaciales pero no del valle costero en sí mismo sino de las rutas hacia la costa y, en definitiva, actuaron tal vez como una forma de *legitimización del acceso* a la costa, sin interferir en las jurisdicciones de los grupos locales. En este sentido, se podría visualizar este arte rupestre como parte de sistemas territoriales, donde los grupos definen derechos en áreas que son explotadas y que se encuentran lejos de sus asentamientos nucleares (Bradley et al. 1995; Pérez de Micou et al. 1992)³. Esto habría sido

características totalmente diferentes a los de Lluta (Briones 2003), permite suponer que son de origen local, aunque no se han realizado estudios más profundos al respecto.

³ El concepto de territorio no debe ser entendido sólo como el espacio propio e inmediato, donde se fijan límites y que es defendido, sino que el concepto de territorialidad también apunta al papel que el territorio cumplió en el sistema de subsistencia, implicando tanto el espacio inmediato y propio donde se desarrollan las actividades cotidianas, así como aquellos espacios lejanos pero efectivamente utilizados en los cuales se establecen derechos en la obtención de los recursos aunque no necesariamente de manera exclusiva (cf. Pérez de Micou et al. 1992). Además, debemos pensar el concepto de territorio no sólo en términos de subsistencia sino también con otras connotaciones, por ejemplo, territorios rituales.

más marcado durante el período Tardío, cuando se visualiza un notorio interés Inka por la costa. Como lo han planteado Santoro et al. (2002), el Inka habría controlado el valle costero de manera indirecta, donde el interés principal del estado no radicaba en la obtención de recursos vallunos, dado el bajo valor agrícola de este sector, sino en recursos propiamente costeros, como guano y pescados y mariscos secos (Muñoz 1981, 1989a, 1998; Santoro et al. 2002; Schiappacasse et al. 1989). Referencias etnohistóricas señalan el interés de grupos del interior y de tierras altas e Inkas por este tipo de recursos y subrayan el intenso tráfico establecido en torno al transporte de guano y pescado seco hacia el interior, sierra y altiplano (Hidalgo y Focacci 1986; Rostworowski 1986; Santoro 1995; Schiappacasse et al. 1989). Además, la existencia de sitios costeros que documentan la presencia Inka en la costa (p.e. en Playa Miller, Caleta Quiani, Caleta Vitor, desembocadura de Camarones (Espouey 1973; Muñoz 1998) parece corroborar el acceso de los grupos incaicos a los espacios netamente costeros (Santoro et al. 2002). Si este fue el panorama, los geoglifos fueron trascendentales en definir y marcar *espacios de acceso* hacia recursos actuando como un *nexo* y legitimando las rutas de acceso. Esto parece muy claro cuando observamos la fuerte relación entre los geoglifos y las rutas que vinculan indiscutiblemente tierras altas y costa.

En síntesis, el valle costero presenta una única manifestación rupestre, los geoglifos, de características marcadamente homogéneas desde el punto de vista formal y de emplazamiento, lo que sugiere que la mayoría –si no todos– fueron realizados durante un mismo lapso y por grupos de una misma tradición cultural. El uso de este arte rupestre habría estado ligado al tráfico y movilidad, realizado principalmente por grupos de tierras altas. El interés por parte de estos grupos habría radicado en definir derechos sobre las rutas que se dirigen hacia la costa, y los geoglifos pudieron actuar como un marcador espacial del acceso a la costa y sus recursos, más que una marcación del espacio donde se establecieron los geoglifos (valle costero). Con esto, los grupos de tierras altas y, seguramente después el Inka, aseguraron el acceso a estos recursos y productos, transitando por un espacio ajeno. De este planteamiento quedan viarias interrogantes y vacíos sin resolver, como por ejemplo quiénes son los grupos de tierras altas que supuestamente serían los responsables de los geoglifos, una manifestación cultural que es propia del desierto de tierras bajas. Si pensamos en el período Tardío, suponiendo que este

esquema continuó funcionando, nos encontramos con que la mayoría de las interpretaciones arqueológicas respecto de la influencia Inka en la zona señalan un control incaico a través de grupos altiplánicos (Llagostera 1976; Muñoz 1989a, 1998; Muñoz et al. 1987a, 1987b; Romero 2002; Santoro 1983a; Santoro et al. 1987, 2002; Schiappacasse y Niemeyer 1989, entre otros). El hecho que los geoglifos estén orientados a ser observados por gente que “baja” hacia la costa y no por gente que “sube” (Luis Briones com. pers. 2003), permite sugerir que quienes utilizaban estas señalizaciones eran gente proveniente de tierras altas. Además, los geoglifos se asocian precisamente a una ruta que vincula costa, sierra y altiplano (Muñoz y Briones 1996). Sin embargo, para algunos estudiosos podría parecer poco probable que los altiplánicos pudieran producir una manifestación cultural, propia del desierto, de la cual no tenían ninguna experiencia en su manufactura (Calogero Santoro, com. pers. 2004).

Arte Rupestre en el Valle Fértil

El arte rupestre del valle fértil presenta similar comportamiento que el valle costero, pero con algunas diferencias leves pero cualitativamente significativas.

En primer lugar, al igual que el valle costero, la casi única presencia de arte rupestre corresponde a geoglifos, cuyas características formales y espaciales son bastante similares a las del valle costero, por lo que sugerimos que son contemporáneas con las del valle costero, y por lo tanto, vinculados a poblaciones de tierras altas. Nuevamente llama la atención la “virtual” ausencia de petroglifos (existe un solo sitio), sin embargo, en este sector del valle no puede explicarse por las mismas razones enunciadas para el caso del valle costero. Aquí, aunque no abundan los afloramientos rocosos, éstos existen pero carecen de arte rupestre, y los lugares donde se localizan estos afloramientos –potenciales soportes de petroglifos– presentan ocupación prehispánica (**Figuras 7.1. y 7.2.**). Por otra parte, la ocupación prehispánica de este sector del valle, a diferencia del sector costero, es más permanente e intensa. Aquí radicarían los núcleos de la población local agricultora del valle de Lluta de tradición cultural Arica (Santoro et al. 2002). En el valle fértil es donde se realizarían la mayor parte de sus actividades, por lo tanto uno podría esperar –según el criterio trazado antes– que sus pobladores hubiesen producido arte rupestre.

Desde esta perspectiva, el “escenario rupestre” del valle fértil aparece con una notable diferencia respecto del sector valle costero. La diferencia con el valle costero estriba en que en este sector se incorpora, aunque cuantitativamente insignificante, un cualitativamente importante sitio de petroglifos (Rosario-petroglifos, Lluta 38). Dado que el valle fértil es el sector más importante del valle desde el punto de vista de los recursos y la ocupación humana, el sitio Rosario-petroglifos se habría instaurado allí tal vez marcando un espacio fundamental desde el punto de vista de la ocupación y los recursos. En el capítulo anterior, señalamos que Rosario-petroglifos funcionó en un contexto de uso múltiple, como un enclave, precisamente porque se instala en un espacio crucial desde el punto de vista de la ocupación y acceso a recursos en la medida que es el sector de mayor potencial agrícola del valle, a la vez que articula diferentes ámbitos espaciales (costa y valle). Rosario-petroglifos se ubica como un nodo que, además, se vincula estrechamente a senderos y rutas regionales dirigidas hacia Azapa, hacia la costa y hacia la sierra.

Posiblemente Rosario marcaría un espacio clave del valle, el valle fértil, el cual dada su importancia económica estaba más sujeto a la competencia de diferentes grupos. De hecho, durante el período Intermedio Tardío, este sector del valle, a diferencia del costero, mantuvo fuertes relaciones con poblaciones de tierras altas (sierra/altiplano) (Santoro et al. 2002). Considerando la gran concentración y visibilidad de los paneles de este sitio, su variabilidad estilística y su asociación a importantes senderos y rutas, se sugiere que los grabados fueron hechos para ser vistos desde el exterior no sólo por los locales sino también por gente foránea. Entonces, el arte rupestre estaría denotando un espacio importante donde los locales enfatizaban su control sobre el territorio pero que a la vez era continuamente visitado por otros grupos los cuales también debieron tener alguna injerencia en la producción del arte rupestre del sitio. Así, Rosario-Petroglifos funcionó como un sitio ritual que congregó a población local y no local.

Durante el período Tardío, es posible que se intensifique la producción y uso del arte rupestre en el valle fértil. Esta intensificación es coherente con la información arqueológica disponible, la cual muestra que este sector del valle fue el que concentró la mayor ocupación incaica debido principalmente al constituir un área de mayor interés económico (producción maicera). Según Santoro y colaboradores (Santoro et al. 2002), el

Inka habría establecido en el valle fértil un control directo mediante el establecimiento de colonias de mitimaes altioplánicos.

La intensificación del arte rupestre tardío es visible en los geoglifos y en el sitio de petroglifos. Por un lado, tenemos a los geoglifos, que proponemos fueron realizados –al igual que en el valle costero– por grupos de tierras altas, es posible que durante el Tardío también hayan sido aprovechados por el Inka tanto para el acceso a este sector como para el acceso a la costa. Los geoglifos de este sector siguen ligados funcionalmente a las rutas dirigidas hacia la costa, denotando espacios que *hacen de puente o consolidan el acceso* a los recursos y productos costeros, cuyo acceso y explotación se vieron notoriamente incrementados durante el Inka. Una diferencia con el sector valle costero puede verse en que, en este caso, los geoglifos a veces se ubican a menor altura en la ladera, acaso más vinculados a los asentamientos tardíos establecidos en el fondo del valle, en este caso más relacionados con el Inka que en el caso del valle costero donde eran netamente locales y poco abiertos a las relaciones con lo foráneo.

Y por otro lado, encontramos al sitio Rosario-petroglifos que en el período Tardío es quizá cuando se intensifica su uso e importancia, como lo refleja el hecho que junto a este sitio de importancia local, se instala un importante asentamiento habitacional incaico (Romero et al. 2000). En este sentido, la importancia del sitio Rosario-petroglifos habría persistido durante el Tardío, pero ahora bajo otra dinámica de interacción vinculado con la ocupación Inka de este sector. El sitio Rosario-petroglifos, ubicado contiguo a un asentamiento Inka, integra elementos iconográficos de la tradición local con elementos incaicos. Creemos que en el contexto de influencia incaica del sector, este sitio mantuvo su importancia como un sitio de tradición local, pero que adquiere una significación mayor, puesto que durante el Tardío, los grupos locales debieron idear la manera de defender y controlar un territorio estratégico que se tornaba más “público” o concurrido por grupos altioplánicos, serranos, locales e incaicos, lo que no debió estar exento de tensión. El contexto de uso de este sitio y su variabilidad formal podría estar mostrando esta conjunción de diferentes tradiciones culturales en un enclave que funcionó de manera versátil a través del tiempo.

Arte Rupestre en el Valle Intermedio *Chaupi Yunga*

Este sector es el que presenta mayor variabilidad desde el punto de vista del arte rupestre, durante los períodos Intermedio Tardío y Tardío. El arte rupestre se expresa en diferentes modalidades y contextos, lo que se debe a los diferentes usos y funciones que cumplió durante estas épocas: tráfico, *wak'as*, vida doméstica y usos múltiples. Todos los sitios de arte rupestre corresponden a petroglifos, lo que indudablemente se debe a la disponibilidad de materia prima como soporte (**Figura 7.1.**), puesto que este es un sector del valle donde aflora la formación de ignimbrita que es apta para la ejecución de arte rupestre, en tanto carece de laderas y condiciones topográficas adecuadas para la realización de geoglifos (el valle es estrecho con laderas rocosas y escarpadas).

Pese a que hay una uniformidad en el tipo de sitios en cuanto al soporte utilizado (piedra) ellos presentan enorme variabilidad técnica, iconográfica y de uso. Esta diversidad del arte rupestre del valle intermedio *chaupi yunga* contrasta con la uniformidad detectada en los sectores valle costero y valle fértil, y se relaciona estrechamente con la evidencia arqueológica disponible para este sector en los períodos Intermedio Tardío y Tardío que muestra un espacio fundamentalmente multiétnico, donde concurren elementos de valles y tierras altas y, durante el Tardío, también Inkas, con diferenciales grados de incidencia entre los diferentes tipos de asentamiento, lo que está recalcando el carácter heterogéneo de este sector del valle (Santoro et al. 2002, 2003c, 2003d). Entonces, la diversidad de arte rupestre desde el punto de vista formal y de uso, obedece posiblemente a que este sector del valle fue históricamente, desde el Intermedio Tardío y a lo largo del Tardío, el más abierto a los elementos foráneos de tierras altas (sierra y altiplano).

En un espacio donde se interactuaba constantemente con poblaciones de tierras altas incorporando bienes importados a través del intercambio, se hacía necesario marcar los espacios domésticos. Por otro lado, la importancia de los sitios vinculados al tráfico estriba en que éstos constituían un puente hacia la sierra y de ahí con el altiplano, al mismo tiempo que eran la puerta de entrada al valle, esta situación manifiesta la mayor apertura e interacción con los grupos de tierras altas. La diversidad en los contextos de uso de arte rupestre posiblemente se deba a la necesidad de sacralizar el paisaje en las actividades cotidianas en el ámbito de una fuerte interacción e integración de diferentes entidades

culturales. Es probable que estos sitios hayan sido utilizados durante el período Intermedio Tardío y reutilizados durante el Tardío, como lo evidencia la conjunción de elementos iconográficos al parecer locales (del Desarrollo Regional) con elementos iconográficos de filiación Inka. Destaca la presencia de sitios posiblemente más vinculados al Inka, tales como Marka Vilavila (Lluta 98) y Vinto 1-2 (Lluta 93).

Contextos de uso doméstico

Los sitios que atribuimos a contextos de uso domésticos presentan una serie de características compartidas:

1. La mayoría de los sitios presentan un mismo patrón formal de arte rupestre: el patrón abstracto de horadaciones y líneas. Como única excepción está el sitio Recintos Millune Oeste (Lluta-23), que presenta motivos abstractos compuestos y tridentes, y camélidos esquemáticos de trazo tosco.⁴ Este patrón abstracto se manifiesta en estos sitios de manera casi exclusiva y sitios de otros contextos de uso no lo exhiben salvo escasas excepciones (Rosario-petroglifos en pocos casos, y Arancha más predominantemente). Por lo tanto, concluimos que este patrón aparece como un arte rupestre típico de estos sitios.
2. Los sitios con este patrón de arte rupestre tienden a localizarse en el extremo más oriental del valle intermedio *chaupi yunga*, al tiempo que se encuentra virtualmente ausente en los sectores valle fértil y valle costero. Esto podría indicar que este patrón de arte rupestre formaba parte de una tradición propia de este sector del valle y que, aunque local, estaba más vinculada a tradiciones de tierras altas.
3. Los sitios corresponden al tipo de asentamiento P.A.III. (Romero et al. 2000; Santoro et al. 2002), sitios habitacionales exclusivos de este sector del valle y que se caracterizan por su emplazamiento en terrazas altas de suave pendiente, son poblados cuya organización espacial es compleja, presentan variedad de componentes funcionales internos (recintos, silos, patios, sectores funerarios) cuya distribución denota ordenamiento y planificación espacial. Los recintos son socavados de planta elíptica a

⁴ Aparentemente, los motivos tridentes aparecen como un motivo-tipo típico de la cultura local, visible en varios asentamientos del valle de Lluta, Azapa y Camarones.

semicircular, contruidos con muros de piedra no canteada, sin argamasa, de 1 ó 2 hiladas (Santoro et al. 2002).

4. Todos estos sitios se caracterizan, además, por estar localizados en emplazamientos vinculados a zonas de alto potencial agrícola, y asociados a manantiales de agua dulce.

Estas características comunes permiten sugerir que estos sitios fueron utilizados por grupos de una misma tradición cultural. Adicionalmente, el análisis de los componentes culturales y características espaciales internas del arte rupestre contenida en estos sitios, permiten trazar diferencias diacrónicas entre el período Intermedio Tardío y período Tardío, y visualizar elementos iconográficos posiblemente vinculados a la expansión Inka en este sector. Desarrollaremos esta idea en las líneas que siguen a continuación.

El “patrón abstracto de horadaciones y líneas” se manifiesta en estos sitios con sus dos variantes: simple y compuesta. La variante simple, en la cual las horadaciones y las líneas se disponen sin formar motivos definidos, se presenta recurrentemente en sitios cuyos componentes culturales son predominantemente locales, es decir de la cultura Arica (Sora Sur [Lluta-19]; Poblado Millune [Lluta-21]; Vinto 4 [Lluta-92]). La distribución espacial del arte rupestre dentro de los poblados denota un uso más privado y discreto, puesto que los bloques con arte rupestre se distribuyen dispersos en el área habitacional del poblado.

En cambio, en los sitios cuyos componentes culturales incluyen significativamente elementos incaicos, aparece la variante compuesta que construye, a partir de las horadaciones y líneas, un motivo estandarizado. Esta variante se manifiesta de dos modos (a) su presencia absoluta en un posible enclave altiplánico de fuerte filiación Inka (Vinto 1-2 [Lluta-93]); (b) su incorporación aislada o minoritaria en sitios de componentes culturales principalmente locales, donde predominan motivos de la variante simple (Sora Sur [Lluta-], Poblado Millune [Lluta-21]). En el primer caso, nos referimos al sitio Vinto 1-2 que, ubicado a 80 km de la costa, aparece como un enclave altiplánico, y exhibe rasgos y características que demuestran una mayor articulación con el estado Inka, aun cuando no presenta arquitectura incaica. En este sitio hay una notable alta incidencia de cerámica de filiación

Inka y altiplánica, en desmedro de lo local, lo que es raro en los sitios del valle.⁵ El arte rupestre de este sitio comprende íntegramente la variante compuesta del patrón abstracto de horadaciones y líneas, lo que Briones ha llamado “motivo chacra” (Briones et al. 1999). Además, los bloques con arte rupestre se despliegan relativamente concentrados en un espacio público, en este caso una especie de *kancha*.

Las diferencias enunciadas respecto de la manifestación de las variantes simple y compuesta en relación con sus componentes culturales y distribución espacial del arte rupestre, se pueden resumir como se expresa en la Tabla 7.1.

Tabla 7.1. Comportamiento variantes simple y compuesta con relación al contexto arqueológico.

Poblado de Millune, Sora Sur, Vinto 4	Vinto 1-2
Predominio de componentes locales (cerámica San Miguel, Gentilar, Pocomá).	Predominio de componentes altiplánicos e incaicos (Negro sobre Rojo, Saxamar, Inca Bicromo, Inca Policromo).
Predomina la variante simple del patrón abstracto. En algunos sitios, hay escasos ejemplos de la variante compuesta.	Se presenta principalmente la variante compuesta del patrón abstracto.
Los bloques con arte rupestre están dispersos.	Los bloques con arte rupestre están concentrados.
Los bloques con arte rupestre se localizan en el área habitacional.	Los bloques con arte rupestre se localizan en un espacio público (<i>kancha</i>).

Vemos, entonces, una notable asociación de la variante compuesta con el componentes incaico y que su emplazamiento destaca por localizarse en un sector público. Estas asociaciones resultan más significativas cuando comparamos manifestaciones similares en otros lugares de los Andes Centro Sur que refuerzan la relación de la variante compuesta con lo Inka.

La variante compuesta o “motivo chacra” se ha interpretado sobre la base de información etnográfica como representaciones de cochas, acequias y campos de cultivo, a modo de imágenes votivas y prefigurativas para la fertilidad de la tierra y la producción agrícola (Briones et al. 1999). Este motivo podría ser una derivación de las rocas modeladas en el área del Cuzco que varios autores como Hyslop (1990), Gallardo et al. (1999), Podestá (1997), Uribe y Vilches (1999), las describen como parte de la arquitectura de asentamientos Inkas; como los ejemplos de Kenko en Cuzco (Núñez Jiménez 1986) o Samaipata en Bolivia

⁵ Los tipos incaicos alcanzan en conjunto el 47% (Inca Policromo, Inca Bicromo, Saxamar) y los tipos Negro sobre Rojo 32%. La cerámica Arica, en cambio, es bajísima (6%).

(Meyers 1998). En la cuenca del Salado en el Loa Superior, los grabados denominados “maquetas” caracterizados por pronunciados bajorrelieves, también se interpretan como representaciones de campos de cultivo y sistemas de regadío, y se adscriben al período Inka en virtud de su asimilación a los afloramientos rocosos esculpidos incaicos (Gallardo et al. 1999; Vilches 1999; Vilches y Uribe 1999). La misma conexión sugiere Podestá para Antofagasta de la Sierra en el Noroeste Argentino, basado en el potencial agrícola de la cuenca (Podestá 1997). Para el caso particular del río Loa, se plantea que el arte rupestre en el período Tardío funcionó como un emblema de dominio del Tawantinsuyu (Uribe et al. 2000; Vilches y Uribe 1999). En el altiplano boliviano, Frank Meddens (2003) ha constatado en sitios incaicos la presencia de bloques con motivos asignables al patrón abstracto de horadaciones y líneas, postulando una relación entre las piedras grabadas, el manejo simbólico de los ciclos agrícolas y la administración Inka de la producción.

Por estas razones, sugerimos que el la variante compuesta, con todas sus variantes regionales (que presentan similitudes más iconográficas que estilísticas), de mayor o menor grado de elaboración y monumentalidad, podría estar relacionado con la expansión del Inka.

Pensamos que este patrón de grabar bloques con motivos geométricos de horadaciones y líneas formaba parte de la “tradicición” rupestre local. El Inka lo que hizo fue tomar este patrón, reacomodarlo según sus propios cánones estilísticos y transformarlo en un motivo mucho más estandarizado (chacras cuadrangulares). Estandarizado porque aparece recurrentemente bajo las mismas características en distintos sitios de los Valles Occidentales. Adicionalmente, le confirió un carácter distinto en la medida que los bloques grabados, si bien se insertaban en un espacio netamente habitacional (dentro del asentamiento), con el Inka se trasladan dentro de ese ámbito habitacional a un espacio de uso público inexistente previamente.

En síntesis, las diferentes características formales y locacionales de este patrón de arte rupestre, en estos mismos contextos de uso domésticos, marcarán una diferencia entre sitios más locales, por un lado, y sitios más incaicos, por otro. Esto nos permite concluir lo siguiente:

- a) El patrón abstracto de horadaciones y líneas formaba parte de la tradición local.

- b) La variante simple parece corresponder a un arte rupestre utilizado por grupos de la cultura Arica durante el período Intermedio Tardío.
- c) La variante compuesta parece ser una modificación de la simple, vinculada posiblemente a la influencia incaica durante el período Tardío.

De cualquier modo, sugerimos que este arte rupestre estuvo orientado a marcar y sacralizar el espacio doméstico. Dado la coexistencia de diferentes grupos culturales, tal vez el arte rupestre sirvió como un mecanismo material para enfatizar los espacios propios y más íntimos, sacralizando el espacio de lo cotidiano.

Contextos de uso de tráfico

Los sitios de arte rupestre con contextos de uso de tráfico (Arancha, Sora Norte, Marka Vilavila y Chaquire) presentan más variedad iconográfica, pero con ciertos rasgos comunes: hay una muy baja o nula incidencia de motivos abstractos (con la excepción de Arancha); y siempre están presentes los motivos de camélidos, donde destaca un caso (sitio Sora Norte) en que el motivo “caravana de llamas” con o sin “hombre-guía” es bastante sugerente respecto de la funcionalidad del sitio (cf. Núñez 1976).

La existencia de estos sitios en el valle intermedio *chaupi yunga*, adquiere una importancia primordial si se considera la evidencia arqueológica disponible. El hecho que se trata de sitios que se vinculan con rutas que conectan los asentamientos del valle con los espacios de sierra y altiplano, se respalda en la información arqueológica disponible que señala una intensa interacción y contactos entre las comunidades de este sector del valle y las comunidades serranas y altiplánicas, ocurridos durante el Intermedio Tardío y Tardío (Santoro et al. 2002). Entonces, estas rutas asociadas a los petroglifos podrían ser las responsables del constante flujo de bienes que tuvo lugar durante los períodos bajo estudio y que le dan el carácter multicultural de este sector del valle. En este contexto, los petroglifos habrían actuado como marcadores geográficos y sociales de las actividades de tráfico interregional. Las poblaciones prehispánicas requirieron de medios concretos para marcar el paisaje en puntos críticos de entrada y salida del valle, que eran fundamentales para la mantención de esta dinámica de interacción. En el caso de Marka Vilavila, la presencia de un manantial podría estar indicando la importancia de este lugar como paso obligado para el abastecimiento de los caravaneros y sus recuas.

Contextos de uso múltiple

En los contextos de uso múltiple, tenemos el caso de Intine, que cumple la misma función en el valle intermedio *chaupi yunga* que el sitio Rosario-petroglifos en el valle fértil.

Intine habría actuado como un enclave cuya importancia radicaba en la conjunción de diferentes potencialidades:

- a) Sector de convergencia de rutas
- b) Potencial agrícola del sector, terrazas altas y estrechas dependientes de manantiales de agua dulce
- c) Sitio ritual público que congregó a población local y no local
- d) Contigüidad a asentamiento habitacional local/Inka

Entonces, en el contexto multiétnico de este sector del valle, Intine habría actuado como un sitio de importancia fundamental, que transitaba entre la marcación del espacio por los locales, el pasaje de grupos de diferentes tradiciones culturales, y la instauración del orden incaico. Es el sitio más monumental del valle intermedio *chaupi yunga*.

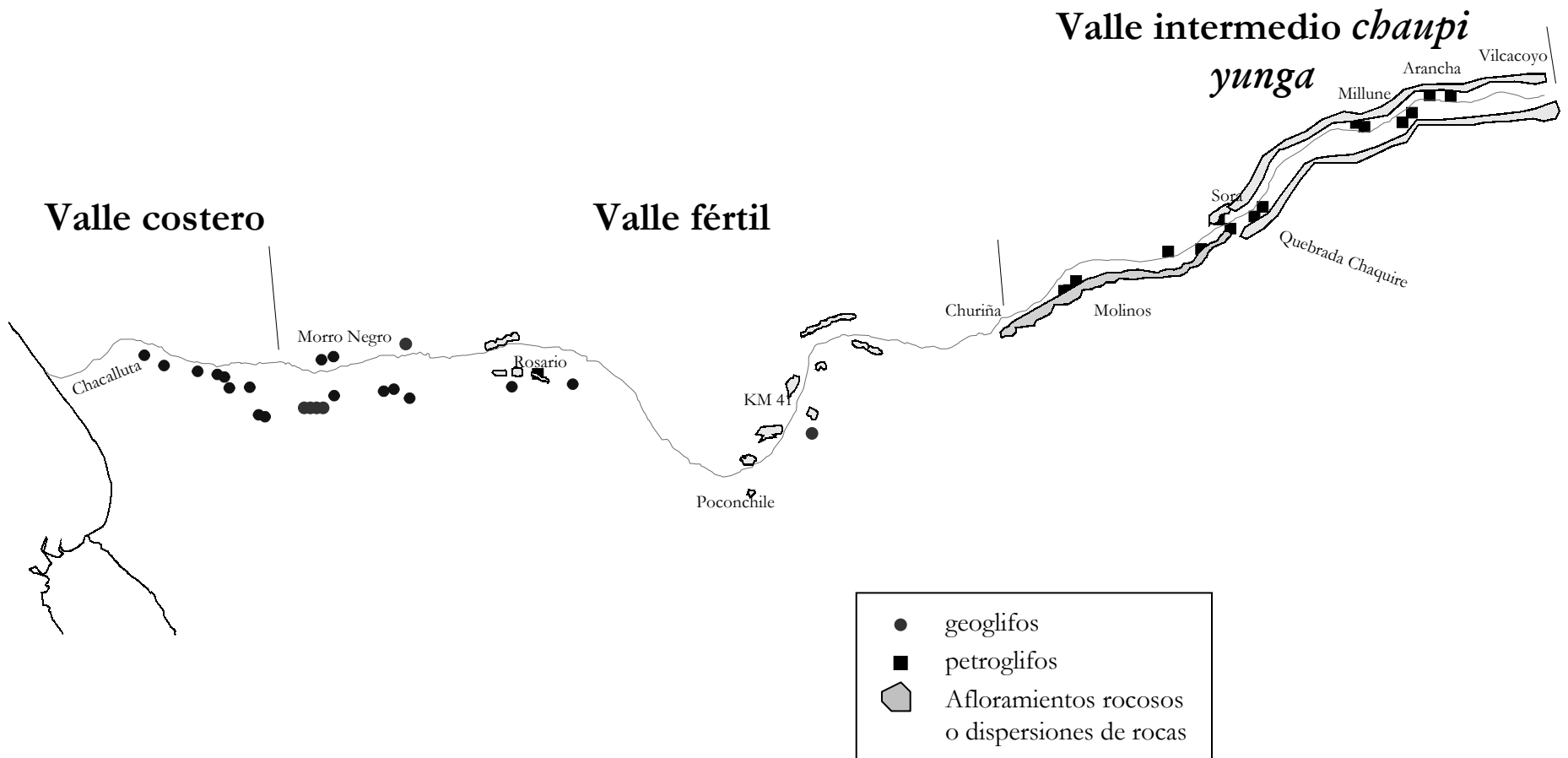


Figura 7.1. Localización de sitios de arte rupestre y afloramientos rocosos.

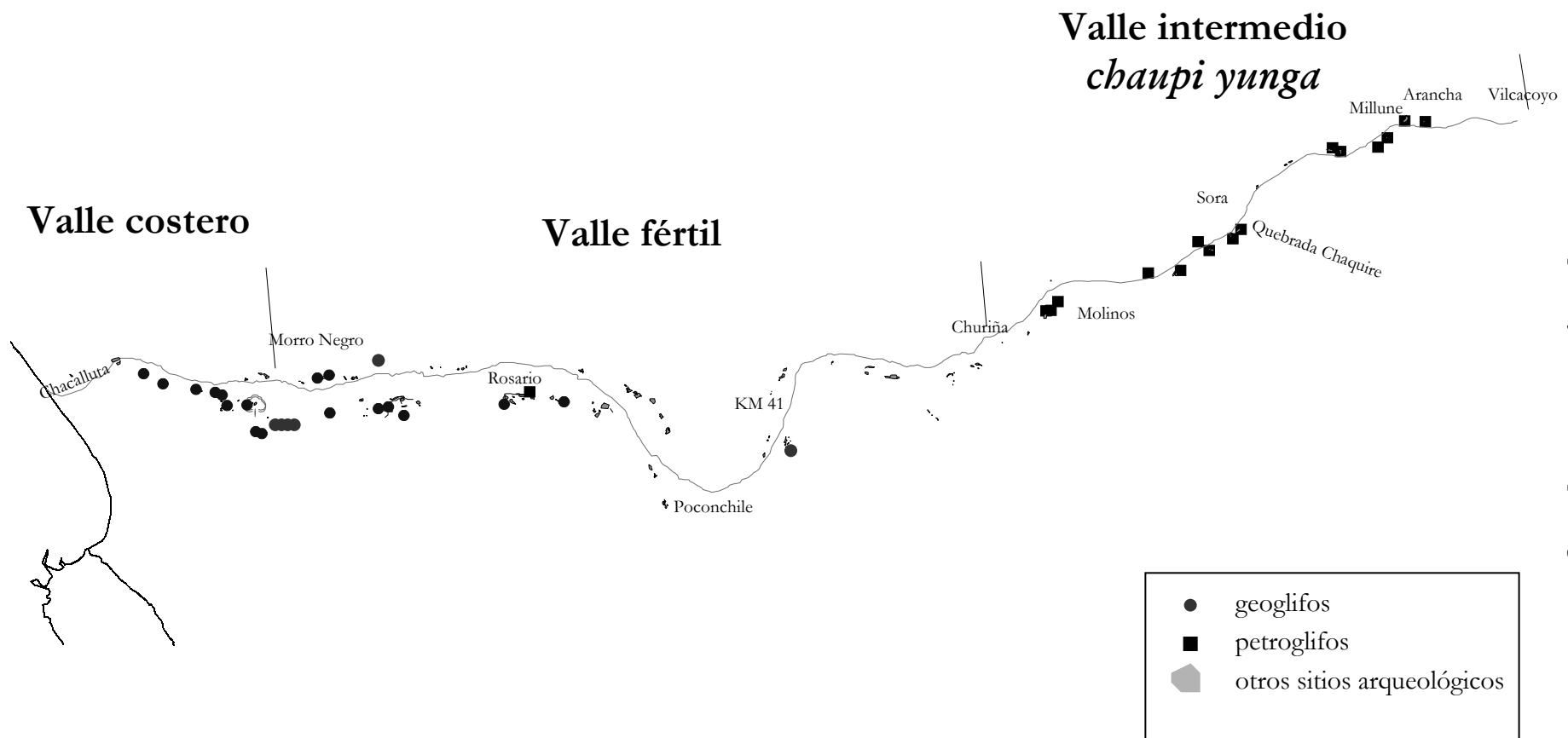


Figura 7.2. Localización de sitios de arte rupestre y otros sitios arqueológicos.

Capítulo 8

Síntesis y Conclusiones

De un examen básico del arte rupestre del valle de Lluta, resalta las significativas variaciones que presentan geoglifos y petroglifos desde el punto de vista de la distribución espacial, las características formales y de emplazamiento y los rasgos culturales asociados. Vimos que los geoglifos se localizan exclusivamente en los sectores bajos (valle costero y valle fértil), mientras que los petroglifos se localizan preferentemente en el sector medio (valle intermedio *chaupi yunga*).

Los geoglifos se caracterizan por la fuerte localización en la vertiente sur, por corresponder mayoritariamente a sitios en laderas, por ubicarse en sectores medios y superiores de las laderas, por presentar condiciones de accesibilidad restringida, por estar asociados fundamentalmente a senderos, lejos de otros sitios arqueológicos, y en zonas de bajo potencial de recursos agrícolas y otros recursos naturales. Todas estas características no varían sustancialmente entre los sectores costero y fértil. La única diferencia entre ambos sectores está dada porque el valle fértil incorpora “cierta” variabilidad: incorpora los únicos tres sitios de geoglifos en vertiente norte del valle; el único sitio de geoglifo sobre superficie horizontal (que es a la vez el único sitio topográficamente sobre terraza alta y no sobre la ladera); y concentra mayor cantidad de sitios de accesibilidad mediana, ubicados en los sectores medios e inferiores de las laderas.

Formalmente los geoglifos presentan uniformidad, expresada en el estilo Lluta. Este se caracteriza por un énfasis en la esquematización, geometrización, abstracción y rigidez de las formas (Dauelsberg et al. 1975). Se manifiesta predominantemente en motivos antropomorfos (antropomorfos tipo Lluta, con sus dos variantes) y en menor medida en diversas variedades de camélidos esquemáticos rectilíneos. Todos los motivos de geoglifos del valle fueron elaborados invariablemente con la misma técnica (aditiva).

A diferencia de los geoglifos, los petroglifos presentan importantes diferencias, tanto en las características de localización, de emplazamiento, como en las características formales técnicas y temáticas de representación y en sus rasgos culturales asociados. Los petroglifos presentan, en definitiva, una enorme variabilidad.

A diferencia de los geoglifos, los petroglifos se ubican indistintamente en la vertiente norte y sur del valle. Los petroglifos también incluyen variabilidad en cuanto al tipo de sitio según las características del soporte: hay petroglifos sobre paredes de grandes afloramientos, otros sobre bloques aislados y otros que combinan ambos. Si bien predominan los sitios que utilizan bloques de piedras, las diferencias no son tan marcadas como en el caso de los geoglifos. Igualmente, las características topográficas de los emplazamientos contemplan variedades sin haber predominancias fuertes: terrazas altas, sectores de unión entre terraza alta y baja, laderas/talud de escombros, terrazas bajas y lecho del río. Estas condiciones del emplazamiento determinan a su vez variadas condiciones de accesibilidad: hay sitios de accesibilidad restringida, mediana y alta. A diferencia de los geoglifos, predominan aquí sitios de accesibilidad mediana y alta, existiendo pocos casos de accesibilidad restringida.

Las asociaciones arqueológicas de los petroglifos también son diversas. Mientras los geoglifos presentaban una tendencia uniforme a una prácticamente exclusiva asociación cultural (senderos), en el caso de los petroglifos hay gran variedad de asociaciones: senderos, otros sitios de arte rupestre, cercanos a otros sitios arqueológicos, dentro de asentamientos habitacionales, contiguos a otros sitios arqueológicos. Incluso, un mismo sitio se asocia a más de un rasgo, no encontrándose patrones de asociación unívocos.

Una característica común a los petroglifos, es que ellos se localizan fundamentalmente en áreas de fuerte potencial agrícola, a diferencia de los geoglifos que se ubican totalmente alejados de estas áreas. Asimismo, destaca un importante grupo de sitios que se ubican en zonas de manantiales de agua dulce.

Son quizás las características formales, el rasgo más variable de los sitios de petroglifos. Tanta es la variabilidad presente, incluso a veces en un mismo sitio, que resulta difícil hasta su descripción. Incluyen motivos zoomorfos, antropomorfos y abstractos, sin ser ninguno de ellos predominante y teniendo cada uno de ellos gran variabilidad formal. Técnicamente los petroglifos también incorporan diversidad: grabados, pictograbados y pinturas, pero son ampliamente mayoritarios los grabados. Esto puede deberse a un problema de conservación que es característico del empleo de pigmentos en el arte rupestre. En el interior de los grabados, sin embargo, también encontramos una gran variedad de

características técnicas: grabados por percusión, incisión y raspado, con tratamientos lineales o cuerpos llenos.

Las diferencias visualizadas en el arte rupestre del valle de Lluta las interpretamos como reflejo de diferentes contextos de uso que tuvieron las manifestaciones rupestres. Esto, basado principalmente en sus condiciones de emplazamiento y en relación a la evidencia arqueológica disponible. Así, distinguimos distintos contextos de uso, los cuales responden a diferentes expresiones rituales vinculadas con actividades determinadas de la vida social:

- Contextos de uso caravanero o de tráfico
- Contextos de uso doméstico
- Contextos de uso rituales en espacios sagrados exclusivos
- Contextos de uso múltiple

El arte rupestre varía a lo largo del valle de Lluta, así como varía el resto del registro arqueológico. De ello inferimos que estos contextos de uso se relacionan también con las circunstancias sociales vividas en cada sector del valle. Así, en el valle costero, el arte rupestre existente (geoglifos) de gran uniformidad, está ligado a las rutas dirigidas hacia la costa propiamente tal, más que con actividades ocurridas en este sector del valle, el cual manifiesta escasa ocupación prehispánica. En el valle fértil, el arte rupestre se manifiesta con fuerza en geoglifos, también vinculados con rutas costeras, pero la presencia de un importante sitio de petroglifos marca la relevancia que tuvo este sector del valle durante los períodos Intermedio Tardío y Tardío, en términos de acceso a los recursos, la ocupación humana permanente y las relaciones e interacción con grupos de tierras altas. Este sitio de petroglifos se relaciona con estas actividades puesto que actúa de manera múltiple, enfatizando las actividades domésticas y económicas desarrolladas, la articulación de diferentes ámbitos ecológicos y la vinculación con rutas dirigidas hacia tierras altas, hacia el valle de Azapa, y hacia la costa. El arte rupestre del valle fértil muestra, así, la dinámica social que tuvo lugar en este sector durante los períodos tardíos. El valle intermedio *chaupi yunga* exhibe un arte rupestre fuertemente ligada al contexto prehistórico, en la medida que es el sector del valle que manifiesta más diversidad de arte rupestre y, a la vez, más

diversidad en sus contextos arqueológicos no rupestres, producto de la intensa interacción y, posiblemente, coexistencia de diversos grupos culturales durante los períodos Intermedio Tardío y Tardío.

En cada uno de los contextos de uso a lo largo de la zona baja del valle de Lluta, el arte rupestre estaría actuando como un marcador visible (en diferentes grados) de espacios sociales y geográficos. Es decir, el arte rupestre está imprimiendo un sello material en el paisaje, pero visto el paisaje no como sólo como un espacio geográfico, sino también como un lugar donde se desarrollaron actividades sociales. En este sentido, no se marca cualquier lugar sino aquellos que son importantes desde el punto de vista de la vida social. Así, el arte rupestre marca y de alguna manera sacraliza no sólo los lugares sino también las mismas actividades desarrolladas allí. Y por este motivo, las necesidades de marcación de los espacios varió conforme a las condiciones sociales vividas en cada sector de la cuenca del Lluta.

Aún no estamos en condiciones de establecer con profundidad los cambios ocurridos desde el período Intermedio Tardío al período Tardío desde la perspectiva del arte rupestre. Pero podemos plantear algunas consideraciones generales de carácter hipotético. Con respecto a los geoglifos, con la influencia Inka y conforme al mayor flujo de bienes a través del tráfico interregional, los geoglifos podrían haberse visto acrecentados en su uso, de acuerdo al interés del Inka por recursos costeros y maiceros del valle fértil (recordemos que los geoglifos están relacionados con rutas que acceden a la costa inmediata y en el valle fértil algunos geoglifos se acercan espacialmente más a las ocupaciones del valle). Con respecto a los petroglifos, en los contextos de uso doméstico, planteamos que es posible la presencia de un arte rupestre vinculado al Inka. Se trata de una modificación de un patrón de arte rupestre local por parte del Inka, transformándolo en su forma (“motivo chacra”) y en su emplazamiento (espacios públicos). Este cambio, que ocurre en la esfera doméstica y que es de poca visibilidad pero de fuerte contenido ideológico, puede relacionarse con otros cambios provocados por el Inka en la vida cotidiana tales como en los patrones de asentamiento, uso de bienes de prestigio, incorporación de nuevas tareas productivas y cambios en la dieta y condiciones de salud (Santoro 1995, Santoro et al. 2002, 2003a). También percibimos otros posibles elementos de influencia incaica en el arte

rupestre pero cuyos contextos culturales son más difíciles de pesquisar por tratarse de sitios no asociados a asentamientos con componentes culturales definidos. Se trata de motivos ajedrezados, los cuales son considerados como un motivo típico de la iconografía incaica.

El panorama heterogéneo del arte rupestre tardío del valle de Lluta que hemos delineado en este trabajo, es acorde con la dinámica cultural de los períodos Intermedio Tardío y Tardío en los valles exorreicos. Como fue señalado en el Capítulo 3, el registro arqueológico en sus más diversos aspectos evidencia diversidad en la manifestación de “lo Arica” y “lo Inka” en los diferentes espacios de los Valles Occidentales, pese a la existencia de una iconografía común de la cerámica y textiles en el ámbito de los valles exorreicos (Hidalgo 1978; Santoro 1997; Santoro et al. 2001; Ulloa 1982b; Uribe 1999). A diferencia de la cerámica y textiles, en el arte rupestre no se observa una uniformidad similar. Más bien, la tendencia es a la de una diferenciación creciente. Esto parece relacionarse con que el arte rupestre se usó para finalidades distintas, fundamentalmente por constituir un marcador material en el paisaje de espacios y actividades sociales.

Finalmente, queremos señalar que este trabajo pretendió ser un intento de caracterizar y contextualizar el arte rupestre existente en la zona baja del valle de Lluta, y de aproximarnos a su entendimiento desde la perspectiva de su contexto cultural. Este objetivo, sin embargo, no se agota con este trabajo. Si bien encontramos respuestas a varias de nuestras interrogantes, se abren nuevas preguntas que esperamos que la arqueología del extremo norte de Chile pueda abordar, incorporando el registro rupestre en la explicación de los procesos prehistóricos.

Referencias Citadas

AGÜERO, CAROLINA

- 1997 *Estudio del comportamiento textil arqueológico en el valle de Lluta: períodos Intermedio Tardío y Tardío. Una aproximación "inocente"*. Informe proyecto Fondecyt N° 1950961.
- 2000 Las tradiciones de tierras altas y de valles occidentales en la textilería arqueológica del valle de Azapa. *Chungara* 32(2): 217-225.

ALDUNATE, CARLOS

- 2001 El Inka en Tarapacá y Atacama. En *Tras la Huella del Inka en Chile*, editado por C. Aldunate y L. Cornejo, pp. 19-33. Museo Chileno de Arte Precolombino, Santiago.

ALDUNATE, CARLOS; JOSÉ BERENGUER Y VICTORIA CASTRO

- 1983 Estilos de arte rupestre del Alto Loa. *Creces* IV (3): 21-28.

ALDUNATE, CARLOS; JOSÉ BERENGUER; VICTORIA CASTRO; LUIS CORNEJO, JOSÉ LUIS MARTÍNEZ Y CAROLE SINCLAIRE

- 1986 Sobre la cronología del Loa Superior. *Chungara* 16-17: 336-346.

ALFONSO, MARTA

- 2000 El paisaje. En *Continuidad y transformación: condiciones de salud oral en las poblaciones de la costa y valle de Azapa (9000 - 1000 a.p.)*. Memoria para optar al título de arqueólogo. Departamento de Antropología, Universidad de Chile. Santiago.

ÁLVAREZ, LUIS

- 1991 Etnopercepción andina: valles dulces y valles salados en la vertiente occidental de los Andes. *Diálogo Andino* 10: 9-20.

ASCHERO, CARLOS

- 1988 Pinturas rupestres, actividades y recursos naturales, un encuadre arqueológico. En *Arqueología Contemporánea Argentina. Nuevas Perspectivas*, pp. 109-145. Ediciones Búsqueda, Buenos Aires.
- 1996 Arte y arqueología: una visión desde la puna argentina. *Chungara* 28(1-2): 175-197.
- 1999 El arte rupestre del desierto puneño y noroeste argentino. En *Arte Rupestre en los Andes de Capricornio*, editado por J. Berenguer y F. Gallardo, pp. 97-135. Museo Chileno de Arte Precolombino, Santiago.
- 2000 Figuras humanas, camélidos y espacios en la interacción circumpuneña. En *Arte en las Rocas. Arte rupestre, menhires y piedras de colores en Argentina*, editado por M. Podestá y M. de Hoyos, pp. 15-44. Sociedad Argentina de Antropología y Asociación Amigos del INAPL, Buenos Aires.

AUFDERHEIDE, ARTHUR Y CALOGERO SANTORO

- 1999 Chemical paleodietary reconstruction: Human populations at late prehistoric sites in the Lluta Valley of northern Chile. *Revista Chilena de Historia Natural* 72: 237-250.

BEDNARIK, ROBERT

- 1991 Sobre la datación del arte rupestre. *Boletín de la SIARB* 5: 31-34.

BERENGUER, JOSÉ

- 1995a El arte rupestre de Taira dentro de los problemas de la arqueología atacameña. *Chungara* 27(1): 7-43.
- 1995b Impacto del caravaneo prehispánico tardío en Santa Bárbara, Alto Loa. *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, Tomo I: 185-202. *Hombre y Desierto* 9, Antofagasta.

BERENGUER, JOSÉ Y JOSÉ LUIS MARTÍNEZ

- 1986 El río Loa, el arte rupestre de Taira y el mito de Yakana. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 1: 79-99.

BERENGUER R., JOSÉ; VICTORIA CASTRO R., CARLOS ALDUNATE DEL S.; CAROLE SINCLAIRE A. Y LUIS CORNEJO

- 1985 Secuencia del arte rupestre en el Alto Loa: una hipótesis de trabajo. En *Estudios en Arte Rupestre*, editado por C. Aldunate, J. Berenguer y V. Castro, pp. 87-108. Museo Chileno de Arte Precolombino, Santiago.

BIRD, JUNIUS

- 1988 [1943] *Excavaciones en el Norte de Chile*. Traducido por Mario Rivera. Universidad de Tarapacá, Arica.
- 1946 The cultural sequence of north Chilean coast. En *Handbook of South American Indians*, Vol. 2, editado por Julian H. Steward, pp. 587-594. Smithsonian Institution, US Government Printing Office. Washington D.C.

BOLLAERT, WILLIAM

- 1975 [1860] Descripción de la Provincia de Tarapacá. *Norte Grande* 3-4 (1): 459-479.

BRADLEY, RICHARD; FELIPE CRIADO Y RAMÓN FÁBREGAS

- 1995 Rock art and the prehistoric landscape of Galicia: the results of field survey 1992-1994. *Proceedings of the Prehistoric Society* 61: 347-370.

BRIONES, LUIS

- 1976-78 *Fichas por panel: geoglifos del valle de Lluta*. Manuscrito en posesión del autor.
- 1978 Geoglifos del Norte Grande de Chile, arte rupestre andino (Resumen). *Actas y Trabajos del III Congreso Peruano El hombre y la Cultura Andina*, editado por Ramiro Matos, Tomo II: pp. 787-788. Lima.
- 1984 Fundamentos para una metodología aplicada al relevamiento de los geoglifos del norte de Chile. *Chungara* 12: 41-56.
- 1985 Arte rupestre. En *Culturas de Arica*, editado por C. Santoro y L. Ulloa, pp. 81-86. Departamento de Extensión Cultural del Ministerio de Educación, Santiago.
- 1999 *Arqueología: Arte Rupestre Tarapaqueño*, 1999. <http://www.uta.cl/masma> (12 noviembre 2000).
- 2003 *Arte Rupestre: Geoglifos en los valles de Lluta y Azapa*. Manuscrito en posesión del autor.

BRIONES, LUIS Y JUAN CHACAMA

- 1987 Arte rupestre de Ariqueña: análisis descriptivo de un sitio con geoglifos y su vinculación con la prehistoria regional. *Chungara* 18: 15-66.

BRIONES, LUIS Y LILIANA ULLOA

- 2001 Arte en el desierto: arte rupestre y arte textil. En *Pueblos del Desierto. Entre el Pacífico y los Andes*, pp. 85-100. Ediciones Universidad de Tarapacá, Arica.

BRIONES, LUIS; PERSIS CLARKSON; ALBERTO DÍAZ Y CARLOS MONDACA

- 1999 Huasquiña, las chacras y los geoglifos del desierto: una aproximación al arte rupestre andino. *Diálogo Andino* 18: 39-61.

CÁCERES, IVÁN Y JOSÉ BERENGUER

- 1993 Problemas con la distribución y cronología del arte rupestre de Taira. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 16: 24-27.

CANÉ, RALPH

- 1985 La adoración de montañas y la interpretación de algunos geoglifos y petroglifos de quebrada Aroma, Chile y pampa de Nazca, Perú. En *Estudios en Arte Rupestre*, editado por C. Aldunate, J. Berenguer y V. Castro, pp. 233-242. Museo Chileno de Arte Precolombino, Santiago.

CASTRO, VICTORIA

- 1986 An approach to the Andean Ethnozoology: Toconce. En *Cultural Attitudes to Animals Including Birds, Fish and Invertebrates*, Vol. 2, pp. 1-18. Allen & Unwin, London.
- 1997 *Huacca Muchay, Evangelización y Religión Andina en Charcas, Atacama La Baja*. Tesis para optar al grado de Magíster en Historia, mención Etnohistoria. Departamento de Ciencias Históricas, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile. Santiago.

CASTRO, VICTORIA; CAROLE SINCLAIRE Y JOSÉ BERENGUER

- 1980 *Instructivo Técnico N° 2: Uso de la ficha "Registro de Arte Rupestre"*. Manuscrito en posesión de los autores.

CASTRO, VICTORIA Y MYRIAM TARRAGÓ

- 1992 Los inicios de la producción de alimentos en el cono sur de América. *Revista de Arqueología Americana* 6: 99-124.

CASTRO, MILKA; CAROLINA VILLAGRÁN Y MARY KALIN ARROYO

- 1982 Estudio Etnobotánico en la Precordillera y Altiplano de los Andes del Norte de Chile (18-19°S). En *El Hombre y los Ecosistemas de Montaña*, editado por E. Bustos y A. Veloso, Vol. II, pp. 133-203. Montevideo, Uruguay.

CHACAMA, JUAN Y GUSTAVO ESPINOSA

- 2000 La ruta de Tarapacá. Análisis de un mito y una imagen en el norte de Chile. *Actas del XIV Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, Tomo I: 769-792. Contribución Arqueológica 5, Museo Regional de Atacama, Copiapó.

CHACAMA, JUAN E IVÁN MUÑOZ

- 1991 La cueva de La Capilla: manifestaciones de arte y símbolos de los pescadores arcaicos de Arica. *Actas del XI Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, Tomo I: 37-41. Santiago.

CHACÓN, SERGIO

- 1985 Arica en el ámbito Inka. En *Culturas de Arica*, editado por C. Santoro y L. Ulloa, pp. 61-65. Serie Patrimonio Cultural Chileno, Ministerio de Educación, Santiago.

CHACÓN, SERGIO Y MARIO ORELLANA

- 1982 El Tambo Chungara. *Actas del VIII Congreso de Arqueología Chilena*, pp. 247-255. Ediciones Kultrún, Santiago.

CHILDE, V. GORDON

- 1989 [1956] *Introducción a la arqueología*. Editorial Ariel S.A., Barcelona.

CLARCKSON, PERSIS

- 1999 Designs on the Desert. Huge Images created across the rocky Landscape of Chile. *Discovering Archaeology* 3.
wysiwyg://10/http://www.discoveringarchaeology.com/0399toc/desertdesigns.shtml (05/12/2000)

CLARCKSON, PERSIS Y LUIS BRIONES

- 2001 Geoglifos, senderos y etnoarqueología de caravanas en el desierto chileno. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 8: 33-45.

CONSENS, MARIO

- 1986 *San Luis. El Arte Rupestre de sus Sierras*. Tomo I. Argentina.
1991 Sobre función, uso y producción simbólica. Apuntes metodológicos. En *El Arte Rupestre en la Arqueología Contemporánea*, editado por M. Podestá, M.I. Hernández Llosas y S.E. Renard de Coquet pp. 31-39. Buenos Aires.

COVEY, R. ALAN

- 2000 Inka Administration of the Far South Coast of Perú. *Latin American Antiquity* 11(2): 119-138.

CRAIG, ALAN K.

- 1982 Ambiente costero del norte de Chile. *Chungara* 9: 4-20.

CRIADO, FELIPE

- 1991 Construcción social del espacio y reconstrucción arqueológica del paisaje. *Boletín de Antropología Americana* 24: 5-29.

CRIADO, FELIPE Y RAFAEL PENEDO

- 1993 Art, time and thought: a formal study comparing Paleolithic and postglacial art. *World Archaeology* 25(2): 187-203.

CUMMINGS, THOMAS

- 1993 La representación en el siglo XVI: la imagen colonial del inca. En *Mito y Simbolismo en los Andes. La figura y la palabra*, compilado por Henrique Urbano, pp. 87-136. Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de Las Casas, Cuzco.

DAUELSBERG, PERCY

- 1959a Reconocimiento arqueológico de la playa Camarones. *Boletín Museo Regional de Arica* 2: 27-34.
1959 b Contribución a la arqueología del valle de Azapa. *Boletín Museo Regional de Arica* 3: 36-52.

- 1960 a Reconocimiento arqueológico de los valles de Lluta, Vitor y la zona costera de Arica. *Boletín del Museo Regional de Arica* 4: 70-77.
- 1960 b Relación de los lugares arqueológicos del Departamento de Arica. *Boletín del Museo Regional de Arica*, 4: 77-84.
- 1960 c Innovaciones en la clasificación de la cerámica de Arica. *Boletín Museo Regional de Arica* 4: 77-84.
- 1960 d Algunos problemas sobre la cerámica de Arica. *Boletín Museo Regional de Arica* 5: 94-108.
- 1961 La cerámica de Arica y su situación cronológica. En *Trabajos presentados al Encuentro Arqueológico Internacional de Arica y Cuadro Cronológico del Área Andina Meridional*. Museo Regional de Arica. Arica, Chile. Mimeografiado.
- 1969 Arqueología de la zona de Arica. Secuencia cultural y cuadro cronológico. *Actas del V Congreso Nacional de Arqueología Chilena*: 15-19. Museo Arqueológico de La Serena, La Serena.
- 1972 Arqueología del Departamento. En *Enciclopedia de Arica. Ensayo de Información General del Departamento de Arica*, editado por J. Véliz y L. Castex, pp. 161-178. Universidad de Chile, Editorial de Enciclopedias Regionales Ltda, Santiago.
- 1982 Prehistoria de Arica. *Diálogo Andino* 1: 33-82.
- 1983 Investigaciones arqueológicas en la sierra de Arica, sector Belén. *Chungara* 11: 63-83.
- 1985 Desarrollo Regional en los valles costeros del norte de Chile. *Diálogo Andino* 4: 277-285.
- DAUELSBERG, PERCY; LUIS BRIONES; SERGIO CHACÓN, ERIE VÁSQUEZ Y LUIS ÁLVAREZ
- 1975 Los grandes geoglifos del valle del Lluta. *Revista Universidad de Chile Sede Arica* 3: 13-16.
- DE UGARTE, MILAGROS
- 2000 *Identificación de maderas en postes arqueológicos del Horizonte Intermedio Tardío*. Informe de avance práctica profesional en arqueología, Fondecyt 1970597, Universidad de Chile.
- DILLON, M.O. Y P.W. RUNDEL
- 1990 The botanical response of the Atacama and Peruvian Desert floras to the 1982-83 El Niño Event. En *Global Ecological Consequences of the 1982-83 El Niño-Southern Oscillation (1989)*, editado por P.W. Glynn, pp. 487-504.
- DURSTON, ALAN Y JORGE HIDALGO
- 1997 La presencia andina en los valles de Arica, siglos XVI-XVIII: Casos de regeneración colonial de estructuras archipelágicas. *Chungara* 29(2): 249-273.
- ESPINOSA, GUSTAVO
- 1996 *Lari y Jamp'atu*. Ritual de lluvia y simbolismo andino en una escena de arte rupestre de Ariqueña 1. Norte de Chile. *Chungara* 28(1-2): 133-157.
- ESPOUEYS, OSCAR
- 1973 *Listado de sitios de la cuenca del Lluta*. Manuscrito en posesión del autor.
- ESPOUEYS, OSCAR; VIRGILIO SCHIAPPACASSE; JOSÉ BERENGUER Y MAURICIO URIBE
- 1995 En torno al surgimiento de la Cultura Arica. *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, Tomo I: 171-185. *Hombre y Desierto* 9, Antofagasta.
- FATÁS, GUILLERMO Y GONZALO M. BORRÁS
- 1980 *Diccionario de términos de arte y arqueología*. Alianza Editorial, Madrid.

FERNÁNDEZ BACA, JENARO

1971 *Motivos de Ornamentación de la Cerámica Inca-Cuzco*. Studium Editores, Lima.

FOCACCI GUILLERMO Y SERGIO ERICES

1972-73 Excavaciones en túmulos de San Miguel de Azapa (Arica-Chile). *Actas del VI Congreso de Arqueología Chilena*, pp. 47-62. Boletín de Prehistoria Número Especial, Santiago.

GALLARDO, FRANCISCO

1992 Conceptos básicos de Arte Rupestre. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 15: 19-21.

1996 Acerca de la lógica en la interpretación del arte rupestre. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 23: 31-33.

GALLARDO, FRANCISCO; CAROLE SINCLAIRE Y CLAUDIA SILVA

1999 Arte rupestre, emplazamiento y paisaje en la cordillera del Desierto de Atacama. En *Arte Rupestre en los Andes de Capricornio*: editado por J. Berenguer y F. Gallardo, pp. 57-96. Museo Chileno de Arte Precolombino, Santiago.

GALLARDO, FRANCISCO; FLORA VILCHES; LUIS CORNEJO Y CHARLES REES

1996 Sobre un estilo de arte rupestre en la cuenca del río Salado (norte de Chile): un estudio preliminar. *Chungara* 28(1-2): 353-364.

GIPRI (GRUPO DE INVESTIGACIÓN DE ARTE RUPESTRE INDÍGENA)

1995 Ficha de campo: Formato base para la descripción general y registro de estaciones rupestres en Colombia. *Rupestre* I(1): 32-37.

GISBERT, TERESA

2001 *El Paraíso de los Pájaros Parlantes. La imagen del otro en la cultura andina*. Plural Editores, La Paz.

GORDILLO, JESÚS

1992 Petroglifos y tráfico: un caso de interacción micro-regional en el ámbito de los valles de Tacna, Perú. *Boletín de la SIARB* 6:54-63.

2000 Desde Tiwanaku hasta la ocupación Inka en el valle medio del río Caplina, Tacna-Perú. *Cultura & Desarrollo* 2: 83-108.

GROSJEAN, MARTIN; CALOGERO M. SANTORO; LONNIE G. THOMPSON; LAUTARO NÚÑEZ Y VIVIEN G. STANDEN

2004 Mid-Holocene Climate and Culture Change in the South-Central Andes. En *Climate Change and Cultural Dynamics: A global perspective on Holocene Transition*, editado por D.H. Sandweiss y K.A. Maasch. Academic Press, San Diego. En prensa.

GUAMÁN POMA DE AYALA, FELIPE

1980 [1613] *El Primer Nueva Corónica y Buen Gobierno*. Edición crítica de John Murra y Rolena Adorno, Traducción y análisis textual del quechua por Jorge L. Urioste. Siglo Veintiuno Editores, México D.F.

HERNÁNDEZ LLOSAS, MARÍA ISABEL

- 1985 Diseño de una guía para el relevamiento y clasificación de datos de sitios arqueológicos con arte rupestre. En *Estudios en Arte Rupestre*, editado por C. Aldunate, J. Berenguer y V. Castro, pp. 25-36. Museo Chileno de Arte Precolombino, Santiago.

HIDALGO, JORGE

- 1978 *Revisita de los Altos de Arica. Efectuada por el Oficial Real Don Joaquín de Cárdenas, 1750.* Departamento de Antropología, Universidad del Norte, Arica. Mimeografiado.
- 1997 Los yungas de Tarata en el siglo XVIII. En *Arqueología, Antropología e Historia en los Andes: Homenaje a María Rostworowski*, editado por Rafael Varón y Javier Flores, pp. 425-442. Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

HIDALGO, JORGE Y GUILLERMO FOCACCI

- 1986 Multiétnicidad en Arica, s. XVI. Evidencias etnohistóricas y arqueológicas. *Chungara* 16-17: 137-147.

HIDALGO, JORGE Y CALOGERO SANTORO

- 2001 El estado Inca. En *Pueblos del Desierto. Entre el Pacífico y los Andes*, pp. 73-84. Ediciones Universidad de Tarapacá, Arica.

HORTA, HELENA Y CAROLINA AGÜERO

- 2000 Definición de *chuspa*: textil de uso ritual durante el período Intermedio Tardío, en la zona arqueológica de Arica. *Actas del XIV Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, Tomo 2: 45-82. Contribución Arqueológica 5, Museo Regional de Atacama, Copiapó.

HYSLOP, JOHN

- 1990 *Inka Settlement Planning*. University of Texas Press, Austin.

INSTITUTO GEOGRÁFICO MILITAR (IGM)

- 1985 *Geografía I Región de Tarapacá*. Colección Geografía de Chile. IGM, Santiago.

KELLER, CARLOS

- 1946 *El Departamento de Arica*. Censo Económico Nacional, Volumen I. Ministerio de Economía y Comercio. Editorial Zig-Zag, Santiago.

KOLBER, JANE

- 2000 *Rock Art Recording Guide*. Arizona, USA. Manuscrito en posesión del autor.

LAYTON, ROBERT

- 1992 *Australian Rock Art: a new synthesis*. Cambridge University Press, Cambridge.

LLAGOSTERA, AGUSTÍN

- 1976 Hipótesis sobre la expansión incaica en la vertiente occidental de los Andes meridionales. En *Homenaje al Dr. Gustavo Le Paige S.J.*, editado por H. Niemeyer, pp. 203-218. Universidad del Norte, Antofagasta.
- 1989 Caza y Pesca Marítima (9.000 a 1.000 a.C.). En *Culturas de Chile. Prehistoria*, editado por J. Hidalgo, V. Schiappacasse, H. Niemeyer, C. Aldunate e I. Solimano, pp. 57-79. Editorial Andrés Bello, Santiago.

LLAMAZARES, ANA MARÍA Y RICARDO SLAVUTSKY

- 1990 Paradigmas estilísticos en perspectiva histórica: del normativismo-culturalista a las alternativas postsistémicas. *Boletín de Antropología Americana* 22: 21-45.

LUMBRERAS, LUIS GUILLERMO

- 1974a La evidencia etnobotánica en los orígenes de la civilización. En *La Arqueología como Ciencia Social*, pp. 177-209. Ediciones Histar, Lima.
- 1974b Los reinos altiplánicos post-Tiwanaku en el área altiplánica. *Revista del Museo Nacional de Lima* XL: 55-85.
- 1981 *Arqueología de la América Andina*. Editorial Milla-Batres, Lima.

MARQUET, PABLO, FRANCISCO BOZINOVIC; GAY BRADSHAW; CINTIA CORNELIUS; HÉCTOR GONZÁLEZ; JULIO GUTIÉRREZ; ERNST HAJEK; JORGE LAGOS; FRANCISCO LÓPEZ-CORTÉS; LAUTARO NÚÑEZ; EUGENIA ROSELLO; CALOGERO SANTORO; HORACIO SAMANIEGO; VIVIEN STANDEN; JUAN TORRES-MURA; Y FABIAN JAKSIC.

- 1998 Los ecosistemas del desierto de Atacama y área andina adyacente en el norte de Chile. *Revista Chilena de Historia Natural* 71: 593-607.

MEDDENS, FRANK

- 2003 *Rocks and stones in the landscape, managing the Inca agricultural cycle*. Manuscrito en posesión del autor.

MEYERS, ALBERT

- 1998 Las campañas arqueológicas en Samaipata, 1994-1996. Segundo Informe de Trabajo. *Boletín de la SIARB* 12: 59-86.

MOLINA, YESSICA, TATIANA TORRES, ELIANA BELMONTE Y CALOGERO SANTORO

- 1989 Uso y posible cultivo de coca (*Erythroxylum* spp.) en épocas prehispánicas en los valles de Arica. *Chungara* 23: 37-49

MORAGAS, CORA

- 1996 Manifestaciones rupestres en el tramo bajo de la quebrada de Tambillo, Provincia de Iquique, I Región. *Chungara* 28(1-2): 241-252.

MORWOOD, M.J.

- 2002 *Vision from the Past. The Archaeology of Australian Aboriginal Art*. Allen & Unwin, Crows Nest, Australia.

MOSTNY, GRETE

- 1964 Pictografía rupestre. *Noticiero Mensual* VIII (94): s/ n° págs.
- 1943 Informe sobre excavaciones en Arica. *Boletín del Museo Nacional de Historia Natural* 21: 79-117.

MOSTNY, GRETE Y HANS NIEMEYER

- 1963 Informes sobre investigaciones en la quebrada Guatacondo. *Noticiero Mensual Museo Nacional de Historia Natural* VIII(94). s/ n° págs.
- 1983 *Arte Rupestre Chileno*. Serie Patrimonio Cultural Chileno, Ministerio de Educación, Santiago.

MUNIZAGA, CARLOS

- 1957 Descripción y análisis de la cerámica y otros artefactos de los valles de Lluta, Azapa y Vitor. En *Arqueología Chilena: Contribuciones al estudio de la región comprendida entre Arica y La Serena*, editado por R. Schaedel, pp. 45-58. Centro de Estudios Antropológicos, Universidad de Chile, Santiago.

MUÑOZ, IVÁN

- 1981 La aldea de Cerro Sombrero en el Período del Desarrollo Regional de Arica. *Chungara*, 7: 105-143.
- 1983 Hallazgo de un *Alouatta seniculus* en el Valle de Azapa. Estudio preliminar de la iconografía de simios en Arica. *Chungara* 10: 39-46
- 1986 Aportes a la reconstitución histórica del poblamiento aldeano en el valle de Azapa (Arica-Chile). *Chungara* 16-17: 307-322.
- 1987 La Cultura Arica: un intento de visualización de relaciones de complementariedad económico social. *Diálogo Andino* 6: 31-43.
- 1989a Perfil de la organización económico-social en la desembocadura del río Camarones: períodos Intermedio Tardío e Inca. *Chungara* 22: 85-111.
- 1989b El período Formativo en el Norte Grande (1000 a.C. a 500 d.C.). En *Culturas de Chile. Prehistoria*, editado por J. Hidalgo, V. Schiappacasse, H. Niemeyer, C. Aldunate e I. Solimano, pp. 107-128. Editorial Andrés Bello, Santiago.
- 1998 La expansión incaica y su vinculación con las poblaciones de los valles occidentales del extremo norte de Chile. *Tawantinsuyu* 5: 127-137.

MUÑOZ, IVÁN Y LUIS BRIONES

- 1996 Poblados, rutas y arte rupestre precolombinos de Arica: descripción y análisis de sistema de organización. *Chungara* 28(1-2):47-84.

MUÑOZ, IVÁN Y JUAN CHACAMA

- 1982 Investigaciones arqueológicas en las poblaciones precerámicas de la costa de Arica. *Documentos de Trabajo* 2: 3-96.
- 1988 Cronología por termoluminiscencia para los períodos Intermedio Tardío y Tardío en la Sierra de Arica. *Chungara* 20: 19-46.
- 1993 El Inca en la sierra de Arica. *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, tomo I: 269-284. Boletín del Museo Regional de la Araucanía 4, Temuco.

MUÑOZ, IVÁN; JUAN CHACAMA; GUSTAVO ESPINOSA Y LUIS BRIONES

- 1987a La ocupación prehispánica tardía en Zapahuira y su vinculación a la organización social y económica inca. *Chungara* 18: 67-89.

MUÑOZ, IVÁN, JUAN CHACAMA Y GUSTAVO ESPINOSA

- 1987b El poblamiento prehispánico tardío en el valle de Codpa. Una aproximación a la historia regional. *Chungara* 19: 7-61.

MUÑOZ, IVÁN Y GUILLERMO FOCACCI

- 1985 San Lorenzo: Testimonio de una Comunidad de Agricultores y Pescadores Postiwanaku en el valle de Azapa (Arica Chile). *Chungara* 15: 7-30.

MUÑOZ, IVÁN Y MARIELA SANTOS

- 2000 Relaciones y estrategias de asentamiento humano en el poblado prehispánico de Pubrisa, Arica: Análisis del espacio habitacional y de la alfarería. *Pacarina* I(1):6-48.

MURRA, JOHN V.

- 1975 El "control vertical" de un máximo de pisos ecológicos en la economía de las sociedades andinas. En *Formaciones Económicas y Políticas del Mundo Andino*, pp. 59-115. Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

NIEMEYER, HANS

- 1962 Excursiones a la Sierra de Tarapacá. *Revista Universitaria* XLVI(24): 97-114.
1968-69 Los petroglifos de Taltape (Valle de Camarones, Prov. de Tarapacá). *Boletín del Museo Nacional de Historia Natural* XXX: 95-117.
1972 *Las pinturas Rupestres de la Sierra de Arica*. Editorial Jerónimo de Vivar, Santiago.
1989 El escenario geográfico. En *Culturas de Chile. Prehistoria*, editado por J. Hidalgo, V. Schiappacasse, H. Niemeyer, C. Aldunate e I. Solimano, pp. 1-31. Editorial Andrés Bello, Santiago.

NIEMEYER, HANS Y PILAR CERECEDA

- 1984 *Hidrografía*. Colección Geografía de Chile. Instituto Geográfico Militar, Santiago.

NIEMEYER, HANS Y VIRGILIO SCHIAPPACASSE

- 1963 Investigaciones arqueológicas en las terrazas de Conanoxa, valle de Camarones (Provincia de Tarapacá). *Revista Universitaria* 26: 101-153.
1977 Investigación de un sitio temprano de cazadores-recolectores arcaicos en la desembocadura del valle de Camarones (I Región de Chile). *Actas del VII Congreso de Arqueología de Chile*, Vol. I: 115-118. Ediciones Kultrún, Santiago
1981 Aportes al conocimiento del período tardío del extremo norte de Chile: Análisis del sector de Huancarane del valle de Camarones. *Chungara* 7: 3-103.
1988 Patrones de Asentamiento Incaicos en el Norte Grande de Chile. En *La Frontera del Estado Inka*. BAR, editado por T. Dillehay y P. Netherly, pp. 141-179. International Series 442, Oxford.

NIEMEYER, HANS; VIRGILIO SCHIAPPACASSE E IVÁN SOLIMANO

- 1972-73 Padrones de poblamiento en la quebrada de Camarones. *Actas del VI Congreso de Arqueología Chilena*: 115-137. Boletín de Prehistoria Número Especial, Universidad de Chile, Santiago.

NÚÑEZ, LAUTARO

- 1962 Contactos culturales prehispánicos entre la costa y la subcordillera andina. *Boletín de la Universidad de Chile* 31.
1965 Manifestaciones de arte Rupestre en el Norte de Chile. *Estudios Arqueológicos* 1: 110-115.
1974 *La agricultura prehistórica en los Andes Meridionales*. Editorial Orbe y Universidad del Norte, Santiago.
1975 Dinámica de grupos precerámicos en el perfil costa-altiplano (norte de Chile). *Estudios Atacameños* 3: 59-74.
1976 Geoglifos y tráfico de caravanas en el desierto chileno. En *Homenaje al Dr. Gustavo Le Paige, S.J.*, editado por H. Niemeyer, pp. 147-201. Universidad del Norte, Antofagasta.

- 1979 Comentario sobre el área Centro-Sur Andina. Ponencia presentada al Primer Coloquio Internacional de Arqueología Andina, Abril 1979, Paracas - Perú. Mimeografiado. Antofagasta, Chile.
- 1985 Petroglifos y tráfico en el desierto chileno. En *Estudios en Arte Rupestre*, editado por C. Aldunate, J. Berenguer y V. Castro, pp. 243-278. Museo Chileno de Arte Precolombino, Santiago.
- 1986 Balsas prehistóricas del litoral chileno: grupos, funciones y secuencias. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 1: 10-35.
- 1989 Hacia la producción de alimentos y la vida sedentaria (5.000 a.C. a 900 d.C.). En *Culturas de Chile. Prehistoria*, editado por J. Hidalgo, V. Schiappacasse, H. Niemeyer, C. Aldunate e I. Solimano, pp. 81-105. Editorial Andrés Bello, Santiago.
- 1991 *Cultura y Conflicto en los Oasis de San Pedro de Atacama*. Editorial Universitaria, Santiago.
- 1997 Los recursos agropecuarios del norte de Chile al tiempo de la invasión europea. En *El Altiplano. Ciencia y conciencia en los Andes*, pp. 255-267. Universidad de Chile, Santiago.
- NÚÑEZ LAUTARO Y TOM DILLEHAY
- 1978 *Movilidad giratoria, armonía social y desarrollo en los Andes Meridionales: patrones de tráfico e interacción económica*. Universidad del Norte, Antofagasta
- NÚÑEZ LAUTARO Y LUIS BRIONES
- 1967-68 Petroglifos del sitio Tarapacá-47. En *Estudios Arqueológicos* 3-4: 43-84.
- NÚÑEZ JIMÉNEZ, ANTONIO
- 1986 *Petroglifos del Perú. Panorama mundial del arte rupestre*. Vol. 3 y 4. Editorial Científico-Técnica, La Habana.
- PANOFSKY, ERWIN
- 1987 [1955] *El significado de las artes visuales*. Alianza Editorial, Madrid.
- PÉREZ DE MICOU, CECILIA; CRISTINA BELLELLI Y CARLOS ASCHERO
- 1992 Vestigios minerales y vegetales en la determinación del territorio en la explotación de un sitio. En *Análisis Espacial en la Arqueología Patagónica*, pp. 53-82. Editorial Ayllu S.R.L, Buenos Aires.
- PODESTÁ, M. MERCEDES
- 1997 *Arte rupestre Argentino: su documentación y preservación*. Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano, Buenos Aires.
- PODESTÁ, M. MERCEDES Y LILIANA M. MANZI
- 1995 Arte rupestre e interacción interregional en la puna Argentina. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano* 16: 367-399.
- PODESTÁ, M. MERCEDES; LILIANA MANZI; ALEX HORSEY Y M. PÍA FALCHI
- 1991 Función e interacción a través del análisis temático en el arte rupestre. En *El Arte Rupestre en la Arqueología Contemporánea*, editado por M. Podestá, M.I. Hernández Llosas y S.E. Renard de Coquet, pp. 31-39. Buenos Aires.
- PROUST, ANDRÉ
- 1989 Las tentativas de datación de las obras de arte rupestre. *Boletín de la SIARB*, 3: 19-27.

QUINTANILLA, VÍCTOR

1983 *Biogeografía*. Colección Geografía de Chile. Instituto Geográfico Militar, Santiago.

RAE (REAL ACADEMIA ESPAÑOLA)

2001 *Diccionario de la Lengua Española*. Vigésima segunda edición, España.

RICE, P.M

1987 Pottery decorative styles and stylistic analysis. En *Pottery Analysis: A Sourcebook*, pp. 244-273. University of Chicago Press, Chicago.

ROMERO, ÁLVARO

1996 Enfrentamientos rituales en la Cultura Arica: interpretación de un ícono rupestre. *Chungara* 28(1-2): 115-132.

2002 Cerámica doméstica del valle de Lluta: cultura local y redes de interacción Inka. *Chungara* 34(2): 191-213.

ROMERO, ÁLVARO; CALOGERO SANTORO Y MARIELA SANTOS

2000 Asentamientos y organización sociopolítica en los tramos bajo y medio del valle de Lluta. *Actas del 3er Congreso Chileno de Antropología*, Tomo II: 696-706. Colegio de Antropólogos de Chile, Santiago.

ROSELLO, F.

1997 Informe palinológico flora actual: desembocadura río Camarones, desembocadura río Lluta valle de Lluta. Informe proyecto Fondecyt 1970597.

ROSTWOROWSKI, MARÍA

1986 La Región del Colesuyo. *Chungara* 16/17: 127-165.

1989 *Costa peruana prehispánica*. Instituto de Estudios Peruanos, Lima. Segunda edición.

SANTORO, CALOGERO

1983a Camino Inca en la Sierra de Arica. *Chungara* 10: 47-55.

1983b El arte rupestre del área Centro Sur Andina. Ponencia presentada al *VI Simposio Internacional de Arte Rupestre Americano*, Vancouver.

1995 *Late Prehistoric Regional Interaction and Social Change in a Coastal of Northern Chile*. Ph.D. Dissertation. University of Pittsburgh, Pittsburgh.

1997 Complejidad social en los valles desérticos del extremo norte de Chile y extremo sur del Perú. A publicarse en libro editado por María Cordero y Robert Drennan, Editorial Abdayala, Quito. Manuscrito en poder del autor.

2000 *Culturas del Desierto Chileno: 10.000 años de historia*. Ediciones Universidad de Tarapacá, Arica.

SANTORO, CALOGERO Y JUAN CHACAMA

1982 Secuencia cultural de las tierras altas del área Centro Sur Andina. *Chungara* 9: 22-45.

SANTORO, CALOGERO Y PERCY DAUELSBERG

1985 Identificación de indicadores tempo-culturales en el arte rupestre del extremo norte de Chile. En *Estudios en Arte Rupestre*, editado por C. Aldunate, J. Berenguer y V. Castro, pp. 69-86. Museo Chileno de Arte Precolombino, Santiago.

SANTORO, CALOGERO E IVÁN MUÑOZ

- 1981 Patrón habitacional incaico en el área de Pampa Alto Ramírez (Arica Chile). *Chungara* 7: 144-171.

SANTORO, CALOGERO Y PAOLA SICLARI

- 1997 *Asentamiento y Arquitectura en el sitio arqueológico de Molle Pampa Este: ¿intención o azar?*. Informe proyecto Fondecyt 1950961.

SANTORO, CALOGERO; JORGE HIDALGO Y ALFONSO OSORIO

- 1987 El estado Inka y los grupos étnicos en el sistema de riego de Socoroma. *Chungara* 19: 71-92.

SANTORO, CALOGERO; ÁLVARO ROMERO Y MARIELA SANTOS

- 1997 Regional interaction and social change in late prehistory of northern Chile. Ponencia presentada en *62° Annual Meeting of the Society for American Archaeology*.
- 2001 Formas cerámicas e interacción regional durante los períodos Intermedio Tardío y Tardío en el valle de Lluta. En *Segundas Jornadas de Arte y Arqueología*, editado por J. Berenguer, Luis Cornejo; F. Gallardo y C. Sinclaire, pp. 15-40. Museo Chileno de Arte Precolombino, Santiago.

SANTORO, CALOGERO; ÁLVARO ROMERO, MARIELA SANTOS Y AMADOR TORRES

- 1999 ¿Cambio social creciente? El caso del valle de Lluta en el extremo norte de Chile. Ponencia presentada en el *XIV Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, Córdoba.

SANTORO, CALOGERO; ÁLVARO ROMERO; EUGENIA ROSELLO; VIVIEN STANDEN; MARIELA SANTOS Y AMADOR TORRES.

- 2000a *Catastro de sitios arqueológicos del Valle de Lluta*. Proyecto Fondecyt 1970597.

SANTORO, CALOGERO; ÁLVARO ROMERO Y VIVIEN STANDEN

- 2002 Interacción social en los períodos Intermedio Tardío y Tardío, valle de Lluta, norte de Chile. En *La Arqueología y la Etnohistoria en los Andes*, editado por John Topic. Instituto de Estudios Peruanos, Lima. En prensa.
- 2003b Burials types as a mean of political interaction and ethnic boundaries in the South Central Andes (A.D. 1000-1500). En *Mummies in a New Millenium. Proceedings of the 4th World Congress on Mummy Studies*, editado por N. Lynnerup; C. Andreasen y J. Berglund, pp. 154-158. Greenland National Museum and Archives y Danish Polar Center, Copenhagen.

SANTORO, CALOGERO; SHEILA DORSEY-VINTON Y KARL J. REINHARD

- 2003a Inca expansion and parasitism in the Lluta valley: Preliminary data. *Mem Inst Oswaldo Cruz* 98(I): 161-163.

SANTORO, CALOGERO; ÁLVARO ROMERO; VIVIEN STANDEN Y AMADOR TORRES.

- 2003d Continuidad y cambio en las comunidades locales, períodos Intermedio Tardío y Tardío, Valles Occidentales, área Centro Sur Andina. *Actas del XV Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, Chungara Volumen Especial. En prensa.

SANTORO, CALOGERO; VIVIEN STANDEN Y ÁLVARO ROMERO

- 2000b Interacción cultural en los valles del extremo norte de Chile, área Centro Sur Andina, Intermedio Tardío y Tardío. Ponencia presentada en el 50º Congreso Internacional de Americanistas, Varsovia.
- 2003c *Contrastación arqueológica de modelos de complementariedad en los valles de Arica* (s. XI-XVIII). Informe adicional proyecto Fondecyt N° 1000457.

SANTORO CALOGERO, VIVIEN STANDEN, ÁLVARO ROMERO Y DANIELA VALENZUELA

- 2003e Desarrollo y expansión del estado Inka en la sierra y altiplano de Arica. Ponencia presentada en la XVII Reunión Anual de Etnología, Museo Nacional de Etnología y Folklore, La Paz.

SANTORO, CALOGERO; VIVIEN STANDEN; BERNARDO ARRIAZA Y PABLO MARQUET

- 2004 Hunter-gatherers on the coast and hinterland of the Atacama desert. (17-27º south latitude). En *23º South: The Archaeology and Environmental History of the Southern Desert*, editado por Mike Smith y Paul Hesse. National Museum of Australia, Canberra. En prensa.

SAUSSURE, FERDINAND DE

- 1974 *Curso de Lingüística General*. Traducción prólogo y notas de Amado Alonso. Editorial Losada, Buenos Aires.

SCHAEDEL, RICHARD P.

- 1957 Informe general sobre la expedición a la zona comprendida entre Arica y La Serena. En *Arqueología Chilena: Contribuciones al estudio de la región comprendida entre Arica y La Serena*, editado por R. Schaedel, pp. 5-42. Centro de Estudios Antropológicos, Universidad de Chile, Santiago.

SCHIAPPACASSE, VIRGILIO; VICTORIA CASTRO Y HANS NIEMEYER

- 1989 Los Desarrollos Regionales en el Norte Grande (1.000 - 1.400 d.C.). En *Culturas de Chile. Prehistoria*, editado por J. Hidalgo, V. Schiappacasse, H. Niemeyer, C. Aldunate e I. Solimano, pp. 181-220. Editorial Andrés Bello, Santiago.

SCHIAPPACASSE, VIRGILIO Y HANS NIEMEYER

- 1989 Avances y sugerencias para el avance del conocimiento de la Prehistoria Tardía de la desembocadura del valle de Camarones (Región de Tarapacá). *Chungara* 22: 85-111.
- 1997 Continuidad y cambio cultural en el poblado actual de Pachica, quebrada de Camarones. *Chungara* 29(2): 209-247.
- 2002 Ceremonial Inca Provincial: el asentamiento de Saguara (valle de Camarones). *Chungara* 34(1):53-84.

TRONCOSO, ANDRÉS

- 1998 Petroglifos, agua y visibilidad: el arte rupestre y la apropiación del espacio en el curso superior del río Putaendo, Chile. *Valles Revista de Estudios Regionales* 4: 127-137.
- 2000 Proposición de estilos para el arte rupestre del valle de Putaendo, curso superior del río Aconcagua. En *Un sentido, una diferencia. Inscripción y contexto del Complejo cultural Aconcagua en el curso superior del río Aconcagua*, editado por R. Sánchez. Informe Proyecto Fondecyt N° 1970531, Conicyt, Santiago. (www.geocities.com/arqueo_aconcagua visitado 15.05.2001, última actualización 04.04.2001)

UHLE, MAX

- 1922 *Fundamentos étnicos y arqueología de Arica y Tacna*. Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos, Quito.

ULLOA, LILIANA

- 1982a Estilos decorativos y formas textiles de poblaciones agromarítimas en el extremo norte de Chile. *Chungara* 8: 109-136.
- 1982b Evolución de la industria textil prehispánica en la zona de Arica. *Chungara* 8: 97-108.
- 1985a Textilería Prehispánica en Arica. En *Culturas de Arica*, editado por C. Santoro y L. Ulloa, pp. 71-80. Departamento de Extensión Cultural del Ministerio de Educación, Santiago.
- 1985b Vestimentas y adornos prehispánicos en Arica. En *Arica Diez Mil Años*, pp. 15-23. Museo Chileno de Arte Precolombino, Santiago.
- 2001 *El Arte de Tejer en los Andes*. Ediciones Universidad de Tarapacá, Santiago.

URIBE, MAURICIO

- 1995 Cerámica arqueológica de Arica (extremo norte de Chile): Primera etapa de una reevaluación tipológica. *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, Tomo II: 81-96. Hombre y Desierto 9, Antofagasta.
- 1999 La cerámica de Arica 40 años después de Dauelsberg. *Chungara* 31(2): 189-228.
- 2000 Cerámicas arqueológicas de Arica: II etapa de una reevaluación tipológica (períodos Intermedio Tardío y Tardío). *Actas del XIV Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, Tomo II: 13-44. Contribución Arqueológica 5, Museo Regional de Atacama, Copiapó.

URIBE, MAURICIO Y FLORA VILCHES

- 1999 Grabados y pinturas del arte rupestre tardío de Caspana. *Estudios Atacameños* 18: 73-87.

URIBE, MAURICIO; VIVIANA MANRÍQUEZ Y LEONOR ADÁN

- 2000 El 'Poder' del Inka en Chile: Aproximaciones a partir de la arqueología de Caspana (Río Loa, Desierto de Atacama). *Actas del 3er Congreso Chileno de Antropología*, Tomo II: 706-722. Colegio de Antropólogos de Chile, Santiago.

VALENZUELA, DANIELA, LUIS BRIONES Y CALOGERO M. SANTORO

- 2002 El arte rupestre en el contexto de la interacción social del período Tardío, en el valle de Lluta (Arica, Chile). *Actas del XIV Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, Rosario. en prensa.

VALENZUELA, DANIELA Y LUIS BRIONES

- 2003 Arte Rupestre en el Paisaje: contextos de uso del arte rupestre en el valle de Lluta, norte de Chile, períodos Intermedio Tardío y Tardío. Ponencia presentada en el *VI Simposio Internacional de Arte Rupestre*, S.S. de Jujuy.

VALENZUELA, DANIELA; ÁLVARO ROMERO Y CALOGERO SANTORO

- 2003 Arte rupestre en asentamientos del período Tardío en los valles de Lluta y Azapa, norte de Chile. Enviado a publicación a *Chungara Revista de Antropología Chilena*.

VALENZUELA, DANIELA; CALOGERO SANTORO; ÁLVARO ROMERO Y VIVIEN STANDEN

- 2004 Arte rupestre Inka e integración estatal, valles de Arica, norte de Chile. En *XVII Reunión Anual de Etnología*. Museo Nacional de Etnología y Folklore, La Paz. En prensa.

VAN HOEK, MAARTEN

- 2001-2002 The Rosario birds -possible indications of El Niño disasters in the Chilean Atacama Desert. *Almogaren* XXXII-XXXIII: 301-326.

VAN KESSEL, JUAN

- 1976 La pictografía rupestre como imagen votiva (un intento de interpretación antropológica). En *Homenaje al Dr. Gustavo le Paige, S.J.*, editado por H. Niemeyer, pp. 227-244. Universidad del Norte, Antofagasta.

VÉLIZ, JULIO Y CASTEX, LUIS (EDITORES)

- 1972 El Departamento de Arica. En *Enciclopedia de Arica. Ensayo de Información General del Departamento de Arica*, Universidad de Chile, Editorial de Enciclopedias Regionales, Santiago.

VILCHES, FLORA

- 1996 Espacio y Significación en el Arte Rupestre de Taira, río Loa, II Región de Chile: un estudio arqueoastronómico. Memoria para optar al título de arqueólogo. Universidad de Chile, Santiago.
- 1999 *Inka Rock Art?: Minor Arts, Major Meanings*. Thesis submitted in partial fulfillment of the requeriments for the degree of Master of Arts, University of Maryland.

VILLAGRÁN, CAROLINA; VICTORIA CASTRO; GILBERTO SÁNCHEZ; FELIPE HINOJOSA Y CLAUDIO LATORRE

- 1999 La Tradición Altiplánica: estudio etnobotánico en los Andes de Iquique, Primera Región, Chile. *Chungara* 31(1): 81-186.

WEISCHET, WOLFGANG

- 1975 Las condiciones climáticas del desierto de Atacama como desierto extremo de la tierra. *Norte Grande* I(3-4): 363-373.

WILLEY; GORDON

- 1970 El problema de Chavín: revisión y crítica. En *100 Años de Arqueología en el Perú*, editado por R. Ravines, pp. 161-214. Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

WING, ELIZABETH S.

- 1975 La domesticación de los animales en los Andes. *Allpanchis* VIII: 25-44.

YACOBACCIO, HUGO DANIEL

- 1979 Arte rupestre y tráfico de caravanas en la Puna de Jujuy: modelo e hipótesis. *Actas Jornadas de Arqueología del Noroeste Argentino*, pp. 392-407. Antiquitas 2. Buenos Aires.

Anexo 1
Fichas de Registro de Arte Rupestre

Ficha de Conjuntos
Ficha de Paneles

**FICHA DE REGISTRO DE ARTE RUPESTRE
CONJUNTOS**
Fondecyt 1000457

Nombre del sitio:

Nº del sitio:	Conjunto:
---------------	-----------

EL SITIO

Localización:	
Ladera:	
Coordenadas:	
Altitud:	
Localidad más cercana:	
Indicaciones para llegar al sitio:	

EMPLAZAMIENTO

Accesibilidad:	
Relación con fuentes de agua:	
Rasgos topográficos:	
Recursos naturales (vegetación, fauna, etc.):	
Rasgos culturales asociados:	

CARACTERÍSTICAS DEL SITIO

Descripción:	
Dimensiones:	
Tipo de sitio:	<input type="checkbox"/> bloque <input type="checkbox"/> alero/abrigo <input type="checkbox"/> pared rocosa <input type="checkbox"/> Panel horizontal <input type="checkbox"/> Panel vertical
Técnica:	<input type="checkbox"/> pintura <input type="checkbox"/> grabado <input type="checkbox"/> pictograbado <input type="checkbox"/> geoglifo
Estado de conservación:	

PANELES

Cantidad de paneles:

Unidad	Ubicación del panel en el sitio	Técnica

Referencias:	
Material de apoyo:	Rollo Nº ___ Foto ___, Fotografía digital ____, Croquis _____

Registrado por:	
Fecha:	

FICHA DE REGISTRO DE ARTE RUPESTRE
PANELES
 Fondecyt 1000457

Sitio:	Conjunto:	Panel:
---------------	------------------	---------------

Tipo de sitio:		
Grabados, pinturas y pictogramas	<input type="checkbox"/> bloque aislado	<input type="checkbox"/> alero <input type="checkbox"/> pared rocosa
Geoglifos	<input type="checkbox"/> superficie en ladera	<input type="checkbox"/> superficie horizontal

Ubicación panel:
Descripción panel:

CARACTERÍSTICAS DEL SOPORTE

Características de roca o suelo:

DESCRIPCIÓN DE LAS UNIDADES

Orientación:	Puntos cardinales:
	Rasgos topográficos:
Inclinación:	Panel vertical
	Panel horizontal
Luminosidad:	
Visibilidad:	

Características generales de las representaciones

Cantidad total de motivos		
Morfología de los motivos	Figurativos	Antropomorfos
		Zoomorfos
		Fitomorfos
		Objetos
		Indeterminable (por conservación o morfología)
	Abstractos	Geométrico
		no geométrico
		Indeterminable (por conservación o morfología)
	Indeterminables	por conservación
por morfología (no se identifica el referente)		
Modo de ejecución:		
Figurativos	expresión de las formas	Naturalista
		Esquemático
		Estilizado
Abstractos	expresión de las formas	Rectilíneos
		Curvilíneos
		Combinado

(Continuación Ficha de Registro de Paneles)

Características técnicas		
Grabado	Percusión, incisión, raspado	
	Dimensión promedio de surco	
Pintura	Pincel, isopo, dactilar, estarcido	
	Composición (acuosa, pastosa)	
	Color	
	Ancho promedio trazo	
Pictograbado	se aplica lo mismo que para los grabados y pinturas en cada caso	
Geoglifo	Aditiva (lineal, areal), Extractiva (lineal, areal)	
Tratamiento:		
Grabados	Características técnicas	Lineal
		De cuerpo lleno
		Puntiforme
		Combinado
	Otro	
	Superficie	Sobrerrelieve
Bajorrelieve		
Pinturas	Características técnicas	Lineal
		De cuerpo lleno
		Puntiforme
		Combinado
	Otro	
	Superficie	Positivo
Negativo		
Pictograbados	se aplica lo mismo que para los grabados y pinturas en cada caso	

Superposiciones
Pátina
Estado de conservación:

Observaciones:

Registrado por: _____
 Fecha: _____

Anexo 2
Catastro de Sitios de Arte Rupestre
del Valle de Lluta

Catastro de Sitios de Arte Rupestre del Valle de Lluta

Petroglifos

Presentación

A continuación, se describen los 15 sitios de petroglifos hasta ahora conocidos en la zona baja del valle de Lluta. Este catastro forma parte de uno de los requerimientos principales de esta investigación, referente a determinar la presencia o ausencia del arte rupestre a lo largo de la zona baja del valle de Lluta (valle costero, fértil e intermedio *chaupi yunga*), a través de una actividad de búsqueda de sitios de arte rupestre (prospección) y otra de registro tanto de los sitios descubiertos como de aquellos inventariados por otros investigadores.

Los sitios son descritos brevemente de acuerdo al formato establecido por el Cihde, y se presentan en orden de ubicación desde la costa hacia el interior. La nomenclatura de los sitios sigue a aquella establecida por los proyectos Fondecyt N° 1970597 y N° 1000457, incorporando los nuevos sitios descubiertos así como aquellos previamente conocidos pero que carecían de numeración.

La información contenida aquí es de corte general, pues se siguió estrictamente el formato establecido por el Cihde. Sin embargo, dado la naturaleza del registro rupestre, queda fuera de estas fichas importante información, tales como descripción más detallada de los sitios y descripción de cada panel (orientación topográfica y cardinal), características temáticas y técnicas de los motivos, etc.

ROSARIO-PETROGLIFOS

1. Número del sitio correlativo. N° 38

2. Nombre del sitio. Rosario- Petroglifos

3. Código abreviado del nombre. Lluta-38

4. Tipo de sitio. Arte rupestre (grabados en bloques y pared)

5. Ubicación geográfica: A 20 km de la costa¹ y a unos 346 m de altitud. En la ladera sur del valle de Lluta, en un afloramiento rocoso ignimbrítico de orientación este-oeste, levantado a unos 15 m sobre la caja del río. Se encuentra en el km 16,8 de la carretera internacional Arica-La Paz y a ca. 700 m aguas abajo de la Estación Rosario. El afloramiento limita al norte con el camino viejo del valle de Lluta y las propiedades del Sr. Lenin Visa (en parte este del sitio) y del Sr. Segundo Mamani (sector oeste).

Relación con fuentes de agua: El drenaje principal es el río Lluta, cuyo cauce actual se ubica a ca. 900-1000 m al norte del afloramiento. Existen cursos de agua locales correspondientes a canales de regadío actuales ubicados en las parcelas inmediatas.

6. Ubicación coordenadas UTM: : 379690 E, 7964224 N (extremo E del sitio); 379156 E, 7964230 N (extremo W).

7. Acceso: Por la carretera internacional Arica-La Paz, 677 m antes de llegar a la Estación Rosario, se entra a una parcela particular (Lenin Visa), ubicada al sur de la carretera, por un camino N-S que enfrenta a la parte E del sitio.

Accesibilidad: Mediana. En general, el sitio es fácilmente accesible pues se encuentra cerca del fondo del valle. Sin embargo, tiende a cierta inaccesibilidad al estar emplazado sobre un talud de arena. Hay algunos conjuntos de arte rupestre que son más inaccesibles (p.e. Conjunto 7, ubicado a más de 6 m sobre el suelo del sitio).

8. Descripción breve: Sitio de petroglifos y pictografías ubicado predominantemente en la pared rocosa del afloramiento y en menor cantidad en bloques aislados en la ladera de arena ubicada bajo la pared. El afloramiento rocoso consiste en una pared de roca irregular, ubicada en la ladera que une la terraza alta con la baja. El afloramiento se localiza a unos 30 m de altura respecto del fondo del valle y se extiende por ca. 555-622 m de largo y 5 m de alto, y el área de petroglifos cubre 360 m de longitud. Se estableció un total de 35 conjuntos

¹ Todas las distancias son siguiendo el curso del río.

con sus respectivos paneles, que suman un total de 66 paneles en el sitio, 41 de ellos ubicados en la pared del afloramiento, mientras que 25 se distribuyen en 15 bloques aislados.

Los paneles presentan gran diversidad iconográfica, abarcando motivos zoomorfos, antropomorfos y abstractos de variadas características estilísticas.

Rasgos culturales asociados: Sobre el afloramiento rocoso (al S) se extiende una terraza levemente inclinada en la cual se ubica el asentamiento prehispánico Rosario 2 (160-250 m) y más alejado (600-700 m) el sitio Rosario 3 (Santoro et al. 2000a).

9. Período: Probable Intermedio Tardío y Tardío principalmente, y en menor medida período Medio e Histórico (inscripciones actuales y subactuales).

10. Cronología: ca. 1000-1530

11. Estado de conservación: En general es bueno, pero algunos paneles están muy mal conservados, con desprendimientos de bloques (pueden ser intencionales o naturales), erosionados y alterados por exfoliación, pues la roca es muy deleznable. Adicionalmente, varios *graffiti* actuales han alterado parte de los paneles.

12. Poblado o ciudad más cercana: Estación FFCC. Rosario (677 m al este), Poconchile (10 km al este), Arica (27 km al suroeste).

13. Importancia patrimonial: Alta. Se trata del conjunto de petroglifos más importante del curso inferior del valle, de gran cantidad de paneles y diversidad iconográfica.

14. Estado de su investigación: Los paneles de Rosario fueron relevados por Luis Briones en el año 1980, cuyos datos se encuentran en proceso de ordenamiento por la suscrita. Posteriormente ha sido objeto de estudio por Van Hoek (2001-2002). Como parte de esta memoria se registraron todos los paneles mediante fichas, fotografías y croquis in situ, información que fue incluida en el análisis e interpretación de los datos de la misma. Asimismo, producto de esto último, este sitio ha sido incluido en trabajos que se encuentran en proceso de publicación.²

15. Uso turístico probable: Actualmente forma parte del circuito turístico del valle de Lluta, por lo que es visitado frecuentemente, dado su cercanía con la ciudad de Arica. Sin

² Valenzuela et al. 2002

embargo, carece de un plan de manejo, condiciones necesarias para su uso turístico, consecuentemente está muy vulnerable a la alteración antrópica.

16. Amenaza de alteración: Alta

17. Referencia bibliográfica o fuente de información: Referenciado sólo en términos muy generales por Uhle (1922); Santoro y Dauelsberg (1985); Muñoz y Briones (1996); Santoro et al. (2000a). Y recientemente, estudiado por Maarten van Hoek (2001-2002) y Valenzuela et al. (2002).

PUEBLO DE MOLINOS

1. Número del sitio correlativo. N° 99

2. Nombre del sitio. Pueblo de Molinos (conjuntos 1, 2 y 3)

3. Código abreviado del nombre. Lluta-99

4. Tipo de sitio. Arte rupestre (grabados en bloques)

5. Ubicación geográfica. A 46 km de la costa y a 980 msnm. En las calles del actual pueblo de Molinos, ubicado en una terraza alta de la vertiente sur del valle de Lluta.

Relación con fuentes de agua: río Lluta se ubica aproximadamente a 400 m al NW. Canales de regadío actuales se localizan cercanos a los bloques.

6. Ubicación coordenadas UTM. Conjunto 1: 400126 E, 7967478 N (bloque 1); Conjunto 2: 400275 E, 7967596 N (bloque 2), 400284 E, 7967607 N (bloque 3); Conjunto 3: 400305 E, 7967629 N (bloque 4).

7. Acceso. Por el camino que conduce a Sora, ingresando al pueblo de Molinos.

Accesibilidad: Fácilmente accesible.

8. Descripción breve. Se trata de 2 bloques grabados ubicados en la terraza alta del valle, en distinto sectores dentro del actual pueblo de Molinos. Los bloques aislados se dispersan en un área aproximada de 0,34 há, agrupados en 2 conjuntos, separados entre sí por aproximadamente 198 y 37 m de distancia. Todos los motivos rupestres están grabados y la mayoría son indeterminables por conservación. Los que se pueden identificar corresponden a motivos abstractos, ya sea horadaciones circulares o tumiformes. Cabe señalar que algunos motivos indeterminables podrían ser abstractos.

Rasgos culturales asociados: éstos son mayoritariamente actuales: pueblo actual, con ocupación actual, subactual y posiblemente también prehispánica; senderos en ladera sur asociado a cruces de mayo; sitios Cruces de Molinos (Lluta-43, 200 m) y sitio Molinos Este (Lluta-39, 580 m); un fragmento de cerámica poco diagnóstica en superficie junto al Conjunto 2.

9. Período. Prehispánico indeterminado.

10. Cronología. Indeterminada.

11. Estado de conservación. Malo, debido a la erosión de la mayoría de los paneles. Los motivos no se distinguen bien. Posiblemente los bloques estén en posición secundaria, pues es probable que provengan del sitio de arte rupestre Cruces de Molinos (Lluta-43) ubicado arriba de la ladera inmediata.

12. Poblado o ciudad más cercana. Molinos, Poconchile (16,7 km) Arica (56 km).

13. Importancia patrimonial. Alta

14. Estado de su investigación. Registrados mediante fichas, fotografías y croquis in situ por la suscrita.

15. Uso turístico probable. Bajo.

16. Amenaza de alteración. Mediana. Los bloques no son fácilmente perceptibles debido a que los dibujos están muy erosionados y los bloques son pequeños y están aislados, por lo que no resaltan a los ojos de un observador común. Sin embargo, existe un bloque que se encuentra en la calle principal del pueblo y cuyo estado de conservación es bueno, el cual puede ser fácilmente observado y debido a la accesibilidad del sitio podría estar sujeto a alteración antrópica.

17. Referencia bibliográfica o fuente de información. No hay referencias al sitio. Estos bloques fueron descubiertos a partir de las prospecciones realizadas como parte de esta memoria.

CRUCES DE MOLINOS

1. Número del sitio correlativo. N° 43

2. Nombre del sitio. Cruces de Molinos (Conjuntos 5, 6 y 7)

3. Código abreviado del nombre. Lluta-43

4. Tipo de sitio. Arte rupestre (grabados en bloques)

5. Ubicación geográfica. A 46,2 km de la costa y a ca. 1000 msnm. En la ladera norte del valle de Lluta, en el talud de escombros ubicado sobre la terraza alta del valle, en el sector este del actual pueblo de Molinos. Los bloques grabados se ubican en un nivel entre 1.020 msnm y 1.070 msnm, sobre un conjunto de cruces de mayo.

6. Ubicación coordenadas UTM. Conjunto 5: 400315 E, 7967509 N; Conjunto 6: 400352 E, 7967489 N; Conjunto 7: 400355 E, 7967450 N.

7. Acceso. En el pueblo de Molinos, subiendo por la ladera hacia las cruces de mayo, arriba de éstas por la ladera.

Accesibilidad: Muy restringida. La ladera es escarpada y el sitio se ubica a gran altura por la ladera, sin senderos de acceso (los senderos llegan hasta las cruces de mayo).

8. Descripción breve. Conjuntos de 52 bloques relativamente concentrados en el talud de escombros de la ladera norte. Se definieron 3 conjuntos (conjuntos 5, 6 y 7) sobre la base de su agrupación/dispersión espacial. Los paneles comprenden gran variedad de motivos figurativos, principalmente camélidos esquemáticos, y motivos abstractos tales como soles, escaleriformes, círculos y tumiformes.

Rasgos culturales asociados: un asentamiento habitacional contiguo ubicado bajo los petroglifos, en la unión de la ladera con el fondo del valle (asentamiento del sitio Cruces de Molinos). Además, se localizan cercanos otros paneles de arte rupestre (sitios Molinos Este y Pueblo de Molinos); senderos actuales y cruces de mayo actuales (ojo: los senderos se relacionan con la cruces de mayo, no con los petroglifos).

9. Período. Prehispánico indeterminado

10. Cronología. Indeterminada

11. Estado de conservación. Bueno

12. Poblado o ciudad más cercana. Molinos, Poconchile (16,9 km), Arica (56,2 km).

13. Importancia patrimonial. Alta

14. Estado de su investigación. El sitio y sus paneles fueron registrados mediante fichas, fotografías y croquis in situ por la suscrita.

15. Uso turístico probable. Mediano debido a que su accesibilidad es muy restringida por encontrarse muy arriba en la ladera y lejos de la ciudad de Arica, en un sector del valle

(intermedio *chaupi yunga*) que usualmente queda desconectado de la ciudad de Arica durante el verano debido a las lluvias del invierno altiplánico. Adicionalmente, la ladera escarpada y la gran cantidad de bloques dispersos en el suelo de ella, hacen difícil el tránsito peatonal, e incluso podría ser peligroso. Sin embargo, los grabados son de notable calidad artística y variedad iconográfica que podrían constituirse en un potencial atractivo turístico.

16. Amenaza de alteración. Baja

17. Referencia bibliográfica o fuente de información. No hay referencias a los petroglifos. El catastro de Santoro et al. (2000a) inventarió este sitio como un asentamiento, sin embargo, no detectó los bloques con petroglifos ubicados ladera arriba del asentamiento. Estos bloques fueron descubiertos a partir de las prospecciones realizadas como parte de esta memoria. Sin embargo, posiblemente Mostny y Niemeyer (1983:24) aludan a este sitio cuando mencionan de manera muy general los petroglifos del sector de Molinos.

MOLINOS ESTE

1. Número del sitio correlativo. N° 39

2. Nombre del sitio. Molinos Este (Conjunto 4)

3. Código abreviado del nombre. Lluta-39

4. Tipo de sitio. Arte rupestre (grabados en bloque) dentro de asentamiento habitacional

5. Ubicación geográfica. A 46,6 km de la costa y a 979 msnm. En una terraza alta en la ladera sur del valle de Lluta, en el sector noreste del pueblo actual de Molinos. Dentro de un poblado prehispánico disturbado, junto a un estanque actual.

Relación con fuentes de agua: el río Lluta se ubica a 570–620 más al norte.

6. Ubicación coordenadas UTM. 400611 E, 7967793 N

7. Acceso. Por la ruta que conduce a Sora, se llega al pueblo actual de Molinos. Desde la iglesia hacia el NE, bordeando la parte baja de la ladera, hasta un estanque.

Accesibilidad: Alta accesibilidad, pues se ubica en la parte baja de la ladera, en una terraza levemente inclinada.

8. Descripción breve. Un bloque aislado grabado ubicado dentro de un poblado prehispánico muy destruido, de habitaciones de totora y caña, de cronología indeterminada

(cerámica sin decoración). El bloque de 330 x 290 cm de ancho y 226 de alto, tiene dos caras grabadas, una NE (17°) y otra NW (270°). Los paneles están grabados linealmente con un surco muy superficial, se distinguen motivos abstractos y camélidos.

Rasgos culturales asociados: Comprenden fragmentos de cerámica, restos de totora, huesos, textiles, núcleos de basalto desbastados, mazorcas pequeñas de maíz en superficie y basuras actuales junto al bloque, pertenecientes a los materiales culturales del asentamiento. Además, rasgos actuales como un estanque de construcción reciente inmediatamente junto al bloque; un canal empedrado con bolones de río; y senderos en la parte baja de la ladera. Cerca del sitio se encuentran otros paneles de arte rupestre (Pueblo de Molinos a 600 m y Cruces de Molinos a 430 m).

9. Período. Prehispánico Indeterminado

10. Cronología. Indeterminada

11. Estado de conservación. Malo. El bloque está muy erosionado, lo que no permite identificar bien las figuras.

12. Poblado o ciudad más cercana. Molinos, Poconchile (17,6 km), Arica (46,9 km)

13. Importancia patrimonial. Alta

14. Estado de su investigación. El sitio fue registrado brevemente por Santoro et al. (2000a). Un registro más detallado del sitio y sus paneles fue realizado mediante fichas, fotografías y croquis in situ por la suscrita.

15. Uso turístico probable. Bajo, debido a que se trata de un bloque aislado en el cual los motivos grabados apenas se distinguen.

16. Amenaza de alteración. Alta, debido a la remoción de tierras por habilitación de terrenos de cultivo y otras construcciones relacionadas con actividades agrícolas.

17. Referencia bibliográfica o fuente de información. Cuaderno de Campo Álvaro Romero 1998, Santoro et al. 2000a.

MARKA VILAVILA

1. Número del sitio correlativo. N° 98

2. Nombre del sitio. Marka Vilavila

3. Código abreviado del nombre. Lluta-98

4. Tipo de sitio. Arte rupestre (grabados y pinturas en pared)

5. Ubicación geográfica. A 51 km de la costa. En la ladera norte del valle de Lluta, frente al actual poblado de Chapisca, en un sector conocido como Vilavila, dentro de la propiedad del Sr. Timoteo Marka. Aprovecha un pequeño afloramiento que colinda con la terraza baja del valle. Los paneles estarían relacionados con una terraza de mayor altura, hoy inexistente producto de la erosión fluvial.

Relación con fuentes de agua: El río Lluta se ubica a 180 m al sur. Manantial local que da nombre al lugar (Vilavila). No se ubicó el manantial.

6. Ubicación coordenadas UTM. 404229 E, 7968958 N

7. Acceso. Desde Chapisca se atraviesa al otro lado del río por un senderito que emerge de la huella principal (404818 / 7968687). Para atravesar el río, antes había un carrito aéreo, que durante el verano del 2001 se lo llevó el río. Actualmente, hay un pequeño puentecito peatonal (404706 / 7969014).

Accesibilidad: Actualmente presenta mediana accesibilidad. Es accesible en la medida que se emplaza sobre la terraza baja del valle de Lluta, pero los paneles propiamente tales se ubican a gran altura sobre el piso de la terraza, lo que hace que éstos sean poco visibles e inaccesibles. Pero en el contexto en que fueron realizados probablemente tendrían mayor accesibilidad debido a que se emplazarían sobre una terraza alta hoy inexistente.

8. Descripción breve. Paneles grabados y pintados sobre las paredes de un afloramiento, asociado a un manantial. Se identificaron alrededor de 10 paneles, tanto grabados (lineal y de cuerpo lleno) como pintados (color rojo), todos ubicados en la pared vertical del farellón rocoso, a considerable altura respecto del piso de la terraza (3-4 m aproximadamente). Los paneles son verticales y se extienden por aproximadamente 30-40 m de longitud por la pared. La mayoría de los motivos son indeterminables por conservación. De los identificados, la mayoría corresponde a la clase zoomorfa (esquemáticos) y antropomorfa (esquemáticos), con diversas variantes. De éstos, la mayoría son zoomorfos: y de éstos, los cuadrúpedos esquemáticos de 4 patas, de cuerpos rectilíneos (30% del total de motivos). Le siguen en similares proporciones: antropomorfos esquemáticos tipo Lluta, antropomorfos esquemáticos otros, y abstractos (ajedrezados pintados).

Rasgos culturales asociados: los paneles están directamente asociados a senderos de dirección NW, que ascienden al alto de la ladera norte del valle de Lluta. El asentamiento prehispánico más cercano está a 600 m al este. No se observan otros restos arqueológicos prehispánicos asociados.

9. Período. Probable Intermedio Tardío y Tardío

10. Cronología. Estimada 1000-1530 d.C.

11. Estado de conservación. Entre regular y malo. A algunos paneles le faltan pedazos. Los grabados se ven muy afectados por la intemperización y oxidación de la roca. Las pinturas también (están muy desvaídas). El sector es muy vulnerable a las avenidas del río Lluta.

12. Poblado o ciudad más cercana. Chapisca (600 m al SE en ladera opuesta), Sora (3,1 km al este por la misma ladera), Poconchile (21,7 km), Arica (61 km).

13. Importancia patrimonial. Alta, se trata de los pocos ejemplos de pinturas en la zona baja del valle. Además, representan el único caso conocido de antropomorfos tipo Lluta – típico de los geoglifos– en petroglifos.

14. Estado de su investigación. El sitio y sus paneles fueron registrados mediante fichas, fotografías y croquis in situ por la suscrita, información que fue incluida en el análisis e interpretación de los datos de la misma. Asimismo, producto de esto último, este sitio ha sido incluido en una ponencia presentada en congreso.³

15. Uso turístico probable. Bajo, debido a la inaccesibilidad del sitio desde el punto de vista de las rutas actuales (caminos vecinales), puesto que éste se ubica al otro lado del río alejado del camino principal y sin caminos de acceso. Por otro lado, el sitio se encuentra dentro de una propiedad privada.

16. Amenaza de alteración. Baja

17. Referencia bibliográfica o fuente de información. No hay referencias al sitio. Estos bloques fueron descubiertos a partir de las prospecciones realizadas como parte de esta memoria.

INTINE

1. Número del sitio correlativo. N° 40

³ Valenzuela y Briones 2003.

2. Nombre del sitio. Intine (también es conocido como Chapisca)

3. Código abreviado del nombre. Lluta-40

4. Tipo de sitio. Arte rupestre (grabados en pared)

5. Ubicación geográfica. A 52,3 km de la costa y a 1125 msnm. En afloramiento rocoso de la ladera sur del valle de Lluta, a 700 m aguas arriba del pueblo actual de Chapisca.

Relación con fuentes de agua: El río Lluta, 300 m al norte.

6. Ubicación coordenadas UTM. Extremo oeste del sitio: 405452 E, 7969022 N; extremo este: 405819 E, 7969168 N.

7. Acceso. Yendo por el camino que conduce a Sora, a 700 m aguas arriba del pueblo actual de Chapisca se ubica el afloramiento a mano derecha del camino (es decir, al sur) a unos metros de éste.

Accesibilidad: Mediana. Es relativamente inaccesible pues los paneles se encuentran sobre una pequeña ladera empinada que está inmediatamente sobre la terraza y algunos paneles se encuentran a considerable altura. Sin embargo, tiene relativamente buena visibilidad desde la terraza y se encuentra inmediato a la terraza baja.

8. Descripción breve. Extensa agrupación de paneles verticales grabados en la pared de un afloramiento de ignimbrita de orientación noreste-suroeste. Se identificaron 49 paneles los que fueron agrupados en 14 conjuntos. Los paneles se extienden por aproximadamente 410 m a lo largo de la pared. Predominan ampliamente los motivos abstractos complejos, tales como figuras solares, cruces concéntricas, círculos concéntricos con apéndices, etc., en tanto es notable la ausencia de motivos figurativos presentes en representaciones de camélidos. Los motivos fueron ejecutados por grabado, existiendo sólo un caso de pintura en color rojo.

Rasgos culturales asociados: Un antiguo trazado tropero sigue paralelamente al actual camino principal (Santoro et al. 2000a). Se encuentra contiguo al sitio Poblado Chapisca (Lluta-41) del período Tardío, ubicado al oeste.

9. Período. Probablemente período Tardío, y quizás desde el período Intermedio Tardío

10. Cronología. Estimada 1450-1530 d.C.

11. Estado de conservación. Buena a regular. Algunos paneles se encuentran en mal estado debido a la erosión y desprendimientos de bloques de la pared.

12. Poblado o ciudad más cercana. Chapisca (700 m), Poconchile (23 km), Arica (62,3 km).

13. Importancia patrimonial. Alta

14. Estado de su investigación. Anteriormente el sitio fue relevado por Luis Briones, cuyos datos se encuentran en proceso de ordenamiento. Ha sido incluido en interpretaciones arqueológicas de Muñoz y Briones (1996) y se menciona en Uhle (1922); Mostny y Niemeyer (1983); Santoro y Dauelsberg (1985). El sitio fue registrado brevemente por Santoro et al. (2000a). Un registro más detallado del sitio y sus paneles fue realizado mediante fichas, fotografías y croquis in situ por la suscrita, información que fue incluida en el análisis e interpretación de los datos de la misma. Asimismo, producto de esto último, este sitio ha sido incluido en una ponencia presentada en congreso.⁴

15. Uso turístico probable. Alto, debido a la accesibilidad del sitio desde las rutas actuales, aunque en verano este sector del valle suele quedar aislado debido a las crecidas del río.

16. Amenaza de alteración. Mediana

17. Referencia bibliográfica o fuente de información. Uhle 1922; Mostny y Niemeyer 1983; Santoro y Dauelsberg 1985; Muñoz y Briones 1996; Santoro et al. 2000a.

CHAQUIRE

1. Número del sitio correlativo. N° 28

2. Nombre del sitio. Chaquire

3. Código abreviado del nombre. Lluta-28

4. Tipo de sitio. Arte rupestre (grabados en bloque)

5. Ubicación geográfica. A 53,8 km de la costa y a 1200 msnm. En el lecho de la quebrada Chaquire, a unos pocos metros de su confluencia de con el río Lluta (ca. 20 m), que ocurre en la vertiente sur del valle.

Relación con fuentes de agua: sólo el río Lluta (200 m al N) y la bajada estacional de la quebrada Chaquire.

6. Ubicación coordenadas UTM. 406711 E, 7969908 N.

⁴ Valenzuela y Briones 2003.

7. Acceso. Se llega al sitio por la huella principal que conduce desde la carretera hacia Molinos y Sora. Antes de llegar al puente de Sora, confluye la quebrada Chaquire en el río Lluta, hacia el sur por la quebrada.

Accesibilidad: Fácilmente accesible por la boca de la quebrada Chaquire.

8. Descripción breve. Un bloque grabado, localizado en el lecho de la quebrada Chaquire aledaño a un asentamiento de los períodos Medio e Intermedio Tardío. El bloque mide 270 cm de largo, 165 cm de alto y 170 de ancho. Tiene al menos dos caras grabadas: una lateral y otra horizontal con una depresión ovoide grabada en la cara superior. Una tercera cara es dudoso si está grabada. La cara superior puede ser un trabajo actual. El único panel seguro es uno grabado en la cara lateral que presenta motivos mayoritariamente indeterminables por conservación. De los motivos identificados, la mayoría corresponde a camélidos esquemáticos de 4 patas, de cuerpos en movimiento y tendiente a curvo (25%); le siguen los antropomorfos esquemáticos de trazo rectilíneo o tendiente a rectilíneo, cuerpo lleno (15%).

Rasgos culturales asociados: Recintos actuales (corrales y viviendas). No hay evidencias de ocupación prehispánica permanente en el mismo sitio, pero el bloque se encuentra contiguo a un asentamiento prehispánico ubicado en la terraza baja del sector NE de la quebrada Chaquire, a unos pocos metros al NE del bloque (Lluta-28). Se trata de restos domésticos con un cementerio aislado, posiblemente del período Medio e Intermedio Tardío. Otros sitios cercanos: Chaquire subactual (Lluta-27) a 200 m al noreste, y más lejos el sitio Lluta-41 (del período Tardío) a 1400 m al oeste (Santoro et al. 2000a). El sitio de arte rupestre Sora Norte, se encuentra en la vertiente opuesta del valle, a 560 m. Un importante sistema de senderos baja por la quebrada al sur del sitio, relacionados con el abra de Chaquire que conecta con la sierra y altiplano; dos apachetas marcan el abra de Chaquire (Luis Briones com. pers. 2003).

9. Período. Probable Medio, Intermedio Tardío

10. Cronología. Estimada 600-1450 d.C.

11. Estado de conservación. Pésimo. Los motivos se encuentran prácticamente borrados, por lo que son muy difíciles de distinguir. El bloque está muy oxidado y descascarado producto de la exfoliación. Desde el año 2000 al 2001, algunos motivos desaparecieron casi completamente, probablemente producto de los aluviones de verano que bajan por la

quebrada. Las fotografías de años anteriores (archivo Fondecyt Santoro) muestra que en 1999 se conservaba mejor, pudiéndose distinguir de esa foto motivos que posteriormente desaparecieron. Por otro lado, en la cara SW del bloque hay un *graffiti* que dice “propiedad privada”, pero que, aparentemente, no afecta a ningún motivo grabado. Adicionalmente, el bloque está cubierto con arena y sedimentos, y parcialmente enterrado en su parte inferior por el material aluvial.

12. Poblado o ciudad más cercana. Sora (ca. 500 m al norte), Poconchile (24,5 km), Arica (63,8 km).

13. Importancia patrimonial. Alta

14. Estado de su investigación. El sitio fue registrado brevemente por Santoro et al. (2000a). Un registro más detallado del sitio y sus paneles fue realizado mediante fichas, fotografías y croquis in situ por la suscrita, información que fue incluida en el análisis e interpretación de los datos de la misma. Asimismo, producto de esto último, este sitio ha sido incluido en una ponencia presentada en congreso.⁵

15. Uso turístico probable. Bajo

16. Amenaza de alteración. Alta. Es notorio el acelerado y progresivo deterioro del bloque con arte rupestre producto de la acción aluvial.

17. Referencia bibliográfica o fuente de información. Muñoz y Briones 1996; Santoro et al. 2000a.

SORA SUR

1. Número del sitio correlativo. N° 19

2. Nombre del sitio. Sora Sur

3. Código abreviado del nombre. Lluta-19

4. Tipo de sitio. Arte rupestre (grabados en bloques) dentro de asentamiento habitacional

5. Ubicación geográfica. A 54,8 km de la costa y a 1210 msnm. En una terraza alta de la ladera sur del valle de Lluta, frente al actual poblado de Sora.

Relación con fuentes de agua: El lecho actual del río Lluta se encuentra a unos 80-100 m de distancia del sitio (al norte). No se observa otro curso o fuente de agua, salvo aguadas

⁵ Valenzuela y Briones 2003.

laterales por drenajes esporádicos por lluvias visibles en “huaycos” que cortan transversalmente la ladera.

6. Ubicación coordenadas UTM. 407501 E, 7970477 N

7. Acceso. Desde el “puente” de Sora se sigue por la ladera sur hacia el este por unos 800 m.

Accesibilidad: Mediana, pero actualmente es de muy difícil acceso debido a que la terraza ha sido cortada sistemáticamente por aluviones, por lo que un barranco muy abrupto separa la terraza del fondo del valle.

8. Descripción breve. Consta de 8 bloques de arte rupestre distribuidos en el interior del poblado prehispánico Sora Sur (Lluta-19). El poblado se emplaza en una estrecha terraza alta que ha sido constantemente cortada por las crecidas de verano del río Lluta. Esta terraza actualmente mide 90 m de ancho aproximadamente (inferido según mapa de Santoro et al. 2000a). Se estableció un total de 7 conjuntos que incluyen 8 bloques que suman un total de 11 paneles en el sitio. Los conjuntos se enumeraron de W a E. Todos los paneles son grabados, y casi el 100% del arte rupestre corresponde a motivos abstractos de horadaciones circulares asociadas a líneas serpenteantes (“patrón abstracto de horadaciones y líneas”), generalmente sobre paneles horizontales (caras superiores de los bloques). Uno de los paneles corresponde a un bloque mueble, una laja canteada con grabados del patrón abstracto, que se encuentra formando parte de materiales de derrumbe en un silo subterráneo.

Rasgos culturales asociados: Dado que los bloques se encuentran dentro de un asentamiento habitacional, ellos están asociados a todos los rasgos de dicho contexto habitacional, tales como recintos de viviendas, tumbas, senderos interiores, etc. El poblado es de recintos habitacionales de planta circular con paredes pircadas. La cerámica superficial con decoración presente en el sitio, incluye: Arica (15%) y Negro sobre Rojo (9%) (Santoro et al. 2000a). El sitio Rolando se localiza ca. 200 m al este y el sitio Sora Este se ubica a 370-490 m al este

9. Período. Período Intermedio Tardío y Tardío, inferido por los componentes cerámicos de asentamiento (PIT: cerámica Arica, Negro sobre Rojo; PT: estilos tardíos, engobes; Santoro et al. 2000a).

10. Cronología. Estimada 1000-1530 d.C.

11. Estado de conservación. Regular a malo. El asentamiento habitacional se encuentra muy alterado por efecto de las aguas que corren por la ladera en verano. Esto ha destruido gran parte de las estructuras de piedra que conforman los recintos habitacionales. El curso del río por su parte, ha cortado el borde de la terraza, y es probable que se haya llevado parte del sitio. Por otro lado, los paneles están tan deteriorados (descascarados por exfoliación de la roca) lo que hace difícil identificar y contabilizar los motivos.

12. Poblado o ciudad más cercana. Pueblo actual de Sora (770 m), Poconchile (25,5 km), Arica (64,8 m)

13. Importancia patrimonial. Alta. Se trata de un buen exponente de una clase de arte rupestre que se caracteriza por integrar parte de la estructura de asentamientos habitacionales. Además, ofrece una contextualización cronológico cultural al arte rupestre.

14. Estado de su investigación. El asentamiento fue registrado por Santoro et al. (2000a). El sitio y sus paneles fueron registrados mediante fichas, fotografías y croquis in situ por la suscrita, información que fue incluida en el análisis e interpretación de los datos de la misma. Asimismo, producto de esto último, este sitio ha sido incluido en una ponencia presentada en congreso.⁶

15. Uso turístico probable. Bajo, debido a su inaccesibilidad y a estar sujeto a constantes procesos erosivos.

16. Amenaza de alteración. Alta. La terraza donde se localiza el sitio es muy vulnerable a la erosión fluvial del río Lluta cada año.

17. Referencia bibliográfica o fuente de información. Santoro et al 2000a. Sin embargo, el registro del asentamiento de Santoro et al. 2000a no registró los petroglifos. Estos bloques fueron descubiertos a partir de las prospecciones realizadas como parte de esta memoria.

SORA NORTE

1. Número del sitio correlativo. N° 96

2. Nombre del sitio. Sora Norte

3. Código abreviado del nombre. Lluta-96

4. Tipo de sitio. Arte rupestre (grabados sobre pared y bloque)

⁶ Valenzuela y Briones 2003.

5. Ubicación geográfica. A 53,3 km de la costa y a 1190-1228 msnm. En la ladera norte del valle de Lluta, aguas abajo del pueblo actual de Sora (a ca. 400 m del “puente” donde se cruza el río desde la ladera sur a la norte en el pueblo de Sora). Los grabados se localizan en la pared del cañón y en un bloque junto a la pared, en el sector de unión del farellón rocoso con el talud de arena, sobre las terrazas del río. El talud de arena comprende derrubios aluviales y desprendimientos de rocas por efecto de coladas aluviales (lluvias locales), movimientos telúricos o gravedad. Está justo al frente de la desembocadura de la quebrada Chaquire en el río Lluta, en ladera opuesta.

Relación con fuentes de agua: río Lluta a 280 m al sur (30-40 m de altura). Una aguada seca corta la ladera por el sector aguas abajo del sitio (80 m río abajo).

6. Ubicación coordenadas UTM. 406227 E, 7970232 N (2001); 406245 E, 7970222 N ± 25 m (2002).

7. Acceso. Por el camino que conduce a Sora, después de cruzar el puente de Sora, se va aguas abajo por 400 m por la ladera norte.

Accesibilidad: Restringida en cuanto a emplazamiento topográfico, pero la presencia de senderos lo hace relativamente accesible. Hay que subir un promontorio de escombros de arena y rocas para llegar a la pared (unos 20 a 30 m de altura respecto de la terraza baja). Algunos paneles se ubican en sectores de ladera muy abruptos.

8. Descripción breve. Se trata de un conjunto de paneles distribuidos en un bloque (2 paneles) y en la pared del cañón (6 paneles), en el sector colindante entre el talud y la pared del valle. Incluye 8 paneles en total y corresponden a grabados de camélidos, seres humanos y motivos abstractos, grabados de cuerpo lleno y lineales. Existe gran uniformidad estilística del sitio. El 89% de los motivos corresponden a camélidos esquemáticos de cuerpo ovalado (camélidos miden entre 20-25 cm de largo y 20-25 cm de alto), antropomorfos curvilíneos, todos grabados de cuerpo lleno. Llama la atención los camélidos en caravana y en algunos casos con “hombre-guía”. El resto corresponden a serpentiformes o lineaturas. La técnica de todos los paneles es el grabado. Existen raspados más recientes de animales (¿actuales?) en la pared. Los paneles se enumeraron de E a W, y se dispersan aproximadamente en 60 m a lo largo de la pared.

Rasgos culturales asociados: Se encuentra asociado directamente a un sistema de senderos que pasan a pocos metros de los paneles. Un sendero bastante borrado pasa por el promontorio de arena, bordeándolo, y junto al bloque 1, para luego subir al alto. Otros senderos más marcados pasan por los escombros en sentido este-oeste y se dirigen hacia el alto del valle. Hay un *graffiti* en el extremo W de un paredón rocoso ubicado 280 m aguas arriba de este sitio: uno dice *10 del XI de 1966* y otros que no se logran distinguir. Existen rasgos culturales actuales tales como una casa y canales y eras de cultivo actuales. No hay restos de evidencias de instalaciones domésticas prehispánicas próximas a estos bloques. Junto a los paneles hay una pequeña explanada que pudo haber sido ocupada pero no hay cerámica ni otro elemento cultural en superficie. Los únicos rasgos culturales cercanos asociados a los paneles de arte rupestre son: mazorcas de maíz, posibles fragmentos de mineral de cobre (¿?) y los senderos.

9. Período. Posible Intermedio Tardío / Tardío

10. Cronología. Estimada 1000-1530 d.C.

11. Estado de conservación. Relativamente buena en el año 2001. Sin embargo, en octubre de 2002 estaba en peor estado de conservación, debido a derrumbes y depósitos de escombros, los cuales habrían alterado algunos paneles, e incluso algunos podrían haber sido tapados puesto que no los pudimos localizar; sin embargo, la hora de la segunda visita (13.00 hrs.), pudo jugar en contra de la visualización. El paisaje circundante aparentemente también está alterado (caída de escombros desde la parte superior de la ladera). No obstante, los grabados y la roca en sí no presentan erosión por desgaste.

12. Poblado o ciudad más cercana. Sora (ca. 400-500 m al este); Poconchile (24 km al oeste); Arica (63,3 km al oeste).

13. Importancia patrimonial. Alta

14. Estado de su investigación. El sitio y sus paneles fueron registrados mediante fichas, fotografías y croquis in situ por la suscrita, información que fue incluida en el análisis e interpretación de los datos de la misma. Asimismo, producto de esto último, este sitio ha sido incluido en una ponencia presentada en congreso.⁷

15. Uso turístico probable. Bajo

16. Amenaza de alteración. Mediana. No está afecto a alteración antrópica debido a su inaccesibilidad respecto de las rutas actuales; sin embargo, pudimos constatar que desde el año 2001 al 2003, el sitio sufrió las consecuencias de derrumbes de piedras y depositación de escombros producto de movimientos telúricos, los que posiblemente taparon algunos paneles.

17. Referencia bibliográfica o fuente de información. No hay referencias al sitio. Estos bloques fueron descubiertos a partir de las prospecciones realizadas como parte de esta memoria.

SORA ESTE

1. Número del sitio correlativo. N° 94

2. Nombre del sitio. Sora Este

3. Código abreviado del nombre. Lluta-94

4. Tipo de sitio. Arte rupestre (pinturas en pared)

5. Ubicación geográfica. A 53,8 km de la costa y a 1219-1230 msnm. En la ladera sur del valle de Lluta, en la pared superior del cañón junto al talud de escombros.

Relación con fuentes de agua: río Lluta a 153 m al NW del conjunto 10 y 290 m al NE del conjunto 11. Aguadas estacionales transversales a la ladera (visibles en los huaycos que han cortado los sitios).

6. Ubicación coordenadas UTM. 407963 E, 7970721 N; 407949 E, 7970679 N.

7. Acceso. Yendo por el camino que conduce a Sora, antes de cruzar el puente se sigue por la ladera sur 800 m hasta el sitio Sora Sur, donde se accede a la terraza y luego se sigue bordeando la parte alta del talud de escombros por ca. 400 m hacia el este. Es muy difícil de acceder al sitio pues no hay terrazas más al este de la terraza del sitio Sora Sur, y el talud es muy pronunciado y los escombros de tierra son inestables. De hecho, quisimos hacer una segunda visita al sitio y no pudimos llegar debido a la peligrosidad.

Accesibilidad: Muy restringido, debido a que se encuentra muy arriba por la ladera que es abrupta y no hay senderos de acceso

⁷ Valenzuela y Briones 2003.

8. Descripción breve. Grabados sobre la pared del cañón. Se estableció dos conjuntos con un total de seis paneles. Un conjunto comprende 1 panel grabado con graffiti actual) y el otro conjunto, 4 paneles de pinturas en rojo. El 55% de los motivos son zoomorfos camélidos esquemáticos pintados de varios tipos (no hay una gran tendencia en el tipo de camélidos esquemáticos). Destaca 1 tridente pintado (minoría).

Rasgos culturales asociados: Cercano a asentamiento (sitio Rolando a 180 m al SW) y al sitio Sora Sur a 370 m al SW.

9. Período. Probable Intermedio Tardío

10. Cronología. Estimada 1000-1450 d.C.

11. Estado de conservación. Buena

12. Poblado o ciudad más cercana. Sora a 1100 m al N, al otro lado del río; Poconchile (24,5 km), Arica (63,8 km).

13. Importancia patrimonial. Alta

14. Estado de su investigación. El sitio y sus paneles fueron registrados mediante fichas, fotografías y croquis in situ por la suscrita, información que fue incluida en el análisis e interpretación de los datos de la misma. Asimismo, producto de esto último, este sitio ha sido incluido en una ponencia presentada en congreso.⁸

15. Uso turístico probable. Bajo

16. Amenaza de alteración. Baja

17. Referencia bibliográfica o fuente de información. No hay referencias al sitio. Estos bloques fueron descubiertos a partir de las prospecciones realizadas como parte de esta memoria.

RECINTOS MILLUNE OESTE

1. Número del sitio correlativo. N° 23

2. Nombre del sitio. Recintos Millune Oeste

3. Código abreviado del nombre. Lluta-23

4. Tipo de sitio. Arte rupestre (grabados en bloque) dentro de asentamiento habitacional

⁸ Valenzuela y Briones 2003.

5. Ubicación geográfica. A 58,8 km de la costa y a 1350 msnm. Ladera norte de valle de Lluta, en el poblado prehispánico Recintos Millune Oeste, dentro del recinto 91, al borde de la terraza alta del río.

Relación con fuentes de agua: río Lluta a 278 m al sur. Manantiales de agua dulce a 300-400 m.

6. Ubicación coordenadas UTM. 411647 E, 7973985 N

7. Acceso. Por el camino que conduce a Sora y a Millune, justo a la izquierda (norte) del camino.

Accesibilidad: Alta accesibilidad

8. Descripción breve. Un bloque con un panel, ubicado dentro del recinto 19 dentro de un poblado prehispánico. El bloque mide 230 cm de largo, 150 cm ancho, altura 85 y 110 cm. El panel es vertical con grabados mediante raspado de cuerpo lleno. Incluye camélidos esquemáticos de trazo tosco, grabados cuerpo lleno, abstractos geométricos y tridentes. El bloque está partido por la mitad, la fractura rompe la escena del panel.

Rasgos culturales asociados: Rasgos del contexto habitacional propio de la localización del bloque (recinto dentro del cual se ubica el bloque, tumba) adyacente, escasos restos de huesos muy blancos en superficie y casi nada de cerámica. Camino actual de llegada a Millune pasa por el lado del sitio. Tumbas al otro lado del camino. El recinto donde se ubica el bloque es de planta circular socavada y paredes de pircado simple. En el Catastro de Santoro et al. (2000a) se define al sitio como "Una serie de recintos de planta ovoide y muros pircados, alterados por acción humana, ya que se encuentran alineados en forma paralela al camino. Un petroglifo se ubica en el recinto más oriental, con un dibujo abstracto y un par de camélidos de líneas gruesas". El análisis cerámico de la recolección superficial establece que entre los decorados aparece cerámica Arica (3), Charcollo (1) y Negro sobre Rojo (1). La mayoría de la cerámica es no decorada.

El asentamiento está asociado al cementerio Lluta 22 del período Intermedio Tardío y Tardío, ubicado a 200 m de distancia hacia el norte. El sitio Poblado de Millune (Lluta-21) a 370 m al este.

9. Período. Probable Intermedio Tardío, con posible extensión hasta el Tardío

10. Cronología. Estimada 1000-1450 d.C.

11. Estado de conservación. Aparte de la fractura del bloque, el estado de conservación de los motivos es bueno.

12. Poblado o ciudad más cercana. Sora (6 km), Poconchile (25 km), Arica (68,8 km)

13. Importancia patrimonial. Alta

14. Estado de su investigación. El sitio fue registrado brevemente por Santoro et al. (2000a). Un registro más detallado del sitio y sus paneles fue realizado mediante fichas, fotografías y croquis in situ por la suscrita, información que fue incluida en el análisis e interpretación de los datos de la misma. Asimismo, producto de esto último, este sitio ha sido incluido en una ponencia presentada en congreso.⁹

15. Uso turístico probable. Bajo

16. Amenaza de alteración. Baja

17. Referencia bibliográfica o fuente de información Santoro et al. 2000a

POBLADO MILLUNE

1. Número del sitio correlativo. N° 21

2. Nombre del sitio. Poblado Millune

3. Código abreviado del nombre. Lluta-21

4. Tipo de sitio. Arte rupestre (grabados en bloques) dentro de asentamiento habitacional

5. Ubicación geográfica. A 59,2 km de la costa y a 1400 msnm. En una terraza alta de la ladera norte del valle de Lluta.

Relación con fuentes de agua: río Lluta, a 180 m al S del borde del poblado. Un importante sistema de manantiales de agua dulce riega una quebrada lateral a la terraza por su parte este.

6. Ubicación coordenadas UTM. Bloque 1: 411969 E, 7973875 N (± 6 m); bloque 2: 411965 E, 7973876 N (± 6 m); bloque 3: 411966 E, 7973831 N (± 5 m).

7. Acceso. Por el camino que conduce a Sora y a Millune, al lado norte del camino

Accesibilidad: Accesibilidad alta.

8. Descripción breve. Se trata de 3 bloques emplazados dentro de un poblado prehispánico de recintos de piedra. Los bloques fueron agrupados en 2 conjuntos, con un total de 4

⁹ Valenzuela y Briones 2003

paneles en el sitio, distribuidos en un área de 113 m² aproximadamente, dentro del poblado cuya área es 10.000 m² aproximadamente. El arte rupestre incluye paneles horizontales y verticales, sobre bloques pequeños, todos ejecutados por grabado lineal y de cuerpo lleno.

Conjunto 1: Incluye dos bloques con tres paneles en total:

Bloque 1: un panel grabado al sur del silo 3 (y SE de recinto 10 y silos 3 y 4)

Bloque 2: dos paneles grabados en un bloque al sur del recinto 10: panel I: cara lateral del bloque; II: cara superior del bloque..

Conjunto 2: un bloque. Bloque 3: un panel grabado, entre recintos 21 y 83

Conjunto 3: un bloque dudoso grabado (?), junto a recinto 60

La totalidad del arte rupestre corresponde a motivos abstractos: lineaturas serpentiformes y horadaciones circulares.

Rasgos culturales asociados: Los rasgos propios del asentamiento habitacional. Los bloques se localizan junto a recintos habitacionales, en el sector extramuros. Cabe mencionar la presencia en el sitio de bloques con grabados a modo de hendiduras lineales en diferentes posiciones, posiblemente correspondientes a afiladores líticos. Cercano al sitio, se ubican los sitios: Recintos Millune Oeste (Lluta-23, a 370 m al noroeste), Lluta 22 (a 200 m), Lluta 23 (a 370 m) y Lluta 25 (a 350 m).

9. Período. Intermedio Tardío y Tardío

10. Cronología. Estimada 1000-1530

11. Estado de conservación. Regular, en general alterados por desgaste y exfoliación

12. Poblado o ciudad más cercana. Millune, Sora (6,5 km), Poconchile (25 km), Arica (68,8 km)

13. Importancia patrimonial. Alta

14. Estado de su investigación. El sitio fue registrado brevemente por Santoro et al. (2000a) sin incluir el arte rupestre. Un registro de los paneles fue realizado mediante fichas, fotografías y croquis in situ por la suscrita. Se practicó una excavación de un pozo de sondeo en el recinto 83, pero no arrojó información relevante. La información del registro fue incluida en el análisis e interpretación de los datos de la memoria. Asimismo, producto

de esto último, este sitio ha sido incluido en ponencias y trabajos que se encuentran en proceso de publicación.¹⁰

15. Uso turístico probable. Bajo

16. Amenaza de alteración. Baja

17. Referencia bibliográfica o fuente de información. Identificado en proyectos Fondecyt anteriores (hay fotos de algunos paneles) pero no se realizó un registro del arte rupestre (Santoro et al. 2000a). Posiblemente mencionado por Niemeyer 1972; Santoro y Dauelsberg 1985; Mostny y Niemeyer 1983.

ARANCHA 1-2

1. Número del sitio correlativo. N° 91

2. Nombre del sitio. Arancha 1-2

3. Código abreviado del nombre. Lluta-91

4. Tipo de sitio. Arte rupestre (grabados en bloques)

5. Ubicación geográfica. A 61km de la costa y a 1468 msnm. En la ladera sur del valle de Lluta, aguas arriba de Millune (1600 m al este de Millune) en ladera opuesta, junto al camino que, proviniendo de Molinos y Sora, conduce hacia Vinto, Jikejta y finalmente a Vilacoyo. En un punto donde el camino empieza a ascender.

Relación con fuentes de agua: río Lluta corre a 200 - 300 m al NW (distancia más cercana).

6. Ubicación coordenadas UTM.

7. Acceso. Por el camino que conduce a Vilacoyo, los bloques se encuentran a ambos costados del camino.

Accesibilidad: Fácilmente accesible pues se encuentra al borde del camino, en una terraza alta.

8. Descripción breve. El arte rupestre de Arancha se manifiesta en 7 bloques distribuidos a ambos lados de un camino actual y asociados a un sendero tropero de origen prehispánico. Estos bloques se alinean a lo largo del camino que corre aproximadamente en sentido SW-NE. Se definieron tres conjuntos de arte rupestre (agrupaciones de bloques según su dispersión espacial). Los conjuntos se agruparon de SW a NE, siguiendo la dirección del

¹⁰ Valenzuela et al. 2003, 2004

camino hacia aguas arriba del valle. De acuerdo a su proximidad geográfica y dispersión espacial, se agruparon a su vez en dos sectores: sector 1 ó W (que incluye al C1) y sector 2 o E (que incluye a C2 y C3), separados entre sí por aproximadamente 520 m. El área de dispersión de los bloques es de 2100 m². Estos bloques se distribuyen de manera relativamente lineal a lo largo de ca. 600 m. Los bloques son de diversos tamaños, entre medianos y grandes. Incluye paneles horizontales, verticales e inclinados, todos ejecutados por grabado. La mayoría del arte rupestre (98%) incluye motivos abstractos (horadaciones circulares y líneas serpenteantes).

Rasgos culturales asociados: Cerámica prehispánica en superficie. Senderos troperos de origen prehispánico corren a ambos lados del camino. Estancias de uso actual, canales de regadío, corrales de piedra actuales, camino vehicular actual.

9. Período. Probable Intermedio Tardío y Tardío

10. Cronología. Estimada 1000-1530 d.C.

11. Estado de conservación. Regular a buena

12. Poblado o ciudad más cercana. Arancha, Sora (8 km), Poconchile (27 km), Arica (71 km)

13. Importancia patrimonial. Alta

14. Estado de su investigación. El sitio y sus paneles fueron registrados mediante fichas, fotografías y croquis in situ por la suscrita, información que fue incluida en el análisis e interpretación de los datos de la misma. Asimismo, producto de esto último, este sitio ha sido incluido en una ponencia presentada en congreso.¹¹

15. Uso turístico probable. Bajo, debido a su lejanía y escasa accesibilidad desde las rutas actuales

16. Amenaza de alteración. Baja

17. Referencia bibliográfica o fuente de información. No hay referencias al sitio. Estos bloques fueron descubiertos a partir de las prospecciones realizadas como parte de esta memoria.

¹¹ Valenzuela y Briones 2003

VINTO 4

1. Número del sitio correlativo. N° 92

2. Nombre del sitio. Vinto 4

3. Código abreviado del nombre. Lluta-92

4. Tipo de sitio. Arte rupestre (grabados en bloque) dentro de asentamiento habitacional

5. Ubicación geográfica. A 62 km de la costa y a 1500 msnm. El poblado se ubica en una terraza alta, en la vertiente norte del valle.

Relación con fuentes de agua: río Lluta a 160 m de distancia del borde de la terraza.

6. Ubicación coordenadas UTM. 414546 E, 7975070 N. Extremo SW asentamiento: 414449 E, 7975072 N; extremo SE asentamiento: 414630 E, 7975079 N; extremo N: 414599 E, 7975330 N. Bloque 1: 414538 E, 7975057 N.

7. Acceso. Yendo por el camino que conduce a Sora, Millune, Arancha y Vilacoyo, justo después de que el valle de Lluta experimenta un quiebre (hacia el este). No hay un camino de acceso sino que después de Arancha el camino se acaba y hay que seguir como 900 m aguas arriba desde Arancha, y se cruza el río en cualquier parte (mojándose las patitas o a lomo de mula o caballo) pues no hay puentes hasta atravesar hacia la ladera norte del valle.

Accesibilidad: Accesibilidad regular, debido a que el sitio se encuentra en una terraza alta e inclinada, pero el bloque con arte rupestre se ubica en el borde de la terraza alta, cerca de las terrazas más bajas.

8. Descripción breve. Un bloque dentro de un poblado prehispánico. El asentamiento se extiende a más de 250 m ladera arriba desde el borde de la terraza. El bloque se ubica en el borde sur del poblado, asociado a un sendero de acceso que comunica el poblado (terrazza) con el fondo del valle y posiblemente también hacia el W por la ladera. El bloque presenta 3 caras grabadas (3 paneles) que incluyen paneles verticales y uno horizontal, todos grabados abstractos (horadaciones circulares y líneas serpenteantes y tridentes).

Rasgos culturales asociados: Dentro de asentamiento habitacional. Pero, aparentemente, marginal al asentamiento. Los rasgos culturales asociados son del contexto doméstico del asentamiento: recintos habitacionales, otras estructuras semicirculares de piedra, tumbas, silos, muros de piedra, cerámica en superficie. La cerámica del poblado es principalmente de la cultura Arica. Junto al bloque, existen varias estructuras pequeñas de piedra de forma

semicircular. Cerámica San Miguel y Negro sobre Rojo asociado al bloque. El asentamiento Vinto 1-2 se ubica a 600-700 m de distancia aguas arriba.

9. Período. Probable Intermedio Tardío

10. Cronología. Estimada 1000-1450 d.C.

11. Estado de conservación. Regular

12. Poblado o ciudad más cercana. Arancha (900 m) Sora (9,3 km), Poconchile (28,2 km), Arica (72 km)

13. Importancia patrimonial. Alta

14. Estado de su investigación. El sitio y sus paneles fueron registrados mediante fichas, fotografías y croquis in situ por la suscrita, información que fue incluida en el análisis e interpretación de los datos de la misma. Asimismo, producto de esto último, este sitio ha sido incluido en una ponencia presentada en congreso.¹²

15. Uso turístico probable. Bajo, debido a su lejanía e inaccesibilidad

16. Amenaza de alteración. Baja

17. Referencia bibliográfica o fuente de información. No hay referencias al sitio. Estos bloques fueron descubiertos a partir de las prospecciones realizadas como parte de esta memoria.

VINTO 1-2

1. Número del sitio correlativo. N° 93

2. Nombre del sitio. Vinto 1-2

3. Código abreviado del nombre. Lluta-93

4. Tipo de sitio. Arte rupestre (grabados en bloques) dentro de asentamiento habitacional

5. Ubicación geográfica. A 72 km de la costa y a 1600 msnm. En la ladera norte del valle de Lluta, a 1800 m al NE de Arancha siguiendo el curso del río. El sitio se localiza en una explanada alta ubicada 5 m sobre una terraza fluvial, en un sector de ensanchamiento del valle, a 30 m de altura y 250 m de distancia del eje central del lecho del río.

¹² Valenzuela y Briones 2003.

Relación con fuentes de agua: Se encuentra a 190 m al norte del río Lluta. Además, asociado a manantiales de agua dulce. Existen aguadas secas que cortan transversalmente la terraza y el poblado. Los bloques se ubican entre dos aguadas secas.

6. Ubicación coordenadas UTM. Conjunto 1: Bloque 1: 415309 E, 7975042 N; Bloque 2: 415305 E, 7975043 N; Bloque 3: 415305 E, 7975047 N; Bloque 4: 415312 E, 7975058 N; Bloque 5: 415310 E, 7975071 N; Bloque 6: 415325 E, 7975077 N; Conjunto 2: Bloque 3: 415401 E, 7975090 N.

7. Acceso. Por el camino que conduce a Arancha y Vilacoyo, se atraviesa el río a la ladera norte, de la misma manera que se accede a Vinto 4 (Lluta-92).

Accesibilidad: Accesibilidad mediana

8. Descripción breve. Vinto 1-2 es un asentamiento prehispánico disperso que incluye un conjunto de nueve bloques grabados. El asentamiento incluye los siguientes rasgos: un área habitacional, un muro exterior, una *kancha*, dos pequeños muros de contención, un corral actual, un área funeraria, un sendero y un área de grabados.

El área de grabados incluye nueve bloques grabados, que suman un total de 11 paneles, agrupados en dos conjuntos. El conjunto 1 (sector 1) se agrupa en el sector aledaño a la *kancha* y comprende seis bloques grabados (7 paneles en total), concentrados entre el corral (al norte), el muro del borde de la terraza (al sur), la planicie que forman los dos muros de contención (al este) y una quebrada que divide el sitio (al oeste): uno de estos bloques forma parte del muro exterior; otros cuatro se alinean paralelos a la quebrada que corta el sitio; y un sexto bloque se ubica en el extremo sudeste del corral. El Conjunto 2 (sector 2) incluye tres bloques (tres paneles) ubicados distribuidos en el área habitacional del sector este del sitio. El asentamiento cubre un área aproximada de 8000 m², y los petroglifos se distribuyen en ca. 3000 m².

Todos los paneles, tanto del sector 1 como del sector 2, están ejecutados por grabado. Consisten exclusivamente en motivos abstractos: líneas serpenteantes con ramificaciones, asociadas a horadaciones circulares.

Rasgos culturales asociados: Dentro de asentamiento, la mayoría de los bloques se ubican en un espacio público (*kancha*). La cerámica es predominantemente cerámica de tradición Negro sobre Rojo y estilos incaicos (Saxamar, Inca Policromo, Inca Bicromo), en tanto hay

notoria baja frecuencia de cerámica Arica. También se registró cerámica colonial. La proporción de cerámica Arica es bajísima (alrededor del 5%) en relación con los fragmentos N/R y los tipos incaicos, los que en conjunto alcanzan el 81% del total de cerámica decorada. Esto sugiere que el componente del sitio es fundamentalmente Tardío y más ligado a los desarrollos culturales de tierras altas. Es interesante notar que la cerámica no decorada y N/R tienen una pasta y factura más fina que lo observado corrientemente en el valle (Álvaro Romero comunicación personal 2001).

9. Período. Probable período Tardío

10. Cronología. Estimada 1450-1530 d.C.

11. Estado de conservación. Regular a malo. La mayoría de los paneles se encuentra en muy mal estado de conservación, producto de la constante erosión eólica, la mala calidad de la roca y la acción de lluvias estacionales.

12. Poblado o ciudad más cercana. Sora (10,1 km), Poconchile (29 km), Arica (72,8 km)

13. Importancia patrimonial. Alta

14. Estado de su investigación. El sitio y sus paneles fueron registrados mediante fichas, fotografías y croquis in situ por la suscrita, información que fue incluida en el análisis e interpretación de los datos de la misma. Asimismo, producto de esto último, este sitio ha sido incluido en trabajos que se encuentran en proceso de publicación.¹³

15. Uso turístico probable. Bajo, debido a que es prácticamente inaccesible desde las rutas actuales, además de su lejanía con caminos (usualmente hay que caminar varios kilómetros desde donde se puede dejar el vehículo). Hay que atravesar el río y eso es posible sólo a través de animales o mojándose las patitas.

16. Amenaza de alteración. Baja

17. Referencia bibliográfica o fuente de información. No hay referencias al sitio. Estos bloques fueron descubiertos a partir de las prospecciones realizadas como parte de esta memoria.

¹³ Valenzuela et al. 2002, 2003, 2004; Valenzuela y Briones 2003.

Anexo 3
Aproximación a la Cronología del Arte
Rupestre del Valle de Lluta

Aproximación a la Cronología de los Sitios de Arte Rupestre del Valle de Lluta

La cronología constituye sin duda el problema más básico que enfrenta cualquier investigación sobre arte rupestre (Cáceres y Berenguer 1993; Berenguer 1995a; Proust 1989). Determinar a qué época pertenece tal o cual motivo o estilo de arte rupestre es una de las más difíciles tareas metodológicas. Esto se debe principalmente a que el arte rupestre corresponde a un tipo de registro material que generalmente no forma parte de contextos arqueológicos estratigráficos. El contexto arqueológico del arte rupestre es fundamentalmente espacial y se vincula de manera más estrecha con el paisaje.

Esta dificultad de situar el arte rupestre en contextos arqueológicos concretos constituye según Vilches (1996) el principal factor que ha determinado la falta de soportes teóricos y metodológicos para el estudio del arte rupestre y, en consecuencia, ha provocado una marginalización del arte rupestre dentro de estudios arqueológicos que consideren la información cultural que el arte rupestre puede arrojar.

Para situar temporalmente el arte rupestre, se pueden distinguir dataciones directas e indirectas (Proust 1989). Las dataciones directas corresponden a análisis químicos y físicos aplicados a sustancias o rasgos presentes en el arte rupestre (soporte, pigmentos, pátina), que pueden ofrecer fechas máximas, exactas, o mínimas. Sin embargo, no están del todo establecido los márgenes de error que cubren estos métodos y aún hay mucha controversia acerca de su aplicabilidad al arte rupestre (Bednarik 1991; Proust 1989). Por otro lado, las dataciones indirectas corresponden a procedimientos y principios metodológicos empleados por el investigador para obtener una aproximación relativa de la cronología, tales como superposición, análisis iconográfico, depósitos arqueológicos asociables a los paneles, comparación con otros sitios de arte rupestre, etc. (Berenguer et al. 1985; Proust 1989); sin embargo, igualmente éstos métodos presentan limitaciones, aunque es posible de aplicarlos teniendo en cuenta sus posibilidades y restricciones (Berenguer et al. 1985).

Si bien nuestro estudio no contempló un estudio propiamente cronológico del arte rupestre del valle de Lluta, esperábamos basarnos en criterios metodológicos “indirectos”

para aproximarnos a una cronología relativa con el objeto de identificar y seleccionar los sitios de posible filiación tardía (Intermedio Tardío y Tardío) (ver Capítulo 4).

Nuestro supuesto original fue que existe probabilidad que el arte rupestre del valle de Lluta corresponda a los períodos Intermedio Tardío y Tardío debido a que antes del período Intermedio Tardío prácticamente el valle no fue ocupado, sino que es a partir del Intermedio Tardío que se ocupa intensamente el valle (Santoro et al. 2000a). En efecto, de todos los sitios arqueológicos registrados, sólo un 7% corresponden a períodos más tempranos que los mencionados (Santoro et al. 2000a). Consecuentemente, estos sitios arqueológicos probablemente darían cuenta de gran parte del arte rupestre existente en el valle de Lluta. Adicionalmente, los antecedentes de estudios de arte rupestre del extremo norte de Chile afirmaban tal posición puesto que se ha atribuido a la mayoría del arte rupestre de los valles del extremo norte una cronología tardía, ca. 1000-1500 d.C. (ver Capítulo 3).

Sin embargo, quisimos explorar más fino en un intento de distinguir manifestaciones del Intermedio Tardío y del Tardío. Para ello, como se expuso en el Capítulo 4, consideramos tres criterios metodológicos para evaluar la posible temporalidad de las manifestaciones del Lluta y aproximarnos a su cronología relativa (Berenguer et al. 1985; Santoro y Dauelsberg 1985):

- Similitudes formales entre diseños de arte rupestre y artefactos o diseños de artefactos arqueológicos cuya cronología fuera conocida
- Similitudes con estilos de arte rupestre de zonas vecinas que tengan una temporalidad definida.
- Asociación espacial del arte rupestre a rasgos arqueológicos cuyos componentes culturales estén definidos.

Del examen de los sitios de arte rupestre del valle de Lluta nos surgió una serie de problemas para aplicar estos criterios:

1. Gran variedad formal y técnica de los petroglifos, incluso en un mismo sitio y panel.
2. Escasos casos de posibles similitudes formales con diseños de artefactos, puesto que los motivos del arte rupestre tienen baja iconicidad (sensu Berenguer 1995a). En algunos casos la semejanza parecía demasiado forzada.

3. Se detectaron pocas similitudes formales entre el arte rupestre del Lluta y estilos de zonas vecinas cuya cronología esté más o menos establecida. Esto puede deberse a que hay una carencia de estudios estilísticos cronológico-culturales del arte rupestre en los Andes Centro-Sur. Nuestro único referente fue la zona del Loa Superior y el Noroeste Argentino, zonas en las que el arte rupestre ha sido foco de atención más sistemática en este sentido.

Consecuentemente, el criterio de mayor soporte en nuestro caso fue el de asociación a rasgos arqueológicos. En primer lugar, contábamos con algunos sitios de petroglifos que se localizan dentro de asentamientos habitacionales. En este caso, la asociación es bastante directa debido a que en todos los casos los bloques con grabados formaban parte de la estructuración de los poblados, por lo que es evidente que su uso fue contemporáneo a la ocupación del mismo. Así, los componentes del poblado (detectados a través de cerámica superficial y/o excavaciones estratigráficas, Santoro et al. 2000a, 2002) pueden ser extensibles al arte rupestre con cierta seguridad. Por otro lado, algunos sitios de arte rupestre que se encontraban aledaños a otros sitios arqueológicos habitacionales, aplicamos el mismo criterio, con la salvedad que en este caso la relación con los componentes culturales de los asentamientos no es tan segura como en el primer caso.

Cronología Tentativa de Motivos

Desde el punto de vista formal, resultó muy difícil determinar una temporalidad para los sitios del arte rupestre. Sin embargo, algunos motivos y asociaciones de motivos pueden ser adscritos tentativamente a las siguientes épocas:

Período Intermedio Tardío

Tridentes. Estos motivos son muy frecuentes en el arte rupestre de la zona. Se ha observado no sólo en el valle de Lluta sino también en Azapa y Camarones. Este motivo, según Santoro y Dauelsberg (1985) ha sido adscrito a la fase Cabuza del período Medio, sobre la base de similitudes con cerámica de dicha fase. Nosotros, sin embargo, consideramos a este motivo, como del período Intermedio Tardío debido a su recurrente asociación a contextos habitacionales de este período, como ocurre por ejemplo en el poblado de Chilpe y Oxaya en Azapa, y Vinto 4 en el valle de Lluta.

Camélidos esquemático-estilizados de trazos curvilíneos. Este motivo aparece frecuentemente en el arte rupestre de la zona, asociado muy recurrentemente al motivo tridente antes descrito. Por esta razón, atribuimos este tipo de camélidos al Intermedio Tardío

Círculos concéntricos. De acuerdo a Briones y Chacama (1987), este motivo del arte rupestre puede ser asimilable a diseños de cerámica Gentilar. Por lo tanto, del período Intermedio Tardío.

Espirales. De acuerdo a Briones y Chacama (1987), este motivo del arte rupestre puede ser asimilable a diseños de cerámica y calabazas pirograbadas de las fases San Miguel, Gentilar y Pocoma, del Intermedio Tardío.

Cruces concéntricas. Es frecuente este motivo en diseños de cerámica Gentilar del período Intermedio Tardío (Santoro y Dauelsberg 1985).

Balseros. Los registros arqueológicos parecen confirmar que el uso de balsas en la costa norte de Chile se intensifica en el Intermedio Tardío y Tardío (Núñez 1986). Por ejemplo, son comunes las miniaturas de balsas de madera de tres cuerpos en ofrendas funerarias de la cultura Arica, y también aparecen, en menor medida, embarcaciones monoxilas. Igualmente se han encontrado fragmentos de balsas de cuero de lobo en la costa norte que serían más populares durante la última parte del Intermedio Tardío y durante el Tardío (Núñez 1986).

Tocados tipo penachos. Los gorros de formas hemisféricas con penachos en su extremo superior, son típicos del período Intermedio Tardío de Arica (Ulloa 1981a, 1981b). Durante el período Tardío, siguen los penachos adornando los gorros pero éstos ahora en forma troncocónica o “tipo fez” (Ulloa 1985a, 1985b, 2001). Por lo tanto, consideramos que las figuras antropomorfas con tocados tipo penachos, pueden ser atribuidas a los períodos Intermedio Tardío y Tardío. La forma del gorro en las representaciones rupestres, sin embargo, no es lo suficientemente clara como para diferenciar entre Intermedio Tardío y Tardío.

Período Tardío

Ajedrezados. Consisten en dibujos con damero interior cuyas secciones son alternadas por contraste de color, a modo de tablero de ajedrez. Se conoce un panel con una pintura de ajedrezado negro/blanco cerca del sitio incaico Molle Grande 2 (Muñoz et al. 1987). Otros

ajedrezados se conocen en Codpa (Ofrajía), Camiña (Chillaiza) y Camarones (Suca), pero sus contextos de asociación aún no han sido descritos (Luis Briones com. pers. 2002; Álvaro Romero com. pers. 2003). El ajedrezado constituye un típico motivo de iconografía Inka plasmado en diversos soportes, tales como en la decoración de *uncus* o camisas incaicas (Cummings 1993; Gisbert 2001; Guamán Poma de Ayala 1980 [1613]), en chullpas incaicas decoradas del territorio Caranga (Gisbert 2001) y en cerámica Inca cuzqueña (Fernández Baca 1971).

Tumiformes. Se trata de motivos con forma de T que asemejan la forma de un cuchillo o tumi. Pueden ser adscritos al período Tardío en virtud de su analogía con cuchillos incaicos presentes en contextos arqueológicos del extremo norte. *Patrón abstracto de horadaciones y líneas*. Se trata de un arte esencialmente abstracto, caracterizado por la combinación variable de horadaciones circulares u ovoidales y líneas sinuosas o serpenteantes que presentan a veces bifurcaciones, que se disponen generalmente sobre paneles horizontales ubicados en las caras superiores de los bloques.

Distinguimos dos variantes en este patrón: (a) una variante simple, en la que las horadaciones y líneas se disponen variablemente sin formar motivos definidos; y (b) una variante compuesta, consistente en campos cuadrangulares formados por la disposición paralela y perpendicular de líneas y/o horadaciones circulares u ovoidales. Esta variante, a diferencia de la anterior, forma a partir de las horadaciones y líneas un motivo regular y más estandarizado, el “motivo chacra” (sensu Briones et al. 1999), que se repite sin grandes variaciones en diferentes soportes (geoglifos y petroglifos) en los Valles Occidentales. Este motivo se interpreta, sobre la base de información etnográfica, como representaciones de cochas, acequias y campos de cultivo, a modo de imágenes votivas para la fertilidad de la tierra y producción agrícola (Briones et al. 1999).

Sobre la base del análisis de sitios del valle de Lluta y Azapa, considerando las diferencias formales del arte rupestre relacionadas con variaciones en la composición de componentes cerámicos, arquitectura y organización del espacio de los sitios, hemos podido reconocer diferencias y relaciones significativas: la variante simple se vincula a sitios de tradición local, mientras que la variante compuesta a sitios de filiación Inka, dado su asociación a sitios con componentes predominantemente incaicos, sus similitudes con

expresiones de arte rupestre asignadas en otras partes de los Andes Centro Sur al período Inka y su localización en espacios públicos (Valenzuela et al. 2003). Consiguientemente, postulamos que este patrón de arte rupestre es de origen local pre-Inka (variante simple), que es transformado y utilizado por el Inka (variante compuesta) en espacios públicos dentro de los asentamientos.

Aproximación Cronológica de los Sitios

Considerando todas las limitaciones que conlleva la adscripción cronológica del arte rupestre, establecimos para cada sitio de arte rupestre inventariado las siguientes consideraciones cronológicas, en virtud de las cuales se seleccionó los sitios de probable filiación tardía (Intermedio tardío y Tardío):

Geoglifos

Se puede sostener que todos los geoglifos corresponden a una misma tradición cultural y por lo tanto es probable que hayan sido realizados en una misma época, debido a su enorme uniformidad formal y características espaciales. Se consideró a los geoglifos como de filiación tardía, debido a que el valle es ocupado intensamente esta época, y porque ciertos motivos presentes en los geoglifos pueden ser relacionados con iconografía cerámica del Desarrollo Regional (Dauelsberg et al. 1975; Muñoz 1983). Por otro lado, el estilo Lluta y su motivo más característico –el antropomorfo tipo Lluta– presenta similitudes formales con formas de cuchillos o tumis que aparecen recurrentemente en el Intermedio Tardío y, principalmente, Tardío en la zona. Esto también se observa en los motivos que denominamos “zoomorfos-abstractos” los cuales fueron originalmente interpretadas como aves en vuelo (Dauelsberg et al. 1975; Briones 2003) consistentes en un cuerpo rectangular o de forma de medialuna con un trazo central.

Finalmente, la enorme abstracción, rigidez y rectitud con que los motivos del estilo Lluta son dibujados, nos sugiere una fuerte relación con las normativas iconográficas incaicas, lo que planteamos sólo a modo de hipótesis que debe ser contrastada con estudios cronológicos específicos. Sin embargo, debemos mencionar que en el sitio Marka Vilavila (Lluta-98) localizado en el valle intermedio *chaupi yunga*, presenta motivos antropomorfos tipo Lluta grabados y un posible caso pintado, junto a motivos ajedrezados pintados los que se pueden considerar como incaicos. Esta asociación podría constituir un apoyo a la

cronología del período Tardío de los geoglifos de estilo Lluta. Sin embargo, esto debe ser contrastado, puesto que el estado actual de nuestros estudios no nos permite aseverar tal postulado.

Petroglifos de Rosario (Lluta-38)

Este sitio de grabados y pictograbados se encuentra contiguo a un poblado prehispánico (Rosario 2, Lluta-36). Este asentamiento ha sido excavado estratigráficamente y los componentes culturales rescatados muestran que la ocupación del sitio es del período Intermedio Tardío y, fundamentalmente, del período Tardío. Esto ha sido apoyado por fechados radiocarbónicos que confirman la temporalidad señalada¹⁴.

Por otro lado, las características formales del arte rupestre del sitio de petroglifos muestran gran variabilidad. Los petroglifos muestran que probablemente este sitio haya sido ocupado desde momentos anteriores al Intermedio Tardío (período Medio)¹⁵, sin embargo, su mayor uso debió ocurrir durante los períodos Intermedio Tardío y Tardío, a juzgar por la presencia de balseros, hombres con tocados tipo penachos, tridentes, camélidos esquemático-estilizados.

Marka Vilavila (Lluta-98)

Este sitio no se encuentra asociado a rasgos arqueológicos diagnósticos. La iconografía de su arte rupestre es variada y no toda presenta fácil adscripción. Sin embargo, la presencia de motivos asignables al período Tardío, tales como ajedrezados y antropomorfos tipo Lluta, permiten sugerir que este sitio fue ocupado al menos durante esta época. Algunos motivos, sin embargo, pueden ser adscribibles al período Intermedio Tardío (como los camélidos esquemático-estilizados y los tumiformes), por lo que es posible que haya sido utilizado a partir de este período y continuado durante el Tardío.

¹⁴ Las excavaciones practicadas en el sitio Rosario 2 en 1995 por Calogero Santoro, revelaron una leve ocupación durante el Intermedio Tardío, caracterizado por la presencia de población local. Posteriormente, durante el Tardío, el sitio es intensivamente ocupado, caracterizado por la extensión de la superficie habitada y la mayor densidad de los depósitos de basuras. La mayor parte de los rasgos arqueológicos corresponden a este período y se detectan cambios cerámicos importantes relacionados a la influencia Inka. Un análisis radiocarbónico de carbones proveniente de la base de un muro de piedra de un recinto habitacional, arrojó una fecha calibrada de 1.400 - 1.650 d.C., que correspondería al inicio de la ocupación del período Tardío (Santoro et al. 2002).

¹⁵ Un motivo es, a juicio de Luis Briones, del período Medio, por su trazo de grabado ancho y profundo (Luis Briones com. pers. 2000)

Intine (Lluta 40)

Este sitio de petroglifos se encuentra contiguo a un asentamiento (Lluta 41) asignado al período Tardío (Santoro et al. 2000). El material cerámico recolectado por Santoro et al. incluye componentes Arica, Negro sobre Rojo y “estilos Tardíos”, éstos últimos son mayoritarios. Por lo tanto, sugerimos que el sitio de petroglifos fue posiblemente utilizado durante el período Tardío. Otros autores, sobre la base de la iconografía presente en el sitio (figuras en forma de soles), lo han atribuido al período Tardío (Muñoz y Briones 1996).

Sin embargo, este sitio no posee elementos iconográficos diagnósticos que permitan atribuir algún motivo a la época Inka. Más bien, la mayoría parece ser de tradición local, tales como, círculos concéntricos, espirales, cruces concéntricas; aunque es muy posible que haya sido ejecutado al menos durante el período Tardío cuando fue habitado el asentamiento contiguo.

Chaquire (Lluta-28)

Corresponde a un bloque grabado ubicado contiguo a un asentamiento prehispánico disturbado (Lluta-28) y próximo a un sitio de ocupación prehispánica tardía e indígena colonial (Lluta-27). El asentamiento contiguo al bloque grabado (Lluta-28) es multicomponente, pues presenta ocupaciones de los períodos Medio, Intermedio Tardío y Tardío sin haber tendencias predominantes entre estos componentes (Santoro et al. 2000a). Sin embargo, sus motivos comparten rasgos de del arte rupestre de tradición local del período Intermedio Tardío, tales como los camélidos esquemático-estilizados, por lo que consideramos que este sitio de grabados fue utilizado al menos durante esta época. No se advierten rasgos asignables al período Inka.

Sora Sur (Lluta-19)

Este sitio corresponde a un poblado estructurado que incluye un conjunto de bloques grabados formando parte del asentamiento. La ocupación del asentamiento es fundamentalmente del período Intermedio Tardío y, en menor medida, del período Tardío. (Santoro et al. 2000a) Esto es visible también en los motivos plasmados en su arte rupestre que presentan mayoritariamente la variante simple del patrón abstracto de horadaciones y líneas que consideramos del período Intermedio Tardío, mientras que existen escasos

ejemplos de la variante compuesta del mismo patrón (“motivo chacra” sensu Briones et al. 1999) que atribuimos al período Tardío.

Sora Este (Lluta-94)

Este sitio comprende paneles con pinturas en rojo entre las cuales destacan motivos de camélidos esquemático-estilizados asociados directamente a tridentes, que vinculamos al Intermedio Tardío. Además, los sitios arqueológicos del entorno corresponden todos al período Intermedio Tardío: cercano a los paneles (170 m) existe un asentamiento del Intermedio Tardío (Lluta-95), y a 500 m se ubica el sitio Lluta-19 del Intermedio Tardío/Tardío.

Sora Norte (Lluta-96)

Este sitio se presenta un tanto problemático en la medida que no se asocia a ningún rasgo arqueológico que eventualmente pudiera proporcionar información acerca de su posible temporalidad. Adicionalmente, los motivos grabados son atípicos de los cuales no tenemos referentes para una aproximación cronológica. Sin embargo, fue igualmente incluido en el análisis debido a que presenta el motivo caravanas de llamas con y sin hombre guía el cual –con todas sus variantes estilísticas– es atribuido por algunos autores al período Intermedio Tardío y Tardío (Núñez 1976, 1985), considerando la enorme importancia que alcanzó el tráfico de caravanas durante estas épocas.

Recintos Millune Oeste (Lluta-23)

El arte rupestre de este sitio corresponde a un bloque grabado ubicado dentro de un recinto de un sitio habitacional. El asentamiento es del período Intermedio Tardío (Santoro et al. 2000a), por lo que vinculamos el bloque a la misma época. Además, los grabados incluyen motivos tridentes, que consideramos un motivo propio de esta época.

Poblado Millune (Lluta-21)

Los bloques grabados se encuentran formando parte de un asentamiento habitacional, por lo que deducimos contemporaneidad entre los grabados y el asentamiento. Este asentamiento es ocupado intensamente durante los períodos Intermedio Tardío y Tardío (Santoro et al. 2000a). El arte rupestre incluye mayoritariamente la variante

simple del patrón abstracto de horadaciones y líneas, que consideramos del Intermedio Tardío.

Aranca (Lluta-91)

Los bloques grabados incluyen predominantemente la variante simple del patrón abstracto de horadaciones y líneas, que vinculamos al período Intermedio Tardío. Además, se encontró junto a uno de los bloques, un fragmento de cerámica Gentilar (Intermedio Tardío).

Vinto 4 (Lluta-92)

El bloque grabado se localiza dentro de un asentamiento del período Intermedio Tardío, consecuentemente inferimos que ambos son contemporáneos. Los motivos presentes en el bloque incluyen la variante simple del patrón abstracto de horadaciones y líneas así como tridentes, todos asignables a este período.

Vinto 1-2 (Lluta-93)

Los bloques de arte rupestre integran parte de un asentamiento del período Tardío. Los motivos rupestres incluyen fundamentalmente la variante compuesta del patrón abstracto de horadaciones y líneas, que atribuimos al período Tardío (Valenzuela et al. 2003).

Sitios no considerados en la muestra de estudio

Los siguientes sitios fueron excluidos de la muestra de estudio en la fase procesamiento de los datos, por no tener bases suficientes para adjudicarlos a los períodos bajo estudio.

Pueblo Molinos (Lluta-99)

Los 2 bloques que comprende este sitio se encuentran dispersos en el actual pueblo de Molinos, sin ningún rasgo arqueológico asociado o cercano. Los sitios arqueológicos más cercanos se ubican 200 m al oeste (Lluta 43) y 580 m al sureste (Lluta 39), pero ambos son tan difusos en términos cronológicos como los grabados. Sólo se encontró junto a uno de los bloques un fragmento de cerámica sin decoración de cronología indeterminada. Adicionalmente, los motivos grabados de estos bloques son mayoritariamente indeterminables por conservación, por lo tanto, tampoco es posible correlacionar a una temporalidad los motivos. Y por último, es posible que estos bloques no se encuentren en

su posición original sino que correspondan a bloques desprendidos provenientes del sitio Cruces de Molinos (Lluta-43) ubicado arriba en la ladera. Por lo tanto, este sitio se presenta muy problemático para una aproximación cronológica. Ver **Anexo 2** para la descripción detallada de este sitio.

Cruces de Molinos (Lluta-43)

El conjunto de 52 bloques grabados que alberga este sitio se encuentra contiguo a un sitio habitacional que ha sido clasificado por Santoro et al. (2000a) como de “ocupación indeterminada”. No hay referencias de material cerámico de ese sitio en el Catastro de Santoro et al., sin embargo ellos no encontraron ningún fragmento de cerámica diagnóstica (com. pers. 2002), y nosotros tampoco. Los únicos rasgos culturales asociados a los bloques grabados son actuales: cruces de mayo¹⁶ y senderos relacionados con las cruces. Las características formales del arte rupestre, muestran una enorme variabilidad, además de difícil adscripción cronológico-cultural. Consecuentemente, excluimos este sitio del análisis por no tener bases para una asignación temporal probable. Ver **Anexo 2** para detalles de este sitio.

Molinos Este (Lluta-39)

Este sitio comprende un bloque grabado dentro de un asentamiento prehispánico. Este asentamiento fue calificado por Santoro et al. (2000a) como un poblado estructurado de “ocupación indeterminada”, muy disturbado por actividades agrícolas. El material cerámico recolectado por ellos corresponde en su totalidad a cerámica no decorada poco diagnóstica. Los motivos presentes en el bloque son igualmente de difícil determinación cronológica. Por lo tanto, no tenemos bases para establecer una aproximación temporal a este sitio con arte rupestre. Ver **Anexo 2** para detalles de este sitio.

¹⁶ Cruz de mayo: cruces cristianas de madera empotradas en el suelo, adornadas con arcos de flores de papel de colores. Se localizan por lo general en sectores altos de laderas o cumbres de colinas o cerros. En estos lugares se realiza la celebración de la fiesta “cruz de mayo”, un rito de acción de gracias, celebrado entre mayo y junio de cada año. Son muy populares en diversas localidades de la I Región de Chile.